A black and white portrait of a middle-aged man with short, dark hair, wearing a dark suit jacket, a white shirt, and a dark tie with light-colored stripes. He is looking slightly to the left of the camera with a neutral expression. The background is a plain, light color.

BELLAUNDE

La palabra presente



BELAUNDE

La palabra presente

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY
Compilador



FONDO
EDITORIAL

Belaunde

La palabra presente

© De esta edición

Universidad San Ignacio de Loyola

Fondo Editorial

Av. La Fontana 750, La Molina

Teléfono: 3171000, anexo 3705

© Fernando Belaunde Terry

Autor de los artículos y los discursos seleccionados para esta publicación.

Compilador Raúl Diez Canseco Terry

Director: José Valdizán Ayala

Coordinadora: María Olivera Cano

Editor: Rafael Felices Taboada

Diseño y diagramación: Sergio Pastor Segura, Enrique Bachmann

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del

Perú N° 2019-13904

Impresión:

Publicaciones USIL

Av. Paul Poblet Lind s/n, Sub Lote B, Parcela 1, Fundo Carolina,

Pachacámac.

Octubre 2019

Tiraje 1000 ejemplares

SUMARIO

Presentación	9
Prólogo	13
¡Yo sí soy político!	21

I. EN GUERRA CONTRA LA REELECCIÓN

La majestad republicana de la Constitución	25
Un desagravio al Perú	28
Una afrenta a la vida institucional de la República	30
De nuevo en la lucha	31
Hacia la reafirmación democrática	33
Significado de un juramento	35
¿Alternancia o continuismo?	37
“La reelección presidencial inmediata es un retroceso que ofende al pueblo”	40
Fernando Belaunde Terry: 80 años	45
Primer encuentro de jóvenes acciopopulistas en Chincheros	58
La tercera cruzada de Acción Popular	66
La conquista del Perú por los peruanos. 35 años después.	72
Serviré a mi partido hasta el último momento	77
Hoy como ayer	85
Quiero que me recuerden como alguien que luchó hasta la muerte por la democracia	91
Cita en Huancayo	96
Acción Popular en la lucha electoral	98
La hora de elegir	103
Proponemos una democracia constitucional	108
Cusco seguirá siendo honor y gloria del mundo	112

Lima constituye la unión de mil pueblos	117
La selva tiene mucho que enseñar	121
Mirando hacia adelante	125

II. HORAS DE LUCHA EN EL SIGLO XXI

Publicidad y prensa	137
Rechazo al continuismo	139
Elecciones y libertad de expresión	141
Una simulación legalista, prematura e inconstitucional	143
Fujimori debe irse el 28 de julio	145
Rechazo al continuismo presidencial	147
El presidente Paniagua	149
La presencia de Barrantes	151
Que no sea una hora de discordia	152
El movimiento democrático de Paniagua	155
Destino de Acción Popular	158
El desprendimiento de Acción Popular	160
Acción Popular y las elecciones de 2001	162
Honroso renacer democrático	164
El deber de esta hora	166
Orden constitucional y reafirmación democrática	168
Acción Popular de 1963 al 2001	170

III. LA REVOLUCIÓN DESARROLLISTA EN DEMOCRACIA

Los años no me han hecho perder la memoria	179
Inolvidables experiencias humanas	183
Calor de hogar para todos	189
La revolución tecnológica y su impacto global en el siglo XXI	192
Una globalización del bienestar	195
Unificación vial del Perú	197
Hipoteca social, primera prioridad	201

La trascendental misión del Banco de Materiales	203
Menos palabras y más ladrillos	205
La vivienda del pueblo	207
Teñir de verde el arenal	213
La globalización, un estímulo para explotar el territorio y sus recursos	220
La educación al encuentro del educando	228
La juventud ayer y hoy	235
La universidad, antesala del éxito	241
El milagro amazónico	248
Concepción de los proyectos habitacionales 1991	255
Revolución habitacional en democracia	260
Reflexiones sobre el Callao	267
El porvenir de Lima	275
El mestizaje de la economía	280
La amenaza del colonialismo financiero	284
En defensa del ahorro	286

IV. VISIÓN CONTINENTAL

Discurso en Punta del Este	291
Discurso al retorno de Punta del Este	305
Punta del Este 1967. Mirada al pasado y el porvenir.	310
El futuro de Sudamérica	317
La versión de Lady Thatcher	324
La defensa de nuestra soberanía	330
Perú, promotor de paz y defensor del derecho	337
La verdadera grandeza de los pueblos	339
Vitalidad en las fronteras	344
Un mundo para la acción	352
El puente fronterizo colombo-ecuatoriano	356

V. EL REENCUENTRO Y EL SUEÑO ETERNO

El destino reparador	361
Dulcemente, Violeta quiere mantenerme alegre	365
Encuentros con la pluma	367
En busca del sueño eterno	372
Reencuentro	374

PRESENTACIÓN

Pensar el Perú es la principal tarea de los políticos. Lo fue en una época, desde las primeras corrientes de pensamiento liberador, expresadas en panfletos y libelos que circulaban de mano en mano, en pleno auge de las ideas independentistas, pasando por las cartas y textos al comenzar la República, que buscaban, casi con desesperación, determinar qué tipo de gobierno deberíamos tener como país al reconocernos libres de España. La generación del 900 fue, tal vez, la más influyente hornada de intelectuales, literatos, historiadores y políticos que mejor organizaron sus ideas en torno a la identidad peruana.

En esa línea podemos citar obras capitales del desarrollo del pensamiento introspectivo, cargadas de un juicio político-histórico sobre el Perú y los peruanos, sobre nuestras raíces históricas y las instituciones legadas, sobre los principales problemas del país y la idiosincrasia que nos caracteriza. *El Perú Contemporáneo*, de Francisco García Calderón; *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui; *La Realidad Nacional*, de Víctor Andrés Belaunde, o el propio Víctor Raúl Haya de la Torre en *El antiimperialismo y el Apra*, configuran visiones globalizadoras que definen el país dentro de un contexto histórico global.

Es en esta senda del pensamiento total, de interpretación ideológica, que debe colegirse la obra de Fernando Belaunde Terry, esbozada en el corpus doctrinario "Pueblo por pueblo", "La conquista del Perú por los peruanos", y en los textos, artículos y discursos que a lo largo de toda su vida entregó en foros, seminarios, aulas, plazas y medios de comunicación.

Belaunde siguió esta línea de desarrollo conceptual del Perú iniciada por los pensadores de la peruanidad, con una diferencia capital. En lugar de nutrir sus reflexiones con corrientes ideológicas externas

-vigentes en aquel momento-, como el marxismo o el liberalismo ortodoxo, él prefirió recoger las enseñanzas que el pasado milenarismo del Perú dejó escritas en piedra y barro, a través de monumentales obras arqueológicas, acueductos y sistemas de irrigación, templos y fortalezas.

Como arquitecto, tuvo una visión clara del hombre y el territorio, y rescató y valoró la portentosa obra que tuvo que desarrollar el hombre andino para edificar ciudades y procrear vida en una geografía agreste como la que tenemos, con quebradas profundas y picos de más de 5 mil metros de altura. "Un caso único en el universo. Ninguna otra región tropical exhibe este contraste tan saltante entre las nieves eternas y la jungla ecuatorial".

Para sobreponerse a este territorio, pensó Belaunde, necesariamente debía existir planificación y trabajo comunal promovido por un espíritu solidario.

Esta originalidad del pensamiento de Fernando Belaunde no fue entendida al comienzo. "El Perú como doctrina" fue atacada por sus adversarios, considerándola solo una frase vacía de contenido. El devenir de la globalización y los cambios acelerados que vivimos nos dicen que los equivocados eran ellos, los críticos, los que solo atacan, los que no tienen propuestas, los que dependen de doctrinas foráneas para explicar el desarrollo económico, político y cultural del país.

El Perú es hoy una realidad actual, vibrante y pujante, que no ha resuelto todos sus problemas, pero que, sin duda, está en el camino de lograrlo. Las ideologías han caído, pero no la interpretación del Estado Nación, hoy más vigente que nunca. Ya nadie habla de pensamiento doctrinario de derecha o izquierda, sino de eficacia para solucionar los problemas.

La ideología y la doctrina de Acción Popular, el pensamiento original de Fernando Belaunde, no se basó en ideas internacionales ni en procesos mundiales, sino en la historia y la realidad concreta social, económica, cultural y natural del Perú. Síntesis de ese raciocinio es

la frase "El Perú como doctrina" y el desarrollo de sus principales propuestas sobre el trabajo, la educación, el crédito, la política de vivienda social, el plan de desarrollo vial, la interconectividad continental, entre otros temas, abordados en "La conquista del Perú por los peruanos".

A lo largo de los artículos aquí reunidos, es posible advertir en Belaunde ese corpus doctrinario vigente que es hoy Acción Popular y que él cultivó hasta el fin de sus días. Una fuente de pensamiento independiente de las ideas de interpretación de la realidad que son temporales o de los ciclos económicos, que también son temporales.

Esta doctrina política permanece vigente en el Perú.

¿Qué significado tiene, entonces, el Perú como doctrina en el siglo XXI, en un mundo de nuevas tecnologías, de capitales electrónicos y de globalización? Es pensar la globalización desde el Perú, y no al revés; pensar la economía no solo desde el crecimiento, sino desde el desarrollo. Esto significa hacerlo, más que desde el PBI, desde la microeconomía de todas las familias del Perú. Es pensar las políticas sociales para el beneficio de todos los peruanos. Y, sobre todo, pensar en un Estado eficaz y eficiente, fuerte no por su tamaño, sino por su capacidad de hacer respetar las reglas de juego, inclusivo y meritocrático.

Un Estado que no se ponga de costado frente a los problemas sociales y que sea capaz de regular con armonía los intereses generados en la explotación de los recursos naturales y la minería, creando una nueva relación entre las empresas, las poblaciones locales y el país. Un Estado que preserve el medio ambiente, cuide el agua, promueva la agricultura y defienda el patrimonio cultural, y asegure una minería moderna y segura. Un Estado que promueva el turismo en términos sostenibles, beneficiando principalmente a las comunidades locales. Un Estado democrático y justo que brinde seguridad y servicios básicos, educación, salud, que es la mejor vía para incluir a todos. Y todos somos el Perú.

El otro componente que debemos rescatar de la doctrina originaria de Acción Popular por Fernando Belaunde se expresa en el lema "Adelante". Esta palabra, además de un norte y una dirección, expresa una idea de progreso, de desarrollo, de innovación, de apertura a la ciencia y la tecnología. Indica, también, una propuesta de gobierno progresista abierto a las innovaciones de la ciencia y la tecnología, a la modernidad. Revisando *in extenso* su producción intelectual, dejada en sus memorias, discursos, entrevistas y artículos publicados en diarios como La República y El Comercio, y en revistas como Caretas, podemos decir que su pensamiento está más vivo que nunca.



Raúl Diez Canseco Terry

PRÓLOGO

Para un político no es difícil hablar de su partido, de sus líderes y de la confraternidad que, en el común de los ideales, se unen en una sola fuerza. Escribir sobre el fundador de Acción Popular y el legado de su doctrina política, y la gesta histórica que lo llevó dos veces a la Presidencia de la República, es escribir sobre el éxito de un hombre ejemplar, que ha dejado permanente su estela de pulcritud y decencia en la administración del Estado. Se trata, además, del único presidente del Perú que, en las dos veces que llegó al poder, vio restablecida la democracia en el país. Primero, al dejar el gobierno, en 1963, las Juntas Militares de Ricardo Pérez Godoy y Nicolás Lindley, y después, en 1980, acabada la dictadura de Francisco Morales Bermúdez.

Fernando Belaunde Terry, a lo largo de su vida, tuvo siempre la facilidad de enseñar e instruir, tal cual lo hizo a través de su revista *El Arquitecto Peruano*, la cual durante sus 356 números, publicados desde 1937 hasta 1977, llegó a todos los sectores académicos y consiguió difundir la arquitectura de una forma didáctica y sencilla. Esta, su primera obra difusora, le permitió acercarse al pueblo y conocer sus necesidades de vivienda, así como de espacios públicos de esparcimiento, tan importantes en la cotidianidad de la vida del ser humano. Por eso la cátedra universitaria, tanto en el Perú como en su exilio¹ en los Estados Unidos, sirvió para forjar al nuevo mandatario.

Luego llegaron sus libros políticos: *Pueblo por pueblo* y *La conquista del Perú por los peruanos*. Y ya alejado de la vida pública, decide colaborar para el diario *La República* y otros medios, artículos que ahora son recogidos por Raúl Diez Canseco, quien meritoriamente

¹ A lo largo de su vida, Belaunde tuvo que pasar por dos exilios: el primero, aún siendo menor, cuando su padre, Rafael Belaunde Diez Canseco, fue apresado y desterrado en 1924, durante el gobierno de Leguía, y el segundo, en 1968, cuando siendo el presidente fue depuesto por la dictadura de Velasco.

hace un recuento de los mismos, gracias a lo cual podremos aquilatar en toda su magnitud no solo al político, sino también al arquitecto y al estadista.

Dividir el libro *Belaunde, La palabra presente* en cinco capítulos, que nos dirigen a la acción del recordado presidente, nos lleva a la vigencia de la doctrina del partido, de su pensamiento, justamente hoy que precisamos de ideas y consejos para salir de las crisis que se producen.

Por eso hallamos en varios escritos la guerra frontal que Belaunde libró en su lucha para evitar la reelección presidencial, institución que fue plasmada en la Constitución que se aprobaría en 1993, la que siempre consideró innecesaria, y una vez recuperada la democracia, consideraba que, a través del artículo 307 de la Carta Magna de 1979, era posible retornar a sus postulados. Ello nos demuestra lo nocivo de esta institución y los peligros a los que podemos caer. Al final no se equivocó, y vimos el embate que esto significó, finalmente, cuando el régimen de Fujimori terminó por desmoronarse en setiembre de 2000 ante la difusión de un video que demostraba el grado de corrupción en que se encontraba ese régimen.

Asimismo, podemos notar en sus palabras lo importante que es ser militante de un partido político y la trascendental importancia que estos deben cumplir para fortalecer la democracia y evitar los saltos al vacío que implican elegir a un aventurero o a un oportunista que no tiene programa.

En este texto encontramos la enseñanza del maestro que nos manifiesta: "Decir que el partido debe renovar su doctrina es, sencillamente, un disparate. Los ideales no se cambian; se fortalecen y reafirman. Lo que puede y debe alterarse es el programa". No se trata, pues, de un juego de palabras, sino de una realidad imperiosa en mantener siempre el ideal y su concreción a través del programa, que no necesariamente puede ser el mismo que se ideó en un determinado tiempo, pero que las circunstancias de la actualidad permitan tomar un camino distinto, para de esta forma mantener siempre el postulado inicial.

En su lucha contra la reelección presidencial escribió, en enero de 1994, en la revista Acción: "Tal es nuestra tarea, combatir la corruptela de la reelección inmediata, que ha sido la causa del trastorno que ha sufrido el país y del nuevo texto constitucional, aprobado por menos de la mitad de los electores que concurrieron a las urnas. La reelección inmediata ha dado funestos resultados en el continente y en el Perú".

¡No se equivocó!

Evidentemente, la reelección inmediata significó la corrupción generalizada que se enquistó en el país, y su resultado fue funesto en el balance, cuando se descubrió todo el engranaje que existió en el Estado para mantenerse en el poder y para el enriquecimiento ilícito de quienes lo detentaban. Asombrados, vimos en videos incalificables desfilar a autoridades, empresarios y políticos para recibir sus sobornos en montañas de dinero saqueadas al erario nacional, el dinero de todos los peruanos, para que estos personajes afianzaran una dictadura que había perdido todo norte y escrúpulo.

Por eso, en este texto encontraremos todo aquello de esta funesta institución de la reelección, que tantos males ha causado al país. Del mismo modo hallaremos la visión del estadista cuando presagiaba la caída del autócrata, cuando una vez electo para un tercer periodo consecutivo se disponía a seguir gobernando, pero como sabemos duró tan poco, ya que en setiembre del año 2000 se dio cuenta del grado de corrupción en que se hallaba su gobierno y no le quedó otra alternativa más que adelantar, él mismo, las elecciones ante la evidente distorsión de las fuerzas parlamentarias en el Congreso, pues muchos legisladores habían sido comprados y el transfuguismo era tan evidente que el partido político de la dictadura, que no tenía mayoría, resultó obteniéndola por esos métodos deleznable. Por esa razón es que, ante la evidente compra de votos congresales, el Parlamento también tuvo que cortar su periodo legislativo.

Con las elecciones en curso, convocadas por el mismo presidente, es que a su fuga de la más alta magistratura del país asume Valentín Paniagua, quien en ese momento se desempeñaba como secretario

general de Acción Popular y fue asignado al cargo debido a su procedencia partidaria de larga estirpe democrática y conocida trayectoria de servicio al país con honestidad. Sus conocimientos, su apego a la ley y el orden constitucional, y su probada capacidad de diálogo, lo hicieron el presidente de la transición democrática, que aglutinó a lo mejor de nuestra sociedad para llevar adelante su breve pero trascendental administración, que culminó con la entrega del mando de forma democrática.

Belaunde y Paniagua son, pues, los más destacados líderes de Acción Popular, y su impronta de consecuencia y decencia es lo más valioso de su legado tanto dentro del partido como para el resto del Perú. De tal manera que Belaunde y Paniagua son la "reafirmación democrática y el orden constitucional", llegando hasta en tres oportunidades al gobierno con el voto libre y soberano del pueblo y respetando la Constitución.

En suma, por estas páginas veremos pasar a personajes señeros de nuestro partido, como Eduardo Orrego y el notable legado de su administración edil en Lima, o a políticos como Javier Alva Orlandini, destacado parlamentario y ex presidente del Tribunal Constitucional.

Por otro lado, veremos el legado de las administraciones de Acción Popular al frente del gobierno: la descentralización, la integración vial -mediante puentes, carreteras, aeropuertos y puertos- y el desarrollo urbano con las más de 300 mil viviendas para los peruanos bajo ese lema que aún se recuerda: "El Perú construye". Fueron, además, numerosas las obras en el ámbito de la educación, especialmente durante su primer gobierno, en el cual el presupuesto para el sector llegó a representar el 5,6% del PBI, porcentaje que hasta el día de hoy no ha podido superarse². Asimismo, las obras del sector Salud, a través de hospitales y equipamiento, fueron sumamente notables.

2 En el presupuesto del año 2018, el porcentaje del PBI asignado al sector Educación fue de 3,8%.

Finalmente, en lo que constituye la parte internacional, se ha puesto en referencia muy atinadamente el discurso de Punta del Este del 11 de abril de 1967, en el que se esboza la realidad de nuestro hemisferio ante la reunión de jefes de Estado de Latinoamérica; y se ha incluido el emotivo discurso que diera Fernando Belaunde a su retorno a Lima, saludado por una gran cantidad de simpatizantes.

Es en esa visión continental esbozada por el presidente Belaunde que su legado continental se consolidó en aquel año de 1967, marcando una trascendencia, en el futuro, gracias a su participación en favor de nuestro hemisferio con la defensa de las Malvinas argentinas, en 1982.

Queda para la historia la importante labor que cumplió Belaunde como intermediario entre la República Argentina y Gran Bretaña, la cual bien pudo acercar a ambas naciones hacia la paz cuando estuvieron a punto de sellar el acuerdo propuesto por el mandatario peruano, pero que, por la inapropiada actitud del general Galtieri -al alargar el tiempo de su respuesta-, quedó trunco con la continuación de los ataques militares británicos al hundir el crucero de la Armada argentina General Belgrano. Hoy, Argentina recuerda con gratitud ese enorme gesto, que ha perennizado a través de un monumento a Belaunde en su capital, Buenos Aires.

Qué mejor memoria, entonces, que la palabra del estadista que gobernó dos veces al Perú, por más de una década, y que la encontramos en sus escritos, en sus discursos y en lo más trascendental: su obra realizada llevada a la práctica.



Víctor Andrés García Belaunde



¡YO SÍ SOY POLÍTICO!

Una democracia sin partidos es como un barco sin rumbo, como una orquesta sin partitura, como un cristianismo sin evangelios. Mas la carencia de partidos tiene grandes ventajas para los oportunistas. Les permite llegar, súbitamente, a los cargos públicos, a manejar los asuntos de Estado, sin haber acreditado interés o competencia en los mismos.

Por eso, cuando se habla de independientes, se alega, por un lado, sobre los que no responden a una doctrina ni están guiados por ninguna pauta programática. El alegato a favor de los independientes es la actitud más demagógica y malsana que puede ocurrir en un país. No se trata de santificar a los que dedican su vida a la política, que pueden hacerlo con sana o interesada intención. Se trata de prevenir a la ciudadanía del peligro de la improvisación; de encauzarla para evitar ingratas sorpresas, para que cazadores de curules no vayan a integrar los congresos, sino ciudadanos interesados en la realidad nacional.

Es evidente que los partidos no están exentos de errores o vicios. Cuando se detecten, hay que corregirlos, como el médico que combate a la enfermedad sin matar al enfermo. La improvisación es lo más grave que le puede ocurrir al país. Los asuntos públicos deben ser materia de profundo estudio, y quienes aspiren a gobernar y dirigir deben cultivar sus raíces nacionales. No es detectando y magnificando los defectos de un país que se le sirve eficientemente, como tampoco lo es silenciándolos. Mas lo que interesa es el balance favorable. Quienes no aprecien las virtudes del Perú no deben aspirar a conducirlo.

Mirando el pasado, tenemos la competencia cívica del Partido Civil y del Partido Demócrata. Tuvieron su momento y sus circunstancias; los afectó ideológicamente las tendencias predominantes en el mundo. Era aún joven la República para forjar plenamente su

propia ideología, dentro del clima democrático afortunadamente predominante.

Según los detractores de partidos, las páginas que bajo la dirección de don Manuel Pardo dejó en la historia el Partido Civil, como una reacción al predominio de regímenes castrenses dictatoriales, nada significan en la trayectoria del país. Tampoco tendría importancia la docencia cívica de Piérola, en el Partido Demócrata, cuya declaración de principios es admirable en la forma y en el fondo.

No olvidemos que los dos partidos citados, venciendo sus discrepancias, crearon el memorable régimen del 95, que enrumbo a la República hacia la recuperación nacional y el orden administrativo, después de la guerra. Para los partidarios de los independientes iluminados y geniales, esa página honrosa podría arrancarse de la historia del Perú.

Saltando algunas décadas, en aras de la brevedad, pasemos a las influencias dominantes del siglo XX. El marxismo-leninismo y el totalitarismo fascista no lograron destruir la democracia triunfante. Una vez más, después de estrepitosos fracasos y cruentos conflictos, se ha confirmado la norma de un gran prócer americano: "...la libertad sólo conoce victorias". El nazi-fascismo desapareció, afortunadamente, antes de que lograra destruir, del todo, a grandes naciones que, agonizantes, lograron su recuperación. Los éxitos pasajeros del totalitarismo, tanto de derecha como de izquierda, alentaron imitaciones en el resto del mundo. El marxismo-leninismo se convirtió en un modelo macabro, precisamente en el Tercer Mundo, tan vilipendiado por el propio Marx. La equivocación arruinó a naciones en desarrollo. Ensangrentó, en luchas fratricidas, a países herederos de una tradición de hermandad.

En el Perú cobró fuerza el Apra, que nunca negó el haber mecido su infancia en cuna marxista. Sus peculiares interpretaciones no lograron nunca erradicar ese origen. Por eso, más que negar el marxismo, sostuvo que en nuestros países, de incipiente industrialización, aún no había llegado su hora.

Acción Popular surgió para combatir contra los rezagos dictatoriales y el sometimiento de las víctimas a sus victimarios. Acudió, en busca de inspiración, a profundas fuentes andinas. Combatiendo la lucha de clases, reeditó la Ley de Hermandad de los antiguos peruanos. A pocos años de fundada llegó al gobierno, y su primera medida fue crear el régimen municipal por sufragio universal, obligatorio y secreto. Es decir, forjar una multitudinaria escuela de liderazgo cívico. Y, en su segunda administración, vencido el ocaso de la libertad y fracasado el experimento marxistoiide, volvió al gobierno a arrancar la mordaza y a demostrar que se puede conducir al país con plena libertad, sin revanchismos ni *vendettas*, y manteniendo un ritmo fecundo de laboriosidad y desarrollo nacional.

Decir que el partido debe renovar su doctrina es, sencillamente, un disparate. Los ideales no se cambian; se fortalecen y se reafirman. Lo que puede y debe alterarse es el programa, tan ligado a cambiantes circunstancias. Los partidos -y Acción Popular lo ha demostrado- deben permanecer en las buenas y en las malas. Deben ser generosos en el gobierno y perseverantes en la oposición.

Por eso, los de Acción Popular sentimos nuestra misión igualmente fuerte cuando estamos arriba o cuando, cumpliéndose las alternancias inevitables en la vida política, pasamos a la oposición, mas no a la inacción. Hace treinta años le dimos al país el régimen municipal que acabamos de renovar. No estamos en el gobierno, pero sí, en un alto porcentaje, en las municipalidades provinciales y distritales. Creemos firmemente que, arriba o abajo, tenemos una misión que cumplir.

Ha habido movimientos episódicos que exaltaron a distintos caudillos. El socialcristianismo, las encíclicas papales, el mensaje de De Gasperi y Adenauer, han tenido importancia ideológica. No podía haber sido de otra manera, porque los alentaba el impulso universal del cristianismo, patrimonio de todos.

Ciertamente, esta no es hora de liquidar a los partidos que acreditaron visión, sino de estimularlos. Ni mucho menos es oportunidad para reemplazarlos por la improvisación de los llamados independientes,

es decir, de los que no dependen de una ideología ni exhiben un programa. Es hora, sí, de liquidación de las ideas equivocadas, que sin haber aportado nada al bienestar de los pueblos, han sembrado la discordia y ensangrentado territorios que quieren y deben ser santuarios de paz.

Cultivemos, pues, la vida partidaria. Es sacrificada y riesgosa. No atrae a personas medrosas o interesadas. Requiere gran capacidad de sacrificio y una devoción permanente a los problemas del país. Llevo casi medio siglo dedicado a los asuntos públicos, y he pasado la quinta parte de ese tiempo -diez años- desempeñando tareas de gobierno. Creo haber servido lealmente a mi país, en la altura del poder o en la inmensidad del llano.

Hay algo que, a los ochenta años, sí puedo decir con orgullo: ¡Yo sí soy político!

Caretas, 4 de febrero de 1993



-EN GUERRA-
CONTRA LA REELECCIÓN

LA MAJESTAD REPUBLICANA DE LA CONSTITUCIÓN

Dando una deplorable muestra de subdesarrollo cívico y de temeraria irresponsabilidad, una dictadura inesperada y anacrónica ha echado por la borda nada menos que la Carta Magna, en acto que la historia ha de sancionar severamente.

En este hemisferio, la democracia más vigorosa y próspera se rige, desde hace 205 años, por la Constitución original, que engendró a los Estados Unidos de Norteamérica. Sus principios fundamentales siguen vigentes, y ningún otro texto de la misma jerarquía republicana podrá superar sus palabras iniciales, que dicen así: "Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos...". En esa frase está toda la filosofía de ese documento memorable y perdurable. Está previsto, desde luego, que con el correr de los años puedan hacerse enmiendas y adiciones, sin vulnerar la sólida estructura original del documento.

Entre nosotros, en cambio, hay una proliferación de constituciones que cayeron una tras otra para satisfacer la vanidad, la arrogancia o la ambición de los gobernantes de turno. Todos -con muy pocas excepciones, incluyendo la mía- quisieron una Constitución hecha sobre medida, como por un experto sastre, para su propia comodidad. Se ha dado el absurdo de que los ciudadanos que juran cumplir y hacer cumplir la Constitución pretendan o logren cambiarla a su gusto o capricho. En este trance nos encontramos en el Perú en los momentos actuales.

Preguntémonos: ¿Qué Constitución se pretende derogar? ¿Algún texto inconsulto que imponga arbitrariamente sus enunciados? De ninguna manera. La Constitución del 79, pese a los defectos que pueda tener, y que son ciertamente subsanables, es uno de los documentos más auténticos del Perú Republicano. Convocada por las Fuerzas Armadas, no en el momento de la insurrección inmotivada, sino en el trance de histórica rectificación, en franca

actitud de retorno a los cauces legales, la palabra y el honor de esas instituciones tutelares están íntimamente vinculados a la Carta Magna. Los miembros de la Asamblea fueron elegidos en comicios que nadie objetó. Nosotros, los de Acción Popular, no participamos con candidatos, pero sí fuimos consultados y en ningún momento pretendimos inhabilitar la misión de la Asamblea. Sin ocultar nuestro punto de vista, en el sentido de que debería modificarse la Constitución anterior y no necesariamente reemplazarse por una completamente nueva, expusimos documentadamente nuestros planteamientos que, en parte apreciable, fueron incorporados en el texto final.

La Asamblea, presidida por Haya de la Torre, tuvo un carácter pluralista. Promulgada inicialmente en el hemiciclo, me tocó, por expresa disposición de la Carta, ponerle el cúmplase, acompañándome en aquel acto todos los miembros de mi primer Gabinete. Aquella Carta Magna, redactada por convocatoria de un gobierno de la Fuerza Armada, tiene el aval, en principio y fin, de quienes representábamos a los dos partidos más importantes del país, como lo demuestra el hecho irrefutable de haber engendrado, ambos, gobiernos constitucionales. Pero hay algo más. Entre los firmantes se encuentran personalidades como Luis Alberto Sánchez, Ernesto Alayza, Andrés Aramburú, Luis Bedoya Reyes, Héctor Cornejo Chávez, Javier Diez Canseco, Alan García Pérez, Carlos Malpica, Mario Polar, Andrés Townsend, Javier Valle Riestra y muchos otros ciudadanos de distintas ideologías, cuya autoridad es reconocida en el país. El texto de la Carta fue cuidadosamente revisado y, en cuanto a la redacción, se llamó al eminente y recordado escritor José Jiménez Borja para velar por su pulcritud.

Puedo dar fe de que no sólo es imprescindible, sino factible, gobernar con la Constitución. Lo hice en mi primer gobierno, con la de 1933, en la cual fue necesario introducir algunos cambios, según las propias pautas elaboradas para tal efecto. En mi segundo periodo no encontré dificultad de ninguna clase en el nuevo texto constitucional. Propuse alguna enmienda que no prosperó por no lograrse consenso, pero que no me impidió decir en el Congreso

con honda satisfacción: "La Constitución impera, la ley rige y la libertad reina en el Perú", frase que hoy, infortunadamente, no podría reeditarse sin faltar a la verdad.

En los últimos años se ha advertido la necesidad de introducir algunos cambios, sobre todo en lo que atañe a las normas relativas a la Regionalización. De aprobarse eso y otros cambios en la Legislatura Ordinaria, en agosto, doce meses después serían ratificados y quedaría actualizada y perfeccionada nuestra Carta Magna, sin dar al mundo el triste espectáculo de inmadurez política, de temeraria irresponsabilidad y de subdesarrollo cívico que tanto daño ha hecho a la imagen del Perú. Lo digo sin cuestionar la fórmula San Román de una Constituyente, en sustitución de la trampa plebiscitaria. Pero ¿qué valor tendría una nueva Constitución si al cabo de pocos años se repitiera el atentado del 5 de abril? Cualquier gobernante incapaz de admitir los inevitables controles de la democracia, de practicar las buenas maneras cívicas que llevan al consenso, podría seguir el lamentable ejemplo de quienes no hacen honor a su propio y solemne juramento, ofendiendo a Dios y a la Patria.

La Carta Magna de la Nación no puede estar a merced del capricho individual de un gobernante. Está por encima de él. Es fruto de un solemne consenso nacional. Su derogatoria, en acto sorpresivo, temerario y aleve, es una ofensa a la Nación.

El Comercio, 3 de mayo de 1992

UN DESAGRAVIO AL PERÚ

Entre los certámenes internacionales destaca, por su alta finalidad y concurrencia de la mayoría de los jefes de Estado, la llamada Cumbre de la Tierra que acaba de celebrarse en Río de Janeiro.

¡Qué oportunidad brillante para cada mandatario de expresar el mensaje positivo de su país! Oportunidad lamentablemente incomprendida por el gobernante del Perú, Ing. Fujimori, que no sólo se ha abstenido de reflejar el aporte espiritual y el esfuerzo peruanos, sino que, por razones que prefiero no calificar, ha optado por presentar a nuestra patria como una nación cuya pobreza se debe a "un sistema político ineficiente y corrupto que ha imperado por décadas" y que hoy -según lo afirma- "estamos empezando a corregir drásticamente bajo un régimen político de transición, cuyo principal objetivo es la auténtica democratización del país". Lo cito textualmente.

Elevo mi voz de protesta ante semejante ofensa a la República. Ha esperado, el flamante dictador, este auditorio de ilustres personalidades, conductoras de más de un centenar de países, para presentar un cuadro denigrante e inexacto de nuestra patria, porque él, por más recientes que sean sus lazos con este continente, no debe ignorar que la corrupción es una lacra que infortunadamente se encuentra en todas partes pero que, en el caso del Perú, es mucho menor que en otras naciones.

Parece ignorar el gobernante de facto que, de setenta y tantos ciudadanos que han pasado por la Presidencia de la República, por lo menos el 95% llevaron una vida austera y murieron, frecuentemente, en la pobreza. No puedo dejar pasar sin un comentario la infortunada actitud del gobernante que, en vez de aprovechar la tribuna mundial para exaltar al Perú, ha dejado en sus ilustres oyentes el ingrato sabor de un país empobrecido por su propia corrupción, hecho que, en este caso, es la excepción que

confirma la regla de la honorabilidad, la prestancia y el señorío que caracterizan a la nación peruana que, como ex mandatario -puedo asegurarlo con orgullo y gratitud-, yo no cambiaría por ninguna otra.

Es oportuno que el gobernante trotamundos relea sus propias palabras para que, en sus viajes futuros, se abstenga de ofender al país a cuyo ordenamiento legal, en acto ya olvidado, alguna vez juró defender ante Dios y ante la patria. Nuestros héroes, nuestros santos y nuestros próceres merecen el más ferviente desagravio por el daño moral inferido a la patria que ellos soñaron y que, amorosamente, abriga a sus restos venerables.

El Comercio, 3 de mayo de 1992

UNA AFRENTA A LA VIDA INSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA

Es lamentable que el presidente del Gobierno de Facto, ingeniero Alberto Fujimori, se haya permitido formular un cargo infundado a los gobiernos constitucionales, que tuve el honor de presidir. Ha dicho que fuimos nosotros los que suscribimos el Pacto de San José de Costa Rica, que eliminó la pena capital.

La verdad es que fue la Junta Militar de Gobierno, en su primera fase, la que suscribió el Pacto de San José de Costa Rica, el 22 de noviembre de 1969. Al hacerlo, incurrió en una grave irregularidad porque, en situación similar a la actual, había puesto de lado la Constitución de 1933, que establecía dicha pena "por homicidio calificado".

Sorprende que el jefe del Gobierno de Facto no se haya dado el trabajo de leer la Constitución del Estado, que incluye el texto del Pacto de San José de Costa Rica, la fecha en que fue escrito y la disposición decimosexta, promulgada el 12 de julio de 1979. No debería ignorarla quien juró cumplirla y se permitió sustituirla por el ilegal decreto del 6 de abril del año en curso, que constituye una afrenta a la vida institucional de la República.

El Comercio, 16 de octubre de 1992

DE NUEVO EN LA LUCHA

Entramos en la recta final de los comicios municipales. Se trata de una contienda de profundo significado democrático: de ella no va a salir ningún dictador, sino más de 1,500 alcaldes distritales y unos 15,000 regidores. Sólo con gobiernos locales auténticos, emanados del voto universal, obligatorio y secreto, puede cumplirse a plenitud el lema de Lincoln: "Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo".

Como gobernante que estableció el sistema con sus características actuales, al asumir el mando, en 1963, y que lo restauró, en 1980, siento la honda responsabilidad de respaldar fervientemente este proceso. No lo hago en base a egoísmos partidarios. Sé que la elección ha de reflejar el pluralismo que se observa en el país, mas tengo la convicción de que la intervención de Acción Popular contribuirá a realzar el proceso para el cual se presenta, a todo lo ancho y largo de la República. Hay candidaturas propias en 24 capitales de departamento y, sólo en una, un distinguido dirigente de Acción Popular preside una lista multipartidaria. Presentamos candidaturas en más de 152 provincias. En 10 adicionales hay fórmulas pluralistas. El símbolo de la lampa marcará, para nosotros, este proceso tan lamentablemente postergado. En el caso de Lima Metropolitana, junto con la candidatura vigorosa de Raúl Diez Canseco, presentamos fórmulas propias en 42 distritos metropolitanos.

No competimos en busca de halagos ni para satisfacer vanidades. El reto municipal ofrece muchos obstáculos que vencer y representa muchos riesgos. Por eso lo afrontamos. Recordemos la misión cumplida por Acción Popular que, en el campo municipal, supo vencer sin triunfalismos y perder sin rencor. El país no ha olvidado los memorables cabildos abiertos que presidí en Pacaritambo, el 4 de agosto de 1963, y que nos dieron una victoria concluyente. Recuerda nuestros sucesivos triunfos nacionales, en los comicios del 63 y del 66. Con pesar, rememora el paréntesis de la libertad que

marcó nuestra salida del gobierno, y que privó a la ciudadanía de elegir gobiernos locales hasta nuestro regreso al poder, en 1980.

También resultamos victoriosos en esos comicios, correspondiendo a Eduardo Orrego, como alcalde de Lima, presidir el organismo edilicio nacional. Mas no todo es color de rosa. En las elecciones de 1983, la victoria favoreció a la oposición y, democráticamente, la acatamos. Brindamos apoyo al alcalde Barrantes, como si hubiera sido hombre de nuestras propias filas. Así es, así debe ser la democracia.

El gobierno de nuestro sucesor continuó, es justo reconocerlo, la democracia municipal, y en las elecciones del 90 compartimos fuerzas en el movimiento de coordinación democrática de aquel momento, obteniendo halagüeños resultados.

Aunque no soy candidato ni a alcalde ni a regidor, me encuentro de nuevo en la lucha, como simple militante, respaldando a mis correligionarios y contribuyendo, en la medida de mi fuerza, a fortalecer un proceso que nos honra a todos los peruanos.

Hoy, como ayer y como mañana, una sola palabra expresa nuestro fervor: ¡Adelante!

El Comercio, 12 de enero de 1993

HACIA LA REAFIRMACIÓN DEMOCRÁTICA

A cuatro días de los comicios municipales del viernes 29, no hay datos ni resultados oficiales. Siguen reinando las encuestas y los pronósticos. Pero ya hay un resultado definitivo: ha brillado por su ausencia el binomio Cambio 90-Nueva Mayoría. Después de la bochornosa desaparición de la candidatura de Pablo Gutiérrez, que intentó imponer el propio gobierno, vino el viraje desesperado del oficialismo hacia el favorito de las encuestas. Usando una difundida expresión, puede decirse que el jefe de gobierno se lanzó "al socorro del vencedor".

Se ha especulado mucho sobre el predominio de las candidaturas vecinales sobre las partidarias. Ello es, en parte, verdad. Mas el partido más golpeado es el del gobierno. Ahora nos explicamos por qué le tenía repugnancia a la elección municipal y por qué la realizó, a más no poder, después de violar la ley al postergarla. Postergación que le ha costado al país más de 20 millones de nuevos soles. ¡Cuántos panes y vasos de leche para niños hambrientos se habrían podido financiar con la suma derrochada!

Los resultados no se conocerán plenamente antes de 10 días. Seguimos a merced de las especulaciones, pero, en cuanto a Acción Popular, la organización mejor colocada, se sabe ya del respaldo que ha acreditado en todo el país, ganando el 30% de las provincias.

Ya nadie ignora su concluyente victoria en Lambayeque, donde ha ganado en todas las provincias, con plena confirmación del liderazgo del alcalde Castillo. Otro triunfo fundamental ha sido el del alcalde Morales en el corazón de la sierra, en la pujante Huancayo, y a nadie ha sorprendido que, en la selva, Joaquín Abenzur en Iquitos, Melita Ruiz en Pucallpa, el alcalde Coral en Tarapoto, y el burgomaestre Ahumada en Jaén, reafirmen sus posiciones como líderes en la campaña por la reivindicación de los

derechos de la Amazonía, lamentablemente vulnerados por una geopolítica suicida del actual gobierno. Y, en la capital, todos han anotado el juvenil liderazgo de Raúl Diez Canseco, que ha dado ejemplo de cordura, cordialidad y competencia al enfrentarse al binomio que se disputaba el favor oficial. Obtener un tercer lugar entre 39 candidatos es, ciertamente, significativo.

Esperemos los datos oficiales de las provincias. Entonces se verá quién es quién en la vida partidaria del Perú y se despejará la propagando por la barbarie, es decir, por la democracia sin partidos, o con precarios y efímeros grupos improvisados.

Según los datos que obran en poder de Acción Popular, el partido ha confirmado ya la victoria en 31 provincias y pelea los resultados en 30 adicionales. Tiene opción de victoria en la tercera parte de todas las provincias del Perú. Por más que se trate de distorsionar la verdad, ella se abrirá paso. La lampa, gracias a Dios, mantiene su liderazgo en el país que creó la Minka.

Hay que felicitarse por la elección municipal. Ha demostrado que el país es pluralista y no admite dictaduras. El gobierno, que ha querido acapararlo todo, experimenta ahora que el poder local no está en sus manos. Era tiempo de que el pueblo dijera: ¡Hasta aquí nomás! El Perú quiere reafirmar la democracia y rechazar todo intento de arbitrariedad. El 29 de enero ha tenido una virtud: rectificar el golpe del 5 de abril. Vamos pues, en buen camino, hacia la plena restauración constitucional. En un año más iniciaremos la campaña de reafirmación nacionalista, que están llamados a liderar los elementos jóvenes y valientes que, por fortuna, no faltan en el Perú.

¡Adelante hacia la victoria que brotará de las raíces más fecundas de este viejo país!

La República, 3 de febrero de 1993

SIGNIFICADO DE UN JURAMENTO

Acción Popular ha concurrido a los comicios municipales con convicción y fervor. Convicción que llevó al partido a crear los gobiernos locales por el voto universal, obligatorio y secreto, nunca contra viento y marea. Lo digo así porque desde 1919, en que se crearon «provisionalmente» las Juntas de Notables, se sucedieron 14 gobernantes que no se decidieron, como nosotros en 1963, a dar al pueblo su mejor herramienta democrática: el municipio legítimo y autónomo. Por eso hemos sido y somos fervorosos defensores del sistema que el destino nos mandó crear.

Es un secreto a voces que estos comicios se han llevado a cabo a poder. Primero se postergó, inconsultamente, la fecha de la elección, contrariando el espíritu de la Constitución y la letra de la ley. Después se propició una dispersión caótica que ha estado a punto de hacer fracasar el proceso. En Lima no sólo surgió la candidatura a la reelección del alcalde en ejercicio y la aspiración del burgomaestre de Arequipa, lo que polarizó el encuentro. Hubo además la candidatura de Raúl Diez Canseco, presentada por Acción Popular, que obtuvo el tercer puesto en Lima, dos o tres candidaturas adicionales con alguna representatividad y una larga lista de pretendientes que, en algunos casos, no obtuvieron respaldo de ninguna clase. La proliferación de listas convirtió a la cédula única -otra propuesta memorable de Acción Popular- en una especie de rompecabezas. Se dio el caso de que en algún lugar triunfaba un símbolo sin candidato de carne y hueso. A pesar de todo, se realizó el proceso, y hay que felicitarse de ello. Mas no se trataba de un asunto centralista por excelencia. Esperamos que, de las 187 provincias existentes, el proceso se haya llevado a cabo en unas 180. Acción Popular ha triunfado con 50 provincias comprobadas, hasta la fecha, frente a todos los partidos, agrupaciones o frentes. Este es un hecho que merece análisis.

Se ha demostrado que la respuesta del país es pluralista y que, si de partidos se trata, a excepción de la elección en Lima a favor de un independiente, Acción Popular, partido opositor al régimen tan peculiar que se estableció, después de un inicio normal, en 1990, el 5 de abril de 1992, conserva incuestionable vigencia.

Recientemente se ha llevado a cabo una imponente ceremonia en Washington al aire libre por su carácter multitudinario. A la sombra de la cúpula monumental del Congreso, ha jurado fidelidad a la Constitución el presidente Clinton. En un acto simbólico que demuestra el profundo significado de una promesa formulada ante Dios y ante los hombres. En Lima, periódicamente, tenemos ceremonias similares. Yo no olvidaré nunca los solemnes momentos en que juré cumplir la Carta Magna. Mas, en 1990, dicho juramento no se tomó en serio. Ello explica la oposición de Acción Popular al actual orden de cosas. La lampa ha triunfado en 50 provincias, y todavía faltan algunas informaciones. Se ha puesto en evidencia la importancia de los comicios municipales que no admiten personalismos ni predominio de dictaduras.

Hace 30 años fui a Pacaritambo a reconocer a los pueblos del Perú, en memorable cabildo abierto, su derecho a gobernarse a sí mismos. En la altura del poder o en la lucha en el llano, se ha confirmado que nuestro esfuerzo no fue en vano. No hicieron sino aparecer nubarrones de autoritarismo y arbitrariedad en el horizonte, y el pueblo fue a las ánforas a dejar constancia de su lealtad a la Constitución y a las leyes de la República.

La República, 11 de febrero de 1993

¿ALTERNANCIA O CONTINUISMO?

En política pueden ocurrir los casos más extravagantes. Mientras el Perú se debate en una severa recesión económica, mientras el desempleo adquiere proporciones alarmantes, cuando el costo de vida se eleva a niveles increíbles, en los propios círculos gubernativos se habla de "reelección presidencial". El propio gobernante, a pesar de ser parte interesada, no tiene reparo en tratar ese tema.

La reelección presidencial inmediata sólo se mantiene en países donde el fraude es imposible. Donde la opinión pública, mediante infinidad de medios, tiene cómo impedir que el presidente en ejercicio se convierta en permanente candidato, haciendo campaña política con recursos estatales. La derrota de Bush lo demuestra.

En cuanto a Latinoamérica, el tema de la reelección inmediata está totalmente superado. México, Colombia, Ecuador y Costa Rica han ido más lejos. Han suprimido la reelección en toda forma y circunstancia. El ciudadano no puede ser presidente sino una sola vez. Venezuela sólo acepta la reelección después de dos períodos, y el Perú -lo sé por experiencia-, por lo menos después de un período.

Venezuela no ha olvidado el gobierno continuista de Juan Vicente Gómez, ni Santo Domingo la férrea dictadura de Rafael Leónidas Trujillo. En cuanto a nuestro país, la reelección quedó proscrita, para el siguiente período, después de la experiencia de los gobiernos de Leguía entre 1919 y 1930. Llegado al mando por elección, en 1919, Leguía se anticipó, con el golpe del 4 de julio, a la fecha legal de la transmisión del mando. Disolvió el Congreso, que no le era favorable, para convocar otro, que habría de salirle a pedir de boca. Se reeligió, sin opositor, en 1924 y en 1929. La caída de la bolsa en Wall Street creó dificultades en todo el mundo y se llevó de encuentro a varios gobiernos latinoamericanos, incluyendo el suyo. A la caída de Leguía siguió una represión muy severa, en la que

ocurrieron muchos excesos, por espacio de casi medio siglo. Fue el alto precio de la reelección.

■ **La República Aristocrática**

Al tomar decisiones, debe tenerse muy a la mano la experiencia histórica del país. Analicemos los últimos 100 años. En 1895 se iniciaría, hasta 1919, lo que Basadre definió como “la República Aristocrática”. Si bien los gobernantes pertenecían a altos círculos sociales, no se refería nuestro gran historiador a cuestiones de linaje, sino al sentido elitista de las elecciones, en que el voto no era obligatorio.

■ **El continuismo y su secuela**

Con Leguía se inicia un capítulo que abarcaría de 1919 a 1945, en que termina el primer gobierno del doctor Prado. Sucede a Leguía el general Sánchez Cerro, por pocos meses, y se instala la junta presidida por don David Samanez Ocampo. Ese breve gobierno interino da un paso adelante con el nuevo estatuto electoral que establece el voto secreto y obligatorio, aunque operativamente no llega a asegurarlo a plenitud contra los llamados “resortes legales”. El gobierno constitucional de Sánchez Cerro termina con el asesinato del mandatario, en 1933. Alcanza a promulgar la nueva Carta Magna. La Constituyente elige a Benavides y, tres años después, extiende su mandato en acto muy controvertido. Imperaba todavía la idea de la “candidatura oficial” que, en 1939, personifica don Manuel Prado.

■ **Entre el sufragio y la arbitrariedad**

Los acontecimientos mundiales tienen siempre influencia muy extensa. Leguía se benefició con los efectos de la apertura del canal de Panamá y se perjudicó con el derrumbe de Wall Street. En 1945, la victoria de las democracias creó un clima favorable a la reconciliación, aunque sólo fuera transitoriamente, con el gobierno de José Luis Bustamante y Rivero. A partir de 1948 tenemos el golpe del general Odría. En 1962, el gobierno transitorio del Comando Conjunto; en 1968, el de Velasco, y en 1992, el de Fujimori. La

segunda mitad de este siglo se caracteriza por la alternancia del orden legal y la arbitrariedad.

Odría guarda las apariencias "bajando al llano", pero no admite opositor. En 1956 se repite la fórmula oficialista con el doctor Prado, apoyado en esa ocasión por el Apra. La Junta Militar de 1962 convoca a elecciones y establece el sistema de la "cédula única", que pone en igualdad de condiciones a todos los candidatos. Es un paso definitivo hacia la veracidad electoral. En 1963 me corresponde el honor del gobierno, y lo primero que hago es establecer los cabildos por voto universal, obligatorio y secreto. Poco antes de terminar mi mandato se produce el golpe del general Velasco quien, depuesto en 1975, es sucedido por el general Morales Bermúdez. La Constituyente de 1979 marca un hito fundamental en aquel régimen. Regreso al gobierno en 1980 y termino mi mandato. Restablezco de inmediato la libertad de expresión, devolviendo a sus dueños los diarios, televisoras y radios. Entre 1985 y 1990 gobierna Alan García. En ese momento es elegido, en segunda vuelta, Alberto Fujimori, quien el 5 de abril de 1992 desmantela el régimen constitucional que le había sido confiado.

A lo largo de los 100 años reseñados, el gobierno más largo es el de Leguía, de 1919 a 1930, en que, infortunadamente para él y para el país, cae en la tentación reeleccionista. Los otros casos son distintos, porque las reelecciones no son inmediatas. Don José Pardo gobernó cuatro años, de 1904 a 1908, y tiene un segundo período, de 1915 a 1919, un total de ocho años; Manuel Prado preside de 1939 a 1945 y retorna en 1956, para un segundo período, gobernando en total once años. Mi propio caso también tiene un paréntesis: el primer período es del 63 al 68 y el segundo del 80 al 85, un total de diez años.

El análisis sucintamente realizado demuestra que el Perú, a diferencia de algunos países hermanos, siempre buscó la alternancia de los hombres en el gobierno, que es característica fundamental de la democracia, y sólo en un caso, el de Leguía, experimentó el continuismo con los resultados que todos recordamos.

El Comercio, 26 de marzo de 1993

“LA REELECCIÓN PRESIDENCIAL INMEDIATA ES UN RETROCESO QUE OFENDE AL PUEBLO”

Fernando Belaunde Terry, 80 años de edad, diez de los cuales transcurrió en el ejercicio de gobiernos democráticos y populares (1963-68 y 1980-85), expresa, en entrevista concedida a El Comercio, su rechazo a la enmienda constitucional de la reelección presidencial inmediata, aunque acepta que la pena de muerte sea el castigo máximo para los terroristas. Sin embargo, el dos veces presidente de la República advierte que la nueva Constitución será efímera porque las “innovaciones introducidas” trastocan el tradicional régimen democrático constitucional del Perú. Aquí sus opiniones.

- ¿Cuál es su comentario general sobre el nuevo texto constitucional elaborado por el Congreso Constituyente Democrático?

Para mí, en esta Constitución hay un artículo, el 172, que es el determinante. Para esto se hizo el golpe del 5 de abril de 1992, para introducir en la Constitución esta frase: “El presidente puede ser reelegido de inmediato por una sola vez”.

Yo considero que esto constituye un retroceso que ofende al pueblo peruano y a la historia de la democracia. En lo que lleva de vida la República se ha probado que la reelección inmediata es una corruptela. Es inconveniente para el país y solamente trae problemas. En cuanto a otros países de Latinoamérica, las experiencias han sido trágicas, de mucho mayor duración y trascendencia en cuanto al daño creado a las instituciones.

- ¿Cree usted que esta Constitución será efímera?

En efecto, porque se ha demostrado que todo este trastorno que se le ha traído al Perú, con consecuencias internacionales gravísimas, no

ha tenido más objeto que impartir una consigna desde Palacio para hacer posible la reelección inmediata.

- ¿Estaría de acuerdo con que el presidente-candidato deje el poder tres o seis meses antes de los comicios generales?

No. Tenemos muchos casos. El general Odría fue candidato a la elección porque no fue electo la primera vez, pero sin contendores. El contendor era el general Ernesto Montagne. Fue apresado y no pudo competir. Esa es la experiencia de la llamada "bajada al llano". El Perú conoce muy bien lo que es el continuismo. No vale la pena trastornar la vida constitucional del Perú para salir con este domingo siete.

- Usted es de aquellos que cree debe rescatarse la fórmula reeleccionista mediata de la Constitución de 1979.

Me parece aceptable, aunque hay países como México, Ecuador, Colombia y Costa Rica que descartan definitivamente la reelección. Tal vez eso sea ir demasiado lejos. Lo que se busca es que el candidato no ejerza los resortes legales a su favor. Recordemos el caso de Leguía. No solamente fue dañino para el Perú porque después vino una represión larga, una división de la familia peruana, sino que fue dañino para él mismo. Si él hubiera culminado su periodo en 1924 y se hubiera ido a su casa, seguramente no habría tenido las dificultades que tuvo después. Esto (la reelección inmediata) hace caso omiso de la experiencia peruana. Es un ejemplo del desprecio por la historia del Perú. Hay que sacar lecciones de nuestra historia para mejorar nuestra democracia, pero no para empeorarla.

■ DEFENDER LA VIDA DE GENTE INOCENTE

- ¿Está satisfecho ahora que se ha incorporado la pena de muerte para los terroristas?

Estoy de acuerdo con la pena de muerte tal como lo establecía la Constitución de 1933, la cual la estipulaba para casos de homicidios. No entro en un debate de fondo porque es una cuestión de juristas. Con la Constitución de 1933 fue más fácil la lucha antisubversiva, y

con la de 1979 fue más difícil. No tengo ningún sentido revanchista ni mucho menos. No pienso que sea una panacea la pena de muerte, pero sí pienso no tanto en la pena de muerte cuanto en el privilegio de la vida. Lo que se haga debe ser para defender la vida de gente inocente.

- ¿Pero cómo debe responder el Perú respecto al Tratado de San José de Costa Rica?

La Junta Militar de 1969, a mi juicio, debió hacer valer el artículo que establecía la pena de muerte de la Constitución de 1933, pero se allanaron a firmar una adhesión un poco precipitada a ese documento. No tengo que responder a ninguna responsabilidad sobre compromisos contraídos por el Perú y que puedan estar justificados por razones aparentemente humanitarias o morales.

■ REGIONALIZACIÓN APRISTA FUE POLITIZADA

- En el anteproyecto de la Constitución se han eliminado las regiones y se pretende regresar a los departamentos. ¿Usted está de acuerdo?

No. La regionalización necesita plazos más amplios porque este proceso está vinculado a determinadas obras públicas, especialmente el aspecto vial y energético. Hay que hacer un plan con un plazo más holgado. La regionalización -tal como lo hizo el gobierno anterior- fue precipitada y politizada. Lo que hay que hacer es un estudio técnico más profundo. La gran batalla de la descentralización se ha dado en los municipios, pero no debe llevar a suprimir, de un plumazo, la regionalización ni aceptar lo que se hizo en el gobierno anterior.

■ SE ESTÁ DISEÑANDO UNA DICTADURA CONSTITUCIONAL

- ¿Cómo observa usted el nuevo Poder Ejecutivo que está perfilado en el proyecto de Constitución?

La nueva Constitución ha diseñado para el futuro lo que podríamos llamar una dictadura constitucional, si cabe el término. Se está engendrando un gobernante autoritario sin ningún contrapeso. Se está llevando al régimen presidencial determinadas características del régimen parlamentario. No hay sino el deseo de encumbrar a un hombre, y la democracia es todo lo contrario.

- ¿Cuáles deben ser las características de un gobernante?

A mi modo de ver, debe ser una persona sometida a muchos controles naturales. No debe hacer lo que quiera. Es el jefe del Estado y personifica a la Nación. Y esto no se debe entender como un poder absoluto para hacer lo que le venga en gana. Todo lo contrario: al personificar a la Nación, tiene que ser muy respetuoso de las instituciones de la Nación, entre ellas el Congreso. Al crear una figura presidencial con poderes absolutos, completos y con reelección, estamos colocando al Perú a comienzos de siglo, en el caso de la Venezuela de Juan Vicente Gómez, del Santo Domingo de Rafael Leónidas Trujillo o de la Nicaragua de Somoza. ¿Este es el avance de la Constituyente Democrática?

- ¿Discrepa también de la promulgación parcial de las leyes por el presidente de la República?

Todo eso es excesivo. Le da tales poderes al gobierno que el Congreso no puede ser un órgano de control que, por virtud de lo que dice la Constitución, resulta un poco secundario frente al Poder Ejecutivo. Nosotros, los de Acción Popular, estamos por una Presidencia democrática, por un gobernante sujeto a los controles democráticos. No queremos elegir a un rey o a un emperador. Por consiguiente, estamos en contra de lo que se ha diseñado en esta Constitución.

■ AP Y LAS PRÓXIMAS ELECCIONES

- ¿Quiere decir que Acción Popular no va a participar en las elecciones políticas de 1995?

No, ya veremos qué hacemos. Pero estaremos activos. Esto no quiere decir que yo abrigue ambiciones personales. Sería absurdo. Ya tengo

ochenta años. En el 90 decliné mi propia candidatura por razón de mi edad, entonces avanzada. Pero mientras haya una dictadura en el Perú, y mientras tenga facultades, estaré combatiendo esa dictadura.

- Si el presidente Fujimori decide postular a la reelección, ¿qué propone usted a la oposición? ¿Quizás que se aglutinen en un frente político como el de 1990?

Eso es muy difícil. Creo que los partidos que sienten una responsabilidad deben asumir esa responsabilidad, y esa es la tendencia que predomina en Acción Popular. Daremos nuestra batalla. Por lo menos yo, sin aspirar a ningún cargo, porque los he tenido todos, no tengo sino palabras de admiración y de respeto al Perú, y en esta etapa otoñal de mi vida estoy activo solamente por el peligro que se cierne sobre la democracia peruana. Esa es la razón de mi injerencia en asuntos públicos en estos momentos.

El Comercio, 25 de julio de 1993

FERNANDO BELAUNDE TERRY: 80 AÑOS

Por Francisco Miró Quesada Cantuarias

El arquitecto Fernando Belaunde Terry acaba de cumplir 80 años. Por su fecunda trayectoria política, por la importancia de los cargos que ha ocupado y, sobre todo, por sus cualidades como persona humana, el ex presidente Belaunde es, en este momento, el primer patricio nacional. Por estas razones le hemos hecho la siguiente entrevista.

FMQC- Querido Fernando, como te anticipé ayer, por teléfono, no vengo a hacerte una entrevista de rutina, de esas que mencionan cargos y honores. Vengo a formularte preguntas que, tal vez, por lo menos algunas de ellas, no te hayan hecho, hasta ahora, en el mundo periodístico. Lo primero que te pregunto es si debo hablarte de usted o de tú.

FBT- (Con amplia sonrisa) De tú, de tú, por supuesto.

■ LOS COMIENZOS

FMQC- ¿Cuándo sentiste por primera vez la vocación política?

FBT- Ante todo, Paco, muchas gracias por aquello de primer patricio, que me parece un tanto exagerado por tu generosidad y aprecio. Pues bien, respondiendo a tu pregunta, yo he resultado un hombre político sin pensarlo. Me siento un poco amateur en esa condición, pero, al mismo tiempo, estoy profundamente agradecido por lo que el pueblo me ha permitido hacer.

Pero siempre viví en un ambiente muy identificado con esa actividad, donde la conversación giraba en torno a ese tema. De modo que en la infancia, tan receptiva a las enseñanzas paternas, absorbí mucho de la preocupación por el Perú del siglo pasado. La

independencia; los primeros tiempos, personificados en gran medida por Castilla (que liberó a los esclavos antes de Lincoln); después la cuestión de la Guerra del Pacífico; el gobierno de Piérola, a fines de esa centuria, y la República Aristocrática, dentro de la cual pasé mi infancia. Entonces, tuve esa formación y, posteriormente, el destierro de mi padre me llevó a tener una preocupación mayor por la cuestión política.

FMQC- Muy interesante lo que dices. Parece que, desde tu infancia, tu destino futuro comenzó a manifestarse. Pero ¿podrías mencionar cuándo empezó tu carrera política o el momento en el cual decidiste salir acompañado de un grupo de jóvenes a pronunciar discursos?

FBT- Es curioso, la gente no creerá esto, pero yo nunca pensé ser una figura presidencial. Había pasado por el Parlamento, a pedido del doctor José Luis Bustamante y Rivero, en el año 1945, experiencia interesante que duró tres años. No obstante, pensé que era muy joven en ese entonces. Años después, en 1956, a la edad de 44 años, creí que podría ser llamado a desempeñar una función pública, empero jamás pensé en la Jefatura del Estado. Para mí fue realmente una sorpresa. Sorpresa que resultó muy importante, ciertamente, porque en vez de quedarnos aquí auscultando factores políticos, decidimos salir a recorrer el país y observar la reacción nacional ante una candidatura joven. Esos viajes fueron muy fecundos en enseñanzas. Y de uno de éstos salió la idea de la Acción Popular.

FMQC- Sí, pero la decisión de salir y llegar a ser candidato surgió, probablemente, del grupo. ¿Cómo fue eso?

FBT- Bueno, en esa época era profesor universitario y decano de la Facultad de Arquitectura. Mis alumnos me buscaban y recibía muchos estímulos de parte de ellos. Eso le dio un carácter juvenil al movimiento. Gritaban, recuerdo, "Belaunde Juventud". Hoy, no sé si en serio o en broma, continúan haciéndolo.

FMQC- Por supuesto, estoy convencido de que es en serio. Porque una cosa es la edad biológica y otra la capacidad de liderazgo

(por lo menos en tu caso). De otro lado, he oído decir, de boca de uno de los fundadores del grupo originario, que para dirigir tu primer discurso utilizaste un cajón de kerosene como estrado improvisado. ¿Fue realmente así?

FBT. No recuerdo con exactitud, pero lo que sí puedo decirte es que mi primer discurso político se realizó en la calle Tarapacá, al costado de lo que era la Iglesia de los Jesuitas, actualmente la Universidad Federico Villarreal. El tema de aquel discurso fue la Carta Nacional, lo que te da una idea de cuáles son mis verdaderas inquietudes. Hablé sobre la falta de una verdadera Carta del Perú, porque tanto el mapa de Paz Soldán cuanto el de Raimondi no constituían apropiadas cartas para nuestro tiempo; eran más historia que geografía. Así, manifesté mi anhelo de que el país pudiera tener una Carta Nacional, y sólo lo logré en mi segundo gobierno, cuando mandamos levantarla por satélite. Desde entonces, tenemos una cartografía uniforme donde todos los mapas locales forman parte de un mismo sistema de observación. Existen muchas cartas que son como mosaicos. Por ejemplo, los mapas del Instituto Geográfico Nacional son mosaicos de mapas aéreos, terrestres, geodésicos, topográficos, y han armado como un rompecabezas, un mapa nacional. Ahora, con la Carta por Satélite, que considero es la primera obra pública del Perú, tenemos un mapa uniforme que revela no todos, pero sí los principales secretos del país. Este fue, pues, el tema de mi primer discurso, que incluso lo conservo escrito.

■ EL POLÍTICO Y ACCIÓN POPULAR

FMQC. Efectivamente, la nueva Carta del Perú, que fue iniciativa tuya y se publicó en tu segundo período presidencial, es extraordinaria. Creo que es de consulta obligatoria en todo lo referente a nuestro territorio. Es, también, una de las innumerables pruebas de tu amor por el Perú. Pero, perdona que insista en mi pregunta sobre tu relación con los muchachos (en aquel entonces) que lanzaron tu primera candidatura presidencial. ¿Cómo eran tus discursos en aquella época? ¿Qué decían los entusiastas jóvenes que viajaban contigo?



FBT. Hacía muchas peroraciones en los pueblos que visitábamos. Una vez, cuando llegamos al Cusco, detuve un taxi; el chofer se llamaba Ísmodes. Lo recuerdo muy bien porque ahora es mi correligionario. “¿Dónde lo llevamos?”, me dijo; a Lima, le respondí. “¿En esta carcocha?”, me preguntó sorprendido. Ciertamente, era un carro destartalado; pero entonces le pregunté qué le hacía falta. “Llantas”, me contestó. Hicimos un trato y viajamos en ese coche con varios de mis ex alumnos, como Pestana, Velarde, Vier y Calle; todos ellos de la Escuela de Arquitectura. Por supuesto, sin ningún guardaespaldas. De esa forma, con nuestras maletas sobre el techo del auto, y con un altoparlante, llegamos a Lima. Mas previamente pasé por lugares tan críticos como Huanta, donde, según me contaron, sacaron a un subprefecto en burro. Es un pueblo levantisco; se levantó incluso contra Piérola, quien se vio obligado a enviar a Benavides para develar el movimiento. Posteriormente, durante la Junta Militar que me sucedió, también hubo una rebelión en Huanta. Eso no nos atemorizó. Los muchachos me dejaron sentado sobre un cajón, diciéndome que me iban a preparar el terreno. Yo oía el altavoz a lo lejos que decía: “Mientras los otros candidatos están tocando la puerta de Palacio de Gobierno para pedir el apoyo oficial, Fernando Belaunde viene a Huanta para pedir el apoyo del pueblo”. Regresaron por mí y entramos todos juntos a la ciudad. La plaza estaba llena.

FMQC. ¿Cuáles eran los esquemas de tus discursos? ¿Cómo te venían las ideas?

FBT. Era una cosa de chispazos. Hablaba encima de un barril, en una banca; donde fuera, me habituaba a las situaciones inesperadas. Luego se desarrolló una especie de técnica de coloquio con el pueblo. Ciertamente, una técnica de pregunta y respuesta, en muchos casos.

FMQC. Esto explica mucho de tus éxitos en provincias. Pero no lo explica por completo. Porque ha habido, también, candidatos que han hablado en provincias, tal vez no tanto como tú, mas, de todos modos, con una frecuencia apreciable. Y, sin embargo, no han tenido éxito. Eran buenos oradores, algunos excelentes,

planteaban bien los temas de sus discursos y... nada, el pueblo no votaba por ellos. De manera que tus triunfos políticos no se deben, exclusivamente, a tus cualidades de orador, ni a la doctrina que inspiraba tus discursos, ni a los ofrecimientos concretos que hacías en tus campañas. La gente dice, con toda razón, que se debían a tu carisma. No quiero, de ninguna manera, restar méritos intelectuales, morales y estratégicos a tus campañas; todos los reconocemos. Pero sí pienso que, sin el carisma que te caracteriza, el éxito no habría sido tan rotundo. ¿Qué es el carisma? ¿El que lo tiene lo siente? ¿Tienes conciencia de tu carisma?

FBT. (Demorando un poco la respuesta, dándome la impresión de que no esperaba la pregunta) Lo que sí tengo, y lo tienes tú también, pues posees un poder muy grande de atención frente a tu gente, es concentración ante quienes escuchan una clase. Creo que un profesor que nota a los alumnos distraídos, o pensando en otras cosas, no puede dictar la clase. Entonces, el captar la atención del auditorio no requiere de un talento extraordinario; es cuestión de un poder de comunicación. Recuerdo al padre Puertas, de la Orden de los Jesuitas, muy inteligente, que tenía su centro de operaciones en San Pedro. Era una especie de controlador en la Universidad Católica. En el año 43 vino a escuchar una de mis clases, y a la salida me dijo: "Oiga, usted está muy bien, por esa atención que le prestan los alumnos". Lo mismo sucede en la política: ganar la plena atención de los manifestantes es la clave fundamental del éxito.

FMQC. Perdona mi insistencia, pero creo que el tema del carisma es uno de los más interesantes para el público en general y para los analistas políticos. Conozco casos de profesores brillantes que, no obstante captar la atención de sus alumnos y desarrollar la clase con una técnica impecable, cuando tienen que ser oradores en una plaza pública, no logran resultados positivos. La gente dice que carecen de carisma y, algunos más incisivos, aseguran que son anticarismáticos. ¿Qué opinión te merecen?

FBT. Una cosa es el orador bajo techo y otra el orador en la plaza. En los ambientes políticos efervescentes, la oratoria puede ser muy

profunda, pero a base de remezones, a veces hasta de chicotazos y, también, de risas. No hay que dejar que se duerma la gente, y la mejor manera de que esté despierta es haciéndola reír. Por ejemplo, el otro día, en un homenaje que me hicieron en Acción Popular con motivo de mi cumpleaños -yo nunca he celebrado en Acción Popular, es la primera vez por ser los 80 años-, una señora muy simpática hizo el siguiente elogio a mi persona: "Belaunde tiene luz propia". Entonces, al contestar, le dije que agradecía el elogio, pero que era exagerado, y agregué: "Cómo no voy a tener luz propia si estamos en pleno apagón". Eso sirvió para que la gente se riera. Hay, además de los mencionados, otros recursos; empero, el fundamental es el diálogo. Por eso, el advenimiento de la televisión tiene sus peligros porque, si bien tiene una enorme difusión -recordemos el reciente debate de los candidatos presidenciales en los EE.UU.-, los debates o las exposiciones individuales se hacen siempre frente a un auditorio, aunque sea pequeño, para que quienes estén discutiendo entre ellos, o dirigiéndose a los televidentes, no se sientan como si estuvieran hablando en una plaza vacía.

FMQC- A mí me parece que la televisión nos ha hecho retornar al ágora griega, donde se enfrentaban los oradores entre sí y con el pueblo. Sólo que ahora se trata de un ágora inmensa, en la que la figura del orador aparece cercana y ampliada. Por eso, es implacable. Por cierto, este no es tu caso; eres, como se dice hoy, muy "televisable".

FBT- Mi primera aparición en televisión fue por el año 60, en el programa *Ante el público*, si mal no recuerdo. Dicho programa lo dirigía un periodista, y el panel estaba formado, también, por hombres de prensa. Me llamaron para que hablara sobre la Ideología de Acción Popular. Estaban presentes periodistas pugnaces como el 'Gordo' Villarán, que ya murió; él resultó ser el "malo" de la polémica. Estaban, asimismo, Herrera Grey, Mario Castro Arenas, que en esa época militaba en el Partido Aprista, y Luis Loli. Muy humildemente, le dije al director y moderador del debate que yo iba a hablar de algo que aún no se conocía mucho y que, por eso, me concediera cinco minutos adicionales, para poder explicar bien los

aspectos básicos de Acción Popular y, luego, discutirlos. El director del debate y los panelistas aceptaron, excepto Villarán, quien con gestos de desacuerdo expresó que él había hecho entrevistas al Papa, a Eisenhower y a varios reyes, agregando que ninguno de ellos impuso condiciones y sólo el señor Belaunde había pedido cinco minutos. Al final se impusieron mis cinco minutos y los usé como un comercial para exponer aspectos doctrinarios de Acción Popular.

FMQC- Hablando de la ideología de Acción Popular, has dicho repetidas veces que el lema "El pueblo lo hizo" se te ocurrió en Chincheros. En aquella época, la ideología aún no se había plasmado en doctrina. ¿Cómo fue surgiendo? ¿Te vinieron las ideas de súbito o el sistema se desarrolló lentamente? Creo que será interesante para el lector que nos digas algo sobre la manera como nació la ideología de Acción Popular.

FBT- Mi primer viaje político fue a Arequipa. Desde la fachada de una casa ubicada en la calle Rivero, si no me equivoco, improvisé un discurso, lo cual no me fue muy difícil dados los estrechos vínculos que tengo con esa ciudad. Pero de allí comencé a viajar, y fue justamente en el viaje de Puno a Cusco que esta idea empezó a desarrollarse. Primero, una escala en Tinta, donde la comunidad me recibió con sus trajes típicos, pero no era una especie de carnaval. Hay una diferencia entre el Perú y otros países. Aquí, la visión de nuestro país auténtico no es histriónica, es real; no se disfrazan para recibirlo a uno, sino que usan su atuendo de fiesta. Allí me impresionó mucho todo lo que dijeron que había hecho el pueblo. La segunda lección fue en Urubamba, en una escuela que visito cada vez que voy, y en la que se han formado ya cerca de 30 generaciones, que muestra las cosas hechas por el pueblo con un sentido constructivo y con una visión de gran alcance. Y la tercera lección ocurrió en Chincheros, donde llegué a una fonda en la que almorzamos con mis compañeros citados. Pero lo que más me impresionó fue la presencia de los notables del pueblo, que se caracterizaban por ser gente de costumbres señoriales, con vestidos un poco raídos, pero se veía que eran personas de cierta cultura y de un hábito hospitalario. Ellos dijeron que me detuviera a ver

la ciudad; yo les respondí que no tenía tiempo y que debía llegar a Ayacucho a las 6 de la tarde. Mas, como vi que esto los hería, resolví quedarme y les pregunté qué iban a mostrarme. "Todo -me dijeron-, porque todo lo que hay aquí lo ha hecho el pueblo y nada el gobierno". Fue allí donde vimos una serie de obras: escuelas, reconstrucción de la iglesia, algún camino vecinal, esfuerzos para crear una caída de agua para generar electricidad, etc. Fue así cuando en la plaza, en un círculo pequeño, pronuncié ese discurso que se llama "El pueblo lo hizo". Cuando regresé a Lima, ya tenía en el bolsillo del corazón la base para lo que sería Acción Popular.

FMQC. ¿Qué experiencia tuviste cuando empezaste a explicar y difundir la ideología? ¿Cómo reaccionaron los miembros de tu partido y de los otros grupos?

FBT. En primer lugar, algunos con cierta incredulidad, otros con entusiasmo, pero la gente no se había dado cuenta de que estábamos volteando una página y, aunque nadie lo creyera, contribuíamos -dentro de la perspectiva peruana- al fin del marxismo-leninismo. Porque todo lo que había, hasta entonces, era la revolución mexicana, revolución agraria en cierta manera y anterior a la revolución rusa, y los cambios sociales del Uruguay de Batlle, anteriores, igualmente, a la revolución rusa. Lo que da a Latinoamérica un cierto derecho de autor muy importante. Esas dos cosas predominaban en los años 20. Yo intervine en el plano presidencial en 1956. Desde entonces, pusimos énfasis en la tesis de la hermandad como legado básico de la región andina; la ley de hermandad, el trabajo en común por el bien común, una ética alimentaria, una ética agraria. Algunos que manifestaban que tenían ideas "avanzadas" decían que estábamos fuera de los cánones ideo-políticos y académicos, y nos veían con una bondadosa sonrisa. Lo cierto es que el tiempo nos ha dado la razón; lo decimos sin arrogancia, pero con absoluta exactitud.

■ LOS MOMENTOS DECISIVOS

FMQC- Hay tantas preguntas interesantes que hacerte, que me veo en apuros para seleccionarlas. Pero creo que, tratándose de una trayectoria como la tuya, interesa mucho al público lector saber algo de tus experiencias subjetivas, de lo que has sentido en determinados momentos, de la manera como has reaccionado. ¿Cuáles crees que han sido los momentos culminantes de tu carrera política?

FBT- Evidentemente, el primero de junio del 56, cuando ocurrió algo parecido a lo que está sucediendo hoy; esto es, una discusión sobre firmas de planillones. Pero la diferencia es que mis firmas eran reflejo de una situación probada en las plazas, tanto que en esa noche recabamos las 20 mil firmas que necesitábamos. La gente que nos seguía en el Jirón de la Unión superó grandemente esa cantidad, de modo que no era cuestión de discutirlo. Y allí le dimos un ultimátum a la dictadura de Odría, quien aceptó lo que pedía el pueblo. No hubo cuestiones notariales, ni tampoco llevamos ningún documento especial; simplemente ahí estaban mis partidarios de carne y hueso. Y este gesto fue el que dio lugar a que no continuara el dominio completo de las dictaduras sobre la multitud.

FMQC- Sin duda que ese momento fue decisivo. Pero ha habido algunos más. ¿Podrías decirnos cuáles?

FBT- Bueno, ha habido momentos importantes y muy difíciles; por ejemplo, el destierro. Pero, dentro de las dificultades que sufrí, tuve alentadoras compensaciones. Salí al exilio y, cuando llegué a los Estados Unidos, sólo tenía medios para subsistir durante un mes; sin embargo, no me faltó trabajo ni un solo día. Me llamaron de Harvard y de allí pasé a otras universidades, y pude tener un sustento adecuado, aunque no excesivo. Porque, como tú sabes, la tarea de profesor no es para hacer fortuna, sino para tener la fortuna de ver los frutos las veces que se producen. Otro hecho anterior en mi vida política fue la prisión en El Frontón, cuando nos arrestaron camino a Arequipa. Otro, gravísimo, lo constituyó el inesperado conflicto en la frontera norte que, afortunadamente, se resolvió de la forma más satisfactoria.

FMQC- Esos momentos, indudablemente, son muy importantes, pero al hablar de momentos culminantes, te pregunté sobre los momentos positivos en los que sentiste que realizabas lo que te habías propuesto.

FBT- Tal vez, al asumir el mando en 1963, lo fue la primera frase de mi discurso, que no estaba escrita y se me ocurrió en el camino al Palacio Legislativo. Quise sintetizar la meta principal de mi obra en un pasaje de las Escrituras: "Los últimos serán los primeros", y me referí, luego, a la restauración municipal, especialmente en los pueblos olvidados. El primer día de gobierno convocamos a una elección para el domingo siguiente, nada menos que en Pacaritambo, la aldea del amanecer.

■ EL FUTURO

FMQC- Como sabes, tengo muchos amigos en el partido. Y todos están absolutamente convencidos de que tú debes ser el candidato por Acción Popular para las próximas elecciones presidenciales. Sé que éste es un tema delicado, y que, tal vez, no debería tocar. Pero, a veces, el periodista sale a relucir y no puede resistir el impulso de buscar la primicia. Por eso, me atrevo a formularte una pregunta indiscreta. Desde luego, si no quieres que la haga, la borro de mi lista.

FBT- (Primero sonrío y después río con sinceridad) No, cómo se te ocurre, pregunta nomás, estoy llano a responder. Este asunto tiene que ver, por cierto, con mis ochenta años. Algo he dicho sobre ellos, un poco en broma y un poco en serio. Lo que afirmé en mi último discurso en el partido fue serio; lo que manifesté en un almuerzo que me dieron, después, fue en broma: "que la vida comienza a los 80". Y esto ha sido, más que para hacer reír a mis amigos, para mortificar a mis opositores (risas). Pero la edad es una realidad, no se puede ir contra el calendario. Por esta razón es que no fui candidato en el año 90. Si no me sentí joven en el 90, menos me voy a sentir joven en el 95; de modo que esa no es una solución práctica para el país. Yo puedo colaborar en lo que sea; esto es, desde mi propio partido como militante, mas sin que esto entrañe ningún propósito de tipo personal.

FMQC- Tu actitud es bien conocida, incluso lo hemos conversado varias veces. Pero hay un hecho que nadie puede negar: los militantes de Acción Popular tienen un entusiasmo indoblegable por tu candidatura, no piensan en nadie más y rechazan, airados, la sugerencia de cualquier otra persona. No consideran que tu edad te impida soportar las fuertes exigencias del gobierno. Después de todo, hay diferentes tipos de vejez y de juventud. Se puede ser viejo cronológicamente y ser joven porque se tienen ideales y no se ha perdido el entusiasmo por la acción. Y esto lo sostienen no sólo los viejos (cronológicamente) del partido sino, más que nadie, los jóvenes.

FBT- No recuerdo en toda la Historia Republicana del Perú que haya habido un presidente de la edad que yo tengo. Creo que hubo un caso, de uno transitorio, hace muchos años, pero el país tiene que mirar adelante y el hombre público tiene que ser, asimismo, una carta para el futuro.

FMQC- Pasando a otro aspecto de tu vida, practicas algún deporte, haces ejercicios

FBT- Sí, hago ejercicio. El ejercicio físico es muy saludable y necesario. No soy fumador, no soy bebedor, jamás he probado una droga. Todas éstas son cosas que contribuyen a la buena salud, pero la vida después de los 80 es frágil.

FMQC- Perdona que sea insistente como un moscón, pero yo conozco bien a los muchachos, y estoy convencido de que van a insistir sin tregua en tu candidatura.

FBT- Te reitero que ya es tarde para eso. Lo digo con sinceridad. Pienso que puedo ser uno de los consejeros del partido, al lado de otros, pero permaneciendo un poco al margen de las exigencias que requiere la acción. En el Perú, y en cualquier país, el gobierno presenta continuos contratiempos. El país tiene muchos problemas que enfrentar, para lo cual es imprescindible una salud muy vigorosa.

FMQC- Después de haber cedido a la tentación del periodista caigo, ahora, en la tentación de la filosofía. Quisiera formularte

algunas preguntas sobre tu concepción de la vida, de la historia...
Por ejemplo, ¿la vida tiene o no sentido?

FBT- Lo tiene si hay fe, porque la fe prolonga la vida humana.

FMQC- ¿Eres pesimista u optimista? ¿Cómo avizoras el futuro?

FBT- En la vejez, uno no pierde su interés en el país, todo lo contrario. Las irrigaciones, la técnica, el increíble avance de las comunicaciones, terminará con el aislamiento andino. Eso ya no será hecho por nosotros, sino por los que actúen en el próximo siglo XXI, en el que difícilmente estaré presente. Por eso, uno piensa en sus raíces nacionales, en su proyección, que son los hijos y los nietos, y en el porvenir. Las palabras que dije en el partido son plenamente sinceras: "Yo no tengo ningún temor al fin de la vida material porque creo en la vida espiritual". Para mí, los 80 años no son una meta, sino un hito en el camino. Y el camino, para los hombres de fe, no tiene límites, discurre en el infinito. Por eso, más que un acto crepuscular, vislumbro, hoy día, un resplandor auroral.

El Comercio, 18 de octubre de 1992

PRIMER ENCUENTRO DE JÓVENES ACCIOPOPULISTAS EN CHINCHEROS

Queridos amigos y correligionarios de la provincia de Chincheros y, en general, de todo el departamento de Apurímac:

Estoy aquí haciendo recuerdos de la primera vez que crucé el departamento de Apurímac desde el puente del Apurímac, pasando por Curahuasi, Concacha, Sayhuite, Abancay, Andahuaylas, Talavera, San Jerónimo, todos esos pueblos y, finalmente, llegué a Chincheros después de detenerme un tiempo en Uripa.

El viaje fue muy pintoresco, aunque lo hacíamos en condiciones muy precarias. No éramos un grupo político con dinero. Viajábamos sólo cinco personas: los arquitectos Carlos Pestana, Javier Velarde, Luis Felipe Calle, Luis Vier y el que habla. No había activistas ni guardaespaldas, y viajábamos en un taxi que yo detuve en la plaza del Cusco. Lo manejaba nuestro correligionario Ísmodes, porque desde entonces se afilió al partido. Detuve el taxi y me preguntó: ¿Dónde lo llevo señor? Le dije: a Lima. ¿En esta carcocha a Lima? Pues sí, le dije, habrá que arreglarla un poco. Compramos un par de llantas y seguimos viaje en esa forma tan modesta, tan sencilla. Teníamos un parlante en la parte alta, porque hacíamos reuniones en todos los pueblos, y nuestras maletas iban también en los estribos de la camioneta. Las seis personas, incluyendo a Ísmodes, viajamos así.

Desde luego, recogimos una serie de enseñanzas a lo largo de los pueblos, y esto se realizaba en el año 56, en la campaña de 1956. Llegamos, me parece, a Chincheros en abril, y no pensábamos detenemos allí porque nos esperaban esa noche en Ayacucho y, como ustedes saben, el viaje es un viaje largo. Nos detuvimos en un restaurante en las afueras de Chincheros para almorzar.

En ese momento se acercaron varias personas notables del pueblo y se extrañaron que no ingresáramos a Chincheros. Yo expliqué nuestra prisa de llegar a Ayacucho, al compromiso que teníamos esa noche. Pero, entonces, ellos me dijeron que se sintieron un poco heridos de que no hiciéramos una inspección, una visita más detenida a Chincheros.

Entonces yo pregunté ¿qué tienen que mostrarnos en Chincheros? Me dijeron: todo, todo lo que ha hecho el pueblo, porque aquí el gobierno no ha hecho nada. En esos momentos, la iglesia parroquial había sufrido los embates de un terremoto y estaban tratando de reconstruirla. Accedí a entrar al pueblo e hicimos una visita a la plaza y alrededores. Me explicaron cómo el pueblo estaba haciendo un canal para regar una caída de agua y, con una Pelton, generar electricidad para el pueblo.

Hablo de 1956. El gobierno se había comprometido a dar la Pelton, pero el pueblo a hacer la obra, y la estaba haciendo. Me mostraron los colegios, especialmente el colegio de varones que me impresionó mucho, porque si bien era una obra que había requerido mucho trabajo del pueblo, no tenía ni cerrajería, ni gasfitería, ni aparatos sanitarios, ni vidrios, porque esas cosas no se hacen con las manos. Entonces yo me fui impresionando mucho.

A renglón seguido pregunté por el templo famoso de Cocharcas, que no es lejano, y me dijeron que había una trocha carrozable que también la había hecho el pueblo. Entonces me impresionó todo este trabajo desinteresado del pueblo y, como ya estaba algo familiarizado con la minka y el ayni, pensé que ésta debería ser la base de un partido nacional. Hasta entonces éramos un simple movimiento político para participar en el proceso del 56, y esa participación estaba sujeta, desde luego, a la receptividad del pueblo.

Entonces, en la plaza hice un discurso más o menos largo ante unas cuantas personas que había allí, cuya síntesis llamada la "Oración de Chincheros" es la que voy a repetir porque es sumamente breve. Dije en la Plaza de Armas de Chincheros, entre otras cosas:

Cada vez que observo, desde alguna altura, un villorrio peruano, hago la misma pregunta y obtengo la misma enaltecida respuesta.

Al mirar la humilde aldea, con su pintoresco campanario, interrogo a mi guía: ¿Quién hizo la iglesia? Y el guía me dice: "El pueblo lo hizo".

Requiriéndole otra vez pregunté: ¿Quién edificó la escuela? Y de nuevo contesta: "El pueblo lo hizo".

Y al seguir la ruta serpenteante entre los cerros, interrogo una vez más: ¿Quién abrió el camino? Y nuevamente, resonando ya en mis oídos como la estrofa de una marcha triunfal, oigo en esta frase expresiva y elocuente toda la historia del Perú de ayer y de hoy y la profecía de mañana: "El pueblo lo hizo".

El pueblo hizo el camino, el templo y las escuelas. El pueblo elevó la andenería y contuvo el torrente.

Producido el sismo, recogió los escombros para restituirlos a la arquitectura.

Y cuando fue requerido, el pueblo dio al soldado; mas, sin una queja, soportó el olvido.

Lo despojaron del derecho milenario de escoger a sus hombres.

Lo humillaron imponiéndole a sus propios regidores.

Se llevaron sus rentas, le quitaron sus bienes. Pero no pudieron arrebatarle sus tradiciones.

Y el pueblo siguió construyendo caminos, escuelas y templos.

Es que, por fortuna, los pueblos, pueblos del Perú, son pueblos olvidados que no han olvidado su historia.

Se dirá que es un discurso demasiado breve para construir sobre él un partido y, sobre todo, un partido que ha llegado al gobierno en dos períodos, del 63 al 68 y del 80 al 85, y que ha estado en el



Parlamento cada vez que ha habido elecciones y en los municipios, igualmente, cada vez que se ha convocado a elecciones, desde que nosotros las establecimos en base a sufragio directo, universal y secreto en mi primer acto de presidente de la República, el 28 de julio de 1963, en el Congreso.

Fue, pues, fecundo este paso por Chincheros. Y el crédito no solamente es de Chincheros, sino de todos los pueblos del sur, y especialmente del departamento de Apurímac; porque también nuestra estadía en Andahuaylas y nuestras visitas a Talavera, San Jerónimo y la laguna de Pacocha fueron sumamente ilustrativas, y también a lo largo de las comunidades rurales. Fue por eso que desde entonces tengo profunda gratitud por Chincheros. No por lo que yo le di sino por lo que Chincheros le dio al país a través de mi propia intervención y la de mis amigos.

He vuelto a Chincheros con alguna prisa, desgraciadamente, pero constantemente recibo toda clase de noticias. Y, ahora que en el partido se organiza una visita bajo la dirección de nuestro propio

secretario general, Raúl Diez Canseco, y con el apoyo decidido de nuestro correligionario Lerma, el ex alcalde del Rímac, ahora yo siento presentes estos acontecimientos que ocurrieron hace 37 años. Encomiendo a esta embajada especial que lleven mi palabra de aliento, de apoyo y de gratitud al pueblo de Chincheros y a todos los pueblos del departamento de Apurímac.

Todas las grandes cosas se originan en discursos breves. La historia está llena de ellos. No es que quiera sobrestimar el que me tocó pronunciar. Pero hay discursos, por ejemplo, como la oración de Gettysburg, por Lincoln, el malogrado presidente de los Estados Unidos que fue asesinado en un teatro de Washington. Lincoln, en un episodio de la Guerra de Secesión, y después de una batalla sangrienta, dijo en un discurso de media página todo lo que puede decirse sobre la democracia. Es aquel que termina hablando "del gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo".

Todas las grandes declaraciones son breves pero penetrantes y profundas. Yo, a la de Chincheros, le doy el mérito de sus inspiradores, de quienes me emocionaron al mostrarme todo lo que hacían por el bien común; es decir, por la continuidad de una vieja tradición andina.

Hemos desarrollado, desde entonces, lo que hemos llamado "El Perú como doctrina". "¿Qué cosa hay detrás del Perú como doctrina...? Fundamentalmente la Ley de Hermandad, que, según Blas Valera, citado por Garcilaso, era aquella que mandaba a las comunidades a salir a trabajar, a sembrar, a barbechar, a construir para bien de la comunidad y sin que ello llevara paz ninguna: estas son las palabras originales. Por eso en el gobierno fuimos al Templo del Sol y autorizados por el Congreso; allí dimos el Decreto Legislativo N.º 1, que es una versión escrita de la vieja ley oral, no escrita, la Ley de Hermandad, síntesis del pensamiento andino.

Evidentemente, el haber creado el principio de la hermandad contrasta mucho con otros movimientos que se basan en un principio de controversia o de lucha de clases. Pero, además, la hermandad tiene un significado muy profundo en lo que atañe al abastecimiento del pueblo. La ecuación hombre-tierra que practicaban los antiguos

peruanos es aquella merced a la cual se hace crecer a la tierra de cultivo en proporción al aumento de población. Si ahora tenemos 22 millones de habitantes en el Perú y sabemos que en el 2000 tendremos seguramente 28 o 30, tenemos que hacer crecer la tierra de cultivo.

Es decir, volver a la enseñanza andina que, por ser fundamental, es eterna.

Podrán cambiar las técnicas de cultivo, la mecanización del campo, la electrificación del campo, pero la tierra de cultivo productiva siempre tendrá que ser proporcional al número de consumidores.

Acción Popular rescató la idea de la ecuación hombre-tierra y la puso en práctica con un aumento notable del área labrantía del Perú. Para muestra, un botón. La colonización vial en la Marginal de la Selva ha dado lugar a que el departamento de San Martín, desde entonces, aumente notablemente su población especialmente con relación al censo del 40. La aumenta también con relación al 72 y la aumenta notablemente con relación al censo del 81 que practicamos en nuestro segundo gobierno.

Desde el censo del 81 hasta ahora, el departamento de San Martín, que antes estaba aislado, prácticamente ha duplicado su población; es decir, se ha aplicado allí, mas no obligatoriamente, el principio de los mitimaes, o sea, el traslado de la gente de tierras escasas a tierras más amplias y feraces. Para eso no ha habido necesidad de adoptar una medida compulsiva. La gente lo ha hecho voluntariamente.

Pero si ahora vamos a la Marginal de la Selva, en Pichanaki, por ejemplo, en la provincia de Chanchamayo, o a Nuevo Progreso, en Aucayacu, en el departamento de Huánuco, o si vamos a la nueva Cajamarca, que es una ciudad pujante, en el valle de Mayo, encontraremos que estos movimientos demográficos que nosotros habíamos previsto y recomendado se han producido. El censo de 1993 que acabamos de celebrar es consagratorio para Acción Popular y para la tesis de la colonización vial.

Por otro lado, se han realizado proyectos de irrigación por todo el país y de mejora de riego en haciendas de la costa, en lugares como

Pisco o como Cañete; pero lo fundamental es la obra de irrigación en la costa. Desde el año 1920 en que Leguía trajo al ingeniero Sutton, experto hidráulico de California. Es decir, en un proceso de 65 años hasta que yo dejé el gobierno el 85, se produjeron grandes proyectos hidráulicos, diez u once. La mitad de esos proyectos se hicieron en los 10 años de gobierno de Acción Popular. Esto parece mentira, pero hay que ver "El Peruano" y corroborarlo.

Desde Tumbes hasta Tacna, los grandes proyectos hechos por la nación son: el de Poechos, la irrigación de Piura con Los Ejidos, el de Tinajones, el de Gallito Ciego más al sur.

Ahora está en trabajo el de Chavimochic, pero todavía no se ha terminado, más al sur tenemos el de Chochococha y el de Imperial, que fue la irrigación que hizo Leguía en Cañete y que dio lugar al cultivo de 8,000 hectáreas, fue el único que en realidad se llevó a cabo plenamente.

Pero en el sur hubo proyectos tan importantes como La Joya y, más recientemente, el de Majes. Para la Joya hicimos la represa de Pañe, que es la más alta del mundo, está a 4,500-4,600 metros, de doble propósito. Propósito eléctrico para Charcani V y propósito de riego para La Joya y, finalmente, en nuestro último gobierno hicimos la represa de Condoroma, el monumento más impresionante a lo largo de toda la cordillera, que es la que sustenta en agua las pampas de Majes.

Entonces, pues, resulta que un gobierno que duró 10 años, en ese período de 65 años que estoy mencionando, en el 15% del tiempo hizo más del 50% del trabajo; es decir, Los Ejidos del Bajo Piura, Tinajones, Gallito Ciego, Pañe, Aguada Blanca y Condoroma para Majes y La Joya. Entonces tenemos la satisfacción de haber ejecutado lo que ofrecimos, y sobre este caso estoy haciendo una segunda edición de "La conquista del Perú por los peruanos" reproduciendo fielmente el libro que escribí hace 35 años, y al costado de ese texto original el cuadro en que se prueba cómo en su mayor parte cumplimos lo ofrecido, y finalmente, una segunda parte en la que hablamos de nuestros dos gobiernos y de nuestros propósitos actuales.

Yo creo que en política hay que ser fiel a lo que se promete. No todo se puede cumplir porque uno generalmente queriendo servir al país puede excederse en optimismo. Pero lo general es cumplir la parte fundamental, la ampliación de la frontera agrícola del Perú. Nosotros hemos duplicado potencialmente la frontera agrícola del Perú.

La carretera Marginal de la Selva, directamente, a 5 km. del eje de la pista, corresponde a 1 millón 500 mil hectáreas, y las penetraciones fluviales de puntos de la carretera por los cuales se puede ir en lancha, en penetraciones como la de Moyabamba al río Mayo, por ejemplo, penetraciones de 100 km., suman otras 500 mil hectáreas, y el área labrantía del Perú era de 2 millones doscientas mil; es decir, prácticamente lo que nosotros hemos logrado con la colonización vial y, posteriormente, con la irrigación y las obras de mejora de riego en la sierra.

Puente al Futuro N° 18. 12 de noviembre de 1993.



LA TERCERA CRUZADA DE ACCIÓN POPULAR

Cuando se escriba, con alguna perspectiva, la historia del Perú en el siglo XX, próximo a concluir, destacará la labor de Acción Popular desde su fundación, en 1956.

Los grandes partidos políticos no aparecen por obra del azar. Se hacen grandes por la misión que se imponen.

Nosotros surgimos interpretando el sentir del pueblo peruano, contra la complicidad de víctimas y victimarios para disfrutar del poder, con desmedro de las grandes innovaciones reclamadas. Recordemos que nos enfrentamos a dos símbolos de la izquierda y de la derecha.

Competimos con Haya de la Torre y Odría, que pronto formarían la llamada "coalición", para oponerse a nuestro primer gobierno. Más tarde, en 1980, nos enfrentamos a la dictadura militar imperante, entonces, restaurando plenamente la democracia y, sobre todo, la libertad de expresión. Fuimos, pues, llevados al Gobierno con postulados perfectamente claros; a mayor abundamiento, incuestionablemente honrosos.

Las circunstancias han cambiado ahora. Se siente un clamor por restablecer, a plenitud, la peruanidad.

Nosotros hemos hablado de la "Conquista del Perú por los peruanos", y el destino nos señala, con mayor urgencia que antes, el lograrla. Tal es nuestra tarea, combatir la corruptela de la reelección inmediata, que ha sido la causa del trastorno que ha sufrido el país y del nuevo texto constitucional, aprobado por menos de la mitad de los electores que concurrieron a las urnas. La reelección inmediata ha dado funestos resultados en el continente y en el Perú.

En 1930, trajo el enfrentamiento y la violencia; el dictador saliente murió en prisión; su sucesor constitucional fue asesinado antes de

cumplirse los tres años de golpe que encabezó. Proliferaron los conatos subversivos, las persecuciones, desafueros y deportaciones. Los fusilamientos, públicos o secretos, ensangrentaron al Perú.

Cuando existe la norma reeleccionista, el presidente en ejercicio se convierte en candidato. Atiende, de preferencia, a su propia campaña. Emplea para ella los recursos del Estado. Hasta fondos intangibles, pertenecientes al pueblo, vienen a formar novedosas cajas de financiaciones de evidente intención política.

En el orden internacional ya sabemos lo que significan las improvisaciones. El Perú necesita, ante todo, un régimen que sienta el mensaje nacional, que comparta sus anhelos tradicionales y su voluntad de transformación. Que no sea, en suma, el macabro autor de un inventario de sinsabores y desastres.

El gobernante que no ame y admire profundamente al Perú no puede ni debe conducir sus destinos.

Quiero manifestar, ahora, algo de lo que Acción Popular realizó en el Gobierno, en contraste con los últimos cuatro años de estancamiento nacional.

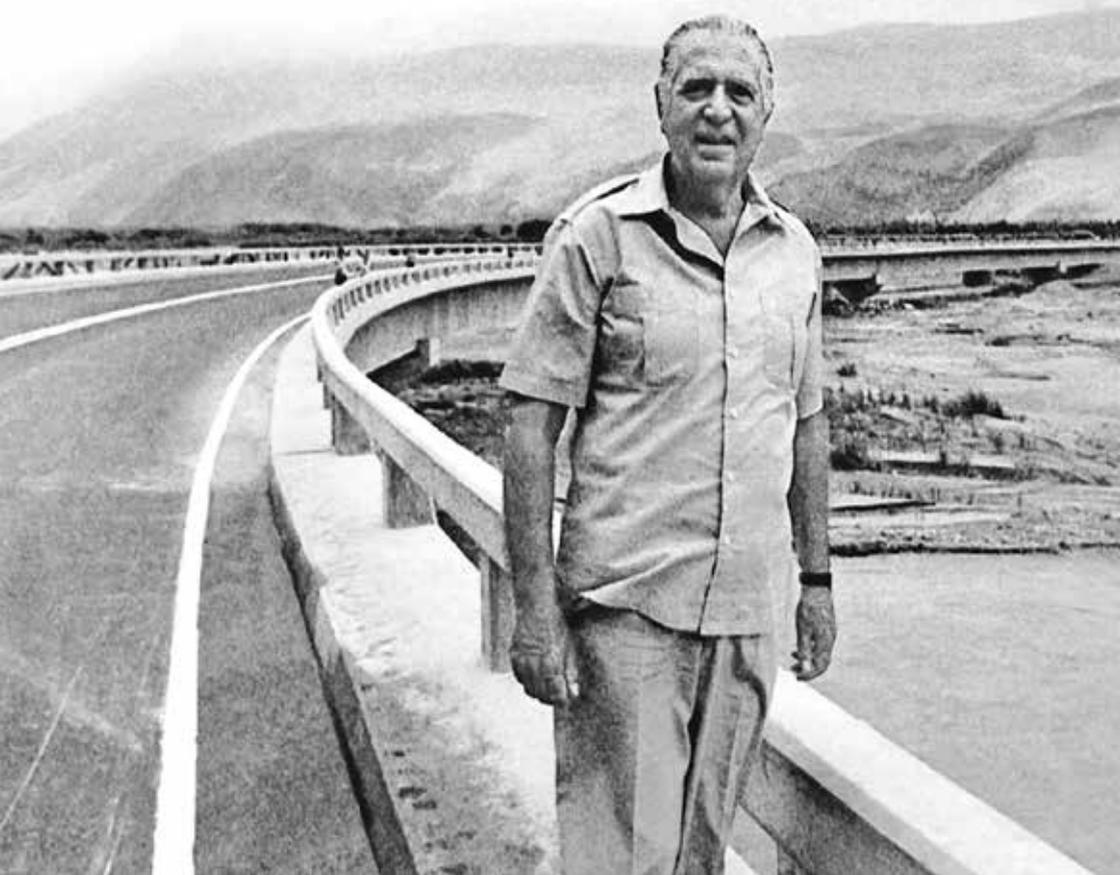
Es hora de rendir cuentas.

Las obras de desarrollo y, especialmente, las de interés social, no pueden improvisarse. En este sentido, creo que resulta útil a las nuevas generaciones que un ex gobernante, en dos períodos, pueda difundir alguna de sus experiencias.

Si nosotros pudimos realizar obra es porque, antes de acceder al Gobierno, teníamos ideas muy claras al respecto. Por un lado, el análisis de los trabajos en marcha para poderlos continuar y concluir, cuando ese fuera el caso. Por el otro, la madurez de los propios proyectos propuestos no sólo a escala local, sino nacional.

En nuestras dos administraciones, logramos aumentar en un 62% las conexiones eléctricas, emanadas de centrales hidroeléctricas o térmicas. Al empezar nuestro primer gobierno, iniciamos la

« El gobernante
que no ame y admire
profundamente al Perú
no puede ni debe conducir
sus destinos... »



construcción del complejo Antúnez de Manolo, en el Mantaro. Al término de aquel período, estaba construida la represa de Tablachaca, una parte del túnel de derivación de sus aguas y del campamento en la ubicación de la central. Nos tocó realizar la mayor parte de la obra de Aricota, poner en servicio la primera parte de la central de Machu Picchu, aumentar notablemente la capacidad de la del Cañón del Pato, impulsar Charcani y respaldar, avalándola, la reconstrucción de la central de Calma (Pativilca).

En el segundo Gobierno nos tocaría concluir el Mantaro, con la central de Restitución, realizar la segunda etapa de Machu Picchu, dar notable avance a Charcani y a Carhuaquero. Nos tocó, además, instalar una central térmica de Santa Rosa, en Lima.

Por otro lado, se han realizado proyectos de irrigación por todo el país y de mejora de riego en haciendas de la costa, en lugares como Pisco o como Cañete; pero lo fundamental es la obra de irrigación en la costa. Desde el año 1920 hasta que dejé el gobierno, el 85, en un periodo de 65 años se produjeron grandes proyectos hidráulicos, diez u once. La mitad de esos proyectos se hicieron en los 10 años de gobierno de Acción Popular.

Esto parece mentira, pero no hay más que ver "El Peruano" y comprobarlo.

Partiendo de Tumbes, los grandes proyectos son hechos por la nación: el de Poechos, la irrigación de Piura con Los Ejidos, el de Tinajones y el de Gallito Ciego.

Al sur tenemos el de Choclococha y el de Imperial. Más al sur hubo proyectos tan importantes como la Joya y, más recientemente, el de Majes. Para la Joya hicimos la represa de Pañe, que es la más alta del mundo, está a 4,500-4,600 metros de altitud. Hicimos la represa de Aguada Blanca, con doble propósito. Propósito eléctrico para Charcani V y propósito de riego para La Joya y, finalmente, en nuestro último Gobierno hicimos la represa de Condorama, el monumento más impresionante a lo largo de toda la cordillera, que es la que sustenta en agua las pampas de Majes.

El censo de 1993 es consagradorio para Acción Popular y para la tesis de la colonización vial. Nosotros hemos duplicado potencialmente la frontera agrícola del Perú.

La carretera Marginal de la Selva, directamente, a cinco kilómetros del eje de la pista, corresponde a 1 millón 500 mil hectáreas, y las penetraciones fluviales de puntos de la carretera por los cuales se puede ir en lancha, en penetraciones como la de Moyobamba al río Mayo, por ejemplo, penetraciones de 100 kilómetros, suman otras 500 mil hectáreas, y el área labrantía del Perú era de 2 millones 200 mil; es decir, prácticamente lo que nosotros hemos logrado con la colonización vial y, posteriormente, con la irrigación y las obras de mejora de riego en la sierra.



Todo esto pudo hacerse porque no demoramos un minuto en poner en marcha las obras, o en autorizar, cuando llegó el caso, su inmediata continuación. Pero, tal vez, es más impresionante la obra en el terreno de la vivienda de interés social.

Terminamos todas las unidades vecinales, construimos San Felipe y Santa Cruz y, en 21 ciudades del Perú, una variedad de conjuntos. En el segundo período, extendimos el radio de acción a 36 ciudades, destacando Limatambo, Santa Rosa, San Borja, Julio C. Tello, Dammert, Marbella e infinidad de otros trabajos de esa naturaleza. ¿Cuál es la clave del inmenso trabajo realizado? El hecho de saber lo que íbamos a hacer y de empezarlo el mismo 28 de julio en que jurábamos el cargo.

Vemos, ahora, que el actual Gobierno, en su cuarto año de vida, sin haber realizado ninguna obra de gran envergadura, nos dice, en esta hora postrera, que se propone hacer 20 mil viviendas. Es lo que deberíamos haber escuchado en 1990, cuando se inició este régimen. Desde luego, aunque el viraje sea de 180 grados, ya no tendrá tiempo el Gobierno para realizar obras de importancia.

Moraleja: los que pretendan gobernar al Perú deben presentar ideas claras y concretas; deben saber lo que se proponen llevar adelante y poner manos a la obra ese día mismo en que asuman el Gobierno. Porque las horas finales de una administración no son para presentar a destiempo propósitos incumplidos sino, más bien, para rendir cuenta de lo realizado.

Diré más de lo construido. Porque las destrucciones son peligrosas, sobre todo cuando suprimen bancos como el Central Hipotecario, la Caja de Ahorros o el de la Vivienda. Cuando arrasan con instituciones como los bancos Minero, Industrial y Agrícola. Este gobierno recibió realengo el sagrado depósito en custodia del fondo de la vivienda. ¿Qué ha hecho con él? A estas horas se nos dice que se propone iniciar un plan de 20 mil viviendas. Una especie de mea culpa para el perdón, no por lo que ha hecho, sino por lo que ha dejado de hacer.

Revista Acción. Lima, enero de 1994.

LA CONQUISTA DEL PERÚ POR LOS PERUANOS. 35 AÑOS DESPUÉS.

He incursionado en estos días en el terreno de la aventura, efectuando la reedición de un libro que publiqué hace 35 años. ¿Por qué digo que se trata de una aventura, cuando las reediciones son tan frecuentes? Simplemente porque no es el caso de un simple ensayo de una novela o de un alarde literario. Lo es de un libro político: "La conquista del Perú por los peruanos".

Muchos autores publican reediciones, corregidas y aumentadas. No es lo que ha ocurrido en mi caso. Se trata fundamentalmente de una verificación: confrontar lo que se prometió con lo que se hizo. Esto no quiere decir que todo pronóstico se haya cumplido a plenitud porque, como reza el adagio, "El hombre propone y Dios dispone...". Mas, por fortuna, creo que la verificación ha resultado positiva. Si bien el libro fue mi bautismo político, la versión a que aludo puede considerarse como mi confirmación en el credo cívico.

Se ha reproducido fielmente el texto y los gráficos originales. A cada capítulo se ha hecho un breve comentario, señalando lo que se hizo a plenitud o con limitaciones y cambios. Al fin se ha colocado unos cuadros, a dos columnas: Promesas y Realizaciones. Este análisis honesto nos llena de satisfacción, sin negar que en un largo período de 35 años hay muchos acontecimientos inesperados, ocurren grandes cambios demográficos y la moneda, tan endeble en nuestros países, deja de ser una medida veraz. Todo ello lo anotamos. Finalmente, incluimos una segunda parte titulada "35 años después", donde hacemos una breve reseña de nuestros dos gobiernos, sin excluir la experiencia aleccionadora del destierro.

Concluimos con algunos capítulos sobre la experiencia recogida que culminan en uno cuyo título lo dice todo: "80 años y adelante".

■ El mensaje andino

No sé francamente si en esta obra de juventud sin pretensiones soy el autor o, simplemente, un amanuense, porque siento que una voz misteriosa parecía dictármela.

Me impactó el país, cada obra me transmitió un mensaje de ultratumba, me subrayó “el suelo y el cielo”, como solía decir mi padre. Pero me interesó especialmente el hombre, el hombre común, la multitud transmisora de un mensaje de pobreza que, al decir de Octavio Paz, “es nuestra verdadera riqueza”. El paisaje del Perú, como lo anota Porras, respira historia, y Riva Agüero, en su opinión, “siente plenamente la vibración profunda y auténtica de lo peruano”. Lo llama “país triste y luminoso”, “tierra callada y luciente”, “país pródigo en escombros”, “país de vicisitudes trágicas”, pero sin perder la esperanza espera que “recupere su jerarquía de tierra clásica y primigenia”. Basadre concluye que el Perú “es una majestuosa sinfonía de naturaleza e historia”.

Admiramos esa naturaleza, y los monumentos, silenciosa pero elocuentemente, nos contaron su historia. Con esa emoción, consciente de nuestras propias limitaciones, nos pusimos a escribir.

■ La más fecunda impresión

Desde joven quise auscultar el más fecundo mensaje andino. Lo encontré en la Ley de Hermandad. Eso me colocó a enorme distancia de las corrientes dominantes de mi juventud: la idea marxista de la lucha de clases y la idea totalitaria de la autoridad suprema que ejerce con un complejo de superioridad, lejano de toda actitud fraternal. Comprendí temprano que el camino era el de la hermandad, materializado en el esfuerzo de los pueblos, para lograr obras de positivo bienestar social. De allí salió la concepción actualizada de un programa, basado en el mestizaje de la economía, que utilizaba tanto el legado arcaico cuanto el moderno aporte monetario. Una Acción Popular así entendida es respuesta para los problemas de hoy y mañana. Tal fue para mí el mensaje y la inspiración de los pueblos olvidados.

■ **La ecuación de la vida**

La democracia auténtica se basa en la ecuación "Un hombre, un voto". Los pueblos andinos buscaban otra igualdad: "Un hombre, un topo de tierra". Era la relación vivificante del ser humano con su correspondiente área de sustento.

He ahí la gran enseñanza de nuestra tierra peruana. Amplia en extensión, limitada en fertilidad, assolada por la aridez o disuelta en la saturación de lluvias selváticas torrenciales. Severamente limitada por la topografía, que sólo campesinos con alma de escultores pudieron hacer productiva.

El mensaje de ayer es el de hoy y el de mañana. La geografía no ha cambiado y la vida humana se ha multiplicado, presionando la demanda de alimentos.

La ecuación hombre-tierra es la base del Derecho Andino, así como las justas necesidades del hombre y la familia lo son del Derecho Romano. Es verdad que cambia la tecnología. Es cierto que proliferan los fertilizantes y los insecticidas. Es exacto que se perfecciona el riego y se practica no sólo por los clásicos surcos, sino por la aspersión y el goteo. El que evolucione y cambie la técnica no exime a los pueblos del deber de extender sus áreas labrantías o de hacerlas más productivas frente al reto del crecimiento demográfico. Hay que hacer, como lo he repetido tantas veces, que a cada nuevo latido de vida humana corresponda, en la tierra, un nuevo brote de vida vegetal.

■ **Fortuna de un hombre sin fortuna**

Entre mis dos gobiernos ocurre un lapso de 12 años. Un verdadero desafío para un hombre sin fortuna, pero, por fortuna, con una formación profesional. Si no la hubiera tenido, ¿qué habría hecho en el destierro? No hice sino llegar al aeropuerto de Kennedy y responder al reportaje televisado para recibir, en brevísimo tiempo, una invitación de la Universidad de Harvard. Fue el comienzo de una década de intensa vida académica.

Me llevó a 46 de los 50 estados americanos, me brindó cátedra en cuatro universidades. Fue una manera de ponerme al día, de rejuvenecerme.

No faltaron estímulos y reveses; me invitaron a la Bienal de Rimini, donde se hizo una exhibición completa de la Marginal de la Selva, y se me entregó una significativa medalla de oro por su concepción. Mas pronto me sumió en la tristeza la muerte de mi madre y, más tarde, la de mi padre. Ellos, entre muchas virtudes, tenían la de cultivar la vida de hogar, que es una mezcla de amor y de enseñanza.

■ El desafío del gobierno

Cuando regresé al Perú recibí la mayor de las satisfacciones: la acogida del pueblo que me abrió, de nuevo, las puertas del gobierno. Lo asumimos sin ignorar que encontrábamos al país con un endeudamiento externo 12 veces mayor que el que habíamos dejado en nuestra primera administración. Mas comprendimos que no se llega al poder para lamentarse, sino para actuar.

La segunda parte de nuestro libro describe la labor gubernativa, que no voy a repetir.

Basta decir que, así como en nuestro primer gobierno habíamos creado el municipio plenamente democrático, en nuestra segunda administración habíamos arrancado la mordaza impuesta a los órganos de difusión.

En cuanto a obra pública, la mayor de todas fue la expansión de la frontera agrícola. De no haberse realizado la colonización vial, los programas de rehabilitación en costa y sierra y las grandes obras de irrigación, hoy el país tendría, en vez de los 2 mil metros cuadrados per cápita que logramos, unos 700 que significarían la hambruna total. Sin embargo, estamos lejos de sentirnos satisfechos. Debemos aspirar a una relación hombre-tierra de 4 a 5 mil metros cuadrados, recordando que en el Incanato era un topo, de alrededor de 4 mil metros cuadrados.

Nos tocó realizar, en 10 años, el 50% de las grandes obras de irrigación de la costa, entre Tumbes y Tacna. Construimos Los Ejidos y las canalizaciones del Bajo Piura, Tinajones, la mayor parte de Gallito Ciego y, en el sur, para La Joya, Majes y Charcani, los represamientos de Pafie, Aguada Blanca y Condorama. El agua, no lo olvidemos, a través de las turbinas se convierte en fuego. Conectamos dos terceras partes de toda la energía a cargo del Estado.

Combinando la economía arcaica, original de la Minka, con la monetaria, dimos nuevo impulso a la más noble tradición andina. No hablemos aquí de los planes habitacionales, educacionales y sanitarios. El libro los incluye sintéticamente. Si bien el derecho de autor de la obra original pertenece a la cultura andina, la tarea cumplida en el gobierno fue trabajo de equipo. Me honro en reconocerlo e incluir a los distintos gabinetes que me secundaron, donde, junto a la labor partidaria de Acción Popular, contribuyeron ciudadanos patriotas de los partidos que me apoyaron.

Y otros que, careciendo de filiación partidaria, prestaron invalorable colaboración. Extiendo esta gratitud a los ministros procedentes de las Fuerzas Armadas que patrióticamente participaron en nuestras tareas. Si alguna satisfacción se deriva de la obra que comento, nos corresponde compartirla con ellos, con los congresistas y las autoridades ediles.

En esta reedición de un sencillo mensaje no se encontrará, por fortuna, un mea culpa. Por el contrario, se hallará, con sinceridad y sin jactancia, la ferviente confirmación del credo cívico.

La República, marzo de 1994

SERVIRÉ A MI PARTIDO HASTA EL ÚLTIMO MOMENTO

■ X Congreso Nacional Extraordinario de AP

Queridos correligionarios:

No puedo ocultar mi profunda emoción al haber sido partícipe, aunque desde lejos y por algunos minutos, del fervor de nuestros correligionarios delegados para trabajar con seriedad en la estructura del partido, que es lo fundamental. Sin una estructura sólida, el edificio se cae; por eso, expreso mi felicitación tanto al secretario general Raúl Diez Canseco cuanto a los distinguidos miembros de la Comisión que ha tenido a su cargo la redacción del estatuto, y a los que con toda devoción han estudiado ese trabajo y, en muchos casos, han aportado interesantes modificaciones al texto.

Nada es más satisfactorio para el “jefe”, y esto lo digo sin exageración porque hay en ello más de afecto que de realidad, el ver que el partido funciona democráticamente.

Que los congresos no son de papel: que hay delegaciones que vienen de afuera, en muchos casos con grandes sacrificios y renuncia de tiempo. Y al llegar a Chiclayo, observo que la necesidad del trabajo les ha imposibilitado contemplar la belleza de la “Ciudad de la Amistad”. como la llaman, amistad que se ha redoblado por la brillante alcaldía de Arturo Castillo.

Me ha complacido mucho que se haya podido coordinar puntos de vista; que la moción inicialmente presentada por antiguos dirigentes del partido haya sido adoptada por los demás y quede clara la posición del partido en este momento tan crítico para el Perú.

Tengo que manifestarles que recibimos toda clase de presiones. De un lado la prensa, que nos insta a que formulemos opiniones sobre fulano, zutano o mengano; sobre la manera de presentarnos al

proceso electoral, sobre los detalles de un programa aparentemente común o de algún frente. Ante esa ofensiva, no siempre muy inocente, es necesario que el punto de vista del partido sea claro de Tumbes a Tacna, de Chiclayo a la frontera brasilera.

El partido considera que estamos en una primera etapa del proceso electoral, y que en ésta lo fundamental es luchar por el mantenimiento del régimen democrático. Si se produce un intento continuista habrá una ruptura del régimen democrático, vendrá una nueva posición predominante de quienes tienen una excesiva ambición de poder o de los grupos que lo rodean, y tendremos entonces que analizar la situación que enfrente el Perú.

Mientras tanto, que quede claro que estamos en pie de lucha en esta primera parte del proceso electoral, lo que no quiere decir que no vayamos a participar en él. Eso se decidirá oportunamente, antes del vencimiento de los plazos, y tendrá que hacerse, desde luego, con profunda meditación y a la luz del más claro ideal cívico y del más puro interés patriótico.

Los grandes partidos surgen para defender grandes causas. Ya no enfrentamos la situación que dio lugar, en 1956, a la creación de nuestro partido. Esa página está volteada y ha sido victoriosa para Acción Popular; pero, desgraciadamente, se han presentado nuevas amenazas para el país. ¿Por qué el partido fue un movimiento arrollador desde sus inicios?, ¿por qué el pueblo le confió por dos veces sus destinos?, ¿por qué ha estado representado en los congresos genuinamente democráticos?, ¿por qué está presente en forma destacada en los municipios provinciales y distritales del Perú?, ¿por qué ha mantenido su vigencia?

¡Claro!, ha experimentado la alternancia en el poder porque la democracia es alternancia; hemos estado en el poder, hemos luchado en ese poder. Fuimos despojados a última hora en la comedia más dañina que ha sufrido el Perú, en la cual está el origen de la pobreza actual, pero fuimos de nuevo colocados en el gobierno. Y cuando llegó el fin de ese gobierno, admitimos el veredicto de la opinión pública. Esa es una trayectoria democrática.

En nuestra historia está escrita la página honrosa de haber exigido que el pueblo eligiera sin componendas, de evitar los pactos entre perseguidores y perseguidos, de evitar los arreglos debajo de la mesa y a espaldas de la opinión pública. Así surgió Acción Popular, y por eso llegamos al gobierno con la frente en alto, tanto en el 63 como en el 80, y ahora tenemos la consagración invalorable de recibir en el llano el abrazo ferviente de todos los pueblos.

Pero la amenaza actual es una amenaza imprevista. Se creó un hecho inesperado. En el proceso electoral del 90, como ustedes recordarán, se abusó en cierta manera de los que teníamos un gesto generoso, de los que como Acción Popular sabíamos que la situación del país económicamente era crítica, que la ruptura con los medios crediticios era muy dañina para la salud de la República. Decidimos entonces deponer toda ambición personal y volcarnos a un movimiento que, en ese momento, era de unidad democrática, naturalmente con exclusión del partido que ostentaba entonces el poder.

Ese gesto tan noble, diáfano y tan generoso no fue debidamente apreciado, porque el participar con otros grupos en una lista parlamentaria no significaba sino una presencia simbólica; era evidente que con cualquier candidatura propia habríamos tenido una representación mayor.

Ese proceso de confusión dio lugar a algo totalmente inesperado: el que salió segundo en la primera vuelta y por quién de cuatro peruanos tres votaron en su contra; que había adquirido una presencia parlamentaria más o menos correspondiente a ese porcentaje: un poco más de 20 por ciento; es decir que tenía una minoría en el Parlamento pluralista; aquel que resultó, por una acción inesperada o por alguna actitud no meditada, ganando la segunda vuelta, y cuyo proyecto no era hacer un gobierno pluralista como lo demandaba el veredicto de la ciudadanía, tenía el propósito de establecer una dictadura con apariencia democrática.

Esto fue imposible por la presencia de la representación parlamentaria en el Congreso que, no obstante su generosidad para



dejarlo trabajar y que extendió varias veces poderes legislativos especiales para gobernar, representaba para el gobierno autocrático una incomodidad que no quería soportar. Además, ese gobierno quería mantener el poder, aferrarse al sillón presidencial, cosa que la historia de la América Latina nos enseña; es el peligro político más grande que pueden encarar los pueblos.

Por eso, pues, ahora el destino nos señala un camino histórico, quizás tan importante como el que tuvimos en el año 56, cuando establecimos que era el pueblo sin compromisos el que debía crear su gobierno. Ahora el destino nos señala, por ser un partido organizado y establecido en todos los rincones del Perú, el deber de impedir el continuismo presidencial.

Ha llegado, pues, para Acción Popular de nuevo un momento histórico, y los momentos históricos no son para alentar ambiciones personales, lo digo con toda sinceridad. Lo único que quiero es servir a la democracia, servir a mi partido hasta el último aliento.

No puedo pedirle nada a Acción Popular porque ya me lo ha dado todo; deseo sí estar con mis correligionarios participando hombro a hombro.

Fui sincero cuando dije al terminar mi segundo gobierno que, así como en los momentos dramáticos los anglosajones cantaban la canción "más cerca de ti mi Dios", yo cantaba otra diciendo: "más cerca de ti mi pueblo".

El documento que acabamos de aprobar es muy claro y muy breve, porque la brevedad es esencial en materia de comunicaciones. No podríamos conseguir que la opinión entendiera un mensaje de muchas páginas; hay que ser en esto muy concretos y se ponga allí, también, algo de las presiones de otros grupos, que en muchos casos son respetables por coincidir con nuestros puntos de vista, pero presiones que no pueden llevarnos de ninguna manera a reducir el ámbito de nuestra responsabilidad.

Acción Popular es un partido que ha gobernado dos veces, que ha estado en el Parlamento, en los municipios y, por consiguiente, tiene que ser muy cauto en la conducción de su destino y en las decisiones que adopte. Por eso se dice allí que el partido podrá tener posiciones coincidentes con otros grupos, pero no fruto de un acuerdo multipartidario que limitaría grandemente nuestras atribuciones y, recordando el proceso del 90, que sería un verdadero obstáculo para que Acción Popular aportara a un ideal todo lo que puede dar.

En la campaña del 90 se desaprovechó, no por mezquindad nuestra porque estábamos dispuestos a darlo todo, la experiencia acumulada por el partido, su conocimiento del país; hubo desprendimiento de AP en aras de una solución unitaria que pudiera encarar el futuro inmediato del país.

Ahora con esa experiencia queremos mantener nuestra plena autonomía, tomar oportunamente las decisiones, y si en el camino hay movimientos principistas cuyos ideales coincidan con los nuestros, nos será muy grato recorrer paralelamente el trayecto. Pero de ninguna manera subordinando los propósitos a los intereses de esas grandes conjunciones que aparecen con tanto entusiasmo antes de los comicios, y que en gran parte están estimuladas por personas que buscan satisfacer intereses personales. Son ciudadanos cuyo único título que exhiben, con inexplicable orgullo, es el de no ser políticos; es el de ser independientes, o sea, estar dispuestos a prestar colaboración sin responsabilidad a cualquier gobierno.

Nosotros, aquí reunidos, sí somos políticos. Lo somos porque libremente hemos adoptado una doctrina que no nos ha dictado ningún capitulero, que nos ha dictado el viejo Perú y el nuevo Perú con todas sus experiencias. Estamos unidos por un ideal, no por un pacto. Nunca se dirá que AP surgió de un pacto; surgió de un ideal que brotaba de todos los corazones peruanos.

Mantengámoslo así, y demos, en esta hora dramática para el Perú, una nueva lección cívica.

Cumplamos un nuevo rol histórico: el del Perú. Demostremos que la opinión pública, no a base de violencia, no a base de armas mortíferas, sino del arma invencible de unidad, está llana y resuelta para evitar que el gobierno del Perú pueda ser el botín de la ambición de un hombre o de un grupo de hombres; el gobierno debe ser el que decida libremente el pueblo peruano.

Saludo a todas las delegaciones, y saludo a todos los correligionarios que desempeñan importantes funciones municipales, algunas de ellas a la cabeza de municipios destacados de la República.

Y, como homenaje a ellos, y ya que dirige la comuna de Chiclayo, puedo decirles con honda satisfacción que en la mañana de hoy he visitado las obras, esas que hablan solas, no las de micrófono o de propaganda o de aviso periodístico; he recorrido las obras viales de esta ciudad y, sobre todo, he observado el afán de arrancar frutos al desierto.

En la mañana también hemos dado la vuelta por alguna de las obras que realizamos. No hemos podido ir a Tinajones o Carhuaquero; remontar la cordillera para visitar el sitio donde interconectamos las aguas del río Chotano con el Conchano; no hemos podido ir ni siquiera a Gallito Ciego, cuya misión principal es interconectarse mediante un canal, todavía no hecho, con el valle de Saña. Pero hemos visto las obras de vivienda que hicimos. La respuesta del pueblo ha sido extraordinaria; salían de todas las casas, no habíamos convocado a nadie, yo llegaba de sorpresa. Creo que en eso hay algo que tengo que apreciar sin falsa modestia.

Yo llegué de sorpresa a los pueblos y los pueblos me acogieron. Yo llegué de sorpresa y tuve la suerte de encontrar ciudadanos que compartían mis propios ideales. Yo llegué de sorpresa y tuve adhesiones anónimas y conocidas por todo el Perú. Y muchos cayeron victimados por la fidelidad a un ideario, por la fidelidad a nuestro partido. Nuestro propio local del Paseo Colón fue testigo de la sangre de nuestras víctimas. Un partido no sólo significa el aplauso de un dirigente, significa la culminación de muchísimos sacrificios. Por eso, si alguna felicitación voy a recibir de este congreso, quiero

decirles que la recibiré con modestia y con sinceridad, pensando que no soy yo sino ustedes los que se han ganado los laureles.

Agradezco a nuestros anfitriones de Lambayeque por este extraordinario congreso, que no se habría podido realizar sin el calor que se recibe siempre en esta tierra. Renuevo mi fe en Lambayeque; renuevo mi vieja admiración por sus antiguos tesoros, que cada día se acrecienta y despiertan la mayor admiración en el mundo. Y, basado en la comprobación de esa creatividad pasada, tengo absoluta fe en su porvenir. La vida es corta, pero el ideal no tiene límites. Creo que, en el futuro, en lo que venga después de la existencia terrenal, no se nos podrá negar de estar conectada con lo que quisimos. Veo, no para este año ni el siguiente, sino para el año 2000, un gran porvenir para Lambayeque.

Chiclayo, 20 de marzo de 1994

HOY COMO AYER

Han pasado 38 años del 1º de junio y nuestro destino sigue siendo el mismo: combatir por la autenticidad democrática en el Perú, enfrentarnos a los intentos dictatoriales que han dañado y quisieran derribar todo el edificio institucional de la República.

Luchábamos, en 1956, para impedir el continuismo, para cruzar la imposición dictatorial que se amparaba en una aparente fórmula de consenso protector o continuista. Había logrado, para ello, la inconcebible tolerancia de parte de la oposición.

El pueblo desaprobó esa conducta y no llegó a plasmar la fórmula inicial, siendo sustituida por una llamada "convivencia" de antiguos perseguidos y perseguidores, pactada al margen del sentir popular que anhelaba algo nuevo.

▪ El trasfondo internacional

La dictadura del general Odría, que depuso al presidente Bustamante y disolvió el Congreso, fue drástica en cuanto a política interna. En un momento de triunfalista descontrol, llegó a declarar a Haya de la Torre "indigno de la nacionalidad". El líder aprista estuvo asilado durante varios años en la embajada de Colombia y, después del fallo de la Corte de La Haya, salió a un destierro que sólo terminaría después de las elecciones de 1956.

En 1950, la guerra de Corea significaría ventaja para el Perú, porque, tratándose de un conflicto que amenazaba la paz mundial, nuestros productos mineros alcanzaron precios altos. Esta circunstancia favoreció la permanencia de la dictadura que se las había arreglado para adornarse con apariencias democráticas.

El desgaste y la arbitrariedad disminuyen con el tiempo sus fuerzas. La caída del ministro Esparza Zañartu, a raíz de la protesta arequipeña, lo debilitó apreciablemente. El clima mundial,

favorable a la democracia, obligó al gobierno a buscar una retirada. Mas su firme propósito era el de cubrirse las espaldas.

Lógico era esperar una actitud firme de los sectores de oposición, en los que predominaba el aprismo (sin que esto excluyera a elementos destacados y a grupos de izquierda o a políticos vinculados a la Unión Revolucionaria). Mas nos tocó a nosotros, convocados por el Frente de Juventudes, asumir la actitud combativa que la opinión pública demandaba.

■ **El reclamo popular**

Nuestra campaña significó el reclamo de una solución libre y espontánea, que no fuera fruto de negociaciones y pactos reservados. Por eso tuvo que salvar grandes obstáculos que, gracias a la decisión popular, fue venciendo, hasta alcanzar la inscripción de la candidatura en aquel inolvidable amanecer del 1º de junio. No ingresamos de inmediato al gobierno, pero pronto el pueblo nos abriría sus puertas.

Hoy la amenaza del continuismo es aún más grave, se trata de permanecer en el poder, de no soltar el mando, de crear una fórmula que revive viejos pesares y peligros ya experimentados por la Nación.

Acción Popular está hoy contra el continuismo, como ayer lo estaba contra las negociaciones palaciegas. Después de 38 años le toca combatir por el mismo ideal: el imperio de la auténtica democracia en el Perú.

Se nos dirá que volvemos a lo mismo, después de haber desempeñado por dos quinquenios las más altas responsabilidades gubernativas e importantes mandatos legislativos y municipales. Es verdad. Mas debemos replicar que el imperio de la democracia requiere de permanente vigilancia y de lucha. Así como la libertad despierta el fervor de las multitudes, no faltan elementos que se benefician con su eclipse.

Mostrando la prosperidad de elementos privilegiados y ocultando los pesares del pueblo, callando la ola mortífera de la desocupación, silenciando el reclamo de obra pública de la que, sólo en el último año, se nos habla con evidente propósito reeleccionista, el pueblo peruano sigue soportando el calvario de la indiferencia y el abandono gubernativos.

Víctima destacada de esta hora de prueba es el magisterio. La supervivencia de los maestros sólo se logra con las más diversas ocupaciones adicionales, para poder llevar la mesa familiar.

Ya no son el salón de clases o el destino del alumnado la preocupación única de los profesores. Tienen que pensar en el sustento de sus hogares e ingeniarse para encontrar los más variados empleos adicionales. La educación pública ha encontrado así su mayor desafío. Al punto que, de no hallarse una solución pronta, podrá entrar en irremediable colapso. No se trata de calmar el hambre con magros y tardíos aportes, sino de retribuir el del servicio con sentido de justicia.

Y, ¿qué decir de las Fuerzas Policiales? Vemos con alarma que muchos ciudadanos provenientes de esa honrosa ocupación derivan, con demasiada frecuencia, en determinados casos, al delito común. Las causas del magisterio y la policía no son sino dos ejemplos típicos que exhiben la tragedia de los que dependen de sueldos del Estado.

No por haberse reducido la inflación -lo que el Perú apoya como indispensable-, no por haberse creado alguna mayor holgura para los adinerados, se puede silenciar la causa del pueblo. El país necesita un gobierno con emoción social. No estamos anunciando un régimen de milagros. Será difícil que los recursos, por más esfuerzos que se hagan, superen a la demanda.

Siempre habrá algún tipo de escasez, algún desafío difícil de enfrentar. Mas nadie lo hará peor que los gobiernos que rinden culto a ídolos de barro y que no ocultan un religioso fervor por determinados dogmas de liberalismo extremo que la historia, con implacable periodicidad, se encarga de derribar.

A un año de la creación tan obstaculizada de un nuevo gobierno en el Perú, corresponde a Acción Popular ocupar, de nuevo, con la misma decisión, con el mismo coraje, un puesto de lucha en la cruzada por la plena restauración democrática en el Perú.

■ La historia se repite

Con alguna variante, la historia se repite. El gobierno actual no está empeñado, como lo estuvo el de Odría, en buscar el consenso autoprotector. Su propósito evidente es no soltar el mando. Una vez más, el sillón presidencial adquiere caracteres magnéticos. Ofrece una extraña atracción para quienes gustan disfrutar los honores protocolares y escuchar las lisonjas palaciegas, tan frecuentes.

No siempre predomina en los hombres de gobierno la honda preocupación por problemas nacionales demasiado complejos, que no admiten la solución instantánea.

No es una negociación la que se pretende imponer, ahora, desde arriba, sino una imposición: el continuismo que se origina en un golpe de Estado, que significa el repudio de un solemne juramento.

Nuestra actitud de 1956 se asemeja por ello a nuestra beligerancia actual. En nuestro caso, la historia se repite, porque así es la democracia, porque siempre está amenazada. Hoy nos toca salir en su defensa, como lo hicimos en 1956.

En este aniversario es justo que yo reitere mi gratitud al pueblo peruano, que hizo posible el surgimiento de nuestro hermoso movimiento de Acción Popular. Que reconozca en los dirigentes y el pueblo, que actuaron aquella noche, todo el mérito de la jornada.

Es estimulante recordar la forma como reaccionó el pueblo. A una simple convocatoria nuestra se reunió primero en nuestro local y, más tarde, me acompañó hacia Palacio, siendo interrumpida nuestra incursión a la altura de la iglesia de La Merced. El reclamo de aquella noche ocurrió entre la estatua a Castilla y el Templo de la Patrona de las Armas. Aquel fue el lugar del ultimátum que produjo el milagro de cambiar una resolución denegatoria por la

aprobación de la inscripción presidencial que reclamábamos. Fue un triunfo del pueblo, como son sus obras espontáneas en las aldeas remotas. Puede decirse de aquella victoria colectiva lo que rezan las placas conmemoratorias de la obra comunal:

“¡El pueblo lo hizo!”

La República, 1 de junio de 1994



QUIERO QUE ME RECUERDEN COMO ALGUIEN QUE LUCHÓ HASTA LA MUERTE POR LA DEMOCRACIA

Un abrazo fraternal a todos en este día, para mí inolvidable, en que me reencuentro en Huaraz con su pueblo y los pueblos de Áncash. No soy un recién llegado. Hace 50 años que frecuento este hermosísimo rincón del Perú. Hace 50 años, cuando no abrigaba propósito político, vine aquí atraído por las bellezas y grandezas con las cuales me reencuentro. Si hay un micrófono a mi alcance, tiene que ser para difundir no sólo la belleza visible sino las virtudes, un poco olvidadas, de este pueblo histórico que se regocija en el festejo y no decae en la tragedia: esa es la definición del pueblo de Áncash.

Recibió la catástrofe telúrica que causó profundo dolor viendo a sus seres queridos desaparecidos, pero se puso a trabajar, por eso ésta es una nueva Huaraz. Se debe no a un hombre ni a un gobierno, se debe a la voluntad colectiva del pueblo, al esfuerzo de los que planificaron y, sobre todo, de los que edificaron. Por eso, mi primera palabra es para resaltar el coraje, la voluntad y la visión del pueblo ancashino.

No es exacto, como se ha dicho muy generosamente, que yo hiciera el 70% de la central del Cañón del Pato. Lo que es exacto es que encontré allí un grupo electrógeno de 50 mil kilovatios y agregué otro igual; y, más tarde, un segundo grupo, lo que significa que la energía general, allí, nos debe tal vez su vigor en dos terceras partes. Además, le dimos al Perú la planta siderúrgica que le permitió, y le permite, hacer frente a las emergencias.

Yo exhibo esto no en reclamo de derecho de autor, que no me corresponde en este caso, sino para demostrar que el gobierno no

es para deshacer lo que otros hicieron por más discrepancia que se tenga: no es para denigrar, es para continuar la obra; y, por eso, puedo mirar cara a cara al pueblo de Huaraz, porque yo di mi cuota de sacrificio y esfuerzo en la gran tarea de la industrialización de Áncash.

El río Santa aún no ha cumplido su misión. Ayer en Conococha recordábamos el proyecto de represamiento, que es evidentemente la gran obra que adquiere prioridad porque, con una Conococha represada, el Santa podrá generar más energía y dar más riego a La Libertad como al norte de Áncash. Por eso creo que se debe tomar nota de aquel proyecto de antaño, ahora que hay pleno desarrollo en Chimbote, que hay irrigación en Chavimochic, que la hay también incipientemente en Chinecas y la zona agrícola de Chimbote. Es el momento de predicar que se haga algo con Conococha para que ésta tenga agua en toda época del año, no sólo en la época de abundancia, sino en la época en que los campos y los campesinos reclaman más agua, no para tener más ganancia, sino para darle al Perú más producción.

Aquí entre dos cordilleras -yo las conozco bien- paseé por todos lados (señalando), por este lado y por el otro, viniendo en acémila desde Yata; porque al Perú hay que conocerlo, más que a vuelo de pájaro, como hacen algunos que buscan su comodidad, a lomo de bestia, como hacen los que quieren conocer, paso a paso, el territorio nacional y estrechar al hombre de trabajo.

Desde Conococha hasta Caraz, donde he pernoctado, son innumerables los picos que sobrepasan los 6 mil metros. Qué gran reto, cuánto sacrificio para los campesinos y, sin embargo, cuánta sonrisa triunfante en sus caras a pesar de su pobreza, a pesar de su abandono. Por eso quiero decir que no hay, tal vez, clase más olvidada que la que está dedicada a la agricultura y la ganadería.

Antes teníamos un Banco Agrario, que con nosotros funcionó bien, que podía tener todos los defectos que se quiera, que podría haber incurrido aun en faltas; pero se ha cometido el error de erradicar toda la banca de fomento, con el espejismo de que la banca comercial,

que ya tiene las manos llenas en su trabajo habitual, sustituirá a la banca de fomento. La banca comercial tiene un propósito, legítimo por demás: hacer utilidades. La banca de fomento tenía un propósito más grande: hacer trabajadores, formar ciudadanos, impulsar la producción para el bienestar de todos.

Se quiere privatizar todo. Yo me pregunto si la intención verdadera es cambiar esta República, para que sea la República Privada del Perú, propiedad de unos cuantos, en la que el pueblo no tenga acceso a los capitales, al desarrollo.

Tengo por el magisterio, tan sacrificado, el mayor aprecio. Yo estuve en las aulas universitarias cuando fui desterrado. Como no había amasado dinero, porque el gobierno no es para eso, me llamaron de nuevo a las universidades. Estuve en cien de ellas. No hice fortuna en la enseñanza, pero tengo la fortuna de encontrarme con viejos alumnos en los aeropuertos del exterior y, en muchos lugares del país, con mis propios alumnos de la Universidad Nacional de Ingeniería.

Yo quiero decir que el magisterio no es lucrativo, pero ninguna ocupación se le puede comparar por los dividendos emocionales que el alumnado retorna al maestro. Por eso mi saludo al magisterio en esta hora difícil. Por eso mi protesta, que se quiera acallar su justo reclamo con magras participaciones. El maestro no está extendiendo la mano para pedir limosna, sino levantando el brazo para reclamar el respeto que merece.

Quiero hablar ahora, porque debo hacerlo en una plaza de tanta vibración cívica, sobre los problemas nacionales. Primero de la agresión del centralismo que se ha apoderado del país. El centralismo quiere resolverlo todo, no quiere tener competencia. Por eso está en pugna con los municipios del país.

Quiere que todas las obras tengan un letrado que diga: "Obra de la Presidencia de la República". Yo reclamé un letrado que decía: "El pueblo lo hizo", porque todo lo que se hace con dinero del país se origina en el pueblo que, aquí, paga impuestos indirectos. De

manera que, cuando se hace una obra con dinero del Estado, es obra del pueblo y no de ningún dirigente episódico que pase por Palacio.

Se está silenciando a los pueblos. Se les quiere poner, en materia política, una verdadera mordaza. Ya no van a tener nada que decir en la elección del próximo Congreso, porque será un Congreso de Cámara Única, con voto nacional. ¿Cómo puede un líder de Caraz o Carhuaz competir con personalidades radicadas en Lima, sean limeños o no, que tienen difusión periodística, que tengan notoriedad en sus campos, sean estos intelectuales, comerciantes o de otra índole?

¿Cómo lograría el líder local, que es popular en su tierra, pero desconocido en el resto del Perú, competir con una ley silenciadora semejante? Acción Popular está en pie de lucha para evitar que esa ley, que es fruto de una Constitución que ya sabemos cómo se dio, quiera ofender al pueblo silenciándolo y restándole representación en los futuros Congresos de la República.

Pero hay algo más. Se está exhumando ahora del cementerio de nuestras tragedias políticas la mayor corruptela, la corruptela del continuismo. El afán presidencial de no levantarse de la silla, el afán de no cumplir su juramento original. Esto es un peligro para el país. ¿Queremos que la historia se repita y que mañana, para cambiar un gobierno, tengamos que levantarnos todos y que tenga que exponerse a la ciudadanía a toda clase de sacrificios y represalia? De ninguna manera.

Por eso estamos en pie de guerra contra la reelección y decimos aquí, en Huaraz, bajo el sol y entre la Cordillera Blanca, para que se nos escuche bien: yo no vengo aquí con ambiciones personales. No se dirá de mí, mañana, que fui un viejo que quiso volver a Palacio, pero sí que fui un anciano que luchó hasta la muerte por la preponderancia de la democracia en el Perú.

Se habla del consenso. Me pregunto, ¿a qué consenso se refieren? Con la imposición no hay consenso. Si hay un gobernante que,

utilizando el presupuesto, las facilidades, los aviones, los micrófonos del país, quiere quedarse, ¿cómo puede haber consenso? Y, también en ese caso, Acción Popular estará en la primera línea de la lucha.

Queremos actuar paralelamente con los otros partidos, grupos y ciudadanos que están en el mismo camino. No queremos sembrar discordia entre las fuerzas democráticas; pero, si se confirma el intento del continuismo presidencial, no rechazamos nuestro puesto en la lucha. ¡Para eso no estamos viejos!

Esta es la prueba de vuestra paciencia, bajo este sol esplendoroso; pero creo que sólo procede terminar diciendo que estoy aquí con los brazos abiertos y que, ahora en que celebramos los 38 años del 1° de junio (de 1956), quiero recordar que, a los dos días de ese 1° de junio, la primera visita que hice fue a Huaraz.

Huaraz, junio de 1994

CITA EN HUANCAYO

He tenido este fin de semana una tonificante experiencia: una nueva e inolvidable visita al valle del Mantaro y a la pujante ciudad de Huancayo. Es el gran polo de desarrollo de la sierra central, con un pueblo de fe inquebrantable en el porvenir. No en vano se le declaró "Incontrastable" por el heroico papel que le tocó desempeñar en la Emancipación.

La ciudad está en pleno crecimiento, alcanza ya los 257 mil habitantes, y su evolución es de 3.8% anual, sobrepasando largamente la del país.

El valle es uno de los mejores, por la extensión. Durante mi gobierno, un importante sistema de descontaminación en la planta minera logró lo que ansiosamente esperábamos: purificar las aguas de riego a niveles adecuados. Nos hemos dado, infortunadamente, con la sorpresa de que se ha detenido ese servicio vital y han vuelto a contaminarse las aguas, con grave daño a la agricultura, la ganadería y -lo que es más grave- a la salud. Ha primado el criterio de ahorrar soles, cuando debió serlo de ahorrar vidas y de incrementar la producción en el inmenso vivero que tanto aporta a la Lima Metropolitana.

Se siente en el valle supresión, inconsulta e inoportuna, del Banco Agropecuario. Si la institución, que operó muy bien en nuestro mandato, mostró después defectos durante la hiperinflación que arruinó al país, estos debieron ser corregidos sin destruir aquella vital herramienta crediticia. El campesino está ahora sin respaldo, exceptuando a los que gozan de influencias. Lo mismo sucede en la minería, la artesanía y la industria. Para no hablar del hondo problema de la vivienda, que ha sufrido con el colapso de las mutuales y la supresión inconsulta del Banco Central Hipotecario. Mas, frente a esos retrocesos, que deberán ser corregidos por el próximo gobierno, encontramos aspectos positivos. Ellos emanan de

la acción del pueblo mismo. Su pujanza y su iniciativa en todas partes.

El sábado, en una concentración en la Plaza Huamanmarca, gran Centro Cívico que tuvimos oportunidad de rehabilitar en la vieja ágora urbana, pudimos palpar el entusiasmo y el fervor del pueblo. Lo inauguramos en la brillante alcaldía de Fernando Calmell del Solar, mi ex ministro de Trabajo, y hoy hemos comprobado la eficiente labor de nuestro burgomaestre, Pedro Morales, quien, en excepcional tesón, logra multiplicar los escasos recursos con que cuenta, dando un gran impulso a la tarea que le ha sido confiada por el pueblo.

Un recorrido por el valle nos muestra el vigor agrícola y ganadero, la belleza de los hospitalarios pueblos. Y nos hemos sentido emocionados cuando hemos visto el fruto de esfuerzos pasados que compartimos con los pueblos, en la electrificación, en la monumental Estación Terrena que instalamos en Sicaya, que nos mantiene unidos al sistema de comunicación por satélites; en las grandes obras de irrigación y vialidad y en proyectos tan atractivos como el Hospital del Seguro, el conjunto de viviendas Parra del Riego e infinidad de obras urbanas que están en la base del progreso regional y local. Pero lo que aparece en todas partes es el esfuerzo espontáneo y desinteresado de las comunidades, que he definido como "La Filantropía de los Pobres".

La plaza de Huamanmarca lucía resplandeciente, al mediodía, cuando nos daba la bienvenida, multitudinariamente, aquella inolvidable mañana del sábado 22 de agosto. Fue a luz del sol. Todos lo vieron. Me ha conmovido el fervor cívico del pueblo y su decisión de emprender la gran tarea rehabilitadora.

¡Gracias, pueblo de Huancayo!

Revista Acción. Lima, agosto de 1994.

ACCIÓN POPULAR EN LA LUCHA ELECTORAL

Una vez más, a lo largo de nuestros 38 años de vida partidaria, salimos a la lucha electoral en un proceso de especial trascendencia para el país. No se trata de enfrentarnos normalmente a nuestros competidores: tenemos que combatir a un gobierno continuista que recurrió al golpe de Estado para intentar su permanencia en el poder.

El proceso encierra, por ello, evidente riesgo y sugiere a las candidaturas significativas una acción paralela frente a un enemigo común: el continuismo, o sea, la amenaza de un régimen esencialmente autoritario y dictatorial.

Abrumado por constantes requerimientos para postular, una vez más, a la Presidencia, no sé si por mis méritos, que son limitados, sino por la generosidad de mis correligionarios, que es infinita, me he visto precisado a exponer las razones por las cuales yo no debo participar. Los calendarios están ahora de moda. Y es, precisamente, el calendario de mi propia vida y un sentido sereno de responsabilidad los que me impiden pretender la jefatura del Estado, que por dos veces me ha entregado el país. Ha comprendido el Comité Político mis razones, y nos hemos abocado a la tarea de hallar una fórmula que satisfaga nuestras expectativas partidarias y pueda ofrecer a la República una propuesta de verdadera esperanza.

■ La candidatura de Raúl Diez Canseco

Hemos considerado la necesidad de buscar una candidatura joven, más plenamente acreditada por su capacidad y vocación de servicio. Y, en cuanto a la fórmula misma, he accedido al deseo del Comité de confeccionarla con un criterio geográfico, a la par que con una plena capacidad de liderazgo. De esa manera, cada uno de los miembros de la plancha representa una región del país desde el punto de vista de su origen y, conjuntamente, los tres significan una

visión de una República de tan variada geografía, que unifica un sincero propósito descentralista.

La nominación de Raúl Diez Canseco, nuestro secretario general, no sólo busca el aporte juvenil exaltado por el éxito personal sino, sobre todo, su profunda identidad con el país que ha recorrido de uno a otro confín y que, en la campaña que se inicia, se propone visitar hasta el último villorrio. ¿Una vocación de servicio y un indomable espíritu de acción harán posible esta nueva auscultación del país, in situ, que permitirá unificar la amplia y profunda urdimbre nacionalista del partido? Si, como lo esperamos, Raúl Diez Canseco realiza en la vida pública lo que tan elocuentemente ha logrado en su exitosa actividad privada, como hombre que ha sabido hacerse solo, creo que tenemos motivo sobrado para nuestra ferviente esperanza en la labor que el partido le encomienda.

Tenemos allí a un hombre formado en las tareas económicas que está caracterizado por su desempeño como promotor de su propio éxito. Pero es necesario secundarlo en la plancha presidencial con correligionarios que, en distintos campos de la actividad, ostenten similares éxitos y compartan idénticos ideales.

El partido ha nominado para la Primera Vicepresidencia a un tecnócrata de experiencia en el campo vital de la energía. El ingeniero Juan Incháustegui desempeñó, brillante e infatigablemente, la cartera de Energía y Minas en mi segundo gobierno. Es un secreto a voces que nos tocó conectar, en nuestros dos períodos, dos terceras partes de la energía proveniente de centrales del Estado. Esa tarea titánica no se habría logrado sin el concurso de hombres que, como Incháustegui, se desempeñaron exitosamente en parte de dicha gestión. Incháustegui es, además, oriundo del sur. Nacido en Arequipa, le tocó pasar su niñez y educarse en el Cusco. Más tarde participó activamente en las obras de electrificación de dicho departamento. La electrificación rural, sin la cual no puede lograrse la superación de la agricultura y el campesinado, es uno de los campos de su pleno dominio.

Y, en cuanto a la región de los pioneros, nos ha dado el nombre del ingeniero agrónomo Edmundo del Águila, oriundo de Huánuco y experto en los asuntos de la ceja de montaña. Organizó allí la enseñanza de la agricultura y, con nosotros, fue el diestro director del proyecto de desarrollo de la región de los Pichis y Palcazu. Completamos así una plancha caracterizada por su dominio en la promoción económica, energética y agroindustrial, temas que interesan profundamente a la República. Los tres constituyen elementos jóvenes, pero han demostrado, en la acción política, gubernativa y parlamentaria, las aptitudes requeridas para cumplir satisfactoriamente altas responsabilidades estatales.

■ **El partido busca servidores del país y no amos**

Ahora bien, conviene precisar que el partido busca servidores del país y no amos. Que quienes reciben altos encargos deben cumplirlos con la convicción de que pertenecen a una institución creada exclusivamente para servir al país, con patriotismo y devoción. Creemos, sinceramente, que los nominados responderán a plenitud a tan delicado destino.

Un partido político no es una empresa, aunque reconozca la necesidad de dar al Estado una gran eficiencia operativa. No es una sociedad anónima en que los accionistas busquen dividendos monetarios. Es una organización unida por un ideal, en la cual todos los participantes activos tienen título legítimo para la acción, la aprobación o la crítica. Por ello, las responsabilidades que se otorguen no pueden sufrir exclusiones.

Para todos, en la esfera de sus capacidades, debe haber tareas que cumplir.

La unidad no se basa en privilegios o en simpatías, ni se destruye por la carencia de éstos: se basa en una comunidad de ideales para servir al país.

En la infinidad de nuestros contactos ciudadanos y en el respaldo generoso de la multitud, del militante anónimo, hay una comunidad tan honrosamente constituida, que el partido debe tener siempre

presente. No conocemos personalmente a todos los que nos apoyaron una y otra vez. A los que nos llevaron en dos ocasiones al gobierno. A los que nos secundaron y secundan en los procesos municipales. Mas sí sabemos bien lo que nos une a ellos: el ideal por el bienestar y la grandeza de la patria. No lo olvidemos nunca. Acción Popular no es una secta excluyente; es el hogar común de los peruanos que comparten nuestra doctrina y nuestros programas.

La campaña que se inicia no estará exenta de riesgos. Tendremos que luchar contra inmensos recursos estatales puestos arbitrariamente al servicio del continuismo. Seremos víctimas de pronósticos adversos prefabricados. Encontraremos piedras en el camino. Los riesgos de la lucha están expresados por los que cayeron en nuestro local central y en muchos lugares de la República.

Un proceso electoral peleado, en tan severas condiciones, no es un lecho de rosas, sino un campo de combate por la libertad en el que, desde luego, nosotros no significamos amenaza para nadie, pero sí fervor por el país.



No nos cansaremos de repetir que la civilización andina se construyó sobre la piedra angular de la Ley de Hermandad. Comprendiendo bien las remotas generaciones el desafío que significaba un territorio grandioso, pero difícil, dejaron ese legado de armonía. Su preocupación básica por el sustento fue, y debe seguir siendo, la gran idea-fuerza. Con un crecimiento demográfico constante, los requerimientos de abastecimiento y servicios están necesariamente en constante aumento. Por eso, condenamos a los gobiernos que suprimen la gran obra pública o la relegan a los últimos meses de su acción, como simple postulado de oportunista propaganda política.

■ **Gestión que se proyecta al porvenir**

Acción Popular, que duplicó las áreas de cultivo del Perú, que realizó el 50% de las grandes obras de irrigación de la costa, que se impuso la tarea de extender la electrificación rural, que construyó más viviendas de interés social que cualquier otro gobierno y que, con la ayuda elocuente del pueblo y su propia acción, extendió notablemente las facilidades escolares, no puede aceptar los métodos actuales en que esos temas se relegan a los que deben ser los últimos meses de un gobierno que no supo mantener su legitimidad inicial. Acción Popular, que atrajo facilidades crediticias para la educación pública y las grandes universidades, que dio sentido continental al desarrollo con la vialidad colonizadora, que salvó vidas infantiles erradicando la polio y difundiendo la rehidratación oral, tiene en su propia gestión una saludable proyección para el futuro del país.

Entendámoslo bien. En la designación de la plancha que preside Raúl Diez Canseco e integran Juan Incháustegui y Edmundo del Águila, y en las listas parlamentarias que se elegirán próximamente, no habrá una distribución de distinciones, sino una asignación de responsabilidades en servicio del país. Los designados no lo serán por sus propios méritos que, evidentemente los tienen, sino por el deber de representar a todos los miembros de Acción Popular, conocidos anónimos, que han puesto su esperanza de superación nacional en el esfuerzo del partido que se apoya, como ayer, en el precepto inmaculado e inmortal de la Ley de Hermandad.

Revista Acción. Lima, setiembre de 1994.

LA HORA DE ELEGIR

El interés de la opinión pública se ha centrado, en las últimas semanas, en el problema surgido en la frontera norte. Los asuntos de carácter nacional suelen imponerse sobre otras consideraciones. Y no obstante que el proceso electoral tiene ese carácter, ha sido relegado en cierta manera a segundo plano por el encuentro fronterizo. Algunas personas, incluyendo a ciertos candidatos y jefes de improvisados movimientos políticos, han llegado a expresar la opinión de que los comicios deberían postergarse. Estamos en total desacuerdo con ese pedido.

La situación internacional es factor a favor y no en contra del cumplimiento del calendario electoral. En las ánforas, el 9 de abril, los peruanos tendremos oportunidad de pronunciarnos sobre el gobierno futuro, decisión que puede y debe entrañar una propuesta para la conducción de los asuntos internacionales en el próximo quinquenio. En cuanto a nosotros, nuestra opinión es bien conocida: estamos en contra del reeleccionismo.

Si estudiamos la situación presidencial desde el derrocamiento de la dictadura de Leguía, observaremos que se han sucedido nada menos que 20 gobernantes en los 64 años transcurridos, aunque algunos de ellos apenas lograron pernoctar en Palacio. Fueron presidentes constitucionales el general Sánchez Cerro y el general Benavides, elegido por el Congreso a raíz del asesinato de aquél. Lo fue por algo más de 3 años el doctor Bustamante y Rivero. De los gobiernos de Manuel Prado, el segundo puede considerarse constitucional, pues el primero surgió en elecciones muy discutibles. La junta militar que presidió el general Odría y el interinato breve del general Noriega eran gobiernos de facto. Después vino un período que guardaba las apariencias legales, surgido de una elección unipersonal. Mis dos gobiernos tienen, también, su calidad de constitucionales, como el de Alan García. Y el de Fujimori, en lo que atañe a sus primeros 20 meses. La junta militar de 1962 fue un régimen breve destinado

a presidir el proceso electoral. El largo gobierno de la Fuerza Armada también fue de facto, aunque la llamada «Segunda Fase», presidida por el general Morales Bermúdez, convocó a la Asamblea Constituyente, autora de la Carta del 79 y presidida, como se recuerda, por Haya de la Torre.

La revisión de este cronograma gubernativo en el que se suceden golpes militares, asesinatos, incluyendo el del presidente Sánchez Cerro, y un régimen castrense de notoria inspiración marxista en su primera fase, que llega a apropiarse de los medios de difusión, exige que la ciudadanía medite profundamente al emitir su voto y vigile con el mayor celo la rectitud y autenticidad del proceso.

No faltan fórmulas presidenciales, y puede agregarse que hasta sobran fórmulas parlamentarias. Hay 14 candidaturas para escoger. Están representados los partidos, y el caso del doctor Pérez de Cuéllar tiene la experiencia de la conducción de la Secretaría General de las Naciones Unidas en dos ocasiones. Mi partido, Acción Popular, postula a Raúl Diez Canseco. Es un secreto a voces que le presto todo mi respaldo, sin desconocer los derechos de otras postulaciones.

Se acerca, pues, la hora de tomar una decisión. Se abre la oportunidad de escoger al gobernante y a los parlamentarios que, en esta hora grave, aseguren un auténtico orden constitucional y la plena peruanidad del próximo régimen.

■ **Fronteras vivas**

Con motivo de la lamentable provocación ecuatoriana en la frontera del Cóndor, se ha suscitado mucho debate en relación a “fronteras vivas” y no pocas críticas a los distintos gobiernos del Perú. En lo que atañe a mis mandatos, creo oportuno refrescar un poco la memoria de quienes niegan todo esfuerzo en ese campo.

La historia -y no el capricho- han demostrado el acierto de nuestro proyecto llamado «Ciro Alegría». Construimos allí, aguas arriba de Santa María de Nieva, el campo de aterrizaje, y estimulamos una idea de colonización de la zona. Nuestra esperanza era generar, en esa banda del Marañón, un pueblo como el de Santa María de

Nieva donde, desde tiempo atrás, radica una extraordinaria misión jesuita. Tan es así que para la selección del terreno consultamos al recordado padre Gonzalo Puerta, cuya vida al servicio de los demás llegó a su fin dos días después de habernos acompañado para bendecir el campo de aterrizaje. La foto aparece en mi Mensaje al Congreso de 1968, formulado poco antes del golpe que, por doce años, interrumpió la vida constitucional de la República: la Fuerza Aérea llevó a cabo la construcción, que se financió por el Tesoro Público y con aportes de las compañías petroleras que entonces trabajaban allí.

En mi segundo gobierno, Ciro Alegría fue, como lo es ahora, centro de operaciones en la defensa de nuestra soberanía. Sin embargo, la colonización allí iniciada ha ido perdiendo el respaldo que se merece.

Pero hay otra región en la que nuestro esfuerzo para vigorizarla y respaldarla fue criminalmente -sí, esa es la única manera de calificarlo- descontinuada cuando faltaban pocos meses para su terminación. Me refiero al fundamental proyecto de la carretera Napo-Putumayo. La obra se estudió a fondo, localizándose en lo que sería la ruta más corta -69 kms.- para unir los dos ríos donde más se acercan. Los estudios los efectuó la acreditada firma de consultores Cesel, que realizó un proyecto tal vez ambicioso, pero necesario, para crear el rápido nexo entre los dos ríos. Como desde Puerto Arica o Sangama se viaja a Iquitos por río en siete horas, la obra significaba poner al Putumayo a nueve horas de la capital del departamento por los medios más baratos de transporte. Su conclusión habría significado un notable espaldarazo a nuestras poblaciones del Putumayo. La navegación y sus productos fluviales se habrían podido transferir al Amazonas.

Nuestras guarniciones habrían logrado, al fin, un contacto inmediato en Iquitos.

Tengo, afortunadamente, el video de mi última visita, antes de la transmisión del mando, que muestra el notable avance de la obra. El desbroce total de extremo a extremo, la construcción de dos tramos viales en los que yo circulé a 100 kms. por hora, el

imponente parque de maquinaria y las bellísimas vistas del paisaje. Sin embargo, no hice sino salir de Palacio para que se paralizara esa obra de primera prioridad nacional y de notoria importancia geopolítica. Con la amarga experiencia de esta frustración, el país debe convencerse de que paralizar obras prioritarias de desarrollo es un verdadero crimen, sobre todo cuando ellas son sustento de la soberanía nacional.

■ **Rescate del crédito social**

Recientemente, en un programa televisado, escuchamos al notable escritor mexicano Carlos Fuentes analizar la situación de México. Hay dos México, dijo. Uno, el de los papeles, las acciones y los valores financieros, que benefician a un grupo compacto de hombres y organizaciones. Y hay otro, el México donde imperan la pobreza, la desocupación y la miseria, que afectan a las grandes mayorías.

El punto de vista del autor mexicano es plenamente aplicable al Perú. En breve, va a votar el pequeño país adinerado y boyante y, al mismo tiempo, la multitudinaria nación azotada por la pobreza, la desocupación y el hambre.

Los programas de desarrollo deben tener en cuenta esa situación. El pobre necesita ayuda crediticia para salir de su estancamiento. El agricultor, pese a todas las críticas, extraña al Banco Agropecuario, eliminado de un zarpazo por el actual gobierno. El minero ya no puede recurrir al banco de su especialidad, el industrial al de la suya. El Banco de la Nación ha sido reducido a la impotencia. No se le ha matado de una puñalada fulminante: se le ha provocado una anemia financiera que, eventualmente, significa lo mismo. La muerte por inanición y no por violencia. Desde ese punto de vista, un crimen más ingenioso y perverso, aludiendo la responsabilidad.

Pero hay algo peor: el doble asesinato del Banco de la Vivienda y de la Central hipotecaria. La desaparición de la cédula que era el vehículo para atraer ahorros y protegerlos impide que ahora existan hipotecas al alcance del pueblo.

Ha costado mucho dolor la desaparición del crédito de desarrollo. El pobre sólo puede salir de esa dura condición a base de un empeño ahorrista, que las circunstancias limitan considerablemente. Puede ser, por ejemplo, el ahorro de una cantidad suficiente para pagar la cuota inicial de una vivienda de interés social, que no debe pasar del 10% del valor del bien. El pobre, para salir de su pobreza, requiere del crédito para el desarrollo que el actual gobierno ha suprimido drásticamente. Con ello, ha incrementado algunas fortunas y ha difundido la desesperanza en las grandes mayorías del Perú. Para los que creemos que la propiedad privada debe ser difundida y no combatida en los estratos medios pudientes de la sociedad, juzgamos que un planteamiento fundamental de este proceso electoral debe ser la restauración e incremento de tonificantes caudales de crédito para el desarrollo. En otras palabras, hay que hacer de los desposeídos pequeños propietarios.

Creemos que hay que elegir ahora, sin postergaciones. Y que, entre las muchas cuestiones que debe abordar el próximo gobierno, está la de dar vida a las regiones fronterizas donde existe estancamiento económico, poniendo costo a anacrónicas ambiciones externas. Y, para mover el bienestar de las grandes mayorías, impulsar el ahorro privado, con respaldo público, para crear un crédito de desarrollo que las enrumbe, por el trabajo y esfuerzo, hacia el progreso.

La República, 19 de marzo de 1995

PROPONEMOS UNA DEMOCRACIA INSTITUCIONAL

Hoy, como ayer y siempre, vengo a Arequipa con los brazos abiertos. Vengo a encontrarme con mis amigos y hermanos que, desde hace tantas décadas, fielmente, en las buenas y las malas, me reciben generosamente. Aquí siento el aire fresco y limpio que respiraron mis mayores.

El haber realizado esas pilas bautismales, que son las represas de Pafie, Aguada Blanca y Condoroma, parece señalarme que ni ustedes ni nosotros nos equivocamos al decir que trabajaríamos juntos por el Perú. Y, hoy, es necesario repetir y decir a los cuatro vientos que las obras de desarrollo de esta región no pueden ni deben detenerse.

Nací queriendo a Arequipa. Desde niño oí el elogio a esta ciudad. Conozco todo lo ocurrido en esta plaza y sé qué es una tribuna nacional. Por eso he salido de un retiro parcial para acompañar a Raúl Diez Canseco en esta gira y comenzar en Arequipa mi apoyo, porque esta gran batalla electoral que tanto significa para el Perú entra a su fase final. Es la fase del combate y, aunque pueda estar viejo para la Presidencia, me siento joven para la lucha.

He venido a afirmar que no quiero que se diga que fui un viejo que se aferró al poder, sino un anciano que combatió hasta la muerte por amor a la democracia. La confianza pública no es un cheque en blanco para querer estar siempre arriba; es una obligación que tiene el político de no apartarse nunca de los ideales. Los hombres pasan, los ideales quedan. Y, por eso, ahora este viejo de Acción Popular, tan conocido en esta plaza, viene a hacer campaña no por sí mismo, sino por un hombre joven que, por valiente y capaz, promete hacer una gran labor por el Perú.

En la candidatura de Raúl Diez Canseco no ha habido ningún capricho, ninguna precipitación. Los partidos políticos deben

renovarse, no en los pilares que quedan, sino en las generaciones que surgen. Vengo a decir ahora, a reiterarles ese punto de vista. La vida es corta. Los hombres que ya peinamos canas, como el Misti, estamos viejos por fuera, pero ardientes por dentro.

Es nuestro deber hablar con claridad. Ni ustedes ni yo salimos a las plazas por una misión pasajera. Ustedes con su gran generosidad, nosotros con nuestro entusiasmo por hacer algo por el Perú gracias al apoyo de ustedes. Pero sabemos que esa devoción por el país no es pasajera. Soy hombre de fe, creo que la muerte es una prolongación del ideal, que no puede arrebatar al hombre sus grandes emociones.

Y hoy que vengo por el desvío de la carretera que hicimos en nuestro primer Gobierno, veía ese inmenso panorama a media luz y decía: "Cuando yo pase, espero que de alguna manera pueda disfrutar de la visión tonificante de Arequipa".

De esta tierra de mis mayores es de la que he recibido la más ferviente inspiración cívica. Es que en Arequipa he oído la voz lejana de que en este proceso electoral era necesario llamar a las generaciones jóvenes, sin despedir desde luego a las antiguas, que traen tanta experiencia y tanto sacrificio acumulado. Llamarlas para entregarles la antorcha que no se apaga en nuestras manos, pero que otras manos más fuertes deben tomarla ahora.



Por eso buscamos a un hombre cuya vida personal significa una gran realidad de esfuerzo y creación. Un hombre que no heredó nada, que lo hizo todo por sí mismo y por los suyos. Un hombre que ha logrado adentrarse en los misterios de la moderna educación, experto en cuestiones de la cibernética y la electrónica, gran conocedor de la juventud estudiosa.

Es por eso que se le ha designado candidato de Acción Popular y es por eso que, para la primera y segunda vicepresidencias, hemos buscado a hombres que también se han hecho solos y a base de esfuerzo. Ellos no defraudarán al país: Juan Incháustegui, por su amplia experiencia en el campo energético, y Edmundo del Águila, que domina el área agrícola y pecuaria.

Hemos presentado, pues, una plancha que merece el respeto y el apoyo del Perú. Y esta plancha trabaja por el Perú porque es positiva. Y trabaja también contra un vicio que amenaza al Perú: el continuismo presidencial. La reelección significa una corruptela; significa, tal vez, un antecedente que pudiera ser seguido en el futuro por un presidente que, adulado por un grupo de intereses y encumbrado a niveles realmente extraordinarios, se creyera que es un superhombre o una personalidad mandada por el destino para salvar a la República. Yo que he estado dos veces, gracias a ustedes y a sus mayores, puedo decirles que uno se siente no halagado, no envanecido, sino desafiado y, en cierta manera, disminuido frente a la gran magnitud de los problemas nacionales.

Por eso nosotros proponemos una democracia institucional, en que lo importante sean las instituciones y en que los hombres no la reemplacen ni la destruyan en un alarde de vanidad ridícula que el país tiene que rechazar. No queremos reelección, queremos alternativa en el poder.

Hombres ilustres como Castilla y Piérola, llegada la hora, descendieron las escalas del poder para dejarlo a quien el país designara; no se les ocurrió aferrarse a él. A mí, guardando las distancias, me tocó una experiencia parecida. Fui derrocado al fin de mi primer Gobierno. ¿Por qué? Porque quería quedarme, no, porque quería irme; es decir,

porque quería reconocer el derecho del pueblo a elegir a mi sucesor. Fue por eso que se despertaron ambiciones y durante doce largos años no se volvió a consultar al pueblo ni se volvió a elegir alcaldes. Se gobernó en forma unipersonal, silenciando a la prensa.

Ahora, cuando escuchamos los mensajes a través de las televisoras, en que nos dicen que estamos en el mejor de los mundos, que estamos en la mayor prosperidad, que el Perú es el número uno entre muchos países, creemos que nos están tomando el pelo.

Agradezco al pueblo, y en especial al arequipeño, el haberme llevado a Palacio por dos períodos. Traté de hacer todo lo que pude, reconociendo la gran dificultad de la tarea gubernativa en un país con recursos limitados. Pero realicé ese empeño sin que se me subieran los humos a la cabeza, sin que dejara de estar al nivel del pueblo.

En este momento de gran controversia, de tantos intereses encontrados, Raúl Diez Canseco y su equipo están presentes junto a otros dirigentes calificados y experimentados. Nos presentamos a luchar, no por la fuerza económica, que no tenemos, pero sí por la fuerza moral que nos alienta y que representa esta hermosa manifestación en Arequipa.

Raúl Diez Canseco viene con la credencial, como ninguna otra, de haber recorrido de rincón a rincón todo el Perú, de haber continuado y perfeccionado nuestra memorable compañía, pueblo por pueblo.

Porque conoce el Perú, porque ha estrechado las manos a nuestros compatriotas, porque no viene a sacar provecho de la política, sino a volcar a ella todo su entusiasmo y todo su patriotismo. En esta plaza memorable, y ante este templo tan lleno de vibración y recuerdos, pido al Altísimo que Raúl Diez Canseco llegue a la Presidencia de la República.

Plaza de Armas de Arequipa, viernes 30 de marzo de 1995

CUSCO SEGUIRÁ SIENDO HONOR Y GLORIA DEL MUNDO

Correligionarios y amigos del Cusco, se ha hecho aquí una pregunta sobre mi visita y las posibles futuras visitas. ¿Cuántas serán? Físicamente no muchas, porque la vida tiene un término. Pero yo vendré de nuevo por mis propios medios si Dios me lo permite y, si no, en silla de ruedas o en camilla, llegado el caso, para agradecer al pueblo del Cusco. Y si las fuerzas físicas se acaban, no se preocupen, buenos amigos, que la amistad es eterna: encontrarán a mi alma recorriendo Kenko y Sacsayhuamán e intuirán su presencia en los portales de la plaza de armas, en el solar de Pachacútec y en su hermosa Catedral sobre el templo de Viracocha.

Los partidos se basan en el ideal y éste no termina: se acrecienta en el porvenir, sobre todo cuando se basa en la semilla andina que busca la hermandad y la acción popular. Por eso, no tengamos temor por el futuro de nuestro partido, que puede estar arriba o abajo según las vicisitudes de la política. Acción Popular es un partido de permanente vigencia, mira al porvenir y, por ello, aparecen las nuevas generaciones, como ahora, listas para llevar adelante las tareas más urgentes con incontenible interés por el país.

Por eso en mi alma no hay tristeza, hay honda satisfacción. No por haber hecho mucho, porque siempre estamos descontentos cuando se trata de servir al Perú, sino por haber cumplido con sinceridad, con fidelidad, nuestro juramento a la patria. Por eso estamos aquí ahora en este combate, porque se ha roto un juramento solemne, porque quien recibió el título legítimo del electorado se ilegítimó al destruir el Parlamento nacional y pisotear la Constitución que el pueblo se había dado.

En esta plaza siento una honda emoción porque vienen a mi mente las páginas lejanas de la era preincaica e incaica, cuando se fundó la ciudad; porque viene el dramático encuentro de las huestes de

la conquista; porque viene el largo virreinato con la gran protesta cusqueña que dio lugar al martirologio de Túpac Amaru en esta plaza. Ese no es un hecho de la historia peruana, es un suceso de la historia continental y universal, porque es el grito libertario que se anticipó a la revolución francesa. Por eso vengo aquí con reverencia y, junto al templo de nuestra fe, agradezco al Altísimo que haya mantenido al Cusco y le pido que lo proyecte al porvenir, porque el Cusco es inmortal: no ha muerto en grandes emergencias y sobrevivirá a cualquier contingencia que pueda acontecer. Seguirá siendo honor y gloria no sólo del Perú, sino de América y del mundo.

Nosotros aprendimos aquí nuestra lección del Perú, en esta inmensa biblioteca no de libros de papel, sino de libros de piedra con su mensaje eterno que llega tan lejos. Aquí recogimos el mensaje de la hermandad y la herencia del trabajo por el bien común. Aquí floreció la única civilización que no tuvo a la moneda como base de su poderío. Esta fue una civilización de proporciones romanas, pero que no tuvo monedas romanas, sino una economía humanizada.

No se trata de volver al pasado ni de descartar los sistemas financieros de nuestro tiempo. Se trata de rescatar la inspiración y la creatividad que hizo del Cusco, y nosotros logramos que lo ratificara la UNESCO, patrimonio espiritual del universo, no por una tarea propagandística barata, sino por el eco inconfundible de la historia que nos habla con austeridad, pero con precisión, de su imperecedera grandeza.

Esta es una hora grave en que la gente de escasos recursos pasa un verdadero calvario. Los sueldos no alcanzan, los salarios menos. La noticia del día siempre es alguna despedida. Se da como si fuera una conquista. Se dice: se va a privatizar tal empresa y descongestionar a la masa trabajadora. Volverán a sus casas dos, tres, cuatro, cinco mil jefes de familia, y eso parece no importar a nadie, pero a nosotros sí. Acción Popular es un partido surgido del pueblo no para obtener privilegios, sino para defender derechos. Es un partido que piensa en la mayoría, porque la democracia se

creó para atender las demandas justas, las necesidades reales de las grandes multitudes nacionales.

Nosotros no creemos en presidentes mesiánicos. El presidente es un hombre como los demás y tiene que exhibir determinadas cualidades, y esas las tiene nuestro candidato Raúl Diez Canseco. Es un hombre que tiene méritos que van más allá de nuestro parentesco. Es hijo de una prima mía que tiene profundos y lejanos antecedentes cusqueños. Su abuelo trabajó aquí la tierra; su abuela, ya fallecida, fue una lideresa en los momentos difíciles que sabía secundar a los rebeldes. Por eso, no es un extraño en esta tierra.

El partido lo ha escogido por lo que ha hecho en su propia vida y por lo que ha logrado en su propio hogar. Por el bienestar que no es fruto de una herencia que no tuvo, sino resultado de una preparación universitaria profunda y de una escuela de disciplina moldeada en el servicio militar de la Marina de Guerra, donde fue un simple marinero. Ha recorrido toda la escala en su carrera como hombre pujante y progresista, y ha estado en el partido desde el puesto de simple militante hasta el de secretario general.

Él comenzó en educación pública y allí está desde hace 25 años, en el ramo de la electrónica, de la computación y de las comunicaciones. Pero también incursionó en la vida de los negocios con un éxito que nadie discute. Es un hombre que se ha hecho solo, a base de esfuerzo y honestidad.

Cerremos, pues, el paso a la reelección que es una corruptela y, algo más, un paso atrás que significa un pésimo antecedente para el Perú del futuro. He estado en Palacio de Gobierno dos veces, muchos amigos me instaban a que me quedara. Cuando regresé de Punta del Este y llenamos la plaza de armas en una manifestación espontánea, algunos elementos me pidieron cerrar el Congreso. Pero le dije ¡no quiero ser dictador, sino presidente constitucional de la República! Por eso tuve que enfrentarme a las grandes emergencias, y por eso fui depuesto y pasé largos años en el destierro; pero el pueblo y sus mayores me abrieron de nuevo las puertas de la Casa de Gobierno.

Quiero recordar que con nosotros se abrió el Cusco a la nueva navegación aérea. ¿Qué sería del Cusco de hoy si no tuviéramos ese terminal aéreo (de Velasco Astete)? Hicimos obra en Copesco; se incorporó toda una gran región. Se modernizó el plan ferroviario; se adquirió nuevos vehículos para Machu Picchu y, esto que nos honra, llevamos el ferrocarril hasta la propia Quillabamba. No paramos un instante y llegó la hora de realizar la tarea de mayor trascendencia en la cual (Juan) Incháustegui es un gran experto; llegó la hora de invitar a la Shell para que viniera al Perú y gobernara suficiente tiempo para poder bajar a las excavaciones del Camisea y comprobar que allí, en el departamento del Cusco, está la gran riqueza energética del futuro.

Han pasado diez años y ¿qué se ha hecho? Nada. Han pasado largos años y todavía nos prometen estudios y más estudios. Esta es una de las razones para que Acción Popular, con su gente joven, aspire de nuevo llegar al Gobierno y demuestre que las grandes tareas no pueden postergarse porque, mientras unos duermen, otros trabajan. Estamos viendo lo que es la insana ambición de nuestro vecino



del norte, que quiere sorprendernos con su actitud bélica. Nos hace aparecer en el mundo como si fuéramos nosotros los provocadores y se descubre, en el gran escándalo internacional, que ellos estaban comprando armas a diestra y siniestra. ¿Para disparar a quién? A un país pacífico que nada tiene que pedirle a Ecuador que no sea el fiel y honrado cumplimiento del Protocolo de Río de Janeiro.

Ha llegado ya el momento para que yo llame a esta tribuna a nuestro candidato Raúl Diez Canseco. Hombre joven de 47 años, no bien bailados, pero sí bien trabajados. Un hombre que ha cumplido algo que nadie puede desmentir en este momento por más fanfarria que se haga o por más órganos que estén interesados en silenciarlo. Nadie ha hecho la campaña "pueblo por pueblo", la nueva edición. La primera tuvimos la suerte de hacerla nosotros. La nueva edición ya con carreteras a las provincias que construimos, ya con una extensión de las líneas aéreas, pero una edición exhaustiva que lo ha llevado de rincón a rincón y que, además, lo ha enfrentado a peligros.

Por eso, en la última semana, y a pesar de las canas que peino, he querido tomar también la lampa, que es nuestra espada de combate, para decirle que estoy a su lado y que estaré con él en toda circunstancia, porque es la posibilidad del resurgimiento del partido, de que alcance altas responsabilidades de nuevo, un capítulo de alegría a escribirse en la historia del Perú.

Arriba y a Palacio, Raúl, con la lampa en mano, herramienta de trabajo, espada de lucha y de victoria.

Plaza de Armas del Cusco, domingo 2 de abril de 1995

LIMA CONSTITUYE LA UNIÓN DE MIL PUEBLOS

Brevemente quiero relatarles lo que Raúl Diez Canseco ha hecho durante la campaña. En la costa y por el norte visitó Tumbes, aquella ciudad donde termina la fertilidad de la tierra y comienza la aridez. Aquí estuvo una y otra vez. El departamento es como un manantial porfiado: a veces tiene agua y a veces tiene lluvia, pero la mayor parte del tiempo sufre de sequía, aunque en menor proporción que el resto de la costa. Era necesario que él fuera a ver nuestro puesto de frontera.

De allí pasó a Piura y a Lambayeque, donde ayer nos dieron un grandioso recibimiento. Aquí está el alcalde Arturo Castillo para testimoniarlo. No sé si estuvieron los encuestadores, pero el hecho es que Chiclayo es ahora una plaza fuerte de Acción Popular. El departamento es ese donde aparecen las ciudades muertas, surgen las tumbas ocultas y donde hay todavía en el subsuelo mucha riqueza que descubrir y difundir, para que el Perú tenga una idea del nivel que alguna vez alcanzó. Nosotros no queremos limitarnos a buscar la miseria y tratar de subsanarla; queremos encontrar nuestra vieja grandeza para glorificarla.

Trujillo, nieta de los viejos precolombinos, hija del virreinato y urbe expresiva de nuestro dinamismo republicano, también ha sido visitada por Raúl Diez Canseco. Alguna vez fue una plaza de cierta hostilidad porque había otras fuerzas, pero eso se ha vencido. La buena fe de Acción Popular ha ganado el alma liberteña, y por eso entramos y salimos cuando queremos a Trujillo.

Huaraz es un lugar de turismo. Está entre dos cordilleras, la Negra y la Blanca. Es una expresión geográfica del mestizaje y, junto al mar, Chimbote nos muestra esa gran industria pesquera de la que tanto esperamos. Queremos una revolución azul, que emplee mejor los recursos del mar y que sume a ellos la energía de los fondos

marinos que nosotros explotamos en nuestro primer Gobierno, cuando trajimos la primera plataforma de perforación.

Lima constituye la unión de mil pueblos, la mayoría necesitados, muy olvidados. Representa una expresión inmensa de lo que es la injusticia de una economía que sólo busca las grandes utilidades y cierra los ojos ante los grandes sectores populares. Y el Callao, el gran terminal donde todavía tenemos la visión de los piratas y de los combatientes heroicos.

Ica, esa joya en el desierto, esa hermosa ciudad que tiene la necrópolis de Paracas, uno de los centros históricos y culturales más importantes del nuevo mundo, y las líneas de Nazca, uno de los temas de mayor fascinación en el mundo histórico y científico.

Arequipa, aquella ciudad del volcán y de la fe. Perdóneseme que encuentre cierta similitud con el Misti, porque yo también soy viejo y canoso, y como el Misti, siento el fuego interior. Moquegua, con su plaza memorable de dos niveles, con hermosos árboles y edificios. Y Tacna es, para nosotros, una bandera que flamea día y noche. Esto en cuanto a la costa.

La sierra tiene mensajes tan grandiosos. Allí está Chachapoyas, la puerta al Dorado, el departamento de Amazonas, donde han caído nuestros defensores de la patria. Algún día se les hará debida justicia. Cuánto esfuerzo y sacrificio, cuántas familias en luto por las desgracias ocurridas.

En Cajamarca, la atracción mágica del Cuarto del Rescate y de los Baños del Inca, ubicados por el vapor, que es como un monumento de incienso. En todos esos lugares, y en sus provincias y distritos, ha estado Raúl Diez Canseco, y eso lo quiero poner en relieve esta noche porque nadie lo ha igualado en ese esfuerzo silente, peligroso y riesgoso.

Qué decir de Huánuco, la ciudad geométrica; de Huancayo, aquella cuyo alcalde se juega la vida todos los días para desempeñar su función.

Cerro de Pasco es una veta de ciudad y sangre. Un sitio minero que refleja el esfuerzo muy sacrificado de los trabajadores. Huancavelica, donde el desafío permanente ha vencido a la cumbre. Ayacucho, mártir de muchos años de injusticia, comienza a vencer, enhorabuena. Apurímac, verdadera versión de lo que es el desafío de un accidente de la topografía.

Pero nos falta el Cusco. En el Cusco tuvimos la fragancia de las cantutas de bienvenida, y en Arequipa, la sobriedad del sillar blanco, volcánico, con el que se construyó la prístina ciudad. Y, así, en Puno, que es un departamento tan difícil, estuvo una y otra vez Raúl Diez Canseco, y pasó, desde luego, por los más remotos lugares.

De la selva hablaremos mañana, puesto que vamos a Iquitos. El tiempo no me permite extenderme ahora sobre esa legendaria región. Pero quiero decirles que la descripción que he hecho tiene la ventaja de mostrar a la ciudadanía lo que ha realizado nuestro candidato. De manera que esta es una reunión cívica para reconocer el servicio que ha prestado a la Nación esta memorable campaña.

Paseo Colón. Lima, miércoles 5 de abril de 1995.



LA SELVA TIENE MUCHO QUE ENSEÑAR

En esta hora delicada para la República, he venido a rendir homenaje a nuestras Fuerzas Armadas; pero, especialmente, a los loretanos. Yo recurrí a ellos en 1981. Los soldados que lucharon en Falso Paquisha y lo recuperaron eran del cuartel de Iquitos. Nunca he reclamado laureles personales porque eso sería arrebatárselos a quienes realmente se los ganaron, que fueron ellos.

Los marinos mercantes y los marinos de guerra han dado, aquí, lecciones de excelente conocimiento de los ríos y han llevado la civilización a los más remotos parajes. He viajado por todos los ríos navegables; he venido a pie a la selva hace muchos años, cuando nuestra devoción a la selva no era fruto de una actitud política, sino de una devoción cívica por un pueblo que tanto tiene que ofrecer a la patria de hoy y de mañana.

Por eso, lo primero que quiero hacer aquí es rendir homenaje a los caídos en el reciente conflicto y formular votos por que el próximo gobierno sepa defender la soberanía nacional utilizando su mejor herramienta: el soldado loreetano.

Y he venido a ratificar el apoyo de Acción Popular a Raúl Diez Canseco, quien, entre muchas tareas, ha cumplido con la de familiarizarse, día a día, con la selva. Él también es un explorador de la selva, un amante de esta región. Por eso, ha sido honroso y grato para mí compartir con él los aplausos de esta inolvidable bienvenida.

La selva tiene tanto que enseñar. Los pongos, todos los he visitado: Mainique, Aguirre, Coñee y Manseriche. No olvidemos que fue un marino peruano, Melitón Carvajal, el primero en conducir un navío de guerra y de los primeros que vinieron aquí, cruzando el pongo de Manseriche. Ahora, este pongo despierta ambiciones extrañas y

externas. ¿Quién tiene derecho al pongo? Si es en el orden jurídico, el Perú. Si es en cuanto a esfuerzo, trabajo y heroísmo, también el Perú.

Y en la ceja de selva recuerdo el Paquipachango, allí en el río Apurímac. Recuerdo mis aventuras en el istmo de Fitzcarrald. Y yo quiero, una vez más, resaltar este nombre porque era un serrano radicado en Iquitos que, tal vez, no era un santo, pero sí un visionario. Lo que hizo en el istmo está registrado ya en las páginas de la historia. Fitzcarrald, con visión de futuro, con ojos de águila o de cóndor, supo lo que significaría en América la unión de las cuencas.

Por eso, fui al istmo de Fitzcarrald cuando estaba en el poder. Antes mandé una misión en helicóptero para que nos preparara un helipuerto. Bajaron los obreros en sogas. Cuando llegué al día siguiente a inspeccionar el istmo, quería poner mis pies, dejar mis huellas en ese lugar. Encontré que estaban rodeados de una tribu agresiva, desnuda, pintada de rojo, y que estaban atacándolos a flechazos. Aterrizamos allí. Mi edecán quiso que yo no bajara, pero insistí porque había un hombre con una flecha en la espalda. Pudimos salvarlo. Era un joven del Camisea, de Michagua, de uno de los ríos cercanos.

Tiempo después me vino a ver un explorador americano y me dijo que me traía una carta de un indígena que había sido salvaje. "Lo he encontrado, se ha civilizado allí, cerca de la misión, y ha dictado esta carta a un traductor de un instituto, y quiero que usted la tenga", me dijo. Y con esta cortesía innata del hombre de la selva es que me dice: "Gran Jefe, cuando usted llegó al istmo de Fitzcarrald, no sabíamos que usted era el Gran Jefe y (por eso) mis hombres lo atacaron. Le escribo para presentarle excusas...". Esta es una anécdota, dice mucho de los sentimientos del hombre que creemos primitivo, del hombre nómada. De manera que he guardado esa carta entre mis papeles más preciados y se ha publicado algo de esto en la prensa mundial, en el interesantísimo libro sobre el río Manu.

Así, pues, la selva nos ha requerido en uno y otro lugar. Y Raúl Diez Canseco Terry comparte conmigo, a plenitud, este interés por la selva peruana. Mi misión, ahora, es ratificar una candidatura nuestra y decir que Acción Popular, al término de esta campaña, está profundamente agradecida a Raúl Diez Canseco. Ha recorrido el país con mucho esfuerzo y riesgo, pero también con la sonrisa en los labios.

Iquitos, 6 de abril de 1995



MIRANDO HACIA ADELANTE

Recordando aquella jornada, ya lejana, del 1 de junio, muchos han querido personificarla en quien escribe estas líneas. ¡Qué gran error! Fue obra de acción popular, con minúsculas, que, convertida en nombre propio, se escribe con mayúsculas. Es la expresión que nos identifica, nos define y nos inspira.

¿Para qué hablar? Se dirá que soy viejo para ello, hombre “del pasado”. Así es, efectivamente, en cuanto a carecer de ambiciones. Mas la vida de las naciones es más larga que la de los hombres. En ella pensamos.

A mis años tengo que rememorar hechos que se proyectan al futuro. La primera gran obra de Acción Popular es la institución municipal auténtica, fruto del pueblo, lejana a toda coacción. No es que lograra una restauración, que lo era antaño por voto opcional y, después, por imposición autoritaria. Nos correspondió legitimarla por el voto secreto, universal, obligatorio, en que ahora se sustenta. Durante casi medio siglo, ningún gobierno se atrevió a hacerlo.

Recordemos que en nuestro primer gobierno celebrábamos los “Cabildos Abiertos” a la semana de asumir el mando. Yo mismo los presidí en Pacaritambo, la “Aldea del Amanecer”, para ahondar su significado. Poco después, acordaba la legislación municipal, realizábamos comicios en todo el país, repetidos con rigurosa periodicidad. Alcanzamos victorias y experimentamos algunos reveses. Dimos -es oportuno recordarlo- igual trato a propios y extraños. Las mismas facilidades brindadas a nuestro correligionario Eduardo Orrego, de tan grato recuerdo, las ofrecimos a su sucesor, el alcalde Alfonso Barrantes, o a los burgomaestres apristas de Trujillo y muchos lugares de la República. Practicábamos las buenas maneras democráticas, es decir, el respeto a las instituciones.

Cuando comenzó el eclipse de la libertad con el golpe de 1968 cayeron el Gobierno, el Congreso, los municipios y, finalmente, los

diarios, revistas y emisoras, vergonzosamente confiscados sin razón y sin compensación. De vuelta al gobierno, en 1980, nos tocó el honroso destino de rectificar tales atropellos. El electorado volvió a elegir alcaldes y regidores. Estamos a las puertas de un nuevo proceso. Allí estaremos secundando no sólo a nuestros militantes, sino a los ciudadanos dignos de apoyo.

Hemos empezado con el municipio. Hablemos ahora de la soberanía, de los desaprovechados yacimientos del Camisea y del binomio hogar-ahorro.

■ **Defensa de la integridad nacional**

No obstante ser Acción Popular un partido amante de la paz, tuvo siempre presente el ineludible deber de velar por la integridad territorial. En diez años de ejercicio del gobierno, nadie puede decir que tuvimos actitudes agresivas o desafiantes. Mas nadie puede culparnos de haber descuidado la celosa y permanente vigilancia de ese gran valor en custodia que es el territorio.

Hay que ser amantes de la paz, pero con los ojos abiertos y los oídos receptivos y atentos al eco de la historia. El Perú no puede descuidar su defensa, aunque no albergue propósitos desafiantes o agresivos. Es demasiado grande el precio pagado en la liquidación de la era colonial. Nada menos que la pérdida de dos tercios del territorio en el dramático proceso en que tres virreynatos y un imperio se convertían en 10 naciones. La cuota que le tocó pagar al Perú fue demasiado alta. Fuimos víctimas de nuestra propia preponderancia desde la Conquista, en que hacíamos cabeza en el continente, situación que fue modificándose con el tiempo con la expansión de nuestros pueblos, en medio de distancias inusitadas para la mentalidad europea.

El Perú, entero, no ha alentado ilusiones que pudieran perturbar la hermandad continental. Mas ha llegado a la conclusión de que el proceso de merma de su heredad territorial definitivamente ha terminado. Este milenarismo país no es obstáculo para la integración. Es, más bien, sincero y ferviente promotor de su logro.

Estos antecedentes justifican la evolución de fuerzas armadas competentes que, sin ser desafiantes, puedan significar un poder disuasivo convincente, disuasivo de discordias y ambiciones anacrónicas. Se explica así nuestra preocupación.

En nuestros dos períodos gubernativos, dimos a las Fuerzas Armadas una atención deferente, respaldando a sus comandos legítimos, promoviendo las periódicas renovaciones profesionales, sin las cuales es difícil crear un espíritu de superación. Nuestros dos periodos gubernativos fueron de impulso al desarrollo y las comunicaciones. Preparamos al Perú para la era espacial. Fuimos pioneros en ese empeño, receptivos a los cambios tecnológicos, a las innovaciones que tanto influyen en el adelanto de las Fuerzas Armadas. Promovimos la colaboración civil-militar; creamos el Servicio Cívico Fluvial; dotamos a la Fuerza Aérea del más moderno equipamiento, convicción dramáticamente recordada en recientes sucesos. Mantuvimos operativas y vigilantes a nuestras guarniciones. Les encargamos la tarea colonizadora iniciada en Nazareth, en la turbulencia de los rápidos del Marañón. Y, a nuestra Marina de Guerra, la alentamos decididamente en su ascenso en la misión hemisférica. Realizamos un considerable esfuerzo para introducir mejoras en la fuerza policial, como el acto de descentralización de sus Escuelas de Oficiales, infortunadamente interrumpido.

Cuando llegamos al gobierno en los memorables comicios de 1980, no fue para cobrar revancha por la subversión de 1968, no fue para debilitar, sino para reforzar a las Fuerzas Armadas, en un acto aún no plenamente comprendido. A los pocos meses, la unidad civil-militar que logramos implantar facilitó la victoria en la frontera norte, ante una insensata y sorpresiva provocación. No utilizamos ese éxito en el cual nos tocó participar no sólo en el ámbito de la más alta autoridad, sino en la presencia física en el teatro de los acontecimientos.

Hay, empero, algunas lecciones que es preciso recordar. En nuestro primer gobierno nos tocó construir lo que nos propusimos fuera un punto de apoyo para la defensa nacional. Poco antes del golpe

de 1968, me tocó inaugurar el campo aéreo de *Ciro Alegría*, en la margen izquierda del río *Marañón*. Era, a todas luces, indispensable desarrollar esa región tan hondamente vinculada a la historia del Perú.

Recordemos que, en el gobierno del virrey *Francisco Borja*, príncipe de *Esquilache*, a comienzos del siglo XVII, ya el pongo de *Manseriche*, cuyo significado es "lo que causa pavor", era plenamente conocido. De esa época data la creación del pueblo de *Borja*, aguas abajo, en el *Marañón*, fundado en honor de aquel gobernante. La primera sublevación de indios es controlada por el gobernador don *Pedro de Vaca*, en 1637. El legendario *Samuel Fritz* publica, en 1707, un mapa en que se anota como el origen del *Marañón* la laguna de *Lauricocha*, al pie de la *Cordillera de Huayhuash* que, por varios siglos, se consideró naciente del Amazonas antes de que, en tiempos recientes, se determinara que tal origen está en *Angostura*, a la espalda del *Misti*, en las nacientes del *Apurímac*. Pasando a la época Republicana, no pueden ignorarse los esfuerzos de nuestra *Marina* y el cruce del Pongo de *Manseriche* en la "Napo", que comandaba el teniente primero don *Melitón Carvajal* y en la que viajaba el emprendedor prefecto de *Loreto*, coronel don *Lino Olarúa*.

Estos antecedentes, entre otros muchos, así como la exploración petrolífera promisoría en la cuenca del *Santiago*, nos movieron a plantar, en *Ciro Alegría*, un hito de peruanidad. Desde allí se realizaron las operaciones fundamentales en nuestra campaña triunfante de 1981, así como en los sucesos de este año.

Pero esto no es todo. Se ha hablado mucho, pero se ha realizado poco en las llamadas "fronteras vivas". Nosotros quisimos revitalizarlas. Pusimos en marcha la carretera interfluvial entre el *Napo* y el *Putumayo* para reafirmar la presencia peruana en ese río, donde tenemos esforzados colonos y abnegados guardianes de la integridad nacional. Esa obra, de incuestionable interés geopolítico, fue detenida en cuanto dejamos el gobierno. Han pasado casi 10 años y no se ha hecho nada. De haberse terminado la obra, como estaba previsto y financiado, la posición peruana sería ahora mucho

más sólida. Se habría acertado en 40 días el acceso al Putumayo. Se habría logrado una mayor coherencia en torno a ese foco de peruanidad que es Iquitos. Creo que en esa paralización hay una gran responsabilidad nacional que debe llevarnos a retomar el trabajo inconcluso y lograr la unidad fluvial que soñamos con los ojos bien abiertos.

■ **Buscando el renacimiento petrolero**

Se ha vuelto a poner sobre el tapete el problema del petróleo. El Perú todavía no ha hecho justicia a su gran potencial en tan importante recurso energético. Recordemos que se hizo mucha política, mala política, en torno a él cuando, con gran esfuerzo, tratamos en nuestro primer gobierno de salir del estancamiento, en busca de un cauce del desarrollo. Como lo vamos a ver, los hechos nos han dado la razón. Los arteros ataques de nuestros acusadores, pulverizados por la historia, no significan, empero, compensación de ninguna clase para nosotros, por el daño que le hicieron al país.

En primer término, rompimos el monopolio de la refinación petrolera, que ostentaba la compañía IPC, con la construcción de la gran Refinería de La Pampilla, que ahora está en venta al mejor postor. Hicimos lo propio al renovar la obsoleta refinería de Iquitos y, en el campo privado, facilitamos la instalación de una planta moderna, aunque pequeña, en Pucallpa. Autorizamos la importación de los Estados Unidos de la primera plataforma de explotación petrolera en el mar, con lo que se creó una operación fructífera que dio lugar, más tarde, a la industria de construcción de esas plataformas en Talara.

Finalmente, obtuvimos la devolución de los yacimientos de La Brea y Pariñas. Ello nos permitió reafirmar nuestro derecho sobre el subsuelo y sus recursos, así como obtener el dominio de la superficie, que era propiedad de la IPC, y de más de 3 mil pozos allí instalados, de los cuales más de 1,200 estaban en producción. Estos elementos, obtenidos sin pago de ninguna clase, fueron inscritos en el Margesí de Bienes Nacionales. Sin embargo, se tejió una publicitada intriga en torno a estos actos que dio pretexto al golpe de 1968. Sus efectos resultaron fatales para el Perú. Se agudizó la discordia

con la industria petrolera mundial y se estancó la producción, que comenzó a declinar.

Cuando ocurrió, promovido por las naciones árabes, el "boom" del petróleo, en 1973, el Perú ya no era exportador sino importador de petróleo. El precio del barril había subido de algo más de 2 dólares a 40. Durante tres años hubo que afrontar esa desmesurada carga. ¡Y nuestros detractores acabaron pagándole a la IPC!

Las relaciones con el mundo petrolero se afectaron. Fue sólo cuando la compañía Occidental vino a trabajar a la selva, con ventajas especiales que relata el señor Armand Hammer, su presidente, en su autobiografía, que algo mejoró la producción. Entre otras, se encontró la forma de permitirle trabajar en la franja de 50 kms., en la frontera norte, y de asumir por su cuenta, el propio gobierno, la construcción del oleoducto, que la compañía estaba dispuesta a llevar adelante con sus propios recursos. Según Hammer, esto le significó un ahorro de 300 millones de dólares.

Al regresar al gobierno, en 1980, encontramos aún tensa, con las grandes empresas, la relación del gobierno. Las reservas probadas de petróleo en nuestro gobierno llegaron a 800 millones de barriles. Hoy, lamentablemente, la cifra se ha reducido a 360 millones, es decir, una ruinoso baja de 55%. El hallazgo del gas de Camisea, resultado de los trabajos que encomendamos a la Shell, significaría, al convertirse en explotación, un notable aumento de las reservas hasta el equivalente de 2,650 millones de barriles. En otras palabras, resultarían sextuplicadas. ¡Qué enorme pérdida significó en ese aspecto que el fin de nuestro segundo gobierno interrumpiera, o postergara, aquel trascendental e histórico esfuerzo!

Nos impusimos la tarea de mejorar esa relación y logramos que una de ellas, la Shell europea, viniera al Perú. Tuve la suerte de inspeccionar sus perforaciones en el río Camisea y alcancé, en 1984, a tener en mis manos muestras del resultado logrado: excelentes condensados y un pronóstico muy optimista sobre los yacimientos gasíferos del Perú, que más tarde fueron debidamente cubicados. Han pasado 10 años desde esa visita mía que se han desaprovechado,

lamentablemente. Después de haber liderado la industria petrolera en Sudamérica, nos aventajan ahora apreciablemente, en ese campo, países como Ecuador y Colombia, a los que antes abastecíamos de combustibles.

Se habla ahora -perdidos diez años- de la posibilidad de actualizar el Camisea. En eso estamos de acuerdo. Lo que mueve a ironía es el viraje de 180 grados que va de la exagerada tendencia a las nacionalizaciones, a la histeria de las privatizaciones. ¡Se llega al extremo de sustituir el nombre de Petroperú por el de Perupetro. El volteretazo no es tanto para llorar como para reír!

■ El hogar y el ahorro

Se ha caído en la peligrosa costumbre de hablar en plural cuando se trata de los partidos. Con una intención simplista no ajena a la malevolencia, se ha querido que movimientos como Acción Popular, de clara trayectoria democrática y de acertado enfoque de nuestros problemas económicos y crediticios, tenga que compartir una misma canasta con movimientos de distinta ideología y programa, que llevaron al país a la hiperinflación. ¡Es como mezclar el agua y el aceite!

Hay que aclararlo bien. Nosotros no estamos ni con el llamado capitalismo "salvaje" ni con el monopolio estatizante de tan evidentes fracasos en el siglo próximo a concluir. Estamos, en base a bien definidos principios democráticos, al servicio del país. No nos amarramos a lo episódico, aunque sí estamos firmemente enraizados en lo fundamental. Los grandes ideales no cambian; se alteran y evolucionan los programas del gobierno, de acuerdo con las circunstancias. Es un error, a nuestro juicio, caer en el dogmatismo. Proscribir y clausurar determinados caminos, aferrarse a una vía única, como salvación del país.

Fuimos y somos fervientes partidarios del ahorro, el ahorro como camino para combatir la miseria. Por eso hablamos de "hacer de los desposeídos pequeños propietarios". Y todos somos conscientes de que las familias sin capital, caso de la enorme mayoría, no pueden

obtener bienes propios y, entre ellos, el fundamental, que es la vivienda, si no reciben un apoyo que, sin ser regalo, estimule su voluntad para practicar el esfuerzo difícil pero liberador del ahorro.

Estas serían simples palabras si no pudiéramos confirmarlas en la acción. La creación de la Hipoteca Social, hoy lamentablemente olvidada, significó una conquista de gran alcance para las familias económicamente débiles. Estableció el crédito al alcance del pueblo mezclando los recursos de FONAVI, a una tasa de interés simbólica, con el ahorro voluntario, necesariamente sujeto a las condiciones del mercado. Este matrimonio del dinero barato con el dinero caro logró equilibrar la tasa de interés a un nivel adecuado o, por lo menos, aceptable para los poco pudientes. Además, creado el Seguro Hipotecario desde mi primer gobierno, por el cual la deuda hipotecaria quedaba cancelada en caso de ocurrir el fallecimiento del jefe de familia, se evitó dramáticas experiencias de las que tantas veces he sido testigo. Se redujo la cuota inicial al 10% del valor del bien y, en algunos casos, como el del magisterio, se eliminó esa cuota con recursos propios de ese gremio. Cientos de miles de operaciones de Hipoteca Social se llevaron adelante en las obras de ENACE y en distintas operaciones hipotecarias secundadas por el Banco de la Vivienda, víctima hoy, como el Central Hipotecario, de la picota destructora de los llamados Bancos de Fomento.

No voy a hacer un inventario. Sería largo y tedioso, aunque altamente enaltecedor. Los órganos estatales durante mi segundo gobierno apoyaron 334 mil operaciones de crédito inmobiliario que beneficiaron a más de millón y medio de personas. Ese ritmo ha disminuido. Los recursos se han dispersado y, en algunos casos, pulverizado. Nosotros respetamos los ingresos de FONAVI admitiendo que en un 15% pudieran dedicarse a instalación de servicios públicos, quedando el 85% para dedicarse exclusivamente a resolver el problema del techo. ¿Podrá decirse que es estatizante un partido que crea propiedad en esa escala y que hace cruzar el umbral de la casa propia a un millón y medio de personas? Ese ritmo ciertamente no nos satisfacía a plenitud. Había que incrementarlo. Mas no ha sido así. Recién ahora se ha admitido el error y se advierte

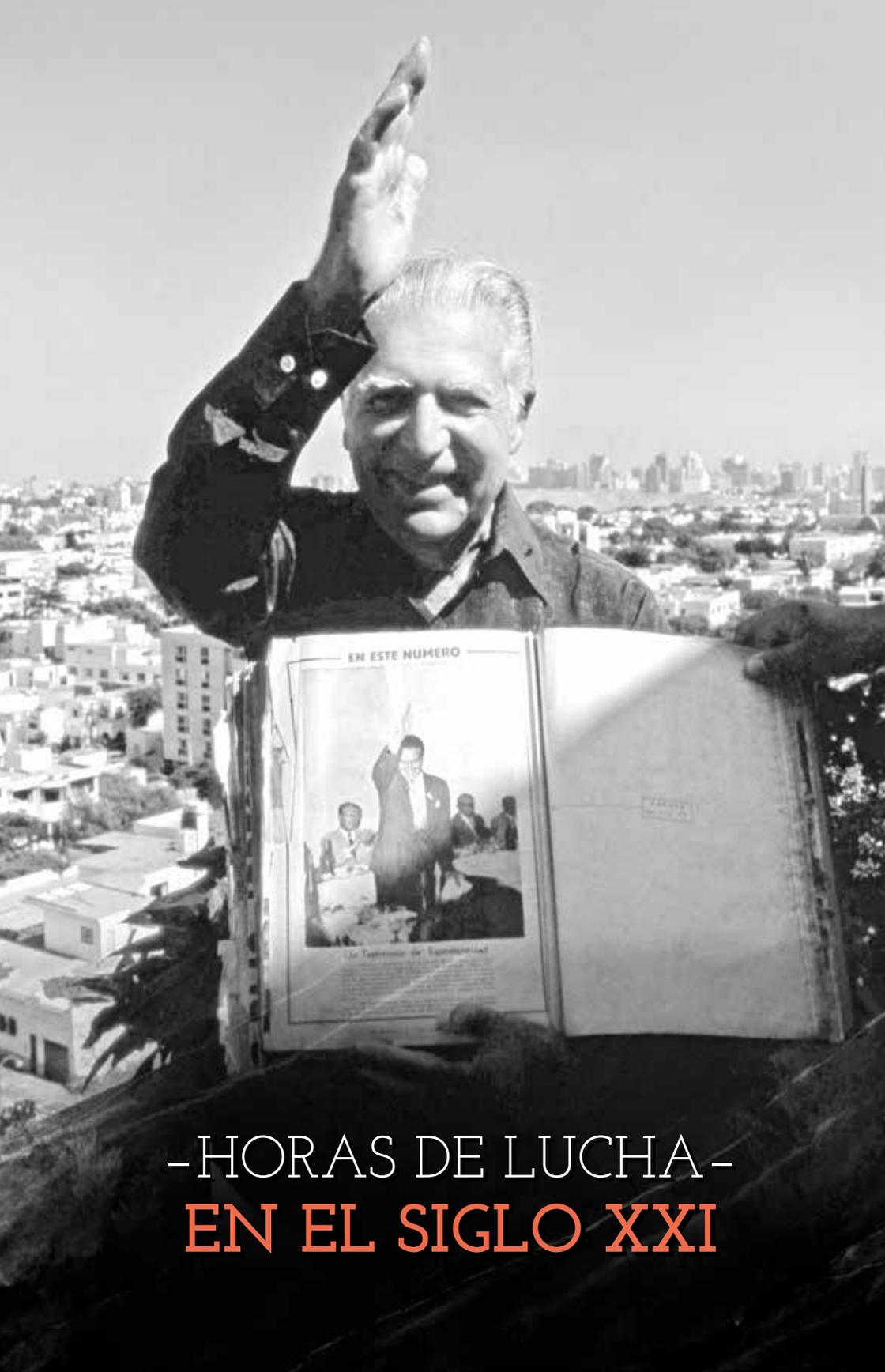
un esfuerzo, todavía tímido, de emprender nuevas etapas en los proyectos de habitación. Mas es notoria la carencia de un enfoque; la idea inmadura de las llamadas letras hipotecarias ha fracasado. En lo que al pueblo se refiere, no se le puede exigir cuota inicial del 25% ni someterlo a implacables prácticas bancarias, lejanas al interés social.

La conducta crediticia de Acción Popular, tanto en el orden interno como externo, y su devoción al ahorro, como fuente de transformación social, sitúan al partido en una posición respetable, de la que nunca se apartó. ¡Qué distinta actitud a la que ostentaban muchos de sus detractores, que ayer rendían pleitesía a la dictadura militar, que secundaron su manía estatista y aplaudieron cortesanamente sus excesos! Hoy aclaman frenéticamente el autoritario ultraliberalismo del actual gobierno.

La República, 4 de junio de 1995







-HORAS DE LUCHA-
EN EL SIGLO XXI

PUBLICIDAD Y PRENSA

A medida que nos acercamos a la fecha electoral, se van acumulando problemas y preocupaciones. Siguen vigentes determinadas limitaciones publicitarias para los adversarios del régimen actual. Tardíamente se han establecido sistemas muy limitados y restringidos en cuanto a la libertad de opinión en los canales de televisión de mayor alcance.

El decano de la prensa nacional -El Comercio- es víctima del ensañamiento gubernativo. ¿Por qué razón? Simplemente por haber dado cuenta, en forma convincente, del gran escándalo de las firmas con las que se pretende sustentar al movimiento Perú 2000.

Este año fundamental en el nuevo milenio de nuestra Era Cristiana no debe recordarse siempre en el Perú por las escandalosas "adhesiones", sino por el recuento pleno del orden constitucional.

Por otro lado, se agudizan las hostilidades y limitaciones. El gobierno trata de ganar adeptos no por lo que supuestamente ha hecho sino, precisamente, por lo que ha dejado de hacer. Aparece tardía e insuficiente definición del salario mínimo. Mientras tanto, la situación económica para las clases poco pudientes se agrava día a día. El costo de los servicios y de los combustibles importa grandes gastos. No hay un esfuerzo compensatorio para contrarrestar el aumento internacional del petróleo, producto del cual antes éramos exportadores y ahora debemos importarlo en fuerte porcentaje.

Mientras hay largueza para compensar publicidad de órganos amigos del oficialismo, se tejen, todos los días, problemas operativos y amenazas de distinta índole, para privar de publicidad a los movimientos opositores. La televisión ha resultado dividida en dos partes: la de gran difusión y alcance publicitario, que no alienta a la oposición, y uno que otro esfuerzo independiente que carece de facilidades para cubrir todo el territorio. Hay una estrategia malévola contra el adversario libre. A nosotros, a quienes tocó

presidir múltiples procesos electorales, especialmente en el orden municipal, y terminar nuestro periodo en 1985, nos correspondió el honor de dar las mayores garantías a todos, tirios y troyanos, para que el país sintiera la libertad de elegir sin amenazas ni peligros. Todos reconocen nuestra creación del régimen municipal auténtico y nuestra restauración, al retomar el mando, de la libertad de expresión.

Es evidente que la única manera sensata de reencontrar un clima de unidad nacional es que, el 28 de julio, el presidente que pretende iniciar un tercer periodo, creando el clima de discordia, vaya al Congreso no a permanecer en el mando, sino a entregarlo a nuestro presidente constitucional de la República.

La República, 15 de marzo de 2000

RECHAZO AL CONTINUISMO

Hoy se realizarán en el Perú los comicios electorales de este año 2000. Infortunadamente para nosotros, hay dos cuestiones que opacan la magnitud de esta tarea. En primer término, la violación constitucional que significa que el actual gobernante se presente como candidato a un tercer periodo presidencial, dañando el prestigio de la República y la Carta Constitucional que fue resultado de su autogolpe de abril de 1992. Utiliza, para ello, una interpretación forzada de incuestionable tinte continuista.

Como resultado de este intento, el proceso que vivimos ha creado la enorme inquietud en el país que ha trascendido al exterior. Son conocidas las observaciones de los organismos que han venido a observar el proceso.

Como ex presidente constitucional de la República en dos oportunidades, me corresponde analizar y condenar este proceso que ha admitido, en organismos vinculados al gobierno, la candidatura de quien pretende ejercer la jefatura de la Nación por 15 años.

Semejante intento destruye la majestad institucional del Perú. La Constitución, después del autogolpe de 1992, lejos de ser norma suprema, se subordina ahora a propósitos de beneficio político que entrañan, con alarma nacional, un acto de continuismo. De convertirse en realidad, en medio de las irregularidades que han sido detectadas, significaría una amenaza para la paz interna y la prestancia internacional.

Si miramos al siglo XX, encontramos gobiernos legales hasta el año 24, en que Leguía se reelige. Termina depuesto. El orden constitucional, después de muchos vaivenes, retorna con la elección de Sánchez Cerro. Muere un año y medio después, en trágico atentado. En la emergencia, la Constituyente elige a Benavides y, después, extiende su mandato, en tensas circunstancias. Llega al gobierno Prado. Al término de su gestión, el mundo y el país sienten

la ráfaga democrática. La oposición reclama el cambio. El Frente Democrático triunfa con el gobierno de Bustamante y Rivero, que apenas pasa los tres años. Volvemos a lo que algunos llaman aquí “la normalidad”, con la dictadura del general Odría. A su término, combatimos todos por el retorno a la vida institucional. Se inicia el segundo gobierno de Prado. Una breve interrupción militar convoca a elecciones que me llevan al poder por primera vez. Se produce el golpe del general Velasco al que, siete años después, las propias Fuerzas Armadas ponen término bajo la conducción del general Morales Bermúdez. Se reúne la Asamblea Constituyente, que presiden en sus años postreros Haya de la Torre, y dicta la Constitución del 79. Se convoca a elecciones generales y el pueblo me lleva, de nuevo, al gobierno. Me sucede Alan García. Finalmente, el ingeniero Fujimori gobierna constitucionalmente sus primeros 20 meses.

Ha transcurrido el siglo, y la mitad del mismo respetó el orden constitucional, y la otra lo interrumpió. Tal es el drama que hemos vivido. Mueve al país la aspiración de entrar, de una vez por todas, en la legitimidad. El respeto a la Nación, la fidelidad a sus auténticos sentimientos, exige que erradiquemos el afán continuista para tomar, definitivamente, el rumbo democrático.

La República, 9 de abril de 2000

ELECCIONES Y LIBERTAD DE EXPRESIÓN

En estos momentos de preocupación y discordia, a raíz de los comicios electorales del año 2000, pido permiso a mis lectores para hacer un comentario que nace de mi propia experiencia debida a la confianza que generosamente me otorgó, en dos oportunidades, el pueblo peruano.

La libertad de expresión es, a mi parecer, la primera de las libertades. Ella debe respetarse, a plenitud, sin recorte de ninguna clase. Por ello, cuando el pueblo me llevó, en 1980, por segunda vez a Palacio de Gobierno, puse entre mis más cercanos amigos y colaboradores una condición: yo no dormiría esa noche en Palacio a menos que pusiéramos término a la indigna confiscación de que habían sido víctimas, en la llamada "primera fase", los órganos de difusión. Y encontramos la forma de cumplir instantáneamente tan alto propósito. Mi emoción en aquel mensaje al Congreso fue tan grande como la que experimenté, muchos años antes, al crear el nuevo régimen municipal de la República.

Lo que interesa ahora es la restauración plena de la libertad de expresión, cuando el Perú y el mundo han comprobado que en este proceso electoral se ha restringido esa libertad, adoptando al fin tardías e insuficientes medidas para entreabrir los canales de televisión abierta.

El Perú no ha olvidado la restauración de la plena libertad de expresión al iniciar, pasado un largo destierro, mi segundo mandato. Es con este antecedente que me permito escribir ahora. El problema más urgente del Perú en este momento es la restauración plena de la televisión como órgano fundamental de la comunicación masiva. Tal objetivo es de primera prioridad en cuanto se restablezca en el Perú, a plenitud, un clima sin restricciones a la comunicación de ideas, por todos los medios y, especialmente, a través del espacio que

pertenece a todos! No puede permitirse que intereses particulares limiten ese espacio a la difusión de los acontecimientos y las ideas que el país reclama.

En este crítico momento, quiero rendir homenaje a los canales que, en un ámbito limitado, se han impuesto la tarea de satisfacer la gran demanda pública, en servicio del interés de todos. Sé que en ese ámbito hay meritorios esfuerzos, y quiero manifestar mi gratitud al Canal N, de Lima, que ha logrado entreabrir las puertas de la libertad, como lo han hecho pocas entidades por cable, dándonos una ráfaga de aire puro en un gobierno de lamentables parcialidades políticas.

Reclamo, como necesidad imperiosa e inaplazable, un firmamento libre de manchas, sin obstáculo a la libertad de expresión.

La República, 13 de abril de 2000

UNA SIMULACIÓN LEGALISTA, PREMATURA E INCONSTITUCIONAL

El viernes último, los televidentes quedaron sorprendidos al proyectarse una ceremonia militar en la que se reconoció al Ing. Alberto Fujimori como presidente para el periodo 2000-2005. La inusitada ceremonia ha despertado muchos comentarios y algunas severas críticas. Se entiende que un periodo presidencial se inicia el 28 de julio en ceremonia en el Congreso, donde el nuevo jefe de Estado -si realmente lo es- jura solemnemente cumplir a la Constitución. Es a partir de ese momento cuando se inicia el nuevo régimen.

No estamos ahora en la fiesta nacional y, sin embargo, en una ceremonia de corte estrictamente militar se ha reconocido un tercer periodo y, más aún, se ha entregado al candidato una placa que lo reconoce como presidente de la República en un tercer periodo que la Constitución no contempla. La ceremonia a la que aludo, con concurrencia estrictamente oficial y militar, no incluyó al pueblo, gran ausente en esa inusitada ceremonia.

El país no ha olvidado que cuando el presidente Fujimori fue reconocido como tal, después de las elecciones de 1990, procedió a jurar el cumplimiento de la Constitución, lo que sería interrumpido, a los 20 meses, el 5 de abril de 1992. Después de esos 20 meses en el gobierno, actuó como lo hacen las juntas revolucionarias: fue un gobierno de facto. ¿Qué buscaba? Deshacerse del Congreso, que en esa oportunidad tenía un carácter pluralista, y el gobierno, una participación no sólo de sus propias filas, sino de los que lo ayudaron a ganar la elección de 1990.

Vinieron, enseguida, proyectos de apariencia legal. Una asamblea redactó un proyecto de nueva Carta Magna, que fue sometido a

un llamado "plebiscito". A pesar de estar el proceso en manos de los propios golpistas de 1992, encontró dificultades y, en un momento dado, tuvo que recurrir a procedimientos no publicitados para fingir una victoria en las ánforas.

Me había tocado oportunamente señalar, por imagen televisada a todo el país, las irregularidades y los vacíos de este proceso. Amparándose en la población lejana de muchas provincias, el gobierno logró, presentando una mayoría insignificante, imponer su proyecto. Tiempo después, sin embargo, procedió a violar aun el nuevo texto constitucional que, no obstante aceptar una única posibilidad de reelección, no autoriza una permanencia mayor de un periodo. No faltaron legisladores oficialistas que inventaron la forma de "autenticidad" para abrir la puerta a una nueva incursión al poder.

Volvamos a la ceremonia del viernes. Ha significado un simulacro, prematuro e inconstitucional, de la iniciación del nuevo tramo. El Ing. Fujimori ha recibido del campo militar una placa que pretende otorgarle poderes antes de que haya jurado el cargo. Razón tal vez conducente al ilegal tercer término, haciendo más compleja y difícil la tarea de la verificación electoral que preocupa tan hondamente al Perú y al mundo.

La ceremonia que he descrito será quizás la primera anécdota de un libro de cuentos sobre este milenio en contra del orden constitucional. ¡La patria debe tenerlo en cuenta como una afrenta a la dignidad nacional!

La República, 16 de junio de 2000

FUJIMORI DEBE IRSE EL 28 DE JULIO

La alta delegación de la Organización de Estados Americanos que nos ha visitado, el presidente de su asamblea, ministro canadiense señor Lloyd Axworthy, y el secretario general, César Gaviria, ha venido a restablecer a ese nivel el trabajo iniciado por una misión preparatoria, encabezada por el embajador Eduardo Stein. Él se apartó antes de la segunda vuelta electoral por las irregularidades que con firmeza denunció.

Este propósito de colaborar en una búsqueda de medidas destinadas a asegurar las normas de ética merecería la consideración y agradecimiento de nuestro país, tan hondamente empeñado en asegurar los principios democráticos que la ciudadanía reclama. Su asesoría ha sido expuesta hoy, y se ha dado amplia cuenta de ella.

Su contacto con el gobierno, por un lado, y con la oposición, por el otro, ha sido directo, incluyendo especialmente actuaciones con Alejandro Toledo, candidato presidencial con notorio respaldo. Importantes miembros de los partidos y grupos políticos han tomado parte en los debates. Por encima de los distintos planeamientos, se ha observado una coincidencia en grandes líneas sobre la aspiración común de la búsqueda de un vínculo en el orden democrático. El importante organismo internacional ha formulado una crítica a los excesos que afectan a la sociedad por la violación de sus derechos.

Al dejar el país, los altos miembros de esta misión de tan importante propósito han reafirmado su colaboración en el estudio de las enmiendas y rectificaciones que nos permitirían vivir a plenitud, dentro del orden democrático. Pero lo han hecho con limitaciones.

El país espera que esta presencia facilite el reencuentro pleno de la ciudadanía con un orden constitucional, cuya corrección y autenticidad sean base de la vida nacional, para erradicar, en bien

de todos, los vicios y excesos de personalismo, que destruye el orden moral y subyuga a los pueblos.

Con mi propia experiencia en mis dos periodos constitucionales, de intachable legalidad, permítaseme formular mi inquietud por la tendencia autoritaria y dictatorial del actual gobierno, que debe irse el 28 de julio próximo, término de su mandato. La permanencia no sería su triunfo, sino la victoria de un fraude, que preocupa hondamente al Perú.

La República, 1 de julio de 2000

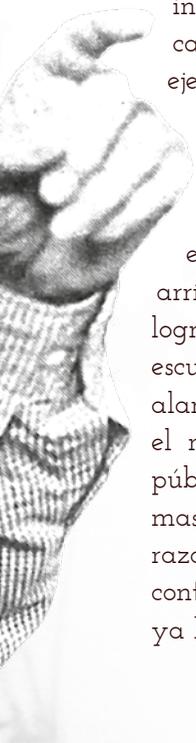


RECHAZO AL CONTINUISMO PRESIDENCIAL

En la tradición republicana del Perú hay un rechazo tajante al continuismo presidencial. Mas no faltan casos en que los hombres se sienten indispensables y piensan que pueden y deben mantenerse en el mando.

Presidente Constitucional de la República en dos ocasiones, debo reiterar que soy adverso a la llamada "reelección" inmediata y, con mayor énfasis, al continuismo, como estamos comprobándolo ahora. El último 28 de julio se había previsto el inicio de un nuevo gobierno y, sin embargo, se implanta, en discordia con el propio texto constitucional del actual régimen, el inicio de una tercera administración. Tal empeño no sólo constituyó un escándalo interno, sino que dio lugar a una elección que favoreció a un solo candidato -el atrevido inventor de ese proceso- y que, ahora, sigue ejerciéndolo.

No ha habido cambio. La crisis sigue. ¡Nunca la pobreza y el hambre afectaron a tantos! En vez de reparar sus fallas, se destruyeron importantes organismos de desarrollo. Sin embargo, se habla de una administración de éxitos que, desde arriba, no se discuten. Se afirma que el régimen continuista ha logrado grandes adelantos en la economía. Mas poco se hace para escuchar los reclamos salariales, la protesta por el desempleo, la alarma en cuanto al porvenir. ¿Qué ventajas ha representado el remate de importantes bienes públicos? ¿Qué grandes obras públicas ha iniciado el Estado? ¿Qué esperanza se está dando a la masiva desocupación en los grandes estratos populares? No hay razón convincente que haya dado el gobierno para justificar el continuismo de un sistema basado en la supuesta habilidad de una ya larga experiencia de gobierno unipersonal.



Los grandes adelantos científicos y tecnológicos han cambiado la realidad universal. Ello no significa la eliminación de los gobiernos nacionales, aunque sí sugiere una amplia coordinación regional, continental y mundial, en un momento en que se dan pasos fundamentales en la revolución del espacio. Entre ellos, principalmente, la absoluta coordinación de medidas que aseguren la paz universal.

Creo que ese orden tan amplio no suprime a las naciones ni a los grupos de países en vías de unificar su acción desarrollista. Mas sí exige una impecable conducta de la legitimidad gubernativa en todas partes y en el respeto permanente al sufragio. Todo lo que signifique un desliz que sacrifique derechos y que afecte la difusión de la verdad -ampliada hoy al infinito en el proceso globalizador- es una aventura temeraria.

La ruptura del Muro de Berlín, la transformación política en lo que antes fue la Unión Soviética y la decadencia de la aventura marxista en Cuba nos permiten evaluar la situación actual para encarar las posibilidades de una globalización que favorezca a todos.

Esto exige que naciones como la nuestra, que requieren una inaplazable solución de sus problemas sociales, encuentren el camino de las grandes rectificaciones, del desarrollo social y de la auténtica promoción del trabajo, en beneficio pleno de la ciudadanía.

La República, 16 de setiembre de 2000

EL PRESIDENTE PANIAGUA

Un gobierno que se sentía milagroso, que aspiraba no sólo a una reelección sino a varias, que quería perpetuarse en el poder, se ha perdido en la esfera terrestre, en algún lugar del Japón autopromotor de su propia causa; pretendió ser mago de las finanzas cuando remató inmensas obras públicas, muchas de las cuales nos tocó construir. ¿Qué ha pasado con el flujo de recursos recibidos? Al principio, la euforia de la abundancia inesperada, y más tarde, como lo ha demostrado su propio ministro de Economía y Finanzas, sirvió de base a un dispendioso uso, liquidando el capital. Ha fracasado la magia y ha colapsado el ruinoso y corruptor continuismo. Los bienes se han ido en apreciable medida, y la permanencia en el poder ha terminado. Cara, pero buena lección, para la historia política.

Afortunadamente hay cambios; ha surgido la figura inspirada de Valentín Paniagua. Mis vínculos con él no me ciegan, me iluminan. Fue el ministro más joven, en 1965. Cuando ocurrió un pintoresco golpe militar, Paniagua se afilió al partido, que iniciaba lo que habría de ser un largo ostracismo. En mi segunda administración llegó a la presidencia del Congreso, y en el orden ministerial ocupó la cartera de Educación. Soy 24 años mayor que él.

El Congreso, con gran acierto, al asumir la responsabilidad de crear un gobierno extraordinario, que realice elecciones libres, ha querido hacerlo con amplitud, sin cerrado criterio político, y buscando a una figura nacional que tenga, además de sus propios y fervientes correligionarios, adhesiones de distintos sectores. Paniagua está ahora llamado a formar un gobierno de ancha base y de alto destino: la organización que promueve al país. Ha apelado, como primer ministro, a Javier Pérez de Cuéllar, nuestro eminente líder internacional que por dos veces condujo a las Naciones Unidas adquiriendo, justificadamente, prestigio universal. Será un gran personero del nuevo régimen en el exterior, manejando los asuntos internos con especial vocación.

Creo que es mi deber hacer conocer mi experiencia sobre el nuevo presidente. Desde hace 36 años lo he tratado con ferviente amistad e identificación en las grandes inquietudes nacionales. No puedo omitir que este ilustre cusqueño tuvo su cuna en aquella legendaria región andina. Más aún, se formó en la Universidad de San Antonio Abad, perfeccionando más tarde sus estudios en San Marcos. Jurista de brillante formación ha desarrollado cotidianamente sus facultades universitarias. Las ha ejercido en Lima, simultáneamente en varias instituciones, y es constantemente invitado en las universidades de todo el país. Hábil experto en la búsqueda de la armonía, tiene por delante un breve periodo con difíciles problemas que resolver. Le toca recibir el resultado de un remate nacional cuyos frutos se han esfumado.

Estoy muy ligado a él como correligionario y amigo. Sin embargo, mi apoyo será en el ámbito personal, sin aspirar a una jerarquía. Mis años, ya numerosos, si bien me han brindado alguna experiencia, me aconsejan buscar en el calor de la amistad la mejor manera de secundar a un gobierno que honrará al Perú ¡reanudando la llama de la justicia de su vieja cultura y el anhelo de su plena esperanza de nuestro tiempo! Felicitación a su esposa, Nilda, extraordinaria primera dama de la Nación.

La República, 24 de noviembre de 2000



LA PRESENCIA DE BARRANTES

Lima ha vivido unos momentos de retraimiento y de emoción con la partida de un líder de vigorosa personalidad provinciana. Alfonso Barrantes Lingán, muerto infortunadamente a los 73 años en un hospital de La Habana donde se le atendía, está recibiendo el adiós emocionado del pueblo peruano que lo conoció como líder político de izquierda, pero de una extraordinaria capacidad para despertar simpatías en todos los rincones. Muchos, no coincidiendo con su ideología, lo admiraban fraternalmente. Sin despertar discordias, tuvo la habilidad de generar un respaldo no sólo en sus propias huestes, sino en distintos sectores del país. Estuvo muy cerca de ascender a la Presidencia de la República y fue, sobre todo, un alcalde de Lima amado por el pueblo. Ayer estuve en las honras que ante sus restos se le rendían devotamente en la iglesia del Pilar, rebotante de público lleno de fervor.

En 1984, durante mi segundo gobierno, terminada la brillante gestión de Eduardo Orrego Villacorta en el municipio de Lima, mi correligionario de Acción Popular quiso emprender estudios en el Oriente, lugar de leyenda que lo fascinaba. No intentó la reelección. El proceso electoral despertó muchas expectativas y, entre otras, surgió la candidatura de la Izquierda Unida de Alfonso Barrantes Lingán. Condujo su campaña sin amenazas y se percibió pronto su deseo de servir. Conmovió su apego a la niñez. Creó, decididamente, el programa del vaso de leche. No amenazó a nadie; su voluntad de trabajo se hizo evidente, aunque de distintas banderas se le dio el reconocimiento general.

Muchos creyeron que el gobierno que yo presidía, creador del régimen municipal auténtico en el Perú, podría ser afectado por su victoria. Mas ocurrió todo lo contrario. Comprobamos su convicción de servicio y fervor comunal.

La República, 8 de diciembre de 2000

QUE NO SEA UNA HORA DE DISCORDIA

Hace poco tiempo, en un momento de gran inquietud cívica, acudimos al llamado de los cuatro suyos. Nos detuvimos primero, mi esposa y yo, en una gran concentración que en pocos minutos repletó la Plaza Bolognesi. Fue un inolvidable encuentro con el pueblo. Al día siguiente concurrimos a la gran convocatoria del Paseo de la República. Comprobamos, de nuevo, que el llamado de Alejandro Toledo había sido multitudinariamente escuchado. Hubo allí muchas intervenciones que culminaron en un discurso ferviente del propio Toledo. Antes, entre otros distinguidos participantes, me tocó decir unas palabras de advertencia y de cautela. Al día siguiente se produciría no la transmisión del mando, sino la acrobática tercera restauración del poder dictatorial

Fui cauto para señalar los peligros, para advertir las provocaciones que podrían ocurrir. Infortunadamente, mi advertencia era fundada, como se probó después, en el cruel y abominable incendio nada menos que del Banco de la Nación. Podrá comprenderse el dolor de todos y, especialmente el mío, como fundador de aquella gran institución, en mi primer gobierno. Con gran cordialidad se me pide participar en el encuentro recordatorio de hoy. Y concurro con fervor, porque los grandes servicios no deben olvidarse. Honor a todos los que participaron, y deferencia especial al llamado de Alejandro Toledo. ¡Aquí estamos para recordarlo!

El fervor ciudadano en todas partes es el gran servicio que se ha hecho a la República. Ha terminado un régimen que la llevó a la grave crisis. El sonado festín de las llamadas privatizaciones terminó en el escándalo de la esfumación de sus productos. Se gastó la mayor parte de ellos ignorando la gravedad de ese hecho. Como ex presidente de la República yo pregunto: ¿Dónde fueron a parar los recursos provenientes de ventas como de la refinería de

« Soy un hombre cuya existencia de vida se acerca al término. Mis expectativas van más allá de la tierra. »

La Pampilla, que con tanto esfuerzo construimos; como el ejemplar complejo minero de Tintaya, que pusimos en las cumbres andinas del Cusco; del creciente fluido eléctrico que el Estado ya no controla y de tantas obras nuestras y de otros gobiernos que han dejado de ser propiedad de la Nación?

Se justifica, a plenitud, el fervor de la protesta de esta reunión. Y también la justifica la esperanza de una era que regenere la salvaguarda de los bienes públicos. Permítaseme ahora manifestar mi honda emoción de que esa cita sea en el gran conjunto habitacional de Limatambo. No exagero cuando afirmo que es una de las grandes obras de arquitectura social de mayor alcance. Mas no es la única. No tendríamos tiempo para hacer un recuerdo de todo lo realizado en lo que llamamos "Revolución Habitacional en Democracia", en un libro que, sospechosamente, ha desaparecido de la circulación. Por estar a su lado, siento el calor de los hogares de Limatambo y cumpla la tentación de afirmar que el próximo gobierno debe reponer un enorme plan habitacional que haga justicia al pueblo, aunque sabemos que la demanda es inmensa y los recursos son limitados.

Soy un hombre cuya existencia de vida se acerca al término. Mis expectativas van más allá de la tierra. Se afincan en la fe cristiana. Quiero, fervientemente, que estos hogares inspiren y multipliquen la acción futura. Ese es mi gran anhelo para los gobiernos del Perú. Por otro lado, abrigo una esperanza cuando pienso en los monumentales dibujos de las pampas de Nazca.

Viene a mi recuerdo la emocionante personalidad de una gran dama que las escogió para su último reposo: Maria Reiche. Muchos estudiaron ese mensaje imborrable del Antiguo Perú, que debió ser pensado por los antecesores de los antiguos astronautas. Es un aporte de tal naturaleza para la irrigación que nos coloca en enaltecedor lugar en la hora de las grandes meditaciones. Por eso nos felicitamos de haber construido los grandes represamientos del Perú. En Pañe, Aguada Blanca y Tinajones. En la monumental represa de Condoroma. En la atrayente de Gallito Ciego y en los trabajos hidráulicos entre Chira y Piura, en la toma de Los Ejidos y en la modernización de todo su valle bajo. Hablamos, pues, con argumentos palpitantes y fertilizantes bajo el sol andino.

Pero hay otro grande e inolvidable recuerdo. La inquietud por el agro nos llevó a concebir el proyecto de la Carretera Marginal de la Selva, que ha duplicado las áreas de cultivo en el Perú y que ha pasado los últimos 16 años esperando donde lo dejamos, en Puerto Ocopa, a 200 km del gran yacimiento gasífero del Camisea! Por allí pasa el trazo que después continúa hacia la frontera boliviana a encontrarse con un apreciable trabajo, parcialmente realizado por la hermana Bolivia. El proyecto empalma el Camisea con Santa Cruz, el gran centro gasífero boliviano, que está conectado a los grandes mercados industriales del continente. Es hora de sacar de los archivos aquel Atlas memorable, documento profético del porvenir continental.

Limitado por el tiempo, he tenido que ajustar mis declaraciones para no hacerlas interminables. Pero lo he dicho con la emoción del viejo asentamiento de Limatambo, convertido ya en la más ferviente esperanza del porvenir.

¡Que no sea esta una hora de discordia! Que todos los participantes en la lucha que se inicia se inspiren en la hermandad nacional y no en el enfrentamiento inútil. Esa es ante Dios, y ante los hombres, la ferviente esperanza de quien os habla en la vejez, con el fervor de los años y la luminosa, brillante, visión del futuro nacional.

La República, 7 de enero de 2001

EL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO DE PANIAGUA

Permítaseme decir unas palabras de esperanza como viejo militante de Acción Popular, desde mi hogar, envuelto en la plegaria del futuro. Quiero señalar hitos de su existencia en la restauración democrática, confiada hoy en la esclarecida conducción del presidente Paniagua.

Son varias fechas memorables. La de 1956 en que, enfrentándonos a la dictadura, logramos crear un movimiento de profunda inspiración nacional. Realizamos un encuentro con todos los pueblos. Vistamos todas las regiones, frecuentemente en medios primitivos, para recorrer los caminos de herradura, los ríos -no todos navegables-, y completar la interconexión vial de las provincias aisladas cruzando las cumbres. Al asumir el mando creamos un régimen municipal auténtico, devolviendo a los pueblos facultades que le habían sido negadas.

Nuestro primer gobierno (1963-1968) marcó un ritmo de desarrollo; lo único que no logró cumplir, debido a un incalificable golpe, fue la realización de elecciones que estaban en pleno camino para encontrar la sucesión presidencial. Comenzó en 1968 un largo destierro, que afectó a nuestros participantes y dirigentes con edificantes experiencias, como la que me tocó en aulas universales. En 1975, las propias Fuerzas Armadas pusieron término al gobierno de facto creado en 1968. Reiniciamos un peregrinaje que nos llevó al poder, de nuevo, en una edificante victoria. Nota destacada en la iniciación de ese gobierno fue el restablecimiento pleno de la libertad de expresión, devolviendo diarios y emisoras a sus legítimos dueños y editores. Son hechos que la historia ha registrado.

El impulso al desarrollo estuvo marcado por la impresionante penetración a la selva, que duplicó el área de cultivo. Por inmensas tareas en el campo de la irrigación, con grandes represamientos



« Pero, en este momento histórico, el destino ha creado el amplio movimiento democrático del presidente Paniagua, con notable aprobación en el país y en el exterior. Es una gestión breve, pero de hondo significado histórico. »

como los de Pañe, Aguada Blanca, Tinajones y Condoroma, Gallito Ciego y Los Ejidos en Piura, que en el segundo periodo marcaron gran impulso, reforzado por la evolución en las plantas energéticas y su interconexión. Iniciamos y, más tarde, conectamos el millón de kilovatios del Proyecto Mantaro. Pusimos ferviente empeño en la "Revolución habitacional en Democracia". Pero, en este momento histórico, el destino ha creado el amplio movimiento democrático del presidente Paniagua, con notable aprobación en el país y en el exterior. Es una gestión breve, pero de hondo significado histórico.

En el actual proceso nos toca cumplir una delicada tarea. Hemos optado por no inscribir una fórmula presidencial para el próximo periodo, pero sí proceder a una postulación plena al Parlamento Nacional, en cordial actitud con todas las fuerzas democráticas y, especialmente, con las que condujeron a la ciudadanía al honroso reencuentro de la legalidad.

Tal es nuestro empeño, en el que se han mezclado el esfuerzo, la lucha y el trabajo, en los tres gobiernos constitucionales que el destino otorgó al país, en 1963, 1980 y, en esta hora de esperanza, en el 2001. ¡Honrándonos con ello!

La República, 28 de enero de 2001

DESTINO DE ACCIÓN POPULAR

Mi primera experiencia en la función pública la obtuve hace nada menos que 56 años. Fue en el momento que ingresé a la Cámara de Diputados en la lista del llamado Frente Democrático. Tal vez sea útil escuchar mi relato en aquella experiencia en mis 32 años. No era un novato, pues mi juventud me hizo aquilatar los pesares y las esperanzas del destierro paterno.

Ahora, mucha agua ha pasado bajo los puentes. Estamos en el nuevo Milenio. Me tocó asumir el mando en 1963 y en 1980. En sus días finales vi interrumpido, por un golpe inaudito, el final de mi primer gobierno, en pleno proceso electoral en busca de mi sucesor. Se reeditó para mí la experiencia del destierro de mi infancia, la larga lucha por la subsistencia en el exterior, en el ambiente edificante de las aulas universales. De regreso al país, el pueblo nos llevó de nuevo al gobierno. ¡Qué gran compensación! Y en la jefatura de Acción Popular se alternaron los años de lucha con algunas edificantes experiencias. En 1963 creamos la municipalidad auténtica, y en 1980 la restauraron más aún, después de reimplantar la plenitud de la libertad de expresión. El partido estuvo representado una y otra vez en el Parlamento, en medio de la dramática incursión de las dictaduras.

Es una historia de largas experiencias que no voy a detallar ahora. Mas sí debo referirme a una gran esperanza en esta etapa final de mi vida, más hogareña que plazuelera. El destino nos ha brindado al fin de una era corruptora, que ha dañado hondamente al país, un retorno a la altura del poder. El presidente Valentín Paniagua Corazao, ilustre jurista y brillante miembro de Acción Popular, ha llegado al poder para que el país retorne, sin tardanza, a la plenitud de la vida democrática. Preside un gobierno constitucional de amplio consenso. Mas no podemos negar lo que significa su presencia en esta hora de restauración. Acercándose al medio siglo de existencia, Acción Popular no sólo agradece al pueblo nuestro dos gobiernos

constitucionales, del 63 y del 80, sino la actual culminación en estos momentos de suprema esperanza.

En los actuales comicios no hemos presentado fórmula presidencial, sino una amplia proposición para el Congreso de la República. Queremos con ello manifestar nuestra decisión de que el nuevo quinquenio gubernativo esté caracterizado por la plenitud del orden legal. ¡Saludamos a todas las listas democráticas que se hayan inscrito!

Nuestro destacado dirigente Javier Alva Orlandini preside una lista en que está ampliamente representada la juventud y, sobre todo, la mujer. No sólo aparece la persona de amplia trayectoria profesional, sino también pujantes jóvenes profesionales. Hay líderes que no siempre conocimos en los días aurorales en que todavía no habían llegado al mundo. Los hay jóvenes que conocen por la historia nuestras viejas batallas. Hay, pues, razón para sentir viejos esfuerzos y, en los que se inician en la vida política, prepararse a nuevas y tonificantes realidades.

Sentimos, en esta hora, el clima tonificante del porvenir que nos ofrece la alta cumbre humana en el mensaje de la acción popular.

La República, 9 de febrero de 2001

EL DESPRENDIMIENTO DE ACCIÓN POPULAR

El 5 de abril de 1992, el Perú experimentó una mala noche. El gobierno de Fujimori, cuya elección, 20 meses antes, fue reconocida, "rompía con la democracia", clausuraba el Congreso y se lanzaba a la aventura de un gobierno de facto. El presidente del Gabinete y otro miembro lanzaron sus respectivas renuncias. Aquel acontecimiento conmovió al país. En el orden democrático en que siempre hemos militado, sentimos la gravedad de la amenaza histórica. ¡Salieron los tanques a media noche!

Hay que anotar una coincidencia impresionante. Leguía, en 1920, a pesar de haber sido elegido, disolvió el Congreso. Impuso después la reelección y, no contento con ello, ignorando el colapso bursátil de Nueva York, cometió la imprudencia de buscar un tercer periodo. El caso de Fujimori entre 1992 y 2001 (sic) es, en cierta manera, la repetición del drama. No ha habido ahora colapso mundial, pero sí una crisis económica marcada. Hay notables coincidencias en los hechos que he señalado. Leguía también entra por elección y se convierte en reeleccionista, no una sino dos veces. Los dos se empeñan en mantener el mando hasta el undécimo año. ¡Y entonces viene el histórico colapso!

Fujimori voló al Japón y desde allí mandó su renuncia. Recuerdo personalmente que, en distintas condiciones, se produjo un golpe al final de mi primer periodo. Fui capturado por los militares disidentes y, en gesto enérgico, respondí a sus excesos. Me llevaron en vehículos blindados, metralleta a la espalda, hasta el avión de una compañía complaciente, pues la Fuerza Aérea se negó a hacerlo. Alguna vez en un aeropuerto de Arizona inspeccioné los aviones incautados de aquella empresa insolvente.

Reitero mi felicitación a los que se opusieron al golpe. Nosotros, en Acción Popular, desde las plazas, los municipios y el Parlamento,

lanzamos nuestro apoyo ferviente a la Constitución. Algunos nos tildaron de intransigentes y exaltados. Mas hoy, sin jactancia, pero con satisfacción, ¡comprobamos que tuvimos razón! Aunque lamentamos que la crisis que atormenta al Perú sea el precio que la Nación está pagando. Se han rematado grandes obras públicas que nosotros, con inmenso esfuerzo, construimos.

¡Dónde está el dinero? Esa es la gran preocupación de este momento crítico. Bajo la presidencia de Valentín Paniagua Corazao, con un gobierno secundado por el gabinete que preside Javier Pérez de Cuéllar, en el actual periodo electoral, el país ha comprobado el patriotismo, el celo y el talento con que ahora se conduce a la Nación. Es notorio el acto de desprendimiento de Acción Popular, que ha dado ya a la República dos gobernantes democráticos y que, en los actuales comicios, se ha limitado a presentar un cuadro parlamentario propio, dejando a la historia una prueba de su devoción cívica.

El gobierno que se cree ha de devolvernos al orden constitucional. Sus fuentes son, evidentemente, dispersas. La restauración debe buscar la promoción del empleo y desarrollo, sin tardanza. Pasados inevitables encuentros y las no pocas desavenencias, debe imperar un clima, no de sometimiento, sino de unificación. En lo que nos atañe, nuestros representantes cumplirán con devoción la tarea unificadora, que, aunque no llegue a una reunión total, asegure la firme voluntad de sacar adelante al país. ¡Tal es nuestro anhelo de restauración constitucional!

La República, 17 de marzo de 2001

ACCIÓN POPULAR Y LAS ELECCIONES DE 2001

Llegamos al término de un proceso electoral. Lo esperábamos desde años atrás, cuando el gobierno de Fujimori, inconforme con el orden democrático, se reveló contra él. Recuerdo ese triste anochecer de abril de 1992, en que el propio gobierno repudió sus credenciales. Entramos así a este largo colapso de la democracia al que el Perú acaba de poner término. Acción Popular, que supo encarar esa prueba con dignidad, celebra con júbilo esta gran victoria colectiva.

En los esperados comicios de este año participamos comprendiendo el consenso de los mismos. Sentimos orgullo de que el presidente, salido de nuestras filas del Parlamento, haya recibido el ilustre encargo de asumir el mando, de instalar plenamente la restauración del orden constitucional. No puedo ni debo silenciar mi entusiasmo de que sea un ejemplar ciudadano, notable por su devoción y servicio al país, Valentín Paniagua Corazao, quien ejerza el mando en esta histórica ocasión. Lo secunda firmemente el Gabinete que preside Javier Pérez de Cuéllar e integran altas personalidades.

Acción Popular, sin ignorar los problemas de esta hora de búsqueda, se lanza a la lucha democrática, aspira a tener una adecuada representación en el Congreso, que se anuncia ya como lugar de evidente consenso, en que las fuerzas de todos tendrán que competir en busca de un camino común. Saludo en las listas no sólo a los viejos dirigentes que han actuado en muchas batallas, sino a la juventud que acepta el reto como una gran misión partidaria. Es una lucha de competencia, por el número elevado de listas. Los ganadores recibirán histórico destino, y los que no logren acceso contribuirán con sus nombres e ideales a la vida partidaria. Esto es honroso en un momento en que algunos pretenden sustituirla por improvisaciones. El Perú obtendrá gobernante y legisladores de irreprochable autenticidad.

Nadie podrá censurarnos que, en los largos años de lucha, en los que nos ha correspondido tres gestiones, once años de gobierno, podemos recordar con honda satisfacción periodos de restauración constitucional, como el de 1963 a 1968. De una larga lucha por la democracia hasta 1980 en que, de nuevo, el pueblo nos llevó al poder. Continuó el periodo legal hasta el golpe del 5 de abril de 1992, en que entramos de nuevo en la lucha. El breve gobierno actual está reabriendo a plenitud el régimen constitucional. Somos conscientes de lo que significa servir a la República y asumir los sacrificios que el deber impone.

Vamos a una contienda en la que imperarán las garantías. El veredicto del pueblo ha de ser respetado. Se implantará de nuevo la autenticidad democrática. Y brillará para el futuro la luz de la hermandad. ¡Origen y destino del Perú!

La República, 5 de abril de 2001



HONROSO RENACER DEMOCRÁTICO

El electorado peruano ha participado en los comicios electorales del 2001. La fecha marca un hito histórico por la rectitud y la corrección de ese acto. Se interesan, como es notorio, prestigiosas instituciones internacionales. Una de ellas encabezada por la notable figura democrática del ex presidente Jimmy Carter. Me honro tener con él una vieja amistad. Su distinguida esposa Rosalyn concurrió a mi asunción al mando en 1980. Más tarde, los dos nos visitaron antes del término de mi mandato. Tengo el honor de pertenecer al grupo Carter, mas, en esta oportunidad, tratándose de un asunto en mi propia patria, he preferido excusarme, actitud que se ha comprendido muy bien.

El Perú puede ufanarse de haber llevado a cabo estos comicios manteniendo una actitud de imparcialidad, no obstante las inevitables desavenencias que ocurren en las elecciones. Nadie puede quejarse, con razón, de haber sufrido interferencias. El proceso está consagrado por el fervor democrático que se ha puesto en él.

Acción Popular, que durante los nueve años de la dictadura batalló decididamente por el restablecimiento de la democracia, tiene que rendir homenaje a todos los sectores que han concurrido a su espectacular victoria. Mas no puede silenciar el honor que significa para nuestro partido que un ilustre ciudadano fuera escogido por el último Parlamento para presidirlo y, sin tardanza, para asumir el mando de la República. Se ha ganado el respeto de todos como un estadista intachable y visionario. No incurro en acto de fervor partidario, sino de estricta justicia ciudadana, para manifestar que el Dr. Valentín Paniagua Corazao se ha ganado para siempre un sitio en la historia del Perú.

El país debe comprender que, a pesar de la contienda electoral en su etapa final, debe buscarse un clima de serenidad para encontrar

« Nos preparamos hoy para participar en la iniciación del nuevo proceso. Debe darle al Perú la plena recuperación de su tradicional prestancia y la entrega ferviente a la solución de sus problemas, en el renacer de su fervor democrático. »

soluciones visibles. El Congreso que ya ha sido elegido muestra profundas divergencias por su carácter multipartidario, no obstante que existe una mayoría de las fuerzas de Alejandro Toledo. Si bien son efectivas, no deben dar lugar a hondas desavenencias. Hay que concordar, sin discordia, las principales medidas para encontrar un camino rápido de recuperación económica.

No nos lanzamos a hacer ahora una intervención profunda. Nos limitamos a reconocer que el Perú ha cumplido su tarea con estos comicios en que se ha respetado a todos. Nos preparamos hoy para participar en la iniciación del nuevo proceso. Debe darle al Perú la plena recuperación de su tradicional prestancia y la entrega ferviente a la solución de sus problemas, en el renacer de su fervor democrático.

La República, 16 de abril de 2001

EL DEBER DE ESTA HORA

Gracias a la acertada actitud nacional, en los últimos cinco meses, el país se ha preparado para el reencuentro pleno de la vida constitucional. Asuntos muy delicados en cuanto a la reorganización de nuestra economía han sido afrontados con serenidad y firmeza. La opinión pública se prepara para el acto electoral final en un ambiente que excluya las intolerancias y las controversias, sin mermar la libertad y el respeto al sufragio. Dos candidaturas, la de Alejandro Toledo y la de Alan García, deben presentarse, de nuevo, a las ánforas. En la primera vuelta se ha notado un notable porcentaje de aprobación para Toledo, pero sólo los comicios determinarán el resultado final. Hay voluntad nacional para que el país no pierda esta oportunidad de un gobierno de armonía, por encima de inevitables desavenencias. El objetivo más importante es,



ahora, la concertación de un enfoque, brillantemente expuesto por el presidente Valentín Paniagua Corazao, cuyo desempeño en el gobierno está caracterizado por su admirable serenidad y firmeza democrática. El país sabe ya lo que ha significado la corrupción gubernativa anterior para el desmedro de los derechos y la crisis económica, que es causante del desempleo.

Siempre se dijo que el proceso de privatización aseguraría el futuro económico. Mas ahora se sabe la verdad. La forma como se han manejado los recursos públicos está ahora plenamente comprobada. Nunca en la historia del Perú se llegó a tales extremos. Cuando pensamos que los ingresos de las ventas por privatizaciones pueden ayudar a la recuperación, nos encontramos que no es así, que esos recursos han pasado a cumplir tareas en el erario o, por una u otra razón, no se hallan disponibles. Para todos los peruanos, este es un inmenso drama, y lo es de manera especial para quienes, de alguna manera, financiamos y construimos parte de los bienes privatizados. Se trata de una cuestión que preocupa a todos, pero que no puede dejar de llegar a una investigación exhaustiva.

Es de esperar que el pueblo peruano, en la tarea aún pendiente del proceso electoral, imponga su voluntad, en comicios intachables, para crear un gobierno que merezca y reciba el apoyo de todos. No para lograr ventajas personales, sino para asegurar la gran causa de la recuperación nacional que beneficie a toda la Nación.

La República, 21 de abril de 2001

ORDEN CONSTITUCIONAL Y REAFIRMACIÓN DEMOCRÁTICA

A pocos días de las elecciones, el país debe prepararse para participar en la creación de un régimen constitucional, con la difícil tarea de demostrar al mundo que el Perú está resuelto a no permitir que la aventura política, como en el pasado reciente, vulnere la credibilidad de la Nación.

Habrà que escoger entre dos caminos sin que, a mi juicio, deba perturbarnos la idea de una búsqueda riesgosa de lo desconocido. El "voto en blanco" no es un candidato; es una actitud que puede cautivar a algunos descontentos, aunque sin conseguir el cumplimiento del deber ciudadano en esta hora fundamental.

No pretendo hacer ahora una propaganda partidarista, sino una exhortación a la consolidación de la unidad democrática del país. Debe transmitirse al mundo el mensaje de amplio consenso para reencontrar el camino constitucional.

Se requiere, evidentemente, crear un clima de concordancia. Tal como están colocadas las fuerzas en este momento, ninguna alternativa está en condiciones de imponer preferencias, sino de coadyuvar al interés supremo de la armonía nacional. Esto no significa arriar banderas, sino poner en claro que se va a servir al interés nacional. Nosotros, en Acción Popular, mantenemos nuestro decidido respaldo a la fórmula que preside el candidato Alejandro Toledo, ampliamente identificado con nuestro destino democrático.

Infortunadamente se han producido intentos para confundir a la opinión pública, sin reparar que no se trata de crear un caos, sino de establecer un orden constitucional respetable, por encima de las preferencias de cada grupo. El próximo gobierno que se instale el 28 de julio tiene que ser de consenso. La naturaleza del nuevo Parlamento así lo exige. Y, sobre todo, los daños creados

en la economía, tan afectada en los últimos tiempos, imponen la necesidad de una inteligencia nacional y no de una discordia que ahondaría los daños sufridos por el país.

El Perú, tras una inquietud electoral que va a cumplir dos años, tiene que lograr la concordancia que nos lleve a un régimen que cree el orden interno y prestigie a la Nación en el mundo. De no ser así, se prolongarían nuestros problemas y se postergaría la prioridad fundamental de poner en marcha a la Nación y recuperar el orden constitucional que todos los peruanos reclamamos. Es nuestra más ferviente esperanza de que el próximo 28 de julio se inicie una era de reafirmación democrática en el Perú.

La República, 21 de mayo de 2001

ACCIÓN POPULAR DE 1963 AL 2001

Los 89 años de mi vida me permiten algo de meditación sobre nuestro Perú tan querido. Hemos ejercido su conducción en los dos periodos constitucionales que estuvieron a mi cargo y en el reciente gobierno de transición en que, con Valentín Paniagua y el aliento general, reencontramos nuestro camino que es el de la ley.

En lo que a mí concierne, tengo que advertir que nací en una familia política, en la que mi padre fue maestro permanente, y mi madre, alentadora de todo idealismo. Por ambos lados estábamos vinculados a las raíces peruanas e hispanas, y envueltos con fecundos conceptos en la etapa republicana. Si bien el apellido Terry es originario de Irlanda, por otros lados estamos íntimamente ligados a nuestra historia patria. Mi niñez está grabada de fervor democrático. Por ello, conocí el destierro paterno que nos llevó a Francia y a los Estados Unidos. Dejamos una Lima que no llegaba al medio millón de habitantes, para reencontrar una ciudad en crecimiento que ahora supera los 7 millones y medio.

Confieso que me fascinó la labor profesional. Fundé la revista El Arquitecto Peruano, cuya dirección ejercí por muchos años. Llegué a la cátedra en 1943, y en 1950 era elegido decano de la Facultad de Arquitectura en la UNI, que fue la primera en alcanzar ese gran paso universitario. Mi padre, en su combativa vida política, alentaba el retorno a la democracia. Fui uno de los jóvenes secretarios del Comité Nacional. Resulté elegido diputado por Lima en 1945. Presidió mi padre los dos primeros gabinetes, con honda preocupación por mantener la armonía en las fuerzas triunfantes. Después de varios incidentes, apareció ya la peligrosa discordia; se produjo el golpe contra el presidente constitucional Bustamante y Rivero. Mi presencia en el Congreso había sido activa. La orientó una legislación fundamental en cuanto a la acción popular y el urbanismo. Tuvo feliz ejecución el Plan de las Unidades Vecinales,

la primera de las cuales, con el N.º 3, ha sobrepasado ya el medio siglo de operación, bien integrada con los grandes propósitos educacionales y sanitarios.

El golpe del general Odría inició un régimen dictatorial de dos años y un periodo seudorrevolucionario de cinco. Tuvo un contendor de prestigio, el general Montagne, al que arrebató su libertad. Pasados los años, que sería largo de describir en este momento, el país buscaba una elección auténtica. Con el frente de Juventudes, Javier Alva y una dinámica conducción, pudimos empeñar una lucha sin desmayos. El país recuerda cómo fue ese proceso. Con los llamados "recursos legales", no pudo arrebatársenos el segundo puesto. Nuestra actitud firme dio lugar a la formación de Acción Popular, el vasto movimiento que nos llevó, más tarde, al gobierno.

En el libro "La conquista del Perú por los peruanos", analiza a fondo las cuestiones doctrinarias y exalta el destino mestizo del Perú sin negar, desde luego, la evolución del tiempo y nuestra asimilación a la cultura occidental y de los preceptos cristianos. En otro libro, utilizando nuestro lema de "Pueblo por pueblo", explica todo el mensaje de la tierra y el hombre del Perú y sus aportes al pensamiento mundial. Es fundamental en lo que atañe a la acción popular, de sentido original y creativo, que se inspira en altos ideales comunes. Citemos solamente uno de ellos, en el departamento de Ica, con las monumentales líneas puestas por el hombre en el desierto, con un afán evidente de estudiar la tierra improductiva, bajo la acción planetaria, estacional, en un lugar donde están todavía en operación notables obras de regadío desde el remoto pasado prehispánico.

■ **Primer gobierno: 1963-1968**

La acción popular recuperó su histórico vigor en la campaña de 1956. Nos complace pensar que nuestros recorridos pueblo por pueblo restablecieron el vigor de esa idea. De nuestro primer mensaje al Congreso destacan el orden democrático: restablecemos la elección municipal, poniendo término a un periodo de 43 años de arbitrariedades. Los municipios despertaron un nuevo interés. Se exaltó el orden local, como la interconexión vial en todas las

provincias. Dimos directivas de grandes ideas multinacionales, como la del proyecto de la Carretera Marginal de Selva, y el notable impulso por las medidas educativas y de sanidad. Vibró el sistema de nuestra vieja cooperación popular, en términos recientes. Promovimos, en apreciable escala, los programas habitacionales en Lima y la República. Tuvimos que combatir contra una posición parlamentaria. Los enemigos del pasado se aliaron en contra nuestra, se amistaron para complicar la acción gubernativa. Pero seguimos adelante con fervor y decisión.

Un hecho que no puede olvidarse es nuestra actuación en la Conferencia Interamericana de Punta del Este, en la que participaron los presidentes de nuestras naciones, con la presencia del gobernante de los Estados Unidos, Lyndon B. Johnson. En un continente en desarrollo, el Perú presentaba la idea de la unificación vial para el continente en el proyecto conocido como la "Marginal de la Selva". Cuando regresamos a Lima, la multitud repletó la Plaza de Armas. Reclamado por un pueblo, con espontáneas exclamaciones dije: "¿Qué me aplaudes, pueblo peruano, si tú mismo has hablado por mis labios?". Y continué una larga letanía con preguntas similares. De pronto se produjo una acción espontánea. El pueblo me lanzó un laurel que llegó a mis manos y dije: "¡Y qué laureles me alcanzas, si tú te los ganaste?".

Cuando mi gobierno preparaba la elección de 1969, ante el asombro público, se promovió un golpe militar que suprimió en el país por DOCE AÑOS la elección popular. Tal acto anacrónico fue de tan lamentable resultado que dio lugar a un cambio dentro del propio Ejército. Fui desterrado a Buenos Aires, y de allí preparé mi regreso al Perú. El gobierno tomó el aeropuerto y tuve que dejar, para no perjudicar a todos, el avión internacional en que ya estaba instalado con rumbo a Lima.

■ Estimulante exilio

Al amanecer del 3 de octubre de 1968 se produjo el golpe militar. Los tanques, en la penumbra de la noche, rodearon Palacio. Sólo faltaban tres meses para las elecciones. Se había conspirado en contra



del orden constitucional. Escuché una descarga de metralleta que ocurría en alguna de las portadas. Di firmes órdenes para organizar las defensas. Pero, un momento después, en pugna con mis edecanes, llegó un grupo rebelde, sin atrever a identificarse. Con dureza me enfrenté a esa gente y, cuando condené el intento, fui rodeado para mi captura. Fueron momentos de lamentable deslealtad que condené sin ambages. Llegado a los cuarteles donde aparentemente se reunían los jefes del motín, no se notaba la presencia de quien lo había promovido. Confinado en el pabellón de uno de los organismos, advertí el asombro de las tropas ante la deslealtad.

Fui llevado con vehículos blindados al aeropuerto Jorge Chávez donde, en una línea privada, se demostró la falta de apoyo en la fuerza aérea. Llevado allí, metralleta a la espalda, dije al piloto extranjero que ese viaje constituía un rapto que, en los Estados Unidos, se castigaba con la pena de muerte.

En Buenos Aires fuimos recibidos por funcionarios del gobierno de facto entonces imperante. Se pretendió impedir que yo hablara con la prensa, mas logramos imponernos. Pasé en Buenos Aires días agitados, pero gozando de la generosa acogida del pueblo. Intenté un retorno al país que fue impedido cuando ya estaba a bordo del respectivo avión. Comencé a sentir hostilidad gubernativa y decidí dejar el país cuando se frustró mi intento de retorno. Tras una noche a bordo, con merecido descanso, desembarqué con estimulante frescura en el aeropuerto Kennedy. Acepté un reportaje en la televisión de costa a costa que me hicieron los numerosos periodistas. Seguramente anticipaban la visión de un hombre deprimido. Mas estaba en decidida actitud de ataque. Descubrieron que era un ex alumno de la Universidad de Texas en Austin. Se produjo un diálogo de juveniles recuerdos. Poco después regresé al hotel en Nueva York y fue donde recibí una llamada de la Universidad de Harvard, donde fui nombrado profesor visitante por un año, reiterándome ese honor por el año siguiente. Se reabrió para mí la institución universitaria. En Harvard me sentí como en mi casa, como después en American y George Washington. Tuve también breves tareas en John Hopkins y Columbia University. Pero mis

trabajos me llevaron a 100 giras universitarias en EE.UU. y Canadá, y también a Europa, en la memorable Bienal de Romini en 1970.

En la más reciente edición de "La conquista del Perú por los peruanos" aparecen los nombres del centenar de universidades en las que me tocó actuar. Nada fue para mí más estimulante que el encuentro de meditación y estudios de tan ilustres universidades. Estuve acompañado por mis hijos Carolina y Rafael, mientras Fernando permanecía en Lima. Y tengo un recuerdo hondamente emocionante y perdurable. Violeta Correa, tan destacada dirigente populista, estuvo siempre secundando nuestra acción. Había con ella una honda identidad ideológica y política. Mas, en un momento de inolvidable exaltación, nos reuníamos para compartir los esfuerzos del destierro, honrándome con un matrimonio que fue mi ferviente anhelo por una unidad eterna.

■ De nuevo en Palacio

Durante nuestro largo destierro, Violeta y yo conversábamos sobre nuestro retorno al Perú. Nunca le manifesté una ambición personal. Pero sí le dije que quería recorrer el Perú. Sin embargo, el veredicto popular fue contundente. Entre 15 candidatos me correspondió el primer puesto de una memorable primera vuelta. No lo relato como mérito personal, sino como un aporte que mis correligionarios quisieron darme. Fue una experiencia de gobierno. Habían transcurrido años en que se intentó justificar el golpe contra nosotros. Se quiso destruir nuestra imagen y, afortunadamente, no se logró este subalterno afán. La situación económica del Perú había desmejorado intensamente por un régimen autoritario y despótico, al que el movimiento que lo interrumpió quiso orientarlo hacia la restauración constitucional. Se había llegado a un derroche inconcebible. Mientras que con nosotros, en mi primer gobierno, no hubo tal; no llegaba a 800 millones de dólares la deuda externa. Cuando retomamos el mando se había multiplicado ese endeudamiento, poniendo al país al borde del abismo. Recordémoslo.

En nuestro primer año nos esperaba la dura tarea de hacer frente a las obligaciones crediticias, con un servicio que tomaba el 53%

del valor total de nuestras exportaciones. Con eso está dicho todo. Sin embargo, se logró completar la gran tarea constructiva. Sólo en nuestra campaña, el libro "Revolución Habitacional en Democracia" demuestra la magnitud de los resultados. Por otro lado, le dimos especial énfasis a la ampliación energética; la capacidad instalada tiene un aumento notable. En cuanto a la educación, se extiende la tarea universitaria y los colegios públicos aumentan su capacidad y mejoran su acción. Crecen los puertos. Se logra, en el Callao, la publicación del borde de atraque. Tuvimos la satisfacción de poner muchos aeropuertos internacionales en servicio, empezando por el de Lima, cuyo edificio terminal nos tocó construir.

No soy partidario de la discordia, especialmente de nuestra gran familia hemisférica. Sin embargo, me tocó enfrentar responsabilidades sin rencor, pero con firmeza. Conducimos al país, serenamente, al resguardo pleno de su integridad.

Debo destacar la gratitud al pueblo peruano que secundó nuestros esfuerzos. Especialmente, debo hacerlo en forma fraternal con el ex presidente de la República, Valentín Paniagua Corazao, que acaba de dar, dentro de un consenso, una prueba de lo que significa un gobierno exaltado por alto patriotismo. Expreso mi honda gratitud a todos los que secundaron, con habilidad y muchas veces con sacrificio, nuestra acción gubernativa. Honro a mis colaboradores conocidos, y también a los que se mantienen en el anonimato de la acción ciudadana, que tanto significó para mí.

Cuando llegó la hora final, pasamos por el partido en el Paseo Colón, donde se había reunido la multitud, y de allí, a manera de homenaje, dijimos: "¡Adelante!". Nos atrajo la encantadora Cordillera Blanca. Caraz espontáneamente nos abrió su plaza, y días después regresamos a Lima con la satisfacción del deber cumplido. Y aquí en la vejez, sin ambiciones personales, ¡seguimos en la lucha!

La República, 7 de octubre de 2001



-LA REVOLUCIÓN-
**DESARROLLISTA EN
DEMOCRACIA**

LOS AÑOS NO ME HAN HECHO PERDER LA MEMORIA

Homenaje con ocasión del 80 aniversario de su natalicio.

17 de octubre de 1992.

En este momento, para mí inolvidable, no sé cómo llamar a mis distinguidos oyentes: amigos correligionarios, hermanos del Perú, eminentes peregrinos de otros países. Para simplificar puedo hacerlo en una palabra, como en los grandes encuentros internacionales: los llamo a todos "excelentísimos".

¡Si esta hermosa reunión es un homenaje personal, lo es en honor a ustedes, ilustres concurrentes! Soy yo el que lo celebra en reconocimiento a los presentes. Al secretario general de Acción Popular, Valentín Paniagua Corazao, con su oratoria directa y elocuente; al notable ministro de Educación de hace 37 años, Francisco Miró Quesada, de breve pero profunda gestión en pro de la cultura, a mi lado como ayer. Ambos hemos sumado años, pero estamos listos para trabajar. No me interpreten mal, a trabajar, honorariamente, a favor del país.

Se interpreta frecuentemente que los políticos estamos siempre listos a la acción. Pero yo sólo quiero que de mí se diga, al fin de la jornada, que estoy dormido, pero soñando con el Perú. Hemos compartido las preocupaciones, que son muchas y a menudo muy profundas en el suelo patrio. Aridez en la costa, complejidad en la sierra, inmensa altitud en la cordillera. Recuerdo con emoción que, reaccionando a un fenómeno climático, la corriente de El Niño, construimos en Juliaca, en las brisas del lago navegable más alto del mundo, el más largo aeropuerto comercial del planeta. La altitud nos llevó a eliminar lo existente para construir la pista asfaltada de 4,400 metros, y fue un peruano, el ingeniero Carlos Costa, que había tenido anteriormente la experiencia de instalar el aeropuerto de La Paz, quien, en la dirección de una gran empresa, vino a hacer uno

de mayor envergadura. Nunca olvidaré que, más tarde, pasajero entre Arequipa y el Cusco, repletaron los turistas nuestro avión en ese aeropuerto: le dimos al altiplano su gran portada.

■ Homenaje a la tierra

Nadie podrá olvidar que nosotros no hicimos del problema agrario un motivo de discordia. Ante la estrechez de nuestras áreas de cultivo, creímos en la necesidad de abrir las inmensas áreas de la selva alta continental con la Marginal de la Selva que, en lo que logramos construir, duplicaron el área agrícola.

Nos tocó ser constructores de las grandes represas del Perú. En el sur, las de Pañe, Aguada Blanca y la monumental Condoroma. En el norte, el hermoso proyecto de Tinajones y, casi hasta su término, el monumental represamiento de Gallito Ciego. No muy lejos de allí, en el proyecto de Chira-Piura, nos tocó introducir en este último valle la toma de los Ejidos y, más abajo, reconstruir la enorme red de canales de regadío.

El anhelo mundial de la fertilización tiene en el Perú la realización más admirable: las tierras de la época precolombina superaban a las que ahora cultivamos. En Ica está el templo de esta plegaria que iluminó al Antiguo Perú: las pampas de Nazca. Allí el río Grande supera a la red fluvial en el sistema de galerías filtrantes construidas en el remoto pasado y productivas desde entonces. Y en los inmensos diseños de extraordinario significado, que sólo se aprecian en toda su grandeza desde el aire, está tal vez el más ilustre mensaje. Junto a las galerías filtrantes, a los ceramios y a los tejidos, ha quedado la huella de esas hondas meditaciones. Las advirtió hace muchas décadas Mejía Xesspe, discípulo de Tello. Poco después, Kosok, el gran arqueólogo y músico americano. María Reiche pasó sus últimos años en el campo extraordinario del riego. El viejo aporte luminoso parece ser un antecedente a la obra actual de los astronautas.

La globalización invita a la revolución del trabajo. La ya lejana aparición de la industria transformó a los países desarrollados; la

globalización tiende a buscar, en este tercer milenio, el esfuerzo de todos los hombres; la hidráulica, tradicionalmente nuestra, se convierte en una realidad más amplia. Hay que tecnificar al campesino; el mundo de la captación electrónica debe prepararlo para la gran tarea de elevar, en todo el mundo, la extensión adecuada e impostergable del trabajo. La nueva conquista no es sólo para los pudientes sino, fundamentalmente, para los que reclaman esfuerzo destinado a su propio bienestar.

Tengo un recuerdo inolvidable: la hospitalidad de los humildes. El señorío del campesino. ¡Cuántas veces nos recibieron en sus modestas viviendas en la cordillera! En medio de la vivienda campesina -¡creía entrar al Palacio de Versalles!- se nos brindó hidalgamente alojamiento con el señorío de los pobres. Se nos ofreció una gran habitación amurallada, sin ventanas, y nuestro anfitrión, recorriendo su piso de tierra, nos dijo: los mejores sitios, los más secos, están en las esquinas. Después, con naturalidad, nos invitó a participar en la preparación de la comida. Y lo hicimos... ¡pelando papas para el yacochupe!

■ Encuentros importantes

Compruebo, honrado, la presencia del ex presidente Francisco Morales Bermúdez, que convocó a la Constituyente de 1978. Agrego la del alcalde de Lima Alberto Andrade, cuyo municipio ha enriquecido esta reunión con su generoso reconocimiento. Veo al alcalde Bedoya, de tan activa y acertada participación en la comuna limeña. Lo menciono con el recuerdo de nuestro inolvidable correligionario Orrego. Hay otros líderes de la comunidad de distintos partidos. El Apra, que formó la Constituyente con Haya de la Torre y muchos de sus destacados miembros. Gracias a todos, que nos hacen respirar esta noche una tonificante brisa nacional.

Recuerdo la grata gestión, no obstante ser opositor, del hábil alcalde Alfonso Barrantes Lingán, y me agrada ver en esta mesa de líderes del partido a Pedro Morales, de mucho impacto en Huancayo, y a Lucho Bueno, de Chosica, donde ha realizado una profunda labor de

inspiración popular. Cada vez que he visitado, en los años pasados, aquellos distritos, he cosechado los frutos de la cohesión comunal.

Creo firmemente en los juramentos. Juré la Constitución del 79-80 y la puse en vigencia plena. Me acompañaba el gabinete que presidía Manuel Ulloa y, también, el ex presidente de la asamblea que la elaboró, el eminente literato Luis Alberto Sánchez. Creo que esa Carta Magna debe recuperar su vigencia. Fue fruto de un consenso, participaron los diversos partidos, y la convocatoria vino de las Fuerzas Armadas.

Aquí también, en esta impresionante asamblea de amistad, se siente la idea de una obra conjunta, en bien de todo el país. Por encima de las divergencias que puedan ocurrir, debe primar la unidad del bienestar general y de la grandeza nacional. Por eso, quiero reiterar mi gratitud a todos pensando en el impulso de la obra común, en todos los campos. En la adaptación de la obra global de nuestro tiempo en bienestar de todos. En la devoción al trabajo, en base a una educación visionaria. En la modernización de la patria, en un formidable empeño que sólo puedo sintetizar, con emoción y esperanza, en una palabra: ¡Adelante!

Lima, 17 de octubre de 1992

INOLVIDABLES EXPERIENCIAS HUMANAS

Tal vez por mi larga actuación política, muchos creerán que recuerdo vívidamente a personalidades destacadas del Perú y del exterior. Ello es verdad, mas mis mayores y más penetrantes recuerdos son de ciudadanos comunes, que he encontrado, una y otra vez, en mis peregrinajes por el país. Mi primer viaje fluvial en la selva, a bordo de «La Libertad», hace unos 35 años, me permitió conocer a personas que me impresionaron en esa navegación. Al observar a una mujer con una niña, anoto estas líneas en mi libro *Pueblo por pueblo*:

Femeninas e indefensas, muchas mujeres están sin protección en la selva, halagadas en la juventud y abandonadas en la madurez. Aquí se ven muchos niños cuyos padres se van para no volver. Hay dos clases de orfandad: la que no tiene remedio ni consuelo y la que no tiene perdón.

Y no bien advierto este drama, agrego esta otra experiencia: «Pero hay otros que redimen el pecado. En la bodega veo un hombre melancólico. De pronto descubro que carece de ambas manos. Las dejó en una explosión de dinamita, allá por 1941, en la carretera a Pucallpa. Está abandonado y pobre. Su joven esposa, que acaba de enterrar en Yurimaguas, le ha dejado tres niños. Con lágrimas en los ojos, me muestra sus papeles. El más pequeño no quiere despegarse de los brazos mutilados de su padre. Este hombre, que sufre, ama tiernamente a sus hijos. Las manos le hacen falta para atenderlos, pero ha probado, con su sensibilidad humana y su expresión bondadosa, que no son indispensables para acariciarlos...». Y agrego: «Está, tal vez como Cristo, expiando las faltas de los otros; se llama Salomón Tuesta». Hasta entonces, muchos accidentes de trabajo quedaban sin compensación. Aprendimos la dramática lección.

Otra experiencia humana que no olvidaré es mi visita a la Misión Jesuita de Santa María de Nieva.

Allí llegué en un hidroavión, con un antropólogo inglés interesado en el matriarcado, que aún imperaba en algunas partes del Valle del Nieva. Llegué en un momento de oración y me impresionaron la pulcra capilla y los misioneros con sus hábitos blancos. El padre Puerta, que era el superior, me hospedó en una celda impecable, pintada a la cal y con modesto pero bien apisonado pavimento de tierra. Desde mi ventana dominaba el paisaje bellissimo del río Marañón, antes de internarse por esa inmensa grieta andina que es el pongo de Manseriche.

Se creó una inmediata amistad con el padre Puerta, que regentaba una escuela primaria en lo alto de la hermosa colina. Le pedí que me dejara dictar una lección a sus tiernos alumnos. El río me inspiró el tema: la clase fue sobre el Marañón, lugar de diaria inspiración y juego de aquellos niños diestros en el manejo de las canoas. Les hablé del remoto origen de ese largo curso de agua, en las cuevas de Lauricocha -la más antigua morada del hombre peruano-. Eran 10 mil años comparables en inmensidad al caudal de esas aguas. Me entretuve en describir el recorrido interandino por aquel lugar que inspiró a *Ciro Alegría* «La Serpiente de Oro». Pasé, brevemente, por el tramo que esos niños conocían bien, la confluencia del Nieva con el Marañón y del Marañón con el Santiago. Me detuve con alguna explicación sobre el pongo de Manseriche y sus posibilidades para generar energía en el futuro, a base de su inmenso caudal. Finalmente, describí el paisaje de la selva baja en que el Marañón, encontrándose con el Ucayali cerca de Nauta, forma el caudaloso Amazonas.

Años después decidimos construir un aeropuerto en la otra margen del río Marañón, y fue necesario seleccionar el sitio. Pedí ayuda al padre Puerta. El día de la inauguración nos encontramos allí, habiendo llegado él en una frágil canoa, con la salud quebrantada. Bautizamos el campo con el nombre de *Ciro Alegría*, recientemente fallecido. El misionero me dijo que ese sería su último acto sacerdotal porque estaba próximo a la muerte. Expiró dos días después. El aeropuerto de *Ciro Alegría* ha sido hito fundamental en la defensa del territorio. Lo comprobé personalmente, en 1981. Un escritor

notable y un esforzado misionero son los verdaderos inspiradores de la obra. Gracias a ellos, a nombre del Perú.

Volviendo al viaje de «La Libertad» y a otros recorridos similares, puedo afirmar que de ellos salió la idea del servicio cívico fluvial, que nos tocaría establecer en 1963. En una de las escalas de nuestro buque, se me pidió que visitara a un herido, un joven que se había roto la pierna en un partido de fútbol escolar. Por falta de atención médica, estaba en trance de quedar paralítico. Anotamos aquel drama en nuestra libreta de viaje.

En otra oportunidad, en Puerto Maldonado, nos impresionó la madre superiora de un convento de monjas, que regentaba un excelente colegio en aquella remota ciudad. Cuando me entrevisté con ella, advertí que no veía. No era un problema de ceguera sin remedio; se trataba de conseguir los anteojos adecuados. Le manifesté que debería viajar a Lima para obtenerlos, mas ella argumentó que por una dolencia cardiaca no podía volar en aviones, entonces sin cabina altimática. Aquel drama subsanable fue otra anotación. De estas y otras experiencias surgió el «Servicio Cívico Fluvial» que, desde hace casi 30 años, ha brindado cientos de miles de atenciones a lo largo de las riberas fluviales de la Amazonía.

Nunca olvidaré a aquel joven invalidado y a aquella religiosa privada de visión, aunque no de la deslumbrante luz de la fe.

En 1961, con Joaquín Abenzur, que acaba de ser elegido alcalde de Iquitos, llegamos a la boca del río Yavarí, frente a Benjamín Constant, a bordo de la «Sinchi Roca». En ese momento podía decirse que allí la peruanidad tenía nombre propio. Se llamaba Eugenio Rivera López, un noventón que residía allí por 63 años, desde que dejó su tienda moyobambina.

Las fronteras tienen la maravillosa virtud de hacer sentir más hondamente la emoción de la nacionalidad. Se percibe en ellas algo así como un sutil y silencioso adiós al territorio patrio, cuando uno se aleja. Pero se redobra esta fuerza telúrica cuando se suma la palpitación del ser humano.

El recordado Rivera López, todas las mañanas, con patriótica unción izaba la bandera, que parecía surgir de las aguas con la eficacia de una guarnición. Su casa sobre zancos estaba construida en medio del río, en un lugar en que se encuentran aguas peruanas con brasileras y colombianas. Es necesariamente un sitio crítico, paso obligado de muchos aventureros. El lugar se llama Islandia y allí mantenía, nuestro colono, algo así como un tambo veneciano.



Anotamos los méritos de este compatriota y, más tarde en el gobierno, le hicimos justicia otorgándole la significativa condecoración nacional. El Sol y la Bandera, símbolos eternos del Perú, se unieron así en las manos y el pecho del más caracterizado de nuestros compatriotas, en el misterioso encuentro de los ríos.

Pero no son menos aleccionadoras las experiencias andinas. Las lecciones de las cumbres. Viajando a lomo de bestia, de Tayabamba a Tocache, nos detuvimos, poco antes de cruzar cordillera, en una altiplanicie que no ofrecía más recurso que el diminuto «ichu». Era una zona de comuneros, esencialmente ganadera. Se llamaba Yuracyacu.

Caída la noche, tocamos la puerta de una humilde casona donde dominaban los muros y el techo, y brillaban por su ausencia las ventanas. Nos recibió, hospitalariamente, un campesino y nos ofreció precario alojamiento, compensado con largueza por la cordialidad de nuestro improvisado anfitrión. Lo ayudamos pelando papas, mientras él preparaba un jugoso y verde plato de yacochupe. Tuvimos una larga conversación de sobremesa. Como en el campo las familias son numerosas, me extrañó que el hombre estuviera solo. No tardó en dar la explicación. Con franqueza y valor moral nos dijo: «Mis hijos están 20 kilómetros más abajo, en la escuela. No quiero que sean analfabetos como yo». El hombre podía carecer de instrucción, mas no de cultura, ni muchos menos de educación y buenas maneras. Sus atenciones fueron máximas, dentro de sus limitados recursos. Compartimos sobre un lecho de paja, en el suelo, las cuatro esquinas de una oscura habitación. Este hombre iletrado había sido, sin advertirlo, nuestro gran inspirador. «No quiero que mis hijos sean analfabetos como yo», tales fueron sus palabras que anoté en mi libreta. De allí salió nuestro lema: «La educación al encuentro del educando». Los niños no deben hacer largos recorridos, ni mucho me-nos segregarse de sus hogares, en busca de la escuela. Es la escuela la que debe buscarlos a ellos.

Como he citado experiencias ocurridas hace algunos años, quiero terminar con una nota de actualidad. Tocó mi puerta el alcalde

electo de Pamparomás, distrito cuya capital tiene menos de mil habitantes y que está rodeado de caseríos. Lo recibí de inmediato. Los pueblos olvidados son nuestra primera prioridad. Don Victoriano Rivera quiere servir a su pueblo, y los recursos son, obviamente, limitados. Pamparomás está a oscuras. El fluido eléctrico de la central del Santa se encuentra a 30 kilómetros de distancia de territorio montañoso. El pueblo está en la vertiente del Pacífico, en la ceja de sierra, a unos 2,500 metros de altitud. Conversamos largamente sobre una posible solución que, dicho sea de paso, podría ser norma para muchos lugares de similar condición. Hablamos primero de la posible conexión por cable, que la distancia hace onerosa. Tratamos, después, de los grupos térmicos, pero el combustible, tras largo recorrido, tiene un alto costo en aquel remoto paraje. Discutimos la posibilidad de pequeñas centrales hidroeléctricas, mas los caudales existentes son esporádicos.

Recurro, entonces, al sol. A la energía solar que es algo permanente, constante, y que permite almacenar electricidad en baterías, conservándola durante la noche. Tal vez el sol sea la solución. Rivera, sus acompañantes y yo abrigamos la esperanza de que ese inmenso archipiélago de acrobáticas aldeas que hay en la serranía peruana pueda, al fin, encontrar una fuente inagotable de energía.

Luz para Pamparomás, he ahí nuestra gran preocupación. Se lo debemos a un pueblo andino que todo lo hizo por acción comunal, que rompió su aislamiento en un titánico esfuerzo vial, secundado por el sistema de cooperación popular, fruto de la Ley de Hermandad, que promulgamos en el Cusco, escuchando el eco de las voces ancestrales que no pueden, que no deben ser desoídas.

La República, 21 de febrero de 1993

CALOR DE HOGAR PARA TODOS

Me siento muy honrado de que se me invite en esta oportunidad a hablar de nuestros problemas con una visión del futuro. Ello me ha llevado a examinar, aunque con alguna premura, el libro "Agenda y estrategia para el siglo XXI", en el que hay infinidad de aportes transmitidos por esos brillantes intérpretes que son Francisco Sagasti y Max Hernández. Su libro está siendo presentado hoy, y quiero tomar de él estas palabras: "Hemos utilizado una metáfora textil. Nuestro país debe reconstruir su tejido social, económico y cultural. El inmenso y multifacético tejido peruano requiere de un telar que se ubica en el bastidor de nuestras fronteras. Pero el ámbito nacional se abre a los intercambios con el exterior, propios de nuestro tiempo". Y continúa: "Las hebras que conforman el tejido proyectan al mundo nuestra contextura por una diversidad de vías y canales; al mismo tiempo, se incorporan a nuestro tejido [hebras que provienen del resto del mundo y que tienen un impacto significativo en su textura!"]".

Señalan después que en el telar se entremezclan las hebras de la trama con las de la urdimbre. Transformación productiva y competitividad, equidad y justicia social; gestión del medio ambiente, ciencia y tecnología, y ocupación del territorio e infraestructura física, conforman las hebras de la trama, compleja y hermosa tarea de reconstruir el tejido de nuestra Nación. Es difícil sintetizar una obra tan vasta, que nos trae una visión del porvenir. Peruano, nacido en 1912, me ha tocado vivir todo el siglo XX.

Cuando miraba atrás, a los años iniciales de la República, veía a un Perú inmenso con una población pequeña y dispersa. Cuando en el siglo XIX se construía aquí el ferrocarril más alto del mundo, la población era de 3 millones de habitantes. Hoy se ha incrementado a 25 millones. En mi niñez, Lima tenía 200 mil habitantes, y ahora pasa de los 7 millones. Estas cifras explican el gran desafío de nuestro desarrollo. Piérola decía que "el Perú es un vasto territorio desértico

por donde vagan grupos de desconcertadas gentes". Para analizar la situación actual, es indispensable recordar ese antecedente. "Un vasto territorio desértico" es un hecho que se comprueba con tan baja densidad de población. Si comparamos nuestra densidad actual con la de algunos países asiáticos, tenemos la impresión de ser una nación despoblada. Aunque no lo es así, nuestros 25 millones de habitantes afrontan con decisión la tarea de fructificar este enorme territorio de desiertos, valles profundos, cumbres heladas y selvas efervescentes.

Mi primera preocupación es el problema habitacional de las multitudes. Es un problema de gran envergadura que requiere un análisis preciso de la realidad. Los estudios que se han realizado sobre la situación que me preocupa muestran cifras alarmantes. Uno se pregunta ¿cómo han podido instalarse aquí 25 millones de seres con recursos económicos tan limitados y con un ritmo de crecimiento vertiginosamente veloz? No estaba el Perú preparado para satisfacer los problemas del agua y de la energía.

Y, sin embargo, hemos subsistido. Hay allí un mérito insuficientemente apreciado. El vigor de la economía, las cuestiones financieras y las inversiones han estado severamente limitadas para lograr la supervivencia.

Me ha tocado vivir en la etapa más crítica del crecimiento. Al principio existía, en alguna medida, el crédito hipotecario, que fue evolucionando, aunque con marcada insuficiencia. En los proyectos de vivienda del año 1945, cuando triunfó el gobierno del Frente Democrático Nacional, en la presidencia del Dr. Bustamante y Rivero, tuvimos mis colegas y yo mismo una experiencia que hasta ahora perdura. El proyecto de la Corporación Nacional de la Vivienda que me tocó llevar al Parlamento creó una corporación de adecuada estructura que, lejos de subsistir, fue destruida poco después.

Los brillantes aportes a esta jornada me obligan a limitar mi actuación. Que ello sirva para concluir en la prioridad fundamental del problema habitacional para todas las clases de recursos limitados:

una hipoteca social que venga a satisfacer las grandes esperanzas del pueblo, el calor que le asegure la mágica atracción de los hogares decorosos. ¡Un gran plan de construcción que, lejos de agravar el problema habitacional, transmita un mensaje de esperanza!

Segundo Congreso de Historia de la Ingeniería y la Arquitectura en el Perú. 3 de diciembre de 2000.



LA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA Y SU IMPACTO GLOBAL EN EL SIGLO XXI

Con motivo de los comicios electorales de este año 2001, va tomando cuerpo el debate de la crisis presente y la urgencia de promover el desarrollo nacional. Pero en esta oportunidad se trata de un desarrollo de la época espacial con los inmensos adelantos en los viajes y la verdadera revolución que representa el fenómeno de la globalización.

Es necesario colocarse en las realidades ya logradas y preparar al Perú para incorporarlas en beneficio de sus propios pobladores, sacando a las mayorías de la crítica situación que padecen.

La globalización significa, en primer término, una intercomunicación en todo el planeta. Se trata de un notable adelanto para el desarrollo de la educación y la técnica. La industria y el comercio sufren un cambio que beneficia a los países exportadores en gran escala. Es difícil competir con productos que, por la magnitud de su producción, logran precios con los que difícilmente pueden competir los mercados menores. Por otro lado, el acceso a la información facilita los conocimientos en todas partes, y es llegado el caso de aprovechar su desafío para salvar a las multitudes del desempleo y del hambre.

En lo que atañe al campo agrícola-ganadero, los países en desarrollo pueden y deben retener su dominio frente a la producción extranjera y el dumping, que han hecho efectos especialmente en la producción lechera. A tal punto que han causado quiebras en las exportaciones locales. Lo más importante en un mundo tan intensamente comunicado es poder incrementar las exportaciones y, de esa manera, permitir el ingreso de crecientes importaciones.

En el orden del exportador, el Perú puede defenderse de los desafíos con el perfeccionamiento de la producción en lugares apropiados para atender al mercado mundial. Tenemos una vieja tradición en la exportación para textiles que, a base de algodón Tangüis desarrollado en el Perú, pudo tener un producto de excelente colocación. Sin embargo, los cambios ocurridos en la nueva tecnología han destruido para nosotros, en gran parte, esa ventaja. La industria azucarera también fue, hasta hace 60 años, un vigoroso aporte a nuestras exportaciones. Ahora se encuentra en crisis. Esta situación puede mejorarse con la revolución en las comunicaciones y la elaboración de productos adecuados.

« La globalización significa, en primer término, una intercomunicación en todo el planeta. Se trata de un notable adelanto para el desarrollo de la educación y la técnica. »

El Perú puede y debe mejorar la situación energética. En ese campo tiene enormes posibilidades, la última de las cuales, ubicada en los yacimientos gasíferos del Camisea, ha sido lamentablemente descuidada desde que, hace 16 años, dejamos el gobierno. En materia hidráulica, las posibilidades son también importantes. Está demostrado que tenemos capacidad de lograr un inmenso desarrollo. Es por esta razón que nosotros mantuvimos un ritmo creciente en la construcción de plantas energéticas.

En cuanto a la habitación popular, siempre desafiante por la magnitud de su demanda, se ha destruido irresponsablemente la estructura financiera que construimos, aunque no la inmensa obra nacional que presenta el libro "Revolución Habitacional en Democracia", que publicamos antes de terminar nuestro segundo gobierno. La magnitud y calidad de la obra es de tal naturaleza que representa, tal vez, uno de los esfuerzos más exitosos en el

mundo del desarrollo. Logramos la participación del ahorro, en gran medida. Se creó la hipoteca social, en la que participaron, entre otros, el Banco Central Hipotecario y el Banco de la Vivienda, lamentablemente destruidos en el gobierno de Fujimori.

La tesis de reunir el esfuerzo del ahorro privado con los recursos del Fondo Nacional de la Vivienda para lograr una tasa de interés adecuada fue motivación importante de ese esfuerzo.

El gobierno que se inicie próximamente tendrá la misión de tratar en vasta escala el problema de la vivienda, encauzando hacia su solución hipotecaria grandes caudales de ahorro, como -afortunadamente- nos tocó hacerlo a nosotros.

La recuperación no se logrará con simple palabrería política, de alardes agresivos o demagógicos, sino con una intensa y pujante tarea de desarrollo nacional.

La República, 19 de enero de 2001

UNA GLOBALIZACIÓN DEL BIENESTAR

Distingue al Tercer Milenio cristiano una ambición mundial que quiere definirlo: la globalización. Es consecuencia inmediata del inmenso avance científico y tecnológico, consagrado por las huellas del hombre en la Luna. La globalización no debe significar la guerra de las naciones soberanas, sino la imperiosa demanda de un nuevo rumbo común, que busque la exaltación del ser humano, en los lugares más remotos. No creo que estos cambios conduzcan a una dictadura mundial, sino a un entendimiento entre las naciones, por encima de sus inevitables deficiencias, que la globalización debe corregir. Estamos en el Perú, en vísperas de una nueva elección de gobernantes y legisladores. Es un momento adecuado para esbozar el anhelo de los grandes cambios. No se está creando un imperio universal, mas si buscándose una manera de promover la exaltación de las sociedades, grandes o pequeñas, ricas o pobres.

No se nos oculta que la globalización, mal orientada, puede ahondar las grandes diferencias. Su fin no debe ser buscar el predominio político, sino consolidar la paz social. Con un entendimiento en que los pueblos más necesitados hagan oír sus voces, debe erradicarse la amenaza de las conquistas por la fuerza, de invasores implacables y, lo que es peor, de cobradores amenazantes.

El clamor mundial debe buscar el entendimiento en el anhelo universal de la fraternidad. Sin ella no habrá paz en el mundo, alarmado por la amenaza de permanente discordia.

La globalización se logra por un perfeccionamiento de las comunicaciones. No conduce a una Torre de Babel de discordias, sino a un templo del entendimiento mundial. Así entendida, perfeccionará, día a día, los términos de la economía mundial. Mejorará los abastecimientos. Finalmente, eliminará la desnutrición en un ambiente de salubridad y progreso.

¡Qué gran tarea! Esperemos que la inspiración divina conduzca el gran proceso de la globalización en beneficio de todos.

La República, 11 de marzo de 2001

UNIFICACIÓN VIAL DEL PERÚ

Dentro de 18 días se elegirá un nuevo gobierno y, de no obtenerse un triunfo inmediato, un mes después se decidirá la fórmula triunfante. Mas, en lo que atañe al Congreso, el 8 de abril la elección de representantes quedará terminada. Es hora de precisar algunos problemas que deben ser encarados. Lo haré por partes, limitándome hoy a la cuestión vial.

En los últimos años se ha hecho una propaganda injustificada a la labor vial del gobierno de Fujimori. Es verdad que gracias a algunas financiaciones pudo mantener operativas las carreteras que estaban en estado muy deplorable por la falta de atención, en años anteriores. Se me permitirá que haga una excepción de los de mi gobierno, que estuvieron marcados por un empuje vial extraordinario. En primer lugar, se mejoró notablemente la carretera Panamericana, mas nunca nos atribuimos la paternidad de esa vía que es ya fruto de generaciones. Nuestra obligación fue mantenerla, y lo hicimos. Reparamos los daños causados por el fenómeno El Niño de 1983. Mejoramos los accesos de las autopistas expresas a Lima, hasta Cerro Azul, hasta las puertas de Huacho, ejecutando la primera parte del acceso de la Carretera Central, vía Huachipa.

En la Marginal de la Selva llegamos hasta Puerto Ocopa, complementando 1,600 kms en esa vía de promoción continental, desde la frontera ecuatoriana. No me propongo hacer un inventario, pero sí precisar algunos recuerdos por demás honrosos.

Ahora nos encontramos con el sistema de accesos expresas a Lima paralizado donde lo dejamos. En Cerro Azul se ha mejorado, a partir de allí, la carretera antigua, pero no se ha hecho la autopista expresa que nosotros proyectamos. El caso más importante, tal vez, es el del terminal de Puerto Ocopa, que está a 200 kms del pozo principal de Camisea. Es inconcebible que, en 17 años de nuestra salida del gobierno, se haya podido paralizar esa gran obra, a partir

de nuestro retiro. Los gobiernos que se sucedieron no quisieron hacer 11 kms por año, lo que nos habría permitido encarar el problema gasífero del Perú, con una carretera lista en condiciones mucho más ventajosas que las que se han pactado. El gobierno de Fujimori se adjudica ese trabajo porque mandó asfaltar esa carretera, que nosotros inauguramos con el presidente Raúl Alfonsín, en acto cívico militar inolvidable. El gobierno anterior mejoró la carretera Ilo-Moquegua-Maso Cruz-Desaguadero, en convenio con Bolivia y financiación del BID. La vía ya era operativa, mas necesitaba ampliar su capacidad. En cuanto al orden continental, nuestra Marginal de la Selva se ha consagrado.

El nuevo gobierno se cree que tendrá necesariamente que extender el sistema vial expreso a Pativilca, a Ricardo Palma, y, por el sur, dar acceso de esa calidad hasta el empalme con la carretera a Puquio. Será importante, además, abocarse al mantenimiento de toda la red peruana, en gran parte afectada. En forma sucinta, hemos anotado trabajos inaplazables. ¡Hay que poner manos a la obra sin tardanza!

La República, 26 de marzo de 2001



HIPOTECA SOCIAL, PRIMERA PRIORIDAD

Es importante ocuparse del problema habitacional, sobre todo en los sectores poco pudientes. Cuando regresé al Perú, en 1936, terminados ya mis estudios, el país tenía una población de unos 6 millones de habitantes. Dos de ellos ocupaban el área urbana y cuatro pertenecían al área rural. Hoy las cosas han cambiado, son más de 18 millones los que constituyen la población urbana.

Mis preocupaciones me llevaron a dirigir el Plan de Vivienda, que puso en práctica el llamado Frente Democrático, durante el gobierno de Dr. Bustamante y Rivero. Me tocó en los años 44 y 45 recorrer distintos sectores donde se sentían los inicios de la aglomeración y se anunciaba un futuro dramático crecimiento. Llevamos al Parlamento medidas que resultaron importantes. Estudiamos la necesidad de crear una Corporación Nacional de la Vivienda, basada en una ley especial, con la intervención de competentes juristas. Me las arreglé para que no se tratara de una ratificación artículo por artículo. Paralelamente, aprobamos la ley que creó la Oficina de Planeamiento y la Ley de Propiedad Horizontal.

Se introdujo la teoría de las unidades vecinales, la primera de las cuales se logró construir en los tres años que duró ese gobierno. La recorro constantemente, es mi paseo favorito. Se hizo la infraestructura educativa, con los servicios comunales y su centro de compras y su templo. Se incluyó la idea de la separación del tránsito vehicular en relación con el peatonal. En 1948, un golpe puso término a nuestra experiencia democrática. Mas, en 1963, el pueblo me honró llevándome al gobierno. Retomamos el plan y lo multiplicamos. Terminamos obras inconclusas y abordamos un nuevo plan. En esa época realizamos el Conjunto Habitacional de San Felipe, admirado ahora después de lograr implantarlo. Es un ejemplo de la historia urbana. Promovimos financiaciones con los

organismos sociales y recursos privados. El BCH otorgó la hipoteca por el 75% de su valor.

También sufrimos un golpe subversivo cuando, destacadamente, la obra estaba ya hecha. Pero, después de 12 años de destierro, en 1980 el pueblo nos llevó de nuevo al gobierno, hasta 1985. Publicamos el libro "Revolución Habitacional en Democracia", silenciado, más tarde, por bastardos intereses. La obra incluye, parcialmente, los proyectos que nos tocó entregar al pueblo.

¡Y que, por cierto, el pueblo no ha olvidado! En ese libro, la introducción corrió a mi cargo. Describí los tres pilares que lo sustentaban: la Hipoteca Social unía recursos del Fondo Nacional de la Vivienda con recursos del ahorro privado. Ello dio lugar a la amplitud de la obra habitacional. En segundo lugar, teníamos al Banco de la Vivienda, que administraba los fondos de la Hipoteca Social y respaldaba el sistema de las mutuales. Todos hablan de planes de vivienda. Mas a nosotros nos toca señalar que, si se hubieran seguido las normas de nuestro libro, ¡ahora estaría eliminado el déficit habitacional!

Tal es nuestra honda satisfacción y, al mismo tiempo, nuestro inmenso reclamo.

La República, 2 de abril de 2001

LA TRASCENDENTAL MISIÓN DEL BANCO DE MATERIALES

En noviembre de 1980 surgió, por ley que tuve la satisfacción de rubricar, el Banco de Materiales. No se lo quitamos a nadie: lo creamos. Fue tal vez el mayor paso adelante dado hacia la democratización del crédito. En siete años, la nueva institución ha otorgado más de 77 mil operaciones hipotecarias, beneficiando a otras tantas familias, o sea, a 385 mil peruanos, con el alto propósito de elevar su calidad de vida.

Como toda creación, viene a resolver un problema, a dar solvencia a quienes antes no la tenían, a convertir a los desposeídos en sujetos de crédito. Nuestras ciudades, rodeadas de cinturones de miseria, tenían que encontrar algún camino para mitigar la pobreza, consolidar y mejorar sus precarios albergues. La respuesta fue el Banco de Materiales, que se ha extendido en las principales ciudades del Perú, llegando su prestigio a todo el Tercer Mundo.

No se trató de capturar una institución existente ni de calcarla. En vez de tomar lo ajeno, el Estado creó lo propio; en vez de copiar, el Banco tuvo el alto destino de ser copiado en varios países que confrontan similares problemas. La OEA, que editó un folleto descriptivo, a mediados de mi segundo gobierno, se encargó de difundir la idea. El Banco ha dado en el clavo. Mata dos pájaros de un tiro: hace posible el mejoramiento de la vivienda y constituye, por la consolidación de un bien inmobiliario, un seguro contra la inflación, una protección para las familias poco pudientes.

Es lamentable que por una situación pasajera -las dificultades en el comercio de materiales básicos- se haya autorizado al Banco, distrayéndolo de su misión específica, a sustituirse al comercio abastecedor de tales productos. Ello entraña el peligro de conflictos, reclamos y hasta corruptelas, que pueden dañar el prestigio de una institución de tan alto rango moral. Si el Banco de Materiales es un templo, hay que apartar a los mercaderes del templo.

La inflación se caracteriza por la circulación de dinero sin respaldo. Por eso el Banco no emplea dinero, sino materiales; no hay peligro de filtraciones para gastos burocráticos. Todo es carne.

El Estado concurrió a la formación del capital con recursos del Fonavi. Agencias extranjeras como el AID también hicieron importantes aportes. Gran comprador de materiales, el Banco supera, como consumidor de los mismos, a las mayores empresas constructoras. Los obtiene, por consiguiente, en las más favorables condiciones. Ello le permite otorgar crédito a un interés menor que el que rige en plaza. Otorga un período de gracia de tres meses, recuperándose el valor de los materiales en 30 armadas mensuales. El índice de incumplimiento de obligaciones es mínimo y, en todo caso, mucho menor que el de la banca comercial. Demuestra, una vez más, que el pobre es buen pagador cuando no es explotado.

Gran parte de la escasez de cemento se explica por haberse dado al pueblo, a través del Banco de Materiales, una capacidad de compra de la que antes carecía. La industria de cemento ha explicado su distribución en estos términos: 15% para obras públicas, 15% para obras privadas registradas y 70% para el mercado informal. En esa clasificación están incluidos los clientes del Banco de Materiales, con quienes se inicia un saludable proceso de normalización. Los informales se convierten gradualmente en formales y en posibles clientes de mutuales y del Banco Hipotecario que, mañana, los ayudará a hacerse propietarios de mejores viviendas.

Quisiera terminar recordando unos conceptos que vertí en los albores de la institución que no nos ha defraudado: "El Banco de Materiales -dije- es, fundamentalmente, banco del pueblo laborioso. No presta en dinero, que es sólo un símbolo abstracto; presta en implementos, que constituyen una realidad concreta, un testimonio irrefutable de esfuerzo. Sus clientes no van a él en busca del vil metal o de la dádiva; acuden a contraer un compromiso sagrado: albergar dignamente a la familia. Cristo, que nació en un pesebre, comprende y bendice su empeño".

El Comercio, 20 de marzo de 1988

MENOS PALABRAS Y MÁS LADRILLOS

Entre nosotros hay fuerte tendencia a seguir la corriente, a adaptarnos a los pasajeros caprichos de la moda, sea en costumbres, vestimenta y hasta en preferencias musicales. Y ocurre lo mismo con los cambios económicos y hasta las tendencias ideológicas. Mas lo discutible es que, con frecuencia, se sigue inmediatamente un modelo, sin sentido crítico ni inquietud creadora, ni capacidad de adaptación.

El desastre ocurrido en el mundo comunista ha dado lugar a un vuelco hacia el liberalismo a ultranza. Llegamos a ser más papistas que el Papa.

« Las clases económicamente débiles sólo pueden hacerse propietarias cuando se les brinda facilidades de crédito. Al pobre se le define por no poseer capital; hay que ayudarlo a formarlo. »

En el mundo tradicionalmente liberal y, especialmente, en los Estados Unidos, no son tan radicales. Están lejos de abandonar el apoyo a determinadas funciones sociales, aunque sin desmedro de los cánones liberales. Eso no es estatismo, es sentido común.

En cuanto a viviendas de interés social, mientras en el Perú se intenta aniquilar al Banco de la Vivienda -creado bajo los auspicios de la Alianza para el Progreso hace tres décadas-, en los Estados Unidos el presidente Bush proclama ante el Congreso su decisión de acudir en ayuda de los que, no teniendo casa propia, se propongan emprender la tarea de construirla.

En tales casos, su gobierno -definida aunque no tercamente liberal- se propone otorgar un crédito tributario de \$5 mil a cada familia que adopte la decisión de pasar el umbral de la propiedad. Es que ser liberal no significa ser dogmático ni ciego ante los grandes problemas sociales. He escuchado por televisión al presidente Bush, me he enterado de la medida por sus propios labios. Esto en adición a los 10 mil dólares que puede adelantar el fondo de pensiones.

Mientras tanto, aquí se sataniza todo lo que no se rija por las reglas del más frío sentido mercantilista.

Las clases económicamente débiles sólo pueden hacerse propietarias cuando se les brinda facilidades de crédito. Al pobre se le define por no poseer capital; hay que ayudarlo a formarlo. Eso no es caridad, ni dádiva, ni demagogia; es política inteligente, previsora y fraternal. Meditemos sobre el mensaje de Bush, presidente insospechablemente liberal, pero de ninguna manera terco, ciego o intransigente, quien se propone dar un espaldarazo a los que nada tienen, un empujón para que formen su propio capital.

Los que nos criticaron porque hicimos "casitas" -así las llamaban para no aludir a su aplastante número- quieren ahora liberar al Estado de toda obligación social. Es un grave error, más aún una temeraria falta.

No dejemos morir al Banco de la Vivienda ni permitamos que se dilapiden los recursos del Fonavi, formados con los aportes de los trabajadores y empleadores. Utilicémoslos como base de un gran sistema de préstamos -la hipoteca social que en el quinquenio 1980-85 se experimentó exitosamente-, con el alto propósito de "hacer de los desposeídos pequeños propietarios".

El problema de la vivienda sólo se resolverá con menos palabras y más ladrillos.

¡A construir se ha dicho!

El Comercio, 14 de febrero de 1992

LA VIVIENDA DEL PUEBLO

El problema de la vivienda de las clases económicamente débiles es una cuestión vital y está relacionado directamente con el ahorro y el crédito hipotecario. En cuanto a los estratos más pobres, su solución depende, además, de un programa de apoyo social y de incentivos especiales.

Pero, tratándose de la necesidad de multitudes, se requiere necesariamente de un enfoque masivo de las soluciones propuestas. No se trata de alojar a 100, 1,000 o 10,000 familias. La cuestión es de mayor envergadura. Se trata de un alto porcentaje de la comunidad.

Podríamos clasificar a la población porcentualmente en cuanto a los que pueden generar recursos propios y crédito inmobiliario para resolver su problema habitacional. Viene, enseguida, una segunda categoría, que puede acumular el monto de una cuota inicial y garantizar el pago de una hipoteca por el saldo. Finalmente, hay una tercera categoría, sin duda la más numerosa, que tiene necesidad de techo, pero que carece de medios. Es la gente que vive el día con exiguos sueldos o salarios. Lo único que puede aportar es su propio trabajo en la construcción, dependiendo de algún sistema de crédito subsidiario o "protegido", como se dice en algunos países, para cubrir el costo de los materiales y los servicios.

Hoy queremos ocuparnos fundamentalmente de este tercer grupo, que es el más necesitado. Si lo dejamos a su suerte, viene a hacinarse en tugurios y casas de vecindad o a construir viviendas precarias, carentes de los servicios elementales.

La rápida ocupación de las zonas periféricas ha dado lugar a distintos proyectos de ordenamiento. En mi primer gobierno se aplicó ese concepto en Condevilla Señor y otros asentamientos, en forma que superaba al caótico estado de las ocupaciones espontáneas.

Mas nuestro esfuerzo fundamental en ese campo fue la promoción del concurso internacional con patrocinio de las Naciones Unidas, llamado PREVI (Proyecto Experimental de Viviendas). Ese propósito, de amplia divulgación mundial, fue afectado por el golpe de 1968. Los premios se otorgaron estando yo en el exilio, cuando se pretendía minimizar cualquier iniciativa del régimen depuesto. Llegaron proyectos del exterior y una importante contribución nacional. Se había diseñado una comunidad básica, y era el propósito construir el proyecto ganador.

Incumpliendo esa directiva, se improvisó un plan maestro a base de las propuestas más destacadas. La inconsulta medida privó al país y al mundo del objetivo buscado: construir una comunidad modelo, como fruto de una concepción integral urbanística y arquitectónica, para los estratos menos pudientes.

Las casas están allí, en la carretera Panamericana Norte. Representan, más bien, un muestrario de prototipos y técnicas, valioso desde ese punto de vista, pero distinto a la finalidad perseguida. Mientras el Perú despreciaba la idea, internacionalmente avalada, las más prestigiosas universidades le daban la mayor atención y, en algunos casos, establecían seminarios para su estudio. Algunos participantes publicaron libros difundiendo su propuesta.

En 1971, el arquitecto Miguel Romero Sotelo desarrolló en plan maestro de Villa El Salvador, que constituye un importante esfuerzo de ordenamiento urbano, descrito en su libro "Hábitat popular. Un camino propio".

■ El criterio planificador

El fenómeno llamado "dinámica de la población" difiere según países, regiones o comunidades. Dicha dinámica está determinada por factores mundiales, nacionales o locales.

Veamos un ejemplo: el caso de Lima. Nuestra capital tuvo, durante varios siglos, un crecimiento vegetativo normal. Es un país marcado por aquello que los estadígrafos llaman la "fecundidad de las

madres". Mas en el pasado, con condiciones higiénicas desfavorables, la mortandad, en general, y la mortandad infantil, en especial, atenuaban en cierta manera el crecimiento vegetativo.

Al fin de la Primera Guerra Mundial se abrió el tránsito marítimo en el canal de Panamá, hecho de envergadura internacional. Pronto, a partir de la década del 20, Lima y Callao experimentarían un crecimiento más acelerado. En el orden interno, el centralismo, alentado fundamentalmente por los gobiernos dictatoriales, creó una marcada diferencia entre la capital y las provincias. La energía eléctrica se concentró en Lima y dio lugar a que se establecieran aquí las primeras industrias, factor interno de crecimiento acelerado. Lima se convirtió en núcleo principal de comunicaciones. Al principio, por el cruce del litoral con el Ferrocarril Central. Más tarde, por la carretera Panamericana y la apertura de la carretera a Pucallpa y distintos lugares de la sierra y la selva.

Todo lo que he anotado sintéticamente ha determinado una demanda casi imposible de satisfacer en materia de vivienda y servicios urbanos. He ahí la causa principal del problema habitacional que ahora nos agobia, agravado por la masiva migración del campesino a la ciudad por la amenaza terrorista.

■ Algunos esfuerzos descentralistas

Creo que es oportuno y necesario que me refiera a las iniciativas o programas que intentamos poner en práctica para cambiar los términos de la dinámica de la población.

En primer término, nos propusimos habilitar la ceja de montaña o selva alta para promover ahí nuevos asentamientos humanos. Con 1,500 km de vialidad colonizadora realizados logramos, en parte, nuestro propósito. Se produjo el "milagro sanmartinense" con la llegada de la carretera: las poblaciones existentes crecieron y se crearon nuevos pueblos como Pichanaki, en el río Perené, y Nueva Cajamarca, en el Alto Mayo. Infortunadamente, el narcotráfico y su aliado, el terrorismo, obstaculizaron un proceso promisorio que atraía hacia el este a las poblaciones serranas migratorias, encaminadas casi

siempre hacia la costa, donde los factores económicos no justificaban esa invasión. En cambio, en la selva alta las condiciones climáticas, agropecuarias y forestales ofrecían la base de una nueva economía a desarrollarse mediante la electrificación y la agroindustria.

Por otro lado, al crear la interconexión eléctrica, en base a la central del Mantaro, que iniciamos, y a la de Restitución, que construimos, ello permitió iniciar la electrificación rural en algunos valles. Cuando se complete la interconexión en todo el Perú, se habrá creado un denominador común para el desarrollo, porque sin energía no hay industria y resulta imperfecta la educación y la salud pública, que dependen en buena parte del fluido eléctrico para incorporar los adelantos de nuestro tiempo, incluyendo, desde luego, las sofisticadas comunicaciones y la cibernética.

« En el plan maestro Villa El Salvador, concebido por el laureado arquitecto Miguel Romero, se ha logrado un adecuado enfoque urbanístico relacionado debidamente a la vivienda con los servicios, el apoyo educativo, sanitario y recreacional. »

Nuestro experimento de la "hipoteca social", aplicado en 36 ciudades del Perú, así como el exitoso planteamiento del Banco de Materiales, contribuyeron a descentralizar el crédito. Ambas propuestas han dado excelente resultado. La primera hizo a más de 300 mil familias propietarias de su hogar, y la segunda ha facilitado recursos, desde su fundación, en 1980, hasta la fecha, a 170 mil familias; es decir, a más de 800 mil personas.

Estos esfuerzos, perfeccionados y ampliados, corregidos y aumentados, están encaminados a solucionar el problema en estratos sociales necesitados y merecedores de positivo apoyo.

■ El enfoque urbanístico y arquitectónico

La construcción espontánea sin dirección, sin control y sin apoyo, tiene el grave inconveniente de crear una expansión horizontal de la ciudad de muy baja densidad. Con el espejismo de terrenos eriazos libres se escoge muchas veces emplazamientos inconvenientes.

Se cree que la tierra ha significado un gran ahorro, hasta que se comprueba que, al instalar agua, desagüe, luz, pavimentos y veredas, el terreno habilitado resulta de muy alto costo y prohibitivo si se construye en él viviendas de un piso. Carente de toda infraestructura urbana, sin escuelas, postas sanitarias ni mercados, se requiere, a la postre, de una gran inversión para hacer habitables y salubres a esas urbanizaciones espontáneas.

Ha hecho carne la idea en planificación urbana de que las bajas densidades de población encarecen la habilitación urbana. Se busca un camino por medio de la fórmula definida como "baja altura, alta densidad". Por ello se entiende, generalmente, edificaciones no menores de 3 pisos, agrupadas en forma tal que se aproveche el espacio, se acorten tuberías y alambrado, se simplifique el alumbrado público y el servicio de baja policía. Todo ello sin sacrificar las necesarias áreas libres, asegurando una adecuada ventilación, sin olvidar el aforismo "Donde entra el sol no entra la tuberculosis".

En el plan maestro Villa El Salvador, concebido por el laureado arquitecto Miguel Romero, se ha logrado un adecuado enfoque urbanístico relacionado debidamente a la vivienda con los servicios, el apoyo educativo, sanitario y recreacional. Se ha hallado normas que aseguran una volumetría concebida para asegurar asoleamiento, y se ha intentado lograr, por lo menos, tres niveles construidos. Por otro lado, se ha concebido módulos que pueden ser construidos por los propios interesados con una dirección técnica posible.

Desde el punto de vista financiero, el Banco de Materiales, que presta en elementos constructivos, y no en dinero, puede ser uno de los medios eficaces, mas no el único. Se requiere, necesariamente, un sistema hipotecario adaptado a las limitaciones económicas de la población.

En el libro del arquitecto Romero se explican tres propuestas diferentes: el diseño de Villa El Salvador; la propuesta llamada "Átomo", por la cual se crea una trama en base a edificaciones de 4 pisos, y, finalmente, la vivienda básica llamada "Cuaves", provista de 3 niveles. Estas propuestas, por su hondo contenido social, por su enfoque realista, por la habilidad de su ordenamiento urbano, han merecido no solo la aprobación local, sino honrosos galardones internacionales.

La repetición excesiva de los módulos puede crear cierta monotonía, mas ella puede contrarrestarse con la introducción de frecuentes variantes y alternativas.

El trabajo aludido debe difundirse y conocerse a fondo, tanto por quienes podrían ser sus directos beneficiarios cuanto por la comunidad profesional, llamada a abordar, con prontitud y eficacia, el desafío del hábitat de las multitudes.

La República, 27 de setiembre de 1992

TEÑIR DE VERDE EL ARENAL

Alguna vez esbocé un estudio intitulado "La Epopeya de la Tierra en el Perú". Me refería a la obra inmortal de los pueblos andinos que sorprendió a los conquistadores con su dominio del binomio agua-tierra.

En la Cordillera destacan las andenerías en las que el esfuerzo humano acondiciona la topografía abrupta, los empinados taludes, para el cultivo y el riego. Tal vez sea el Valle Sagrado de los Incas uno de los ejemplos más impactantes. Las andenerías de Pisac parecen ser más obra de escultores que de campesinos. Las de Yucay, con sus imponentes muros de contención y sus drenajes, siguen suscitando la admiración de todos los visitantes.

En cuanto a la costa, el problema está planteado en otros términos. La carencia de lluvia determina delicadas obras de captación, almacenamiento y conducción, tanto más admirables cuanto que, como los ceramios de Paracas o de Chicama, fueron realizados a mano, sin maquinaria y, desde luego, sin las financiaciones de nuestro tiempo. La verdad es que, a juzgar por lo petrificados de los antiguos surcos en forma de grecas, así como por las terracerías andinas, se puede apreciar que los antiguos peruanos, sin rueda, sin dinero y sin animales de tiro, lograron cultivar una extensión mayor de la que actualmente nos sustenta.

Y es curioso que, en Nazca, donde aún nos intrigan los inmensos dibujos de la pampa, donde tanto admiramos los refinados ceramios, se pueda comprobar que la técnica hidráulica destacaba tanto como el arte: las misteriosas galerías filtrantes, que antaño fertilizaron el sediento valle, hoy siguen dotándolo de riego.

Pero, dando un salto en el tiempo, lleguemos a la hidráulica moderna, es decir, a obras más sofisticadas aún, con recios materiales de nuestros días, mecanización masiva y financiera internacional.

Ese tipo de obra se inicia en el Perú con la llegada del ingeniero americano Carlos Sutton, durante el gobierno del presidente Leguía.

El experimentado profesional tuvo la virtud de crear escuela y de estudiar la costa desde Tumbes hasta Tacna. Puede decirse que la moderna obra de irrigación se inicia en los años 20, y su primer fruto es la irrigación de las pampas del Imperial, adyacentes al valle de Cañete.

■ Los proyectos ejecutados

El proyecto Chira-Piura surgió como casi todas las obras de riego, del clamor local, de los pioneros que no se resignaron a disfrutar de esos valles, sino que tuvieron la determinación de hacerlos más productivos. Cuando llegamos al gobierno por primera vez, en 1963, existían importantes canalizaciones privadas en el valle del Chira y se había ejecutado, en el gobierno del general Odría, la Represa de San Lorenzo. Ella se alimenta con aguas del Quiroz y el Chipillico, afluentes del Chira, y su objetivo era incorporar nuevas tierras, cosa que a la postre se ha logrado, no sin enfrentar antes serias dificultades. Terminada la represa, los agricultores de antiguas tierras comenzaron a consumir sus aguas, restándolas de la nueva colonización. Llegamos a tiempo para enmendar una situación no sólo conflictiva, sino decepcionante. Aunque, lejos de haber satisfecho las mayores expectativas, se logró regularizar la situación.

Mas lo importante era recoger el clamor público y encarar la gran tarea del estudio unificado de las dos cuencas, de Chira y del Piura, cosa que afortunadamente logramos gracias a la hábil gestión de nuestro recordado director de Irrigaciones, el Ing. Luis Soldi. Utilizando las facilidades del préstamo AID-527-L-023, se logró firmar contrato para dichos estudios el 17 de setiembre de 1964, los que me fueron entregados en julio de 1967 bajo el título "Estudio de Planificación, aprovechamiento de las cuencas del Chira y del Piura, y estudio de factibilidad del Valle del Chira desarrollado". Sus autores fueron la firma de Ingenieros Consultores International Engineering Company Inc., de San Francisco, USA, asociada con la

firma peruana Olazábal-León. Dicho estudio incluía los planos del Reservorio de Poechos -construido posteriormente por el gobierno militar- y de las canalizaciones de unión de ambos valles y de riego de los mismos. Cuando asumimos el mando por segunda vez, en 1980, nos tocó construir la represa -toma de Los Ejidos, en Piura- y los 400 kms. de canales de riego del Bajo Piura, sobre la base de acequias existentes y nuevas, cuyo revestimiento permitió utilizar al máximo el agua.

En 1983, las inundaciones producidas por la Corriente del Niño dañaron gran parte de esas obras, pero emprendimos la honrosa y eficaz tarea de repararlas, hasta experimentar la satisfacción de inaugurarlas. Los contratistas, escogidos por nuestros antecesores, la firma europea Energo-Proyect, continuaron a cargo de la obra. Quedó pendiente un amplio represamiento previsto en el Alto Piura. Conjuntamente con la rehabilitación de canales, nos correspondió la difícil tarea de reconstruir la red vial, cuyos puentes habían sido destruidos por las aguas. Ejemplos notables son las autopistas Piura-Paita y Piura-Sullana.

■ La gran tarea cumplida en Tinajones

La agricultura en el departamento de Lambayeque recibió durante mi primer gobierno el espaldarazo decisivo: la construcción de la Represa de Tinajones, antiguo proyecto acariciado por los agricultores. Pero, según lo refiere el mismo Ing. Soldi, sólo el 4 de enero de 1965 logramos materializar el "Convenio de Ayuda de Capital" entre los gobiernos del Perú y de la República Federal de Alemania. Se convocó a licitación la obra y se adjudicó el 13 de mayo de 1965 a un consorcio de firmas constructoras formado por tres compañías alemanas y dos peruanas. Fue para mí honroso concluir la obra que había empezado, en el último día de mi primer gobierno, el 2 de octubre, víspera del golpe militar que lo interrumpió. En aquella oportunidad, mientras unos conspiraban, nosotros, en legítimo acto de gobierno, nos reuníamos con los agricultores de Lambayeque para fijar las pautas del aprovechamiento de aquella fructífera obra pública.

■ Otras expectativas

Es útil anotar que, utilizando recursos del PNUD, de las Naciones Unidas, logramos realizar, en el mismo departamento de Lambayeque, el estudio de factibilidad de la irrigación de Olmos, a cargo de la firma Ital-Consult. Nuestros sucesores, desaprovechando este proyecto, ordenaron otro a entidades de la Unión Soviética, cuyo resultado fue prácticamente el de duplicar el esfuerzo que nosotros habíamos realizado bajo los auspicios de las Naciones Unidas. La obra, por su gran envergadura y largo proceso de maduración, tardará muchos años en materializar.

El río Santa, por su abundante caudal y por las derivaciones que pudieran lograrse de otras cuencas y el posible represamiento de Conococha, representa una gran esperanza para el riego, como es una realidad para la generación de energía. El proyecto Chavimochic puede alcanzar el valle de Chicama, y el Chincas, de similar origen, llevaría sus aguas hasta el valle de Sechín ofreciendo 200 kms. de litoral irrigado. Ambos proyectos, que estudiamos

profundamente, requieren la construcción de una "toma" en el río Santa que, infortunadamente, se vio postergada por cambios ocurridos en el cauce. Sin embargo, en el gobierno del presidente García se logró avanzar el canal hacia el valle de Chao. Tanto en la costa de La Libertad cuanto en la de Áncash, los dos proyectos son de alta prioridad.

La costa peruana, que Pedro Larrañaga definió acertadamente como "una serie de pequeños egiptitos", posee unos 40 ríos y unas 50 quebradas secas. En total, 90 cauces que podrían ser operativos en caso de construirse los apropiados represamientos para captar las aguas que se pierden en el mar. Ríos de gran caudal son el Chira, el Santa, el Cañete, el Majes, el Ocoña y el Tambo.

El Perú ha acumulado, a través de los años, infinidad de proyectos en la etapa de prefactibilidad, y dispone de algunos con estudios completos. Los nuevos métodos de riego, por aspersión y por goteo, ofrecen atractivas posibilidades. Por otro lado, el binomio agua-

energía es característico de la vertiente occidental, con sus profundas caídas. El plan debe ser sistemático, colocado por encima de intereses partidarios, en forma tal que pueda llevarse adelante en un plazo conveniente.

■ Otro hito de progreso: la Represa de Gallito Ciego

En nuestro primer gobierno, recogiendo el clamor y la iniciativa de los agricultores del valle de Jequetepeque que, a su costo, habían realizado un primer estudio de reconocimiento, conseguimos del gobierno alemán el apoyo que hizo posible que aprobáramos el contrato de servicios con la firma Salzgitter Industriebau Gesellschaft para realizar el estudio definitivo del valle de Jequetepeque.

En nuestro segundo gobierno iniciamos las obras, que dejamos avanzadas en un 60 por ciento al concluir nuestro mandato. Me tocó inaugurar las obras de derivación del río Jequetepeque e inspeccionar, en repetidas ocasiones, la construcción del monumental muro de sección trapezoidal, que represa las aguas en el cauce mismo del río, creando un lago de unos 15 kms. de largo, cuyas aguas llegan hasta el pueblo de Tembladera. Se terminaron los trabajos en el gobierno de mi sucesor, el presidente García Pérez.

■ Los grandes represamientos del sur

No es el momento de extendemos en un inventario de proyectos y obras parciales, realizadas en todos los valles desde La Libertad hasta Arequipa, pero sí procede, por su honda trascendencia, describir la obra cumplida en ese departamento.

La irrigación de La Joya, iniciada en 1938, ha sido y es constante preocupación del campesinado arequipeño. El aprovechamiento de la cuenca del Chili y del Colca ha permitido duplicar en dichas pampas la exigua extensión del valle de Arequipa, de unas 8,000 Has., que, por la expansión urbana, se ha reducido a 6,000. Nosotros encontramos en la irrigación de La Joya 3,200 Has. bajo riego, logrando incrementarlas a 7,000. Es decir, duplicando prácticamente el valle del Chili.

En el gobierno del general Odría se había realizado la Represa del Fraile, que nos tocó reforzar por haber sufrido daños estructurales. Pero nosotros agregamos, en nuestra primera administración, la Represa de Pañe y la de Aguada Blanca, esta última con fines tanto energéticos como de riego. Son notables los resultados en las parcelaciones de San Isidro y San Camilo, que nos tocó poner en servicio.

■ La monumental Represa de Condorama

En nuestra primera administración contratamos con la firma Electro-Consult el proyecto integral de Majes. Cuando sobrevino el golpe de 1968, ya habíamos llevado la vitalidad hasta la boca del túnel de Huambo. A nuestro retorno al poder, en 1980, se habían realizado obras de canalización desde el Valle del Colca hasta dicho túnel, que fue totalmente perforado. Dichas obras que, como es notorio, fueron contratadas en condiciones onerosas, no daban aún frutos por cuanto carecían del reservorio que daría regularidad al flujo de recursos hídricos. Nos impusimos la tarea de construir dicho reservorio, y lo logramos.

Mi presencia *in situ* en las obras de inauguración fue uno de los actos inolvidables de mi segunda administración. Gracias a esa monumental realización pudimos conectar el agua de riego en las pampas de Majes y poner en servicio las primeras 3,000 Has., disponiendo de agua suficiente para completar la primera etapa con un total de 20,000 Has., que debieron quedar bajo cultivo durante el periodo gubernativo que sucedió al mío. El que se haya experimentado algún retardo, existiendo actualmente unas 8,000 Has. bajo riego, no resta nada a la eficacia del Reservorio de Condorama, aunque hay que lamentar que aún no se emplee a su plena capacidad.

En conclusión, podemos anotar que más de la mitad de las grandes obras hidráulicas de nuestro tiempo fueron hechas en nuestros dos quinquenios, 1963-68 y 1980-85. Realizamos: 1. La Irrigación del Bajo Piura, 2. La Represa de Tinajones, 3. La mayor parte de la Represa de Gallito Ciego, 4. La Represa de Pañe, 5. La Represa

de Aguada Blanca, y 6. La Represa de Condoroma. Dichas obras se ejecutaron en un período de 10 años, que corresponde al 13 por ciento de la duración del proceso de obras hidráulicas modernas en la costa peruana (1920-1985).

Gobernamos el 13 por ciento del tiempo y realizamos, en la costa, el 50 por ciento de la obra de riego. En ningún momento olvidamos nuestro lema del mensaje a la juventud de 1956: "Teñiremos de verde el arenal". Tarea grande, siempre inconclusa, pero estimulante y enaltecedora.

El Comercio, 22 de febrero de 1992

LA GLOBALIZACIÓN, UN ESTÍMULO PARA EXPLOTAR EL TERRITORIO Y SUS RECURSOS

Es con enorme gratitud que recibo esta deferencia que me llega tan cerca, porque viene de una institución que, en realidad, honra al Perú. Agradezco las referencias tan generosas que han hecho tanto la rectora como el vicerrector de la Universidad de Lima. Son referencias abrumadoras que afectan un tanto mi manera de ser, más bien sencilla, pero que, en todo caso, marcan en mi vida un hito que nunca he de olvidar.

Agradezco la oportunidad de poder referirme a algunos aspectos que se han mencionado en este homenaje a esta hora, que es una hora tal vez un tanto tardía desde el punto de vista de la edad, muy cerca de los 90 años. Pero comprendo que el acto es muy significativo porque mi vida está cumplida, mi misión está terminada, sobre todo en lo más íntimo, y pienso que tengo que superar estas emociones para mirar el porvenir, que desde luego es ilimitado. Esta es una hora en que uno mira muy lejos. Ya no está preocupado con el fin de la existencia terrena, sino con la permanencia de la existencia espiritual y de la fe. En todo ello, este acto marcará para mí siempre un momento culminante de generosidad, de agrado, de caballerosidad y de distinción, que viene a ser un gran aliento en la última etapa de mi jornada terrestre.

Quiero agradecer también que el lugar para este acto tan fraternal sea un centro universitario de la pujanza de la Universidad de Lima, casa de estudios que hemos visto nacer y crecer, porque me trae recuerdos de algunas vinculaciones nuestras muy familiares con las universidades.

Una vida apasionante de devoción a los asuntos públicos y de fidelidad a los claustros me llevó a forjar una vinculación

permanente con las aulas y la dura lejanía del exilio. Fueron largos años en que me tocó el honroso asilo de grandes universidades, que disfruté en más de cien de ellas. Recuerdo con emoción los inicios de la Universidad de Miami en años de emergencia crediticia, con una infancia heroica en la depresión hasta llegar al esplendor que hoy la caracteriza.

Pero, vayamos más atrás. Víctor Andrés Belaunde y mi padre Rafael estuvieron entre sus promotores. Mi hermano mayor, de tan cálido recuerdo, fue dirigente juvenil en las nuevas cátedras que, desde Miami, miraban con profundo interés a Hispanoamérica. La Florida -escuché decirlo tantas veces- es como un dedo que señala el futuro de la culminación hemisférica. Y Garcilaso está entre sus primeros visionarios. Me agrada el haber sido soldado de esa causa bajo tan honroso antecedente. Al fin culminé estudios en la Universidad de Texas, que es un inmenso mirador de cultura.

Hablo de los años en que un tremendo colapso financiero puso el mundo al borde de la ruina. La capitalización violenta que produjeron ciertas edificaciones, ciertas empresas y costumbres llevó los precios a las nubes. La Universidad no tenía dinero; no tenía cómo pagar a los maestros y a su personal. Pero el momento de la depresión y del peligro es el momento de las altas capacidades humanas. Por ello llegaron profesores de gran distinción, que me son tan cercanos. Existían grandes fuerzas y una gran fe por salir adelante. Aquí, junto a una gran rectora como la doctora Wisotzki, recuerdo a Bowman Foster Ashe, el presidente de la Universidad de Miami, que no quiso hundirse con su buque, sino sacarlo adelante. Y fue en ese momento -un tanto difícil para todos- que algunos acreedores, profesores y trabajadores de la Universidad sacrificaron todo lo que tenían para salvarla. Después de unos años, llegué de nuevo a la universidad de la que había sido alguna vez alumno, y me encontré con una de las instituciones académicas más pujantes de los Estados Unidos, con un campus extraordinario, con una Facultad de Medicina de gran reputación y con un poder económico admirable. Acabé siendo maestro de aquel lugar donde muchos años antes había sido estudiante. No olvidemos que fueron

las universidades las que nos ayudaron a entender ese revés y a forjar una real esperanza en el resurgimiento.

En 1936, cuando regresé a Lima después del largo destierro paterno, encontré una ciudad cambiada. En 1940, cuando se produjo el terremoto, nuestra capital no pasaba de medio millón de habitantes. Me ha tocado vivir su expansión poblacional, que nos acerca ya a los ocho millones en Lima, en tanto que la población del país bordea los veintiséis millones. Abona a nuestro favor el hecho de ser todavía una nación de baja densidad poblacional, que se coloca en algo más de veinte habitantes por kilómetro cuadrado, en un territorio dotado de espacio útil y potencial productivo. Mientras tanto, hay países asiáticos en desarrollo en los cuales la densidad se acerca a los mil habitantes.

Si el tema del crecimiento se vincula con el de la demanda alimentaria, es de mayor preocupación para todas las instituciones, pero toca, fundamentalmente, a la universidad que se nutre del pasado y del presente para encarar, precisamente, los grandes problemas del porvenir.

El crecimiento poblacional impone una labor de vigilancia día a día, para poder afrontar esta demanda prioritaria de la población. De ahí la evidente urgencia de analizar el fenómeno y crear los medios para hacerle frente.

Quienes hemos sido formados en los grandes problemas de la población: las migraciones, el crecimiento poblacional, los asentamientos humanos, la escasez de alimentos y servicios, como ocurre conmigo, nos encontramos hondamente preocupados. Pero estos obstáculos no nos paralizan ni detienen nuestra acción, sino que, por el contrario, nos llevan a profundizarla y enrumbarla.

Recuerdo bien la Lima de hace seis y media décadas, cuando inicié mis trabajos e ingresé poco después, aún muy joven, a la docencia. Estábamos lejos de pensar en el flujo de crecimiento. Sin embargo, los problemas del momento nos parecían complicados.

Nos atormentaba la necesidad de adecuar el ambiente a la vida, de tal manera que ésta fuera más saludable. Pensábamos en el mejoramiento de nuestro hábitat. Éste es un concepto que guio en cuatro oportunidades mi presencia en los poderes públicos. Tenía una devoción por la transformación urbanística. Cuando pasé por el Congreso, en 1945, trabajé decididamente en el Plan de las Unidades Vecinales. El mensaje era que los conjuntos habitacionales deben atender todos los factores conducentes a una vida mejor. Y, eso, no sólo en la capital, sino también en el resto del país. Llegado al gobierno, en 1963, ampliamos ese fervor en distintos niveles. Con espíritu promocional llevamos adelante importantes e ilimitados planes financieros. ¿Quiénes recuerdan cómo instamos al Banco Central Hipotecario hasta financiar, con él, el gran conjunto de viviendas de San Felipe? Y en cuanto a los sectores menos pudientes, les ofrecimos proyectos crediticios apropiados. Cooperación Popular, gran estímulo a nuestra vida comunal, inspiró nuestro esfuerzo en todas las regiones. Cuando la generosidad del pueblo nos llevó de nuevo al gobierno, nos entregamos nuevamente a la multitud en su afán desarrollista. Llamamos a ese esfuerzo, sin jactancia, "Revolución habitacional en democracia". Bajo ese título, un libro describe la magnitud de la naturaleza de la obra que, de haber sido continuada, nos habría permitido ahora, en gran parte, la eliminación del déficit de viviendas. Debemos ser insistentes, hay que reconstruir los organismos que han sido destruidos, no sólo para albergar a la familia, célula fundamental de la sociedad, sino también para llevarle el sustento. Vivienda, ocupación y ahorro son, para mí, sinónimos. ¡Hay que volver a ellos!

En ese tiempo reforzamos la idea crediticia. Y en la etapa final de este gobierno se produjo un golpe, cuyas ruinosas consecuencias económicas todos conocemos. La ciudadanía, con firmeza democrática, nos llevó de nuevo al gobierno en 1980. Reunimos los recursos apropiados y creamos la hipoteca social, sintetizando la fórmula que debe sustentar la habitación popular. Captamos determinados recursos públicos y los convertimos en crédito hipotecario. Reafirmamos la convicción de que la vivienda popular es una necesidad social que debe contar con recursos apropiados.

Atendimos a más de 334 mil familias a través del Banco de Materiales, del Banco de la Vivienda, de la Empresa Nacional de Edificaciones y de créditos individuales de hipoteca social, de los cuales el 90 por ciento pertenecía a los grupos de menores ingresos.

La era de la globalización en que vivimos debe ser un estímulo para la explotación del territorio y sus recursos, como contraparte al problema del mercado interno que le crea dificultades al desarrollo. Nuestras características climáticas, por ejemplo, nos invitan al hallazgo de reservas, y la variedad de nuestros climas, a sorprendentes posibilidades productivas. El mundo necesita las expectativas que ofrecen países como el nuestro, que están preparados no sólo para asumir su propia subsistencia, sino también para ofrecer importantes aportes a otras regiones.

Esto es fundamental porque las grandes expectativas, así como las amenazas, se presentan inesperadamente, y ahora, aun más que antes, los problemas mundiales nos afectan a todos.

Cuando entre los años 1926 y 1933 ocurrió el gran colapso bursátil, se había sentido una fiebre de expectativas que llevaron a no muy meditadas inversiones. El revés de la bolsa de Wall Street no sólo marcó una inmensa depresión en Estados Unidos, sino también en el resto de los países. Pero el presidente Franklin D. Roosevelt logró restablecer la confianza.

En estos momentos se vive aún un drama inesperado que fue provocado por sectores trastornados que intervinieron en el insano ataque en Nueva York, donde aviones ocupados por gente inocente fueron convertidos en infernales armas destructoras. La magnitud del atentado ha creado inquietud mundial. Sin esperarlo, se ha generado también una amenaza al orden económico. Mas no debemos permitir que venza el pesimismo. Encaremos la situación con inspiración divina.

En el Perú, empezamos un nuevo gobierno con las mejores intenciones de restablecer plenamente el orden legal y de lograr las grandes aspiraciones nacionales con un acontecimiento que es nuevo para

todos. Es nuevo para el gobierno peruano como para cualquier otra nación en el mundo. Esperemos que Dios las ilumine a todas para que puedan encarar el problema y superarlo en beneficio, sobre todo, de las poblaciones más numerosas y desvalidas.

Nuestra generación ha vivido en un mundo de constantes cambios. Se han producido sustanciales transformaciones y adelantos notables dirigidos al desarrollo. Hemos sido testigos de la conquista del espacio y de la llegada del hombre a la Luna. Nos ha tocado vivir conflictos bélicos que han enlutado al mundo sin que se haya logrado poner fin a los grandes conflictos humanos. Y junto a estos hechos, la ciencia ha logrado avances inusitados. La técnica electrónica ha contribuido a llevar la información a los más remotos rincones. Este triunfo de la comunicación nos permite anticipar los cambios e ir al hallazgo de soluciones relevantes para el hombre. Hay que dejar de lado la inactividad y el estancamiento. Y tenemos los instrumentos para hacerlo. Si no lo logramos, se harán más intensos los problemas y más angustiosa la existencia.

Una era de tantas incógnitas y tantas esperanzas nos lleva a la meditación. Ello no debe deprimirnos, sino alentarnos y estimularnos. Sin cerrar los ojos ante los grandes riesgos, debemos orientar nuestra reflexión. Es necesario ver en la globalización un cambio para el bien y no una insurgencia del mal. ¡Saquemos el bien de la gran amenaza del mal!

El asunto de la globalización es el gran problema nacional e internacional y, por ello, las universidades tienen que estar especialmente comprometidas para encararla. Es la gran tarea de todos y es, hoy, la gran tarea de la propia Universidad de Lima. Hay que formar a las generaciones para vivir en este mundo tan complejo, lleno de problemas, a la vez que lleno de esperanzas. Yo no tengo ninguna depresión profunda. Pienso con fe que se va a encontrar el camino, pero con la ayuda y la meditación de las universidades, de los profesionales y de la juventud misma. En un momento en que tengo el gran privilegio de estar aquí, en una tribuna con tantos títulos, ésta es mi gran devoción que pido al Altísimo como gratitud del país y de la cultura en general.

Quiero reiterar mi mayor agradecimiento a la rectora Ilse Wisotzki y al vicerrector Augusto Ferrero por sus palabras. Él ha mencionado a una figura notable, a su padre, Raúl Ferrero, que en una universidad tiene que ser contemplada con gratitud y con predilección, porque era un maestro en todos los momentos de la vida. Cada encuentro con él significaba recibir una cátedra sobre el Perú. Fue un conocedor profundo de todo lo nuestro, un escritor de una capacidad enorme. Todo su trabajo está en muchísimos brillantes volúmenes. Por eso, al agradecer los elogios que tan inmerecidamente se me han dado, los retorno con toda seguridad y con toda convicción para exaltar la figura de este ilustre maestro peruano Raúl Ferrero Rebagliati.

En este panorama, la cultura representa la visión completa de lo logrado para mejorar la existencia humana. ¡Quién mejor que la universidad para hacer de esto una posibilidad, para convertir los desafíos en realizaciones! Son los centros educativos superiores los llamados a visualizar los cambios y preparar al mundo para hacerles frente. Y la Universidad de Lima, institución moderna y visionaria, ha estado siempre atenta a esta gran tarea.

La tarea no es fácil, pero es posible y, además, es apremiante, inevitable. Tengo la mayor esperanza en la actuación que tendrá esta casa de estudios y en que su reconocida inquietud y su dinamismo la llevarán a buen puerto para beneficio de las sociedades y sus futuras transformaciones.

La generosa distinción académica que hoy recibo de la Universidad de Lima me llena de esperanza y gratitud. Éste es un centro de enseñanza creado para nuestro tiempo, pues recoge y consagra las enseñanzas del pasado, pero, sobre todo, tiene una clara visión del porvenir. Por eso felicito a su brillante rectora, la doctora Ilse Wisotzki, que tanto impulso le da a su institución; asimismo, a su eminente colaborador, el doctor Augusto Ferrero, de tan notable actuación, y a la legión de educadores que tan eficientemente los secundan. Su labor me trae al recuerdo la época de su creación con Antonio Pinilla, quien infortunadamente, por razones del destino, no está presente, cuya actuación como rector tuvo gran significado; felicito al vicerrector Carlos Cueto Fernandini, que me prestó decidida

colaboración en las tareas del gobierno; de la misma manera, a dos grandes maestros: Francisco Miró Quesada Cantuarias, apreciado ministro de Educación en mi primer gobierno, hombre de gran creatividad, y Alejandro Miró Quesada Garland, permanente estudioso del Perú. Y oímos todavía la iluminada palabra de fe del padre Harold Griffiths.

Para no extendernos en una larga lista de grandes maestros, diré que también percibo en esta emocionante reunión el lúcido eco de la palabra de Héctor Velarde, también vicerrector de esta casa de estudios, arquitecto de una creatividad extraordinaria, que tenía la capacidad de captar la atención y entretener a su auditorio. Era un hombre que encontraba la forma de aligerar, con un toque hábil, cualquier pensamiento profundo. Fue uno de los grandes forjadores de la cultura americana. Sabía enseñar con una sonrisa. No era maestro atormentado sino animado por la esperanza. Cuando su exposición penetraba terrenos complejos o preocupantes, recurría a la broma. Entonces, con un gesto oportuno, restablecía el resplandor de la fe. ¡No cerremos nunca esas puertas y tantas otras de mágica inspiración! Esta es la síntesis de un gran maestro. Y creo que resaltarla es la manera adecuada de terminar esta reunión tan llena de fraternidad, tan llena de generosidad y tan llena de interés por la patria.

Mantengamos abierto el recuerdo de todos estos personajes que vinieron aquí antes de que nuestra ilustre rectora tomara con tanto talento este cargo. Mantengamos abiertas las puertas para recordar estas enseñanzas que pueden estimular a las generaciones nuevas y mantener, en el Perú, el valor de los grandes aportes humanos que tiene nuestra propia Universidad.

Sin mayores méritos, quiero que se me reconozca como un simple peregrino de brazos, encadenados a veces, pero de firme y alta voluntad al servicio del bien, la fraternidad y la cultura.

¡Adelante, Universidad de Lima!

*Acto académico "Fernando Belaunde Terry" Doctor Honoris Causa.
Universidad de Lima, 15 de noviembre de 2001*

LA EDUCACIÓN AL ENCUENTRO DEL EDUCANDO

Hemos dicho que “no puede haber una justa distribución de la riqueza mientras no se produzca una equitativa distribución del saber”. Pueden discutirse distintos postulados, muchos de ellos optimistas, sobre la distribución de la riqueza, pero lo que es indiscutible, lo que es parte integrante fundamental de la doctrina y el programa de Acción Popular, es que la manera más efectiva, rápida y práctica es hacer llegar a todos los ciudadanos, en todos los niveles, los beneficios de la educación pública. La pobreza, infortunadamente tan generalizada en el país, lindante con alarmante frecuencia con la miseria, exige concluyentemente la gratuidad de la enseñanza en las instituciones estatales.

■ Gratuidad para el educando

En 1963, al poco tiempo de asumir el gobierno por primera vez, tuve la satisfacción de promulgar, con el ministro Francisco Miró Quesada Cantuarias, la ley que otorgaba la gratuidad de la enseñanza, en todos los niveles, en las instituciones del Estado. Es decir, desde el jardín de infantes hasta el doctorado. Aquella conquista estaba realizada por la convergencia de todos los partidos y grupos, no obstante existir en ese momento divergencias profundas en otros órdenes. El Congreso, marcadamente pluralista, resultó unificado en aquella memorable ocasión.

Años después, la Constituyente de 1979 tuvo que recoger sus conceptos fundamentales, declarando que “la educación impartida por el Estado es gratuita en todos sus niveles, con sujeción a las normas de la ley”. Y, agregando, no sólo en beneficio de las escuelas y universidades públicas, sino de todos los centros educativos y culturales que “están exonerados por todo tributo creado o por crearse”. La controvertida Carta de 1993 -no obstante haberse negado a ratificarla más de la mitad de los electores que concurren a las

ánforas- no ha podido dar marcha atrás, a pesar de declaraciones no muy lejanas que condicionaban la gratuidad y los incentivos tributarios a las donaciones.

En este aspecto, debemos recordar que, antes de nuestro primer gobierno, la representación parlamentaria de Acción Popular, por intermedio de la recordada maestra Matilde Pérez Palacio, logró introducir aquella cláusula que permitía deducir las donaciones a las universidades por el doble de su valor. A esa disposición, que se incluyó en la legislación de entonces, se debe la tonificante aparición, en Lima y el Perú, de pujantes centros universitarios privados que contribuyen a extender y perfeccionar la tarea de la educación superior. Cuando el texto recientemente aprobado se refiere al tema de las exoneraciones y beneficios tributarios, lo hace "en forma y dentro de los límites que fije la ley". No deja de inquietar esa mención a "los límites de la ley", cuando lo que interesa realmente son los alcances que ella pueda tener en el estímulo de tales aportes.

Nuestra ley de 1963, que creó la educación gratuita en todos los niveles -hasta entonces sólo era en el nivel primario-, tuvo la virtud de engendrar parte importante de la Constitución de 1979, que la más reciente, aunque en forma breve y lacónica, no ha intentado eliminar.

Nuestro punto de vista ha sido claro en este aspecto. Hemos señalado que no puede haber una justa distribución de la riqueza si no se crea una plena distribución del saber. Es la buena preparación, el brindar a todos el acceso a un alto nivel cultural, lo que abre las puertas del bienestar. En la vida moderna, de tantos riesgos, lo único que no puede ser arrebatado al ser humano es su capacidad, a menos que se atente contra su vida. Por eso la gratuidad de la enseñanza es, para nosotros, una cuestión fundamental.

Fueron mis ministros de Educación, en ese período, además del doctor Miró Quesada Cantuarias, el ingeniero Enrique Tola, el doctor Octavio Mongrut, el ingeniero José Navarro Grau, el doctor Carlos Cueto Fernandini, el general Ernesto Montagne, el doctor José Jiménez Borja y el doctor Augusto Tamayo Vargas.



■ Acción Popular y la educación pública

Lo primero que hizo el gobierno, en 1963, fue suprimir los llamados “excedentes” escolares. Estaban constituidos por miles de alumnos que eran rechazados por falta de capacidad de las escuelas. Esa trascendental y difícil medida dio lugar a que tuvieran que improvisarse aulas, a menudo instaladas en carpas en los patios de los planteles.

Acción Popular institucionalizó la minka -el trabajo voluntario por el bien común-, fecunda tradición andina que, en el orden educacional, ha dado lugar a la construcción del mayor número de escuelas elementales que existen en el Perú. Este trabajo de la comunidad y de los padres de familia constituye un aporte evidente a la educación pública. Fuera de millares de aulas construidas por Acción Popular, se crearon nuevos colegios nacionales en todos los departamentos del Perú.

Desde la primera sesión inaugural del Congreso, definí mi segundo período como “El quinquenio de la educación”, que dio lugar a la reducción a la mitad del número de analfabetos, cumpliéndose fielmente las nuevas disposiciones constitucionales que habían introducido, en 1979, buena parte de nuestra legislación educacional de nuestro primer período. El precepto constitucional fue ampliado en los siguientes artículos:

- **Artículo 25.-** La educación impartida por el Estado es gratuita en todos sus niveles, con sujeción a la norma de la ley. (...)
- **Artículo 32.-** Las universidades y los centros educativos y culturales están exonerados de todo tributo creado o por crearse. La ley establece estímulos tributarios o de otra índole para favorecer las donaciones o aportes a favor de las universidades, centros educativos y culturales.

Se dio especial impulso a la educación inicial en beneficio de los niños en edad preescolar, de 3 a 5 años, que en tierna edad constituyen seres muy receptivos para su formación temprana. Además, ese cuidado permite que las madres de familia con necesidad de

trabajar dispongan del tiempo en que los niños están confiados a sus maestras. Al pasar del medio millón de niños matriculados se aumentó la matrícula en no menos de 80% en ese nivel en el quinquenio.

Se creó para el magisterio el derecho sabático al disponer, después de un número de años de labor ininterrumpida, de tiempo libre remunerado para lograr el perfeccionamiento magisterial.

En el orden habitacional se reservó para el magisterio el 10% de todas las viviendas construidas por el Estado, fuera de las que pudieran adquirir como simples ciudadanos. El resultado fue que seis mil familias de maestros (30,000 personas) pasaron, en virtud de esa disposición, las puertas de la propiedad en condiciones notoriamente ventajosas.

Fuera de un gran número de colegios nacionales construidos en toda la República, la presión de la matrícula exigió la rápida construcción de 23,000 aulas, 11,000 de las cuales fueron edificadas por cooperación popular, con un aporte de la comunidad no menor de 3,000 dólares por aula, lo que significa una apreciable capitalización del orden de los 33 millones de dólares en el quinquenio.

El notable impulso a las universidades marca, en los dos gobiernos, la introducción del crédito internacional, que da lugar a la construcción de los grandes conjuntos de la Universidad Agraria La Molina, en Lima; de la Universidad de Trujillo y del nuevo campus de la Universidad de Puno, así como notables mejoras y expansiones en las universidades de Arequipa, Cusco, Piura y otras capitales, que recibieron aportes públicos.

La reapertura de las escuelas normales marca un nuevo hito en la formación magisterial. Fueron mis ministros en ese período el doctor Luis F. Alarco, el ingeniero José Benavides y los doctores Patricio Ricketts, Valentín Paniagua y Andrés Cardó.

■ Justicia para el educador

Pero hay algo más: se necesitan aulas adecuadas, pero también maestros que puedan subsistir con dignidad. Lo decimos en un

momento en que, al culminar el año 1993, los sueldos del magisterio han perdido el 77% de su capacidad adquisitiva con relación a julio de 1985 (maestros titulados con cinco años de servicios). Sin maestros no hay educación. Con maestros disminuidos por el hambre y las preocupaciones no puede esperarse una educación del nivel que todos anhelamos. De allí la necesidad perentoria de colocar en niveles justos los haberes del magisterio nacional.

El asunto es de evidente interés nacional. Por un lado, no se puede pagar con salario de hambre la trascendental misión del maestro; por el otro, todo aumento del gasto público debe tener la más sólida fundamentación pues, de otra manera, se correría el riesgo de reavivar la inflación, hoy, afortunadamente, en vías de controlarse. Pero los hechos son irrefutables: un maestro titulado, con cinco años de servicios, ganaba en 1985, al concluir nuestro gobierno, en valores constantes, 46% más que en 1990. Y, en diciembre de 1993, aplicando ese mismo concepto, su valor constante es, caso increíble, de 17.58 soles. La fuente es insospechable. Los datos que hemos indicado provienen del INIDEN (Instituto Nacional de Investigación de la Defensa Nacional). De allí mismo pueden obtenerse los datos relacionados con los haberes de las Fuerzas Policiales, sobre todo en los niveles subalternos y en los servicios de la oficialidad hasta el grado de capitán. Se comprobará, entonces, la verdadera tragedia del Perú: la subestimación de los servicios profesionales en lo que atañe a la educación pública y al resguardo del orden. El campo de la salud presenta una situación tan dramática que bien merece ser materia de un estudio aparte.

Hace unos años se difundió en el cine un drama escalofriante intitulado: "El salario del miedo". Los transportistas, por la naturaleza de la carga que conducían, estaban perennemente expuestos a mortíferas explosiones. El caso que ahora nos ocupa, "El salario del hambre", puede ser menos espectacular, pero también conduce, inevitablemente, a una desnutrición que es antesala de la enfermedad y, con demasiada frecuencia, de la muerte prematura. Reconociendo todas las dificultades y limitaciones, ¡hay que reparar esa injusticia!

FBT, Visionario de la peruanidad, noviembre de 2015



LA JUVENTUD AYER Y HOY

Para orientar a la juventud de hoy y proyectar su trayectoria futura, es útil echar un vistazo al pasado. No voy a remontarme muy atrás, tal vez al año 1956, en que terminó la dictadura del general Manuel A. Odría, enmarcada, es verdad, en apariencias legales, pero caracterizada por prácticas totalitarias que atentaron contra la libertad individual y, fundamentalmente, contra la libertad de expresión.

En ese año, sin más antecedente político que el de haber participado en la formación, en 1945, del Frente Democrático Nacional, y de haber ocupado una curul parlamentaria en el gobierno del presidente José Luis Bustamante y Rivero, fui requerido para participar en un movimiento de juventudes como candidato a la Presidencia de la República.

Desde entonces, en la lucha, en el gobierno, en el ostracismo y llegando más tarde de nuevo a la jefatura del Estado, he seguido de cerca acontecimientos políticos, y puedo dar fe de lo ocurrido en los últimos 36 años en que me ha tocado actuar, sea como combatiente, como gobernante o como senador vitalicio.

El Perú de 1956 tenía unos 9 millones de habitantes, y a la fecha alcanza a 26 millones, correspondiendo al área metropolitana de Lima y Callao unos 6.3 millones. Han variado sustancialmente las condiciones demográficas y, por ende, la demanda de alimentos y servicios a un ritmo evidentemente superior a nuestra capacidad económica. Empero, en lo que atañe a la vida institucional de la República, hay que anotar avances importantes. En 1956 había una ficción institucional: en su mayor parte, el Congreso era fruto de la iniciativa gubernativa; el Poder Judicial, generalmente sumiso a la voluntad presidencial, salvando alguna excepción, era su virtual instrumento. Los alcaldes y regidores eran designados a dedo, y aunque, en algunos casos notorios, los cargos ediles podían recaer

en alguna personalidad con vocación de servicio, la mayoría de los municipios distritales, especialmente en las zonas alejadas, eran confiados con criterios “caciquistas” a personas que rara vez contaban con respaldo popular. Cualquier opositor del gobierno estaba expuesto a una arbitraria prisión política o al destierro; en el exilio se encontraban no sólo el jefe y destacados dirigentes del Partido Aprista, puestos fuera de la ley, sino también líderes de distintos grupos de extrema izquierda o derecha.

La situación que he descrito planteaba un desafío a la juventud que esta supo afrontar con entereza y decisión. Pude comprobarlo la noche del 1 de junio de 1956 ante el templo de La Merced.

En mi “Mensaje a la juventud”, de marzo de 1956, decía: “Buscamos el establecimiento de un gobierno de orden, pero de orden institucional; de un régimen fuerte, pero de fortaleza, que se base en la legitimidad de su sustento”. Reclamábamos “un régimen legítimo, inobjetable”, agregando que “requiere la participación de toda la ciudadanía en el proceso electoral. Exige el término de odiosas persecuciones y presiones políticas...”. Y defendiendo decididamente a los desterrados, cualquiera que fuese su color político, decíamos a la dictadura de entonces: “Nosotros alzamos nuestra voz contra el agravio inferido a esos compatriotas ausentes...”.

Muchos recuerdan la frase de aquel documento que se ha convertido en lema: “Debemos teñir de verde el arenal... Delinear con obras la carta nacional... Luchar por que se cumplan los preceptos de la gratuidad y la obligatoriedad de la enseñanza... Difundir el crédito barato para la vivienda y el taller al alcance de todos...”.

“El chispazo de la fuerza motriz que no ha llegado a la mayor parte del territorio peruano debe iluminar el oscuro horizonte del artesano y del pequeño industrial que aún dependen exclusivamente de sus manos para el trabajo”, afirmábamos categóricamente en aquel documento.

Marcando un hito que siempre respetamos, proclamábamos la necesidad de cumplir estrictamente las obligaciones crediticias del

país, para mantener abiertas las puertas del crédito, impulsando el ahorro y la inversión. Y en una frase que para nosotros resultó profética decíamos: "Es preciso terminar las obras que queden inconclusas, no destruir lo ya iniciado, seguir adelante...".

Se me perdonará que no oculte mi satisfacción por el fiel cumplimiento y la vigencia de aquel mensaje a la juventud.

La juventud de 1956 estaba empeñada en colocar al Perú en el cauce constitucional, en perfeccionar la democracia, como lo hicimos cuando tuvimos responsabilidades gubernativas. Dos hechos notorios lo demuestran: la implantación de un régimen municipal legítimo por sufragio universal, obligatorio y secreto, en 1963, y el restablecimiento de la libertad de expresión -la eliminación de la infamante mordaza- en 1980.

Así como se habla del hombre y su circunstancia, podemos hablar de la juventud y su circunstancia: ella ha cambiado. En 1992 ya no tiene que luchar por las libertades públicas, ya no tiene que destruir bastillas ni municipios ficticios, porque los posee auténticos. En el proceso electoral de este año, cada partido tendrá que presentar cerca de 15,000 candidatos a alcaldes y regidores. En conjunto, las candidaturas han de sobrepasar el importante número de 100,000 ciudadanos como participantes directos en la contienda. Eso es participación, eso es democracia. El municipio tal como lo entendemos nosotros, y como lo establecimos en 1963, es la escuela elemental del estadista. Es un primer escalón en el alto servicio público; es la puerta de entrada al poder para cualquier ciudadano, con el único requisito de que tenga el respaldo de sus vecinos. La juventud de hoy no tiene por qué dar batallas que ya hemos librado y en las cuales el país ha resultado triunfante. Otros son los retos de la hora actual.

El gran desafío, el gran enfrentamiento, es con la explosión demográfica. Ya no se trata de facilitar la alimentación, el abastecimiento, la salud, la seguridad y el trabajo de nueve millones de habitantes, sino de veintitrés, reconociendo que hace treinta y seis años sufríamos de escasez, cuánto más grave no sería la situación

de no haberse, en alguna manera, aumentado la producción y los medios de sustento. En un proceso todavía notablemente insuficiente, el país no puede vivir en 1992, y ciertamente no podrá sobrevivir el año 2000 si no se logra un sustancial aumento de la producción y los servicios en todos los órdenes. Y como "no sólo de pan vive el hombre", gran parte del esfuerzo debe dedicarse a perfeccionar e incrementar la educación pública al servicio de todos. Es en ese tópico, como en muchos otros, en que la modernización es indispensable. La transformación científica y tecnológica, expresada en la conquista del espacio que caracteriza el siglo XX, ha dado lugar a profundos cambios; ellos demandan una revisión y actualización constante de los planes educativos. Un reequipamiento que parece superar nuestras posibilidades económicas.

En el magisterio, son los ideales de hermandad, generosidad, honestidad, permanente inquietud intelectual, los que deben permanecer, pero debe haber la mayor receptividad para los inevitables cambios en la ciencia, la técnica y la evolución cultural, que caracterizan las distintas épocas y que, en nuestro tiempo de vertiginoso desarrollo, tienen importancia fundamental.

Los partidos políticos tienen la misión de auscultar a la opinión pública, porque las grandes ideas se originan generalmente en el pueblo; su clamor puede no ajustarse a un criterio técnico, pero su concepción, basada en el conocimiento del medio y el sentido común, es siempre aprovechable. Toca a los partidos recoger el mensaje, interpretarlo, darle forma y difundirlo. Esa es su gran ventaja frente a los movimientos episódicos o eventuales, aves de paso que muy a menudo depredan los campos sin aportarles nada.

Quisiera que a todos los dirigentes juveniles el destino extendiera el beneficio que a mí tan generosamente me ofreció: recorrer y conocer el país, palmo a palmo. Nada me ha dado más satisfacción ni más inspiración que el poder señalar al azar, en una asamblea, a cualquier ciudadano y decir, con más gratitud que orgullo: "Yo conozco tu pueblo". Y en ello, si hay mérito, es suyo y no mío. "Conozco tu pueblo" porque sentí su misteriosa atracción. Lo visité

intuyendo que me abriría los brazos. ¡Y no me defraudó! Creí llegar como un maestro a su aula y pronto advertí que sólo era aprendiz de su inmenso mensaje. El "Yo conozco tu pueblo", más que afirmación, es el santo y seña que abrirá a la juventud la gran portada del futuro, que iluminará el camino a quienes aspiren a conducirlo.

Pese a los vaivenes de la política, al claroscuro en que las sombras corresponden a los atentados contra los derechos ciudadanos, y las luces, a su rescate, podemos decir que en los últimos treinta y seis años, en los que nos tocó gobernar diez y militar en la oposición veintiséis, la juventud peruana ya se ha anotado victorias que no debemos olvidar: ha creado una democracia auténtica con su impecable piedra angular del municipio elegido; el país se ha dado una Carta Magna que, por encima de cualquier falla, es una norma civilizada de vida; ha restablecido plenamente los derechos humanos. Y sin ella, sin su vibrante respaldo juvenil, no habríamos podido arrancar la mordaza que en tiempos ingratos silenció su protesta.

No miremos al pasado con rencor por sus errores, sino con gratitud por sus aciertos. Toca a la juventud poner en arrolladora marcha y mantener a la nación dentro de la ley, reconstruyéndola sobre las ruinas de la hiperinflación.

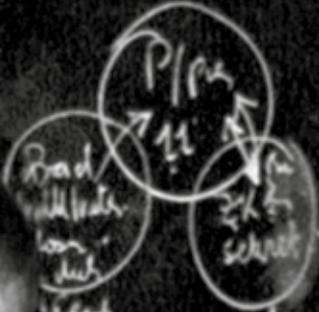
Ayer, la juventud ganó la batalla de la libertad; hoy debe librar la batalla del desarrollo.

FBT, Visionario de la peruanidad, noviembre de 2015



1932
1949

Kaiser
1950



Kaiser
Kinder

220 Hill

LA UNIVERSIDAD, ANTESALA DEL ÉXITO

Nada es más fecundo que la comunicación entre los seres humanos. Me ha tocado practicarla, sobre todo en dos ámbitos: las aulas y las plazas, que para mí son salones de clase bajo la bóveda celeste.

El ámbito escolar y universitario invita a la meditación y al estudio. Hay una estrecha colaboración entre el profesor y el alumno. El profesor transmite y el alumno capta, pero, lo que es más importante, estimula e inspira. La verdadera enseñanza se logra con una actitud coloquial: el buen discípulo da tanto como recibe. El secreto de la universidad es crear ese nexo.

Al iniciar un largo destierro en 1968, fui llamado por la Universidad de Harvard. Lo primero que hice fue explorar ese ambiente de cautivante inquietud intelectual; medité algo al enterarme de la lejana fecha de su fundación: 1638. Sin embargo, sentí mucha satisfacción y alguna nostalgia al recordar que nuestra Universidad de San Marcos la había antecedido, nada menos que por ochenta y cinco años. ¡Pero qué abismo en cuanto a la trayectoria y, sobre todo, en cuanto a los resultados, en la evolución científica del mundo!

Opino que la primera lección de nuestra experiencia debe llevarnos a pensar menos en los pergaminos y la antigüedad académica y más, mucho más, en los resultados.

Es oportuno anotar que, mientras Latinoamérica obtiene altos galardones en el campo de las letras, los logros científicos, tan vinculados al desarrollo del mundo, se deben a maestros de otras latitudes.

El Premio Nobel es una buena referencia; en poesía lo obtienen Gabriela Mistral en 1945 y Pablo Neruda en 1971. Los novelistas no se quedan atrás: Miguel Ángel Asturias en 1967 y Gabriel García Márquez en 1982. Recientemente, sus laureles de la paz se otorgan a

dos centroamericanos: un ex presidente de Costa Rica y una lideresa india de Guatemala. Separados por la jerarquía oficial, se confunden así el estadista y la ciudadana, hermanados en el ideal.

¡Qué contraste con los forjadores del vertiginoso avance de nuestro tiempo, con los pioneros de la conquista espacial! De las aulas de la Universidad de Berlín sale Wernher von Braun, doctorado a los 22 años. Su interés estaba centrado en los cohetes cósmicos y los satélites espaciales. Mas las presiones bélicas del nazismo lo obligan a emplear sus conocimientos en ese campo para elaborar cohetes terrestres que, lejos de ser descubridores, contribuyan a la destrucción del adversario; tales tareas estaban lejos de satisfacer la mentalidad selecta del inventor, que tenía puestos sus ojos en la astronáutica. En 1945, ante la llegada de los rusos que capturaron el cohete V-2, von Braun huyó a los Estados Unidos, donde pudo poner su talento y conocimientos al servicio de la conquista del espacio. Le correspondió una destacada actuación en la construcción del Explorer, primero, y del Apolo, después. El hombre sin vocación bélica pudo, al fin, contribuir a la conquista de la Luna.

Pero hay otro caso más notable aún que contiene, en cierta manera, un mensaje a los estudiantes con problemas. Me refiero al sabio Albert Einstein, que en su niñez hacía temer algún retardo mental y que en el Instituto Politécnico de Zúrich sólo obtuvo calificaciones regulares. Poco después, unos artículos geniales enrumbaron la revolución de la física moderna, con su "concepción de la energía y de la materia, del tiempo y del espacio". Involuntariamente, dio lugar a la creación de la bomba de hidrógeno, lo que no impidió que dejara estas memorables palabras: "La paz no se logrará nunca con la fuerza, sólo puede alcanzarse con el entendimiento". Este gigante del entendimiento obtuvo el Premio Nobel de Física en 1922.

Pero, afortunadamente, la raza latina no se queda atrás. Guillermo Marconi, que obtiene el galardón en 1909, destaca por sus investigaciones sobre las ondas electromagnéticas. Había pasado por las aulas en Florencia, en la Escuela Técnica de Leghorn. Causó conmoción en Inglaterra, cuando a través de un estrecho logró

enviar señales hasta nueve millas. En 1918 lo haría entre Londres y Australia.

La conclusión que puede derivarse de los ejemplos citados es que brillamos en las humanidades, sin destacar, universalmente, en las ciencias. No debemos caer en la exclamación del filósofo español, refiriéndose a los sajones, cuando dijo: "¡Que inventen ellos!". La imaginación no tiene fronteras. Debe ejercitarse en todos los campos. Hay que tenerlo presente en nuestro mundo universitario.

■ Un contraste aleccionador

Dos destierros generacionales, el de mi padre y el mío, me convirtieron en un estudiante y en un profesor itinerante, experiencia por demás fascinante, no exenta de constantes desafíos.

¿Qué ofrece la universidad en los países desarrollados?

No sólo la captación cercana y constante de lo que ocurre en el mundo, sino una metodología, una disciplina, una competencia fecunda, y, algo más, grandes facilidades tecnológicas en constante evolución. El desarrollo científico exige laboratorios debidamente equipados, sin que esto niegue que una mentalidad genial pueda dar frutos hasta en la soledad. Herramienta fundamental de las instituciones universitarias es la biblioteca, pero no estática sino dinámica, lo que requiere constantes y cuantiosas inversiones. Cuando ellas son limitadas, los medios modernos gozan de una interconexión, como la que ocurre con el fluido eléctrico. En Estados Unidos se recurre constantemente a las grandes bibliotecas y, de manera especial, a esa biblioteca madre que es la del Congreso, en Washington. Cualquiera puede obtener allí los datos que no encuentre en su universidad.

La historia oral y la historia por video han llegado a tal difusión que quien se interese por mis propias experiencias gubernativas puede escucharme en cinta magnética en una larga duración. Más aún, en la Universidad de Miami, añadiéndose la imagen a la palabra, puede lograrlos por video. Perdóneseme que recurra a un ejemplo personal, que doy no por mis escasos méritos, sino por una

experiencia vivida. Es increíble la información que puede obtenerse sobre el Perú en la Universidad de Harvard. Mis ratos libres los pasaba allí, entre las estanterías, donde nostálgica y simbólicamente percibía la brisa cultural de la patria lejana.

Yo sé que nuestros ambientes universitarios tienen muchas limitaciones; por eso aspiro a que, de alguna manera, podamos establecer la interconexión, no sólo nacional sino global, a que he hecho alusión. No pretendo crear pesimismo por nuestras limitaciones materiales. En 1943 fui llamado a enseñar un curso de urbanismo en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica. Estaba instalada, precariamente, en una vieja casona de la calle Botica de San Pedro, en la esquina con el jirón Abancay. Con el tiempo ha desaparecido, presentándose ahora adecuadamente en el nuevo campus de dicha universidad. Aquella primera experiencia en el profesorado me enseñó que pueden lograrse resultados fundamentales cuando hay voluntad y vocación pedagógica, aun en ambientes precarios. Esa fue para mí la gran lección de una facultad cuyos egresados han concitado respeto desde su fundación hasta nuestros días.

En otro nivel, en la educación primaria tuve, en una misión jesuita de la selva, una experiencia similar. Me impresionó Santa María de Nieva sobre el río Marañón, en la visita que hice tres décadas atrás. Cautivado por la humilde escuela y por la receptiva actitud de los niños, me animé a dictar una lección; mi tema fue el río Marañón. Pero no sólo en ese emplazamiento, en la inmensa portada andina del pongo de Manseriche, sino aguas arriba, en las nacientes, en las cuevas de Lauricocha, temprano hogar del hombre andino. Y río abajo, en la inmensidad de ese curso de agua del que diría Neruda: "Los grandes troncos muertos te pueblan de perfume, la Luna no te puede vigilar ni medirte". Fue allí, en Santa María de Nieva, donde conocí al padre Puertas, un gran educador. Cuando decidimos construir un aeropuerto en la margen izquierda recabé, en primer término, su opinión. Él nos ayudó a escoger el sitio; tiempo después vino, muy quebrantada su salud, a bendecir el campo al que dimos el nombre de Ciro Alegría, el brillante autor de "La serpiente de

oro". A los dos días moría el sacerdote, cumplida su misión a favor de los niños y del país. Lo recuerdo emocionadamente.

■ La universidad y el desarrollo

Frecuenté las aulas no sólo en nuestra Facultad de Arquitectura de la UNI, sino también a lo largo de un decenio de años de exilio. Quise ser un observador atento y receptivo. Pude comprobar que los grandes maestros realizan sus difundidas obras con la inapreciable colaboración de sus propios discípulos. Hablo naturalmente del nivel de posgraduados. Muchos de ellos hacen sus planteamientos previos en seminarios no muy concurridos, pero con estudiantes muy capacitados, dotados de profundo sentido crítico y listos a dar su mayor cooperación al maestro. Casi todos los títulos que lanzan las editoras tienen ese origen; no digo que ello no suceda en el Perú, mas no está tan generalizado. Las tesis de grado muchas veces se han convertido en asunto de rutina, sin mayor profundidad, y hasta la autoridad política se ha metido con ellas.

Sin embargo, no debemos olvidar que grandes obras, como las de Jorge Basadre, Javier Prado, Víctor Andrés Belaunde, José de la Riva Agüero, se han originado en trabajos universitarios.

La brillante carrera de Jorge Basadre se inicia con "La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú" y "La iniciación de la República", obras esencialmente universitarias que escribe cuando tenía 26 años. Eran presagio de su monumental "Historia de la República". Cuando preparaba su obra fundamental, en su madurez, lo hace con el mismo idealismo juvenil de sus primeros trabajos, pero pisando el terreno firme de la experiencia adquirida en una vida fecunda. Es un ejemplo que se debe de seguir.

Guardando la debida distancia con el maestro, me complace decir que, en mis 17 años de docencia en la UNI, traté de inducir a mis alumnos, tanto de Ingeniería como de Arquitectura, a que abordaran temas de desarrollo nacional para sus tesis de grado. Fue así que constituimos un grupo formado por quienes se convertirían en profesionales de mucho prestigio, para enfocar el aprovechamiento

del lago Titicaca con fines energéticos, industriales y agrícolas. Partimos del simple planteamiento del llamado "Proyecto Forti", que no era sino la enunciación de un propósito de muy cuestionable viabilidad. Los muchachos aportaron ideas novedosas que hicieron factible el propósito binacional peruano-boliviano de aprovechar, con prudencia y cautela, el potencial de aquel mar del Altiplano.

Con otro grupo estudiamos las regiones por las que habría de discurrir, más tarde, la Marginal de la Selva. Con los arquitectos enfocamos problemas de habitación popular, que han permitido mucha influencia en proyectos efectivos.

En el grupo que tuvo a su cargo la concepción del conjunto de San Felipe tuvieron prácticas iniciales brillantes alumnos; uno de ellos, el arquitecto Enrique Ciriani, se trasladó a Francia, laborando en las famosas Villes Nouvelles. Nuestros egresados, compitiendo con profesionales de otros países, destacan en primera línea, en ciudades como Miami, Vancouver, Madrid, y en lugares de especial refinamiento, como las Islas Baleares.

Pero que no se crea que, profesionalmente, estoy "barriendo para adentro". La profesión médica se ha anotado honrosos laureles en los centros más avanzados de los Estados Unidos, con profesionales que se formaron en San Fernando y Cayetano Heredia.

Comprobamos, pues, para satisfacción y esperanza de la juventud, que entre nosotros no falla el ser humano. Está a la altura. Las deficiencias, que no negamos, son de orden material. Pueden ser subsanadas.

Hagamos de la universidad peruana no sólo un templo de las humanidades, sino un laboratorio de la ciencia y la técnica. Más aún, hagamos de ella el trampolín del desarrollo nacional.

■ El tema apasionante de la enseñanza

La capacidad de crítica es la condición fundamental del arquitecto desde sus días de estudiante. Los profesores son esencialmente eso: críticos de los trabajos del alumnado. Y los alumnos no se quedan cortos: lo objetan todo, desde el plan de estudios hasta las peculiaridades de

cada maestro. Se rebelan contra todo lo existente. Son revolucionarios, innovadores y hasta agresivos. Pero, sobre todo, estimulantes.

Mis años en la facultad fueron para mí gratos y aleccionadores. Éramos una gran familia. El alumnado provenía de los más diversos orígenes. Muy pocos eran acaudalados, la mayoría tenían recursos económicos limitados, y una buena parte a duras penas podía adquirir papel y colores para sus proyectos. Admiré el espíritu de superación de los que procedían de pueblos jóvenes, que más tarde se abrieron paso en la vida profesional. Era obvio que el hogar no les proporcionaba acceso a libros u obras de arte, como en los sectores pudientes. Sin embargo, con una profunda sensibilidad, superaban a menudo esas condiciones. Un cálido ambiente de fraternidad imperaba en nuestras aulas y talleres, por encima de las diferentes inclinaciones y preferencias, en un medio caracterizado por su profundo sentido crítico.

Es frecuente en las escuelas de Arquitectura, al comentar los trabajos estudiantiles, incurrir en alguna licencia irónica. Yo nunca lo hice. Nada es más antipedagógico que avergonzar al estudiante por alguna falla junto a sus condiscípulos. La crítica debe ser seria y de ninguna manera hiriente. En todo caso, la censura, si hay lugar a ella, debe hacerse preferiblemente en privado.

Encargar a los alumnos un trabajo y, cumplido el plazo, recabar sus propuestas, es un ejercicio estimulante. Aunque algunas decepcionan, siempre hay soluciones ingeniosas y, en ciertos casos, brillantes; el profesor imagina la respuesta que el alumno a menudo supera.

"Nada se puede enseñar -ha dicho Galileo-, sólo se puede enseñar a descubrir lo que se tiene adentro". Claro está que sobre la base de mucha curiosidad y avidez por aprender. Pero lo fundamental es la propia creatividad, que el maestro debe saber estimular.

He dedicado a la enseñanza veinte años en el Perú y diez en el exterior. Tres décadas en que aprendí mucho más de lo que me tocó enseñar: descubrí el horizonte ilimitado de la capacidad juvenil.

FBT, Visionario de la peruanidad, noviembre de 2015

EL MILAGRO AMAZÓNICO

■ Visión de Yurimaguas

Soy un viejo admirador de Yurimaguas, ubicada originalmente en el encuentro de los ríos Shanusi y Parapapura, desplegándose a lo largo del río Huallaga, que salvado el pongo de Aguirre, aguas arriba, es plenamente navegable. Sus aguas finalmente se entregan al Atlántico, a pesar de que su altitud es de sólo 182 metros sobre el nivel del mar.

He ido allí una y otra vez. En mi primer viaje, en 1956, formé parte de un grupo de Acción Popular para conocer esa ciudad y navegar desde ese lugar en el buque Libertad hasta Iquitos. Más tarde, con el correr de los años, pude adentrarme en lugares limítrofes, como el río Yavarí, penetrando alguna vez al puerto Bolognesi. Desde mi primera visita advertí temprano la falta de instalaciones portuarias. Me conmovió el esfuerzo físico exigido a los trabajadores que, en la forma más primitiva, descargaban los barcos. Durante el régimen militar se encontró una ubicación discutible sobre el río Parapapura para el nuevo terminal fluvial. Me tocó inaugurarlo en 1981, registrando después las dificultades originadas por el curso cambiante de ese río. Una de mis grandes preocupaciones en mi segundo gobierno fue remodelar y modernizar, en enero de 1985, su gran aeropuerto, al que ingresan todo tipo de aviones.

En la ciudad se recuerda con veneración al padre Samuel Fritz, ilustre evangelizador en la época colonial, cuya tarea recae hoy en la excelencia de los padres pasionistas. Es interesante anotar que si bien Antonio Raimondi, a su paso por Yurimaguas, en el siglo XIX, estimaba en 250 personas su población, en la iniciación de mi segundo gobierno llegaba a 22,000 habitantes y hoy sobrepasa los 50,000.

El viaje hacia Iquitos está lleno de atractivos. Escalas obligadas son las ciudades de Lagunas, en el Huallaga, y de Nauta, en el Maraón. En esa navegación se experimenta algo extraordinario:

la unión de dos caudalosos ríos, Marañón y Ucayali, para aumentar el caudal del Amazonas. Este es el río de más extenso recorrido, pues se origina aguas arriba, a espaldas del volcán Misti.

Yurimaguas ha respondido bien a los incentivos que concedimos a la selva en 1964. La estimularon enormemente. Cuando fuimos a Brasil en visita de Estado, en 1983, las autoridades de Manaus nos recibieron fervorosamente y declararon que el desarrollo del pujante puerto fluvial de Yurimaguas se debió -eran sus propias palabras- a la legislación de incentivos y desgravación que establecimos. Infortunadamente, debido a un diferente criterio político, se le fue arrebatando lo que no era un privilegio, sino una adecuada medida geopolítica. Ojalá resurja la esperanza de esas facilidades que dimos a la Amazonía y que constituyeron un positivo empuje a su desarrollo.

■ **El milagro sanmartinense**

Desde hace cuatro décadas frecuento el misterioso, atrayente y estimulante departamento de San Martín. Me atrajo, en primer término, su época heroica, cuando de allí se proyectaba la acción exploratoria y evangelizadora a la selva baja, en busca de "El Dorado". Me atrajo su leyenda cuando se dio un primer impulso a su desarrollo, que sintetice en la frase "El avión antes que el camión". Efectivamente, a partir de la década de 1930, algunas líneas pioneras y la gradual incursión de la Fuerza Aérea crean un primer nexo con Lima. Y más tarde, cuando me tocaron responsabilidades gubernativas, tuve la grata experiencia de romper el aislamiento de San Martín y escuchar, con profunda emoción, aquel lema que comenzó a circular en las universidades: "El milagro sanmartinense".

Mis primeras visitas, cuando en Tarapoto sólo existía una camioneta, me pusieron en contacto con el ambiente urbano, de población muy limitada. Poco después me tocó organizar, desde Tayabamba, una expedición en la que nos propusimos llegar a lomo de bestia, pero, abandonados por los arrieros ante la furia del Alto Tocache, tuvimos que concluir a pie nuestra aventura. La he contado muchas veces; la menciono ahora para que pueda apreciarse la honda emoción

que sentí cuando, rompiendo ese aislamiento, penetré por el puente del Aspuzana, en automóvil, al territorio sanmartinense. Tiempo después experimenté la satisfacción de ver llegar los vehículos motorizados a la propia Moyobamba.

Con estos antecedentes puede explicarse nuestro planteamiento de la "colonización vial", consagrado por los censos de 1972, 1981 y, finalmente, de 1993. La República ha experimentado un crecimiento de la población de 2.2% en la etapa más reciente. Mientras que el departamento de San Martín ha crecido 4.5%. Su población se ha elevado de 161,000 habitantes, en 1961, poco antes de iniciarse mi primer gobierno, a 319,000, al comienzo de mi segunda administración, culminando en 545,000 en el último censo. La migración interna que habíamos previsto como resultado de la construcción de la Marginal de la Selva, que recorre el departamento de extremo a extremo, se ha producido en apreciable medida. Ha quedado demostrado que la vialidad colonizadora no sólo retiene a la población, sino que atrae, de los departamentos vecinos, un vigoroso flujo migratorio.

Veamos lo que ha ocurrido. En la Moyobamba que yo conocí, la población era una especie de ciudad-huerta, donde el jugo de naranja circulaba más que el agua potable. La población apenas pasaba los 8,000 habitantes en 1961. El último censo, 32 años después, le asigna 37,000. La carretera ha sido y es para Moyobamba la gran arteria vital. Lo mismo puede decirse de otras ciudades como Bellavista, Lamas y Saposoa, que bordean los 13,000 habitantes. Juanjuí y Tocache, que están entre los 27,000 y los 29,000, y en menor proporción Rioja, con 18,000, y Picota, con 7,000.

Tal vez el crecimiento más espectacular es el de Tarapoto, en cuya área urbana habitan 55,000 habitantes a los que, sumando distritos muy cercanos, la cifra se eleva a 77,000. Tarapoto ha duplicado su población entre los censos de 1981 y 1993. Es un pujante polo de desarrollo en el orden agrícola y ganadero. Más aún, es un centro cultural de mucho vigor. Fundó la ciudad, en 1782, el obispo de Trujillo, Baltazar Martínez Compañón, cuyas obras profusamente

ilustradas han sido atinadamente difundidas en España. No se trata sólo de planos, entre los cuales figura el de Moyobamba, sino de aspectos humanos de la mayor sugestión. El memorable prelado ha dejado a la posteridad documentos de invalorable importancia.

En el siglo pasado, Moyobamba era una punta de lanza dirigida a la selva baja. Los archivos parroquiales son invalores. Con el auge de Iquitos, y más tarde de Pucallpa, vino un estancamiento al que la aviación y la Carretera Marginal pusieron término. Hoy es un departamento de gran actividad, donde día a día se descubren riquezas potenciales. Sin embargo, la miopía del gobierno y un fundamentalismo neoliberal llevado al extremo han hecho que se anulen incentivos al desarrollo de la selva que nosotros dimos en 1964 y mantuvimos en apreciable parte en nuestra segunda administración. La exoneración de todo impuesto en todas las localidades por debajo de la altitud de 2,000 metros hacia el este, es decir, la selva alta y la selva baja, gozaban de ese privilegio, que no era una dádiva, sino un impulso al desarrollo. Los pueblos de San Martín lo aprovecharon bien. Florecieron también Bagua y Jaén, Chanchamayo y La Convención. Fue gran beneficiaria Pucallpa, que se convirtió en ciudad industrial y que se sustenta en un esfuerzo local apreciable. La ceguera gubernativa se resiste a ceder en su afán de eliminar todo lo que signifique incentivo o subsidio, olvidando que la inmensa barrera de la cordillera impone fletes tan altos para sacar los productos a la costa, que sólo con una bien estudiada ayuda puede mantenerse e incrementarse la producción.

No todo es color de rosa. El terrorismo, aliado al narcotráfico, ha hecho grandes daños. Cuando acuñé y difundí la palabra "narcoterrorismo", pocos me hicieron caso. Hoy nadie discute la plaga de esa macabra alianza del vicio con el crimen. Durante los años de la Guerra Fría, que comenzó a declinar a partir de 1988, y a detenerse definitivamente más tarde con la caída del Muro de Berlín, la subversión, respondiendo a una estrategia foránea, le echó el ojo al departamento de San Martín. Sabía bien que los proyectos locales de tan exitosa concepción, como los del Huallaga Central, Alto Mayo y Alto Huallaga, significarían un paso adelante en

el desarrollo. Eso es lo que ellos han pretendido frustrar y no lo lograrán, aunque infortunadamente dejen víctimas en el camino y destruyan bienes públicos.

Ha llegado la hora de redoblar esfuerzos, de restablecer los incentivos indispensables para estimular la acción. La electrificación, que iniciamos en el Gera, debe continuar en otros proyectos que lleven la energía a todos los rincones del departamento. La vialidad, criminalmente descuidada por muchos años, debe ser restaurada y extendida. La agricultura y la ganadería, privadas hoy del crédito agrario, deben merecer, de nuevo, un apoyo económico sostenido y permanente.

Pero el desarrollo no se hace solamente con caminos, que requieren constante mantenimiento y cuidado; se hace, sobre todo, con bien implementados proyectos de asentamientos humanos. Así lo entendimos en 1963, cuando iniciamos el programa La Morada-Tocache, apoyado en la carretera pero dotado de un excelente centro experimental agropecuario. Más tarde, el proyecto Huallaga Central perfeccionó el sistema, dotando a la subregión de centrales de maquinaria, depósitos y silos; con el proyecto Alto Mayo, hábilmente dirigido por el ingeniero Gonzales Prieto, logramos un adelanto aún mayor incursionando en los campos de la educación y la salud pública. Fue entonces que San Martín se convirtió en el gran productor de granos, cubriendo los cultivos de maíz en más de 50,000 hectáreas, hoy lamentablemente reducidas por falta de respaldo y apoyo. El arroz, que alcanzó un alto índice de producción, sufre ahora por la competencia del producto extranjero, que llega a nuestros puertos con bajos fletes marítimos, sin tener que cruzar cordilleras. Se ha dejado a su suerte a los promotores del "milagro sanmartinense"; sin embargo, siguen en la lucha y no tardarán en ganarse nuevos laureles.

Hace muchos años llegué a pie al departamento de San Martín. Quise medir, paso a paso, su grandeza geográfica. Vencer los severos obstáculos de la cordillera. Pero, sobre todo, con alma receptiva, quise asimilar el mensaje de sus esforzados pueblos. Desde entonces es el santo y seña que me abre en la selva puertas y brazos.

■ Moyobamba

Es el momento de rendir homenaje a una ciudad histórica, hito en el heroico desarrollo de la selva. Y lo es, porque muchos han olvidado en América el papel de faro cultural y humano de esa legendaria ciudad en la epopeya de la penetración en la Amazonía.

Entre lo notable del destino del Perú está esa hazaña selvática. Hay que decirlo ahora, en que tan indocumentadamente se pretende ignorar esa gloria nacional. La raíz peruana de Moyobamba, a la que llegaron los conquistadores hace 457 años, es mucho más antigua. La verdad de las cosas es que Moyobamba es una ciudad preincaica. La región donde ella se eleva dio muestras muy antiguas de su carácter y de su cultura. Incursionaron los chancas hasta las orillas del río Mayo y se establecieron poblaciones en las llanuras de Muyupampa y en los cerros de Lamas. Huayna Cápac llegaría posteriormente. Hernando de Alvarado y Juan de Rojas se internaron selva adentro a fines de 1538 y, en 1542, Vaca de Castro envió al capitán Pérez de Guevara, fundador de Moyobamba después de la conquista de los chachapoyas. Como en todos nuestros viejos núcleos, el conquistador aparece cuando ya la región está poblada.

Moyobamba es, pues, el eje inicial. Es la antorcha de la selva de donde salen los pobladores de un área inmensa. Es el centro rector de la colonización de la hilea amazónica en sus alturas del oeste. Pocos lugares de selecta cultura, con pueblos instruidos, patriotas y viriles, pueden competir, con esa antigüedad, con la ciudad de Moyobamba. Su reciente desarrollo constituye una esperanza para mirar al futuro optimistamente desde ese notable mirador selvático.

Para nosotros, que la encontramos con noble abolengo, mas en pleno aislamiento, fue la gran inspiradora del desarrollo actual del departamento de San Martín, que rompió su aislamiento con la Marginal de la Selva y ha tenido, desde entonces, un impulso que realmente resulta inspirador para el futuro de la selva alta de Sudamérica. Muestra ya una atracción migratoria, un aumento poblacional y una vocación de desarrollo expresiva de nuestro

tiempo. Es en este momento en que, vencido el aislamiento y recogidos los primeros frutos, Moyobamba debe anotar su situación actual, que es, una vez más, de liderazgo en el desarrollo de la selva. A su importancia en el Perú se une su destino continental.

Su sucesora es la dinámica Iquitos, el gran puerto fluvial más lejano del Atlántico. Cuando nace, hace 137 años, se inicia una etapa en que nuestra Marina de Guerra escribe páginas brillantes en su acción exploradora y desarrollista. Lo he sentido hondamente cuando en tantas ocasiones he participado en memorables recorridos por los 8,500 kilómetros de nuestros ríos navegables e, internacionalmente, tuve el honor de presidir nuestra exploración y cruce del Casiquiare, con penetración a los rápidos de Atures y Maipures. Me tocó crear el Servicio Cívico Fluvial, una acción masiva de apoyo a los pueblos ribereños. Nadie puede arrebatarse a nuestra Marina aquel extraordinario y persistente aporte.

Ninguna ambición externa podrá restarle al Perú su histórica misión en la selva. El Amazonas nace en nuestras cumbres andinas, detrás del majestuoso Misti. Nuestro título allí no es fruto de capricho nacionalista, sino de un acontecimiento histórico. Como gobernante del Perú, me tocó llevar la red vial a Moyobamba, alma máter del desarrollo de la selva. Nunca olvidaré esa emoción. En este momento me toca recordarlo, no con afán chauvinista, sino como ferviente defensor de la historia de la civilización. Es hora de decirlo con gratitud al Altísimo y en recuerdo de nuestros pioneros. ¡Salud y gloria a Moyobamba!

FBT, Visionario de la peruanidad, noviembre de 2015

CONCEPCIÓN DE LOS PROYECTOS HABITACIONALES

Desde el siglo XIX, a raíz de la Revolución Industrial, se ha sentido la urgente necesidad de impulsar la vivienda de interés social. El problema ha cobrado desde entonces tal dimensión, que no sería apropiado afrontarlo individualmente, casa por casa. La cuestión de los servicios públicos y los accesos es demasiado compleja. Distintas propuestas han buscado asentamientos humanos que constituyen proyectos de apreciable capacidad. En primer término, si bien se busca espacios libres, hay que mantener una densidad adecuada. Con densidades demasiado bajas, la distribución de los servicios resulta onerosa y la extensión -es decir las distancias- resulta excesiva. Primero fue el movimiento de la llamada Ciudad Jardín que, saltando la primera periferia urbana, de costo generalmente alto, se presentaron distintas opciones y posibilidades. El hecho está registrado en la historia del urbanismo.

En los Estados Unidos, urbanistas como Clarence Perry, que planteó inicialmente la idea de las unidades vecinales, y Clarence S. Stein y Henry Wright, que sintiendo la presencia revolucionaria del automóvil diseñaron Radburn introduciendo la separación de tránsito, ejercieron notable influencia en los nuevos proyectos urbanos. Los países escandinavos, con honda sensibilidad social, proyectaron para los menos pudientes, y en el Reino Unido, a media centuria, se construyeron ciudades nuevas, como las de Frederick Gibberd.

En Estados Unidos aparecieron proyectos novedosos promovidos por la iniciativa privada, en base a las facilidades hipotecarias de ese país. En Francia, un poco tardíamente, se construyeron las llamadas Villes Nouvelles en torno a París. Uno de nuestros alumnos de la facultad, Enrique Ciriani, tuvo intensa actividad en esos trabajos, recibiendo el Premio Nacional de Arquitectura de la

República Francesa en 1983. En el planeamiento urbano, la prédica revolucionaria de Le Corbusier ejerció notable influencia, a pesar de muchas resistencias.

Nosotros, en el Perú, desde el gobierno del presidente Bustamante y Rivero, planteamos la idea de las unidades vecinales y de los agrupamientos. Tal esfuerzo, iniciado hace medio siglo, ha ejercido influencia. Si bien puede obtenerse importante experiencia de esos trabajos, hay que lamentar que, posteriormente, el problema habitacional de las mayorías haya sido olvidado. Se han salvado pocas instituciones, como el Banco de Materiales, que creamos en 1980. Se ha silenciado, lamentablemente, que nuestras financiaciones se inspiraron en el ahorro mediante la hipoteca social.

Son pocos los lugares en el mundo que representan un gran desafío a las nuevas generaciones para el mantenimiento de un alto nivel estético. Arequipa es uno de ellos. Hay que observar el paisaje, los cambios de luces y sombras, la variedad de los materiales que ofrece la geología. Y, por encima de todo, la vibración humana, la fe y la devoción al país. Mirar, como los poetas, los pintores y los filósofos, el mensaje del suelo, el cielo y la gente, y esperar, entonces, el chispazo mágico de la inspiración.

■ **San Felipe: éxito consagratorio**

He vuelto a visitar el gran conjunto habitacional de San Felipe, construido en mi primer gobierno y que me tocó inaugurar hace 25 años.

No se trataba de un impulso emocional o nostálgico. Buscaba una comprobación de nuestras expectativas, una enseñanza de la experiencia vivida en aquella gran obra, que consta de 1,900 unidades inmobiliarias. Aunque en tan dilatado lapso ocurren muchas cosas inesperadas, como gobiernos deseosos de opacar obras anteriores, las intromisiones, de dudoso gusto, no han logrado desarticular la gran concepción urbanística.

Recordemos que el antiguo hipódromo de San Felipe dejó vacante una amplia extensión de terreno en lo que había devenido área urbana. Funcionarios influyentes habían logrado convencer al gobierno saliente de que efectuara allí una parcelación, con unos trescientos lotes y otros tantos chalets individuales. Los proponentes habían escogido su parcela, que pretendían adquirir en condiciones ventajosas. Oportunamente, dimos la voz de alarma; tal área debería utilizarse no por trescientos sino por cerca de 2,000 familias. Y, lejos de congestionar la zona, una adecuada volumetría, con edificios de unos 10 pisos, aseguraría la creación de áreas libres arborizadas y el adecuado espaciamiento de los inmuebles. No bien llegamos al gobierno, dimos las correspondientes instrucciones para la nueva concepción urbana.

A esta idea de un conjunto urbano autosuficiente los ingleses la denominan *Precint*, que no tiene un término correspondiente exacto en castellano. Es un conjunto de departamentos dotados, de modo colectivo, de todas las facilidades recreativas, comerciales y culturales. Se evita el cruce transversal por vías vehiculares, prefiriendo el tránsito rápido circunvalatorio, y en la parte interna los estacionamientos necesarios y una circulación predominantemente peatonal.

Mi visita de inspección, tras 25 años de ocupación de la obra, consagra las expectativas que pusimos en ella. Es una gran satisfacción, porque durante su construcción escuchamos frecuentes críticas y ataques. Se trata de "elefantes blancos", decían nuestros opositores. Algunos nos atribuían, infundadamente, el uso alegre y desprevenido de recursos fiscales. Mas no era así. La lección fundamental de San Felipe, más que su mensaje urbanístico y arquitectónico, es su exitoso planteamiento financiero. La obra no se hizo con recursos fiscales, sino con fondos privados, a través del Banco Central Hipotecario. Ya es tarde para que lo reconozcan nuestros críticos. Pero ojalá se pudiera repetir muchas veces la experiencia de San Felipe, cosa que no es fácil en estos tiempos, en que el ahorro, siempre amenazado, ha perdido los atractivos y la seguridad que nosotros le dimos.

La Junta de la Vivienda que dirigió la obra estuvo bajo la conducción de Javier Velarde. Fue confiada a un equipo de distinguidos arquitectos, entre los cuales destacaban Enrique Ciriani, Víctor Smirnoff, Jorge Páez y Luis Vásquez. Los distintos sectores de la construcción estuvieron en manos de empresas peruanas. Dada la ubicación de la obra, se le destinó a familias de clase media, de recursos limitados. El precio promedio de los departamentos, en el momento de su adjudicación, fue del orden de los 10,000 dólares, con una cuota inicial del 13% y una hipoteca, por el saldo, a veinte años de plazo.

Recorriendo la obra, uno descubre sus excelentes resultados. Las nuevas generaciones son predominantemente profesionales; se ha producido un marcado ascenso en el nivel de vida. Los que no han permanecido en el conjunto han vendido sus propiedades con apreciable ganancia. En buena hora. Todos han tenido, y tienen, en esos bienes raíces, un apreciable seguro contra la inflación. Y todo esto se ha logrado sin sacrificio del erario público. Las hipotecas iniciales han sido canceladas. Todos han ganado en San Felipe, nadie ha experimentado pérdida de su capital, tan laboriosamente formado a lo largo de veinte años.

Se puede observar, asimismo, cómo la naturaleza ha hecho su obra, realizando el trabajo del hombre, la imaginación de los arquitectos, el esfuerzo de los contratistas y la habilidad de los trabajadores. Ellos y los ocupantes han respondido a la gran esperanza que pusimos en el conjunto habitacional de San Felipe.

FBT, Visionario de la peruanidad, noviembre de 2015

REVOLUCIÓN HABITACIONAL EN DEMOCRACIA

Hacia 1980, el explosivo crecimiento demográfico, que supera la capacidad financiera, empresarial y constructiva de la capital, da lugar a la creación de un inmenso cinturón de pueblos jóvenes, que inician un lento y difícil proceso de adaptación a la vida urbana moderna. Allí radica un tercio de la población metropolitana, y su demanda de servicios públicos elementales, su presión sobre el mercado del empleo y su presencia dinámica en el comercio informal constituyen importantes retos que la colectividad debe afrontar decididamente.

El Centro pierde su vieja prestancia y, más que foro de actuaciones cívicas, se vuelve escenario de frecuentes protestas populares. Así como el sahumero perfuma las actuaciones religiosas, los gases lacrimógenos torturan y dispersan a la multitud. Lo anota César Pacheco Vélez en su excelente "Memoria y utopía de la vieja Lima" con estas palabras: "Unas veces anodina y triste; otras alegre y festiva; otras superficial y frívola, siempre elusiva de su verdad profunda, la Lima del desborde popular se nos presenta hoy abigarrada e incoherente: ignorada o agredida por la mayoría de sus propios habitantes".

Surge una arquitectura ecléctica, con ocasionales chispazos de originalidad, ligada de alguna manera con nuestras tradiciones. Los grandes ventanales reemplazan a las "teatinas" en chalets que oscilan entre lo exótico y lo creativo. Ya no se encuentran los geométricos patios sino el marco verde de los jardines. En acertados casos, la casa es el estuche que envuelve, dignifica e inspira la vida. En otros, los más frecuentes, mueve a la indiferencia y hasta al asombro. El espacio limeño aguanta todo.

■ Tres conceptos urbanísticos

San Borja, Limatambo y Santa Rosa albergan a 44 mil peruanos. Vamos a comentar tres enfoques al problema de la vivienda, experimentados en mi segundo gobierno, que vienen prestando servicios desde hace 8 a 10 años, tiempo suficiente para hacer una adecuada evaluación de los resultados.

Así como hay variedad en la población, diferentes preferencias, aptitudes y niveles culturales, la arquitectura debe reflejar esa diversidad dentro de la unidad planteada con recursos limitados. No hay lugar a la extravagancia ni al lujo. Hasta el último metro cuadrado tiene que emplearse con miras a la máxima eficiencia. Mas la habilidad del proyectista debe dar lugar a soluciones ingeniosas, que sepan administrar la pobreza. Hay que construir -siempre lo repetía a mis alumnos- con simpatía hacia el ocupante. Por modesta que sea la vivienda, el proyectista debe sentir que podría vivir en ella con su familia. Este sentido de fraternidad arquitectónica ha sido plenamente logrado en los tres proyectos que comento, no obstante ostentar algunas diferencias y peculiaridades.

■ San Borja

Por su ubicación, la obra está orientada a la clase media urbana. El amplio terreno que rodeaba al antiguo Ministerio de Pesquería (hoy Museo de la Nación) tenía ya una trama vial que no podía modificarse. Sin embargo, entre las avenidas de tránsito rápido quedaban parcelas de apreciable tamaño. En las bases del respectivo concurso arquitectónico se concibió el proyecto como una serie de "supermanzanas", cada una con su enfoque individual, destinado a obtener una aceptable densidad de población, facilitada por el uso de espacios multifamiliares y de cuatro torres, que ponen acentos especiales en determinados puntos. El propósito de estimular la creatividad y obtener soluciones amenas y variadas dio lugar a que las once "supermanzanas" previstas correspondieran a distintos concursantes, unos con mayores méritos que otros, pero consiguiendo por la volumetría el fin perseguido y logrando por las texturas exteriores la variedad buscada.

Las condiciones preexistentes no permitieron dar al proyecto el carácter unitario de los otros casos que vamos a comentar enseguida. Pero cada una de ellas es una comunidad bien lograda, con marcado apoyo a la niñez en su sentido recreativo y peatonal. Hay ambientes externos muy bien logrados, que nos recuerdan el concepto de Bruno Zevi: "El espacio exterior de los edificios forma el espacio interior de la comunidad". Como el empleo de los planos típicos muy económicos es de evidente necesidad, la habilidad del proyectista radica en realizar un atractivo juego de volúmenes que dé interés a aquellos espacios externos. Por su forma, pavimentos, plantaciones y texturas, el ocupante identifica e individualiza su barrio. En San Borja encontramos muchos departamentos similares, pero no hallamos una sola área exterior igual a la otra; he ahí su principal mérito. El proyecto aloja a 2,405 familias en 30 hectáreas de terreno, lo que suma 12,025 habitantes.

■ **Limatambo**

Aquí el enfoque es distinto. El terreno es una unidad ininterrumpida y ha dado lugar a que se construya lo que podríamos llamar una ciudad dentro de la ciudad. Una ciudad, porque está dotada de toda clase de facilidades comunales, comerciales y, en cuanto a la educación inicial, de excelentes colegios o jardines de infantes. La población -de 2,316 familias, con unos 11,580 miembros- es ligeramente menos que en San Borja, y el terreno, en este caso, es de 28 hectáreas. La densidad actual es de 403 habitantes por hectárea que, con la ampliación prevista, llegarían a 510, densidad mucho más alta que la que se obtiene en urbanizaciones de desarrollo horizontal. Aquí los arquitectos han experimentado una concepción muy original, sobre la base de rescatar la manzana como elemento urbano fundamental. Pero en ese rescate se pone en valor lo que generalmente se desaprovecha o se maltrata por hacinamiento: el centro de la manzana.

Con edificios periféricos, dentro de una trama de ajedrez, con diagonales, se ha logrado aprovechar no sólo el contorno de la manzana, sino su interior, donde edificios en crujía o diagonal crean

atractivos espacios triangulares. La trama urbana resultante tiene mucho carácter; se diferencia claramente el tránsito peatonal del vehicular, y todos los ocupantes disfrutan de los espacios libres equitativamente accesibles. Hay un imponente centro cívico con la Plaza Marquina -que recuerda al arquitecto de la plaza San Martín- y la avenida De las Bellas Artes. El campo deportivo Augusto Benavides forma parte del conjunto.

Desde el punto de vista estético, hay que elogiar la agradable "escala humana" que caracteriza al conjunto, y el hábil manejo de texturas y acentos, colocados sobre todo en los ingresos, que son de tal diversidad que es difícil sospechar que los planos se repiten muy frecuentemente, aunque los exteriores, sin desnaturalizar los inmuebles, ofrezcan una variedad algo posmodernista, pero empleada con mucha discreción y dentro de un excelente esquema de colores. Nadie que pase por Limatambo se sentiría disminuido de quedarse ahí. Se ha proyectado con simpatía hacia el ocupante. Es uno de los proyectos de arquitectura social mejor logrados. Y hasta los dos tanques para abastecimiento de agua son obras escultóricas.

■ Santa Rosa

Ubicada en el Callao, en un lote de 50 hectáreas, Santa Rosa comprende 4,060 viviendas, donde viven 20,300 peruanos. Es, sin lugar a dudas, el conjunto con mayores facilidades escolares. Tiene cuatro extraordinarios centros de educación inicial y uno de los mejores colegios nacionales: Sor Ana de los Ángeles Monteagudo. El plano tiene un eje principal formado por los tramos norte y sur de la Alameda de los Misioneros, que cruza la gran explanada central. A ambos lados de aquella alameda peatonal están los cuatro centros de educación inicial y, al fondo, el colegio nacional. Todo el tránsito hacia los colegios es peatonal. La circulación automotriz es periférica. Al este del conjunto está el gran ingreso, el mercado y el centro de salud del Seguro Social. En un esfuerzo mayor de economía, logrando servir a estratos menos pudientes que en los conjuntos anteriores, se han dispuesto las construcciones de forma ortogonal, envolviendo espacios abiertos amenos y volumétricamente interesantes, donde

«...el mejor ahorro para las familias de las clases económicamente débiles es la propiedad de sus hogares. Por eso, el lema que inspiró estas y centenares de otras obras en todo el país puede repetirse como la gran esperanza de los que no tienen fortuna: "Hacer de los desposeídos pequeños propietarios". »

la vecindad se desenvuelve desahogadamente. Es la mayor obra de interés social construida en el país, a unos 500 metros de nuestro principal aeropuerto, en la avenida Tomás Valle. Las edificaciones son de cuatro y cinco pisos.

Todas estas viviendas fueron adquiridas por sus propietarios, dentro del sistema de la hipoteca social. La cuota inicial fue del 10%, con excepción de los miembros del magisterio, apoyados por un fondo especial para este pago, y el saldo en una hipoteca a 10 años. En la práctica, la mayor parte de las hipotecas han sido ya canceladas. La población se ha beneficiado, evidentemente, por la hiperinflación desatada a partir de 1987.

En buena cuenta, la adquisición de los departamentos ha sido, para sus propietarios, un verdadero seguro, que ha significado una notable protección económica en cuanto al resguardo de su capital. Esta circunstancia ventajosa para ellos no es, por cierto, de su responsabilidad. Viene a demostrar que el mejor ahorro para las familias de las clases económicamente débiles es la propiedad de sus hogares. Por eso, el lema que inspiró estas y centenares de otras obras en todo el país puede repetirse como la gran esperanza de los que no tienen fortuna: "Hacer de los desposeídos pequeños propietarios".

■ Concurso y ejecución del conjunto Julio C. Tello

El distrito de San Miguel, caracterizado por la presencia de una laboriosa clase media, ha venido sufriendo de algún deterioro, no obstante su cercanía al Centro, del que dista unos seis kilómetros. Ese deterioro se explica en cierta manera por tratarse de una población de limitados ingresos. Se hacía necesario tonificar a ese distrito con una verdadera obra de aliento. Ese espaldarazo habitacional se llama Julio C. Tello.

A cuatro cuadras de la Costanera, el gobierno disponía de un terreno de 7.3 hectáreas, donde estaban ubicadas torres de radioemisión que fueron trasladadas a un lugar más adecuado. En medio de una zona poblada, ese rectángulo ofrecía grandes expectativas. La Empresa Nacional de Edificaciones, con el concurso del Colegio de Arquitectos, estuvo encargada de efectuar los correspondientes estudios y de llevar adelante la obra.

Se convocó a concurso de arquitectura para alojar allí a unas 5,000 personas en 1,000 viviendas, con una densidad comparativamente alta, llegándose hasta los cinco pisos, sin ascensores. La profesión aceptó el reto con entusiasmo y se produjeron importantes aportes. Los servicios comunales y recreativos se colocarían en los emplazamientos de antiguos edificios del Estado, y las viviendas, en todo el resto de la gran propiedad.

El premio fue otorgado a los arquitectos Córdova, Núñez y Williams, que presentaron un proyecto de gran simplicidad, en base a un edificio-módulo de veinte departamentos, susceptible de colocarse en diferentes posiciones para formar cinco recintos habitacionales para doscientas familias cada uno. El edificio típico incluía viviendas de dos, tres y cuatro dormitorios, muy adaptable a la realidad demográfica del Perú. Las áreas dedicadas a las funciones "estar-comer" se amplían en la medida en que aumenta el número de dormitorios.

El enfoque urbanístico mantiene el tránsito rápido en las calles periféricas, con penetraciones externas adyacentes a los recintos,

cuyas áreas centrales quedan intocadas por el tránsito vehicular. Un ambiente de seguridad y alegría se percibe en esos amplios espacios, circundados por la construcción, donde los niños juegan sin riesgo y las personas mayores se agrupan en una pérgola "sobreelevada". El diseño mismo facilita el control, por dos entradas en cada recinto. Hay una sensación de privacidad y seguridad. Los cinco conjuntos, de los cuales sólo el quinto se encuentra en construcción, están ligados por una hermosa alameda peatonal que constituye el eje del rectángulo. Los cuatro primeros conjuntos, en uso desde 1985, han dado óptimos resultados. Un cilíndrico tanque de agua da una nota vertical a la volumetría de altura intermedia en sus cinco niveles. Sólo sobresale esa torre que, junto con su planta de bombeo, asegura, con total autonomía, el abastecimiento de agua. La obra no le resta, pues, una gota de agua al abastecimiento, por demás deficiente, del distrito.

La densidad resultante de 682 habitantes por hectárea se justifica plenamente y se logra sin sacrificio de las áreas libres, que son abundantes y muy bien dispuestas. El nombre ilustre de Julio C. Tello se explica no solamente por el prestigio del descubridor de Paracas, sino por el hecho de no ser lejano el conjunto al museo de la Magdalena, donde vivió, murió y reposa el eminente peruanista.

FBT, Visionario de la peruanidad, noviembre de 2015

REFLEXIONES SOBRE EL CALLAO

Factor determinante en la fundación de Lima fue la condición portuaria del Callao. Una de nuestras grandes bahías, protegida por la isla de San Lorenzo y de aguas profundas, estaba destinada a ser el principal terminal del país. Su vida prehispánica, que poco conocemos, debe de haber sido intensa a juzgar por la importancia de las huacas de Maranga y las ruinas de El Paraíso. Sabemos que, ya en 1537, el Cabildo de Lima anota alguna concesión otorgada en el Callao y que en el siglo XVI se establecen allí los jesuitas y los dominicos, seguidos por los franciscanos y los agustinos. No queda nada de las murallas construidas contra los piratas en 1624, destruidas seguramente por el terremoto de 1630. El más trágico recuerdo es el mortífero maremoto de 1746, que destruye la precaria zona urbana. Poco después, el virrey conde de Superunda manda construir la fortaleza del Real Felipe.

El puerto natural se refuerza con un primer muelle de piedra en 1747. En el inicio del siglo XIX aumenta el peligro de los piratas. Un hecho significativo es que San Martín fuese contrario a la rehabilitación de la ciudad, prefiriendo dar algún aislamiento a la fortaleza y defensas del puerto. Desde la rada habíamos admirado la sobria estructura militar construida con piedras de una fortaleza de Cañete, en un verdadero mestizaje estructural. Recordamos el heroico sitio de Rodil, mantenido hasta 1826.

Veintidós años después, el visionario Castilla construye en el puerto la primera vía férrea. Con los inicios de la navegación a vapor se requiere dotar al puerto de determinadas facilidades de atraque y de alguna protección artificial. Las obras del muelle y la dársena, realizadas en el gobierno de Balta, constituyen un primer intento de modernización del Callao como terminal.

Medio siglo después se hace sentir el impacto de la apertura del Canal de Panamá. Se incrementa el movimiento marítimo, aumenta

el tonelaje de los navíos y, por el creciente movimiento comercial, se incrementa la economía del país. Se hace necesario, entonces, en el segundo gobierno de Augusto B. Leguía, construir un moderno terminal marítimo, dotado de un amplio borde de atraque, en una poza protegida por dos largos rompeolas. Más tarde, en el segundo gobierno de Manuel Prado, se construye la nueva pista de aterrizaje de lo que después sería el Aeropuerto Internacional Jorge Chávez, sumando el tráfico aéreo al tráfico marítimo. De esa manera, el Callao reafirma y completa su condición de gran terminal internacional, y, consecuentemente, se tornan cada vez más elevados sus ingresos aduaneros. En el gobierno de Odría se estableció un canon aduanero discontinuado más tarde, durante el régimen militar de facto implantado entre 1968 y 1980.

En nuestro primer periodo de gobierno, en cuanto a la parte oceánica, duplicamos el borde de atraque en el puerto del Callao y construimos los muelles petrolero y minero. En lo que atañe a la aviación, nos toca edificar el moderno terminal aéreo del Callao.

Pero hay otro aporte fundamental que da vigor, eficiencia y operatividad al primer puerto. Nos referimos a la construcción de la refinería de La Pampilla, que vigoriza marcadamente las actividades en ese rubro, después de romper el monopolio de la refinación que hasta entonces ejercía, en Talara, la International Petroleum Company. En la construcción de la nueva Escuela Naval, si bien la obra abarca varias administraciones, destacan los edificios que nos tocó poner en servicio, especialmente el de laboratorios, administración y facilidades para la oficialidad. Mientras, en el segundo gobierno, nos correspondió poner en servicio el moderno pabellón de cadetes.

En cuanto a salud, construimos el gran hospital San Juan de Dios, en el primer periodo, y las instalaciones sanitarias del Seguro Social, en el segundo. La Junta de Obras Públicas, cuya labor secundamos decididamente, ejecutó varios proyectos de vivienda, terminando la unidad Santa Marina y completando obras de saneamiento, que incluían la evacuación de aguas servidas por el colector de la avenida Guardia Chalaca.

Sólo a nuestro retorno al poder pudimos retomar el ritmo de obras, el cual había decrecido por la eliminación del canon aduanero, y más tarde, gracias a la gestión del entonces senador Jaime Cheneffusse, logramos -por ley- restituir al Callao los ingresos de los que había sido despojado.

En el orden vial completamos la autopista desde el aeropuerto hasta el trébol de Zapallal, en la Panamericana Norte. En cuanto a vivienda de interés social, construimos en el Callao el mayor proyecto de la República: el conjunto habitacional de Santa Rosa para algo más de 20,000 personas, pasando allí el umbral de la propiedad más de 4,000 familias.

Hacia el norte construimos una urbanización importante para otras 4,000 familias, conocida entonces como la Ciudad del Deporte. Entregamos la obra con la urbanización terminada y dotada de todos los servicios públicos requeridos. Más aún, construimos doscientos módulos típicos para dejar una pauta sobre su futuro desarrollo. Infortunadamente, el cambio de gobierno no sólo significó el cambio de nombre de dicho proyecto, sino también de orientación. De un conjunto inspirado en dignificar la vida hogareña de familias poco pudientes, se convirtió en un hacinamiento desordenado que no hizo justicia a la alta calidad técnica de la parcelación. Se bajó, lamentablemente, el nivel a espacios severamente reducidos, inaceptables en urbanizaciones periféricas, donde precisamente los ocupantes van en busca de un mayor desahogo. Espacios minúsculos, defectuosamente contruidos, han frustrado, por lo menos en parte, la gran esperanza de superación que inspiró originalmente la obra.

En nuestra segunda administración nos tocó transformar las instalaciones portuarias para adecuarlas al equipamiento moderno en base a contenedores que han determinado un cambio sustancial en la arquitectura naval. Dichos contenedores requieren de grúas poderosas y ágiles y de amplios espacios abiertos para el manipuleo de aquellos recipientes herméticos e impermeabilizados que han agilizado notablemente las tareas de carga y descarga. El equipamiento, que gracias al uso del crédito internacional a nuestro

alcanse logramos instalar, ha dado al Callao condiciones semejantes a las de los puertos más modernos.

■ Preocupaciones del momento actual

Diversas medidas de organización administrativa han dado lugar a una proliferación del desempleo en el Callao. No discutimos la conveniencia de efectuar reajustes en organismos que se hayan tornado inoperativos y burocráticos. En los casos en que sea necesario disminuir empleos por un lado, hay que crearlos por otro. Si las empresas se hacen más compactas, debe brindarse mayores facilidades a la actividad privada y, especialmente, a los que, habiendo logrado reunir algunos recursos, estén en aptitud de fundar pequeñas empresas. Para que ello sea viable es necesario que se cancelen oportunamente sus indemnizaciones y que se dé toda clase de estímulos al ahorro, especialmente en el campo de la vivienda y el crédito hipotecario.

En el conjunto habitacional Santa Rosa hemos logrado una comunidad con notables facilidades educacionales: un gran colegio nacional y cuatro ejemplares centros de educación inicial. Allí no habrá nunca analfabetos en la edad posescolar. Hemos demostrado que, sin gravar al Estado, con adecuado crédito, más de 4,000 familias se hacen propietarias. Ello requiere que se mantenga bajo el porcentaje de la cuota inicial, sin pasar del 10%, y que se diseñe un sistema de amortización e intereses a un plazo no menor de diez años. Para reducir la tasa de interés a niveles aceptables, inferiores a los del mercado, el Fondo Nacional de Vivienda (Fonavi) tiene los recursos necesarios para tan saludables reajustes. Es cuestión de poner interés e imaginación.

En ese sentido, la experiencia del Banco de Materiales ha sido excelente, pero se requiere dotarlo de mayores recursos y ampliar el radio de su alcance. Si bien las condiciones indecorosas de la vivienda no pueden admitirse en ninguna parte, menos pueden ser toleradas en un puerto de ininterrumpida actividad comercial

como el Callao, en el que el flujo de importaciones y exportaciones constituye pulsaciones de vigor económico incuestionable.

Preocupa a la nación, y de manera especial al pueblo del Callao, importante centro de distribución petrolera y minera, que esas actividades recuperen su antigua vitalidad. El abandono de la minería es un síntoma alarmante de descomposición en el país. No olvidemos que siempre fue una fuente fundamental de divisas. Y en cuanto al petróleo, hay que denunciar el lamentable atraso en la explotación de los yacimientos de gas de Camisea, que fueron descubiertos hace años, siendo yo testigo de excepción de ese hecho. El país no ha recibido una explicación sobre la inoportuna desactivación de las labores petroleras en la selva del Urubamba-Camisea, y sólo ha escuchado evasivas que muestran que no hay verdadera voluntad de encarar y resolver el problema. Mi gobierno logró interesar a la Shell, una de las firmas gigantes en el espectro petrolero mundial. Profundamente especializada en la explotación del gas, esa firma tuvo que dejar el país en el gobierno anterior, sin que la nueva administración haya reparado el daño que eso significó para la economía del Perú.

Tal como oportunamente lo pronosticamos, el Perú, que con nosotros fue exportador de hidrocarburos, se pondría en peligro de tener que importarlos, a menos de que siguiera fielmente las pautas que con profundo sentido de responsabilidad habíamos trazado. Hoy nos venden combustibles países a los que antes abastecíamos. El país tiene derecho a reclamar algo más que un simple diagnóstico de sus males, algo más que una rezagada receta de remedios aún inaplicados, algo más que simples lamentaciones. Es hora de actuar y de recuperar el tiempo perdido.

Hoy, que la cuenca del Pacífico se ofrece al mundo como centro de febril actividad de producción e intercambio, la misión del Callao se consolida. En la gran cuenca, que será teatro de operaciones de insospechado volumen en el siglo XXI, el Callao figurará como San Francisco, Yokohama, Hong Kong o Shanghai, como un puerto predestinado a una histórica misión. No olvidemos que de aquí

salían las expediciones a las Filipinas y a las islas de Oceanía, hermanadas desde entonces con el Callao. La creciente actividad futura debe reflejarse en una gran ciudad, donde su pueblo disfrute de un adecuado nivel de vida. Se abre, para la juventud, un ancho horizonte de esperanza.

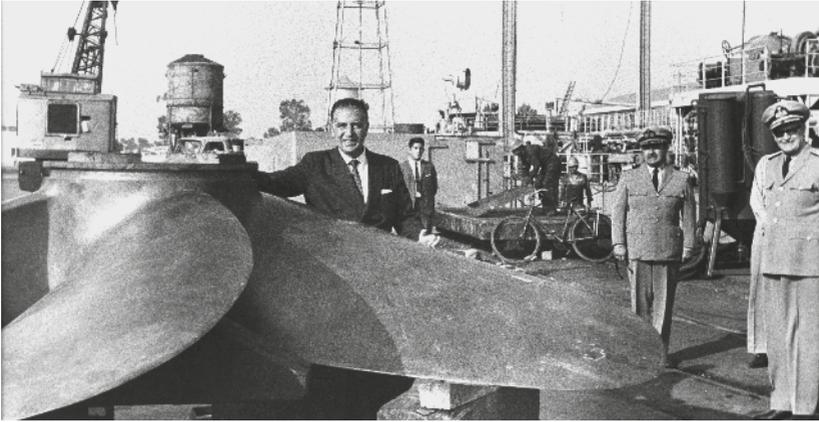
Así como *Ciro Alegría* conmovió a los lectores con su libro "El mundo es ancho y ajeno", la actividad futura, con el pleno aprovechamiento de nuestras 200 millas y el auge impostergable de la industria pesquera, nos permitirá decir a los peruanos, parafraseando a *Alegría*: ¡El mar es ancho... y propio!

■ Gran terminal aéreo

La evolución de los transportes tiene mucho que ver con el desarrollo de las ciudades. Cuando Lima se funda, en 1535, el camino de herradura comienza a erradicar, en sus características técnicas, a los Caminos del Inca. La presencia de una gran bahía es factor determinante en la fundación de la capital, como lo son también los ríos Rímac y Chillón, que entregan sus aguas en dos puntos cercanos.

En el siglo XIX, la creación de los ferrocarriles Lima-Callao y Lima-Chorrillos abre la posibilidad de una extensión que habría de producirse después. La destrucción de las murallas defensivas libera a la ciudad de un rígido marco físico. Más tarde, el sistema de tranvías crea un nexo fundamental con los llamados balnearios y el puerto.

La aviación, en sus años heroicos, no pasa de ser un apasionante empeño, lleno de riesgos, por el dominio del aire. Se establece primero en terrenos planos de Bellavista. De allí despegan los pioneros. Es la época de los oficiales franceses, entre los que destaca *Joseph Romanet*. La nota peruana la dan hombres como *Juan Bielovucic*, brillante seguidor de *Jorge Chávez*, que ocasionalmente visita el país. *Octavio Espinoza*, prestigiado periodista, es el valiente aviador civil que capta el apoyo público. Los domingos solía aterrizar en el hipódromo de Santa Beatriz -hoy Campo de Marte- y era aclamado por los asistentes.



El terminal de pasajeros por avión se ubicaba en el aeropuerto de Limatambo y, en menor medida, en el que correspondía a la línea Faucett, en los terrenos que hoy ocupa el colegio Belén. Dichas instalaciones eran insuficientes, con frecuentes interferencias de orden urbano, por lo que llega el momento de pensar en un gran aeropuerto internacional. La aviación se va apartando del avión a hélice para incursionar en la era del jet.

En el segundo gobierno del doctor Manuel Prado se construyen las pistas de lo que hoy es el aeropuerto Jorge Chávez. Al asumir el gobierno, venciendo muchos obstáculos, logro que se ponga en marcha la construcción del edificio de dicho terminal aéreo que, afortunadamente, completamos en 1966. Está ubicado en la margen derecha del río Rímac y, como era de esperarse, ha estimulado el desarrollo urbano hacia el norte, especialmente en el orden industrial y habitacional. Lo atestiguan, entre otros elementos, la refinería de petróleo de La Pampilla, que construimos al norte del terminal, y el gran conjunto de viviendas Santa Rosa, que congrega a una población de 20,000 personas.

Las ventajas de la nueva ubicación son obvias: amplitud de terreno plano y acceso por el mar. Sus inconvenientes, por demás características en la región costera, radican en la nubosidad crónica. Sin embargo, sólo llega a ser crítica excepcionalmente, retardándose

alguna vez el acceso o recurriendo al cercano campo de la base aérea de Pisco. En el momento de su fundación, el terminal Jorge Chávez era uno de los más atractivos de Sudamérica. En la actualidad requiere de ampliación y modernización, dada la frecuencia de innovaciones y cambios en ese sistema de transporte. En primer término, la creciente capacidad de los aviones, que tiene reflejo inmediato en las facilidades del terminal; y, en segundo término, la presión sobre sus servicios con aterrizajes y despegues cada vez más frecuentes, especialmente en horas punta. Así como en el siglo pasado la estación ferroviaria tuvo incidencia en el desarrollo de Lima; así como en la década de 1930 la tuvo, en gran medida, el nuevo terminal marítimo del Callao, el Aeropuerto Internacional Jorge Chávez ha constituido un factor importante en el desarrollo y crecimiento del área metropolitana de Lima.

FBT, Visionario de la peruanidad, noviembre de 2015



EL PORVENIR DE LIMA

La revolución de la información, ya en plena marcha, ha de alcanzar mayor perfeccionamiento y cubrir más territorio -el de todo nuestro planeta- en muy breve tiempo. Sus consecuencias han de ser extraordinarias. Habrá una difusión más acelerada de la cultura. El mundo entero será como una biblioteca gigante, que ponga al alcance de las más remotas regiones la información requerida. Las naciones tendrán que aprender a aprovechar esta facilidad. La llamada mano de obra barata ya no será factor determinante de nuestro comercio exterior. El signo de los tiempos será, más que nunca, la mano de obra hábil. La revolución de la información debe llevarnos a la capacitación de nuestra fuerza laboral, porque sin ella no podremos competir. Se ha anotado que la producción de cereales de un campesino en algún lugar del África es del orden de 600 kilogramos por año, y que la de un americano, con su adelanto científico y la tecnología moderna, es cien veces mayor. Resulta así que la mano de obra barata es tremendamente onerosa.



Está abierta ya la oportunidad para una cierta nivelación tecnológica universal. En los últimos años, la expansión urbana ha sido notable. En Estados Unidos está por el 78% de la población -30% en las áreas urbanas centrales y el resto en los suburbios-. En el Perú, el censo de 1993 también demuestra un alto porcentaje de población urbana (70.4%), mas, evidentemente, es discutible porque habla de "centros poblados", muchos de los cuales son pequeños asentamientos rurales. La ciudad sigue atrayendo a la población por su mayor disponibilidad de servicios. Las grandes ciudades, con todos sus excesos y sus defectos, son grandes concentraciones de población de múltiples aptitudes. Constituyen un gran mercado de empleo. Ahora bien, en un estudio aparecido en la revista *The Economist* se señala el crecimiento futuro de 27 ciudades en el mundo; la más poblada de ellas es Tokio, con 26 millones. En la proyección para el año 2015, en la que están todas las que habrán llegado o sobrepasado los 10 millones, se encuentra Lima, en el puesto 26. Es un pronóstico que hay que tener en cuenta.

Para ello tiene que pensarse en una región metropolitana amplia, que dé coherencia a un archipiélago de concentraciones o barrios debidamente zonificados, con la unificación de un adecuado sistema vial. Toda el área de la costa peruana es urbanizable. Sobra la tierra, falta el agua. La que se pierde en el mar, en épocas de abundancia, da una medida de la posible disponibilidad futura. El desarrollo de la costa tiene que basarse en represamientos que almacenen el agua y ofrezcan posibilidades de generar energía. La situación climática favorece el hábitat costero actual y futuro. Lo que, desde luego, no debe significar el olvido de la sierra y la selva de tan promisorias posibilidades. Es evidente que el movimiento de ocupación de las áreas eriazas tiene que ser controlado. Hay que revertir el oneroso sistema de ocupación primero y planificación después. Las áreas por incorporarse deben ser previamente calificadas para su uso futuro. La cuestión ecológica es fundamental. Enormes extensiones van a ser requeridas en proyectos de saneamiento. No puede permitirse que zonas sujetas a inundaciones periódicas sean precariamente ocupadas, con grave peligro para su población. Lo hemos visto

dramáticamente en el delta del Rímac, donde barrios ubicados en zonas pantanosas han sido, una y otra vez, afectados por desbordes.

No debemos olvidar que, desde hace siglos, tuvieron vigencia en América las ordenanzas urbanas. Cuando las examinamos, observamos la previsión en que se fundaron. Serían totalmente insuficientes en nuestro tiempo; mas ahora ni siquiera eso tenemos. El problema encierra gran complejidad y no puede ni debe resistir caprichos ni emulaciones entre autoridades de distinta índole. Por eso resulta también inadmisibles la desaparición del Instituto Nacional de Planificación, elemento indispensable para lograr ese propósito.

Lo ocurrido en California del Sur, en la llamada "Conurbación" de Los Ángeles, puede servirnos de antecedente sobre las posibilidades futuras de Lima. Una vez introducidos los sistemas adecuados de vialidad expresa, se seguirán produciendo, con mayor frecuencia, distintos asentamientos que la zonificación debe prever. Es posible que un rosario de pueblos aparezca en el largo recorrido entre Lima y Pativilca, donde se inicia una importante carretera hacia el interior, y entre Lima y Pisco, donde llega la Vía de los Libertadores. Pese a existir extensas franjas áridas, ya toda esa área posee líneas de alta tensión, y su problema de aridez puede enfrentarse con represamientos y captaciones de aguas freáticas en el futuro. La costa peruana entre Tumbes y Tacna es urbanizable. Resuelto el problema energético, aumentando la capacidad de generación se abre la posibilidad de crear el abastecimiento de agua. La continuada presión demográfica y las permanentes migraciones aconsejan estudiar detenidamente el futuro uso de la tierra y prever el adecuado suministro de servicios públicos.

No podemos anticipar exactamente la forma física de la expansión urbana. No estamos mirando una bola de cristal. Mas sí puede preverse que la expansión se producirá, que aumentarán la industria y el comercio y que la presencia del mar, con su incalculable riqueza alimentaria, será factor determinante de lo que podríamos llamar la "Revolución Azul".

En mi largo peregrinaje por las universidades americanas, a raíz del destierro que separó mis dos gobiernos a partir de 1968, hablé de

la "Evolución Azul" en el mar. Pensé que predicaba en el desierto, pues las naciones poderosas todavía se creían dueñas de los mares, consolándose de la pérdida de colonias terrestres con una especie de colonialismo marítimo. Los océanos cubren 7/10 de la superficie del planeta, y es inevitable que el poderío económico y tecnológico de los "superpoderes" siga siendo definitorio. Mas, por lo menos, se ha logrado defender las zonas ribereñas. El concepto de la "Revolución Azul" se abre paso. Bien administradas, las riquezas de los océanos pueden inspirar una "geografía de la abundancia".

Así como en tierra la ciencia ha arrancado más producción, lo mismo debe ocurrir en el mar. Los grandes avances en pesquería y el desarrollo de las comunicaciones por satélite, la localización de los cardúmenes, el pronóstico meteorológico universal, la "detectación" de las corrientes marinas, son las armas de esta revolución acuática. A ello hay que añadir los avances en la exploración de los fondos marinos, otra conquista de nuestro tiempo, especialmente en lo que atañe a la explotación petrolera. Creo, sinceramente, que la reivindicación de las 200 millas marinas no fue tan solo un acto legítimo de salvaguarda de la soberanía de los países ribereños, sino el comienzo de la "Revolución Azul", en la que Chile, Perú y Ecuador pueden reclamar, en la parte principista, aunque no en la científica, derechos de autor. Tal vez sea este su mayor aporte al derecho internacional.

Lima, en el siglo XX, ha experimentado una masiva atracción migratoria. La mayoría de sus habitantes viene de comarcas rurales. Su tradición y aptitudes son esencialmente agrícolas, con el complemento frecuente de la habilidad artesanal. La invasión es de tal magnitud que escapa a nuestras posibilidades financieras e industriales, a nuestra limitada capacidad de prestar adecuados servicios públicos y de improvisar una masiva oferta de empleos. Es un problema de la mayor magnitud que comparten casi todos los países en desarrollo. Allí están los ejemplos de Buenos Aires y México. No estamos solos en este trance; mas, como en otros casos, no encontramos fácilmente la manera de encararlo. La "calcutización" de Lima es parecida a la de México. El 30% del país se congrega en

la capital, sin que se encuentre la manera de detener este explosivo crecimiento.

Cabe confrontar la realidad limeña con las definiciones más conocidas de la ciudad. Aristóteles dice que ella se construye para la seguridad y felicidad de sus habitantes. Poète la define como "un ser viviente, que posee un alma colectiva". El filósofo griego plantea más un ideal que una realidad; el urbanista francés es más realista. Lima es, efectivamente, un ser viviente. Su "alma colectiva" ha evolucionado de limitados conceptos lugareños al extenso espacio nacional.

El urbanista Churchill dice que "la ciudad es el pueblo", y el famoso Le Corbusier, que se trata de una herramienta de trabajo. Pueblo es, efectivamente, pero, en el caso de Lima, deja mucho que desear la "herramienta". El ensayista Lewis Mumford dice que la ciudad es obra colectiva, como el lenguaje, concepto plenamente verificable. Y un autor peruano, ajeno a estos menesteres, pensando en el Cusco, dice que la ciudad es "el centro vivo del paisaje". He recordado estas definiciones, más que para verificar el caso de Lima, para apreciar la complejidad de su problema.

Hay algo mágico en el alma de la ciudad, como dice Pacheco Vélez, pero en el cuerpo metropolitano -agregamos nosotros- hay algo trágico: el cáncer del gigantismo centralista que la desarticula y amenaza. Nosotros, en nuestro ambicioso proyecto nacional, bajo el lema "La conquista del Perú por los peruanos", nos hemos empeñado en propiciar la migración hacia la selva alta, con resultados alentadores. El mismo recordado escritor, poco antes de su prematuro fallecimiento, nos dejó esta advertencia: "No se trata de inmovilizar la ciudad, pero tampoco de permitir toda clase de agresiones a la espera de la ley perfecta que después todos violarán impunemente".

Recae en el municipio y en la ciudadanía todo el deber de velar por la supervivencia de la capital, asegurando en ella, como lo reclamó Aristóteles, la seguridad y la felicidad de sus habitantes. ¡Dios nos oiga!

FBT, Visionario de la peruanidad, noviembre de 2015

EL MESTIZAJE DE LA ECONOMÍA

■ El mensaje andino

Desde joven quise auscultar el más fecundo mensaje andino. Lo encontré en la Ley de Hermandad. El código moral de los tres mandamientos: no robarás, no mentirás, no serás perezoso, constituye para nosotros, en cierto modo, una síntesis de los mandamientos del Sinaí. Estos preceptos me situaron a enorme distancia de las corrientes dominantes de mi juventud: la idea marxista de la lucha de clases y la idea totalitaria de la autoridad suprema, que se ejerce con un complejo de superioridad, lejano de toda actitud fraternal. Comprendí temprano que el camino era el de la hermandad, materializado en el esfuerzo de los pueblos, para lograr obras de positivo bienestar social. De allí salió la concepción actualizada de un programa, basado en el mestizaje de la economía, que utilizaba tanto el legado arcaico cuanto el moderno aporte monetario. Una acción popular así entendida es respuesta para los problemas de hoy y mañana. Tal fue para mí el mensaje y la inspiración de los pueblos olvidados.

■ El "Antiguo Testamento" andino

Cuando tuve la oportunidad de dirigir un seminario para posgraduados en la Universidad de Columbia, en Nueva York, encontré la valiosa colaboración de los estudiantes, cuya dedicación y madurez me permitieron profundizar algunas investigaciones relacionadas con Margaret E. Shapiro sobre las creencias religiosas en la región andina, que intituló *The Divine Plan of the Incas*. Especialmente versada en ese campo, sus apreciaciones y comentarios sobre el legado de Garcilaso de la Vega resultaron esclarecedores y no exentos de un severo sentido crítico.

Un paralelo entre el Sinaí bíblico y lo que podríamos llamar el Sinaí andino muestra una serie de impresionantes coincidencias, anotadas

directa o indirectamente en los Comentarios Reales. Adán y Eva, trasladados al mundo lejano y misterioso del Altiplano, vienen a ser Manco Cápac y Mama Ocllo. Caín y Abel se asemejan en su lucha fratricida a Huáscar y Atahualpa. El lago Titicaca no es otra cosa que los restos del diluvio. Y en este, un tanto imaginativo recorrido de los tiempos pretéritos, la búsqueda y el hallazgo del Cusco correspondería al anhelo bíblico del encuentro de la tierra prometida.

El monoteísmo, la inmortalidad del alma, la confesión y la comunión también tienen sus reflejos andinos donde se cultivaban similares prácticas, y el kero cumplía en cierta manera, en las ceremonias sagradas, el papel del cáliz. La búsqueda de la perfección, fundamental enseñanza de las Sagradas Escrituras, se expresaba aquí en el culto al trabajo.

Con una genial capacidad de síntesis, tal vez con intuición divina, el código moral de los pueblos andinos solo constaba de tres mandamientos: no robarás, no mentirás, no serás ocioso. Y los diez mandamientos, aunque sintetizados en sus tres grandes clasificaciones, tuvieron tanta vigencia en los Andes como las tablas de la ley en el Sinaí.

Es evidente que Garcilaso interpretó el credo incaico a través de su formación cristiana. Idealizó, sin duda, la vida espiritual de sus ascendientes maternos. Pecado venial, perdonable en quien comprendió que su misión era exaltar las virtudes de los pueblos andinos en un empeño por mantenerlos en el nivel de la fe cristiana.

La evangelización de la región andina, lograda con sorprendente receptividad en el Imperio Incaico en su obra postrera, se explica por la notable coincidencia entre el código moral de los antiguos peruanos y el decálogo del Antiguo Testamento. En el templo del Cusco, el Koricancha, el culto a Cristo sustituyó al culto al sol, donde se honraba a Dios en la obra suprema de la creación. La adoración al astro de la luz y el calor se acerca al precepto de nuestra fe de "Amar a Dios sobre todas las cosas". Y es un hecho difundido no sólo por Garcilaso, sino por distintos cronistas, que se rendía culto al "Hacedor", a Wiracocha.

Los tres primeros mandamientos del Decálogo responden a la misma inspiración en que se originan las tres virtudes andinas. En el concepto de Honestidad están sintetizadas las normas bíblicas del cuarto al sétimo mandamiento. Allí encaja el precepto de "No hurtar", ni desear mujer ajena, procrear fuera de la fidelidad del amor. Y, sin duda, el "No matar" es la proscripción del "hurto" de la vida. Veracidad, dice, en una sola palabra lo que recogemos del precepto "No levantar falsos testimonios ni mentir". El precepto de "Santificar las fiestas" reafirma la norma andina de la laboriosidad porque, junto al deber del trabajo, nuestra fe reconoce el derecho al descanso. No hay lugar a descanso si no se ha experimentado el cansancio de la acción. Está, pues, implícito en el tercer mandamiento que la santificación de las fiestas es la excepción, la pausa en las jornadas en que debe ganarse el pan con el sudor de la frente. También constituyen el acatamiento del décimo mandamiento: "No codiciar los bienes ajenos", es decir, disfrutar solamente de los que sean producto del propio trabajo.

Todos estos preceptos, con su maravillosa capacidad de síntesis, los redujeron los antiguos peruanos a un solo y expresivo vocablo: honestidad, que incluye a no dudarle la característica principal de la sociedad andina, forjada en torno al ayllu, donde se honraba no sólo a padre y madre sino, en general, a los antepasados. Efectivamente, el concepto de hermandad, piedra angular de la vida espiritual andina, exalta a la familia. Porque no hay hermandad sin paternidad y maternidad. En una palabra, hermandad se sintetiza en el mandamiento: "Honrarás a padre y madre".

Con imaginación más propia de artista que de arqueólogo, Hiram Bingham interpreta el hermoso Templo de las Tres Ventanas, que destaca en lo alto de Machu Picchu, como la expresión de los tres preceptos andinos. No se trata allí de "tablas de la ley", sino de vanos trapezoidales de la ley como si se quisiera transmitir el mensaje divino en el sutil lenguaje de las formas.

Este sucinto análisis explica tal vez por qué los diez mandamientos fueron acogidos con devota receptividad. Porque la sociedad estaba espiritualmente preparada para recibirlos. La Trinidad andina,

porque era condensación, esencia de supremas virtudes, se amplió fácilmente, casi sin sentirlo, al decálogo de Moisés. Se fusionó así, en un virtual mestizaje de la fe, el mensaje de las cumbres. ¡Cumbres del Sinaí y de los Andes!

■ **La ecuación de la vida: hombre-tierra**

La democracia auténtica se basa en la ecuación "un hombre, un voto". Los pueblos andinos buscaban otra igualdad: un hombre, un topo de tierra. Era la relación vivificante del ser humano con su correspondiente área de sustento.

He ahí la gran enseñanza de nuestra tierra peruana. Amplia en extensión, limitada en fertilidad, assolada por la aridez o disuelta en la saturación de lluvias selváticas torrenciales. Severamente limitada por la topografía, que sólo campesinos con alma de escultores pudieron hacer productivas. Eran nuestros campesinos visionarios trabajadores de la tierra. Precepto fundamental era la ecuación hombre-tierra para erradicar el hambre y la miseria. Se cultivaba primero las tierras de la comunidad y, después, las del culto y las del inca. ¿Qué mejor lección de fraternidad humana?

El mensaje de ayer es el de hoy y el de mañana. La geografía no ha cambiado y la vida humana se ha multiplicado, presionando la demanda de alimentos.

La ecuación hombre-tierra es la base del derecho andino, así como las justas necesidades del hombre y la familia lo son del derecho romano. Es verdad que cambia la tecnología. Es cierto que proliferan los nuevos fertilizantes y los insecticidas. Es exacto que se perfecciona el riego y se practica no sólo por los clásicos surcos, sino mediante la aspersión y el goteo. El que evolucione y cambie la técnica no exime a los pueblos del deber de extender sus áreas labrantías o de hacerlas más productivas frente al reto del crecimiento demográfico. Hay que hacer, como lo he repetido tantas veces, que a cada nuevo latido de vida humana corresponda, en la tierra, un nuevo brote de vida vegetal.

FBT, Visionario de la peruanidad, noviembre de 2015

LA AMENAZA DEL COLONIALISMO FINANCIERO

Hemos entrado al último quinquenio del siglo. Son hondas y frecuentes las meditaciones sobre los acontecimientos que han de caracterizar al siglo XXI. En su mayor parte son promisorios. El adelanto técnico y científico ha de acortar distancias, tanto físicas como espirituales. El mundo de mañana habrá perfeccionado al máximo las comunicaciones. La conquista del espacio nos habrá permitido penetrar en los misterios universales y, al mismo tiempo, mirar con mayor profundidad a nuestro planeta. La tierra y el mar ya no tendrán secretos.

Por otro lado, la amenaza de una guerra cruel y, en cierto modo, suicida, tiende a despejarse. Nadie duda de que sería mortífera y que podría dejar al mundo en ruinas. Sin embargo, para los países en desarrollo, como los nuestros, no se ha despejado el peligro colonialista. Ya no hay colonias, es verdad. Pero sigue habiendo colonialismo. Tiende a tomar nuevas y preocupantes características.

El contraste del desarrollo y del subdesarrollo crea peligrosos abismos. La etapa del dominio por la colonización forzada ha pasado. El dominio de los mares no tiene ya la importancia de antaño. Hoy el dominio es mucho más amplio: abarca todo el espacio. En esa tarea hay poca competencia, por su gran envergadura y sus mastodónticas proyecciones financieras. Hasta ahora los Estados Unidos dominan ese campo, mas el derecho internacional tiende a liberarlo de la dependencia a un solo poder. Se afirma la idea de que el dominio del espacio es cuestión internacional, para beneficio de todo el universo.

Pero en medio de toda esta fascinante expectativa se advierte un peligro para el Tercer Mundo y, de manera especial, para América Latina. Me refiero al problema del endeudamiento externo.

Lo podemos dividir en obligaciones justificadas para vencer el subdesarrollo, en créditos lejanos del criterio meramente especulativo. Y, por otro lado, en obligaciones no muy santas. Cuando ocurrió el llamado boom petrolero, el alza súbita de ese producto vital significó cuantioso enriquecimiento para pocos y ruinosas obligaciones para muchas naciones carentes de esa riqueza. El exceso de liquidez dio lugar a la promoción de préstamos no siempre justificados, en condiciones desaprensivas. La corrupción caracterizó muchas de estas operaciones que un mundo necesitado no quiso o no pudo desaprovechar. Las consecuencias están a la vista y constituyen el más alarmante problema de nuestro tiempo.

Sólo en Latinoamérica la deuda externa era entonces del orden de 500,000 millones de dólares. El servicio de amortización e intereses resulta agobiante, sobre todo en el caso de los préstamos especulativos, precipitadamente promovidos y pactados. En esa cuantiosa cifra hay un porcentaje de obligaciones intachables que deben honrarse. Pero hay también otras, especialmente en el campo financiero privado y en relación con el cuestionable "crédito de proveedores". Allí la necesidad de una revisión es requisito fundamental para el bienestar de los pueblos débiles y la tranquilidad de los fuertes. Es imposible lograr el desarrollo cuando el pago de obligaciones, por largos años, demanda la mitad del valor de las exportaciones. Esa ecuación asegura una condición ruinoso para los pueblos. No puede ni debe mantenerse. Las grandes naciones deben ser conscientes de ello.

Antes el colonialismo actuaba militarmente por medio de ocupaciones armadas. Ahora no existe ese peligro. La invasión no es de guerreros feroces sino de implacables cobradores, capaces de arrinconar y arruinar a los pueblos. De afianzarse esa tendencia se empañará el horizonte internacional, incubando, seguramente, una era de sometimiento y de discordia. Es un deber para todos, y especialmente para las naciones poderosas y acaudaladas, evitar ese desastre.

FBT, Visionario de la peruanidad, noviembre de 2015

EN DEFENSA DEL AHORRO

En los últimos dos años se han registrado muchos hechos violentos. El terrorismo ha sacrificado muchas vidas de pacíficos ciudadanos, de empeñosos ronderos y de abnegados defensores del orden. Mas, recientemente, se han producido tres asesinatos sin derramamiento de sangre, pero que han causado muchas lágrimas. Me refiero a la irresponsable destrucción del Banco Central Hipotecario y del Banco de la Vivienda y, más aún, a lo que podríamos llamar la masacre de las mutuales. No tratamos de negar las faltas en que aquellas instituciones hayan podido incurrir: conocemos de los excesos burocráticos y no ignoramos el favoritismo que muchas veces, en tiempos recientes, ha desvirtuado la alta finalidad de esas instituciones.

Pero tales males debieron corregirse sin destruir organismos indispensables en la captación, promoción y destino del ahorro. Así como ningún médico destruye la enfermedad del paciente matándolo, así también el gobierno debe corregir los errores o las faltas, preservando las instituciones vitales de la nación. Lo que ha ocurrido con estos organismos no ocurriría, por cierto, en una parroquia por el eventual comportamiento de un mal párroco. Se cambiaría al pastor sin sacrificar a las ovejas y sin destruir su albergue. La supresión del Banco Central Hipotecario, que ha prestado 70 años de servicio, constituye un verdadero crimen en agravio de la construcción, es decir, de los hogares. Por años, la Cédula Hipotecaria fue un valor prestigiado que adquirirían las viudas y los ancianos para proteger sus ahorros y ponerlos en acción. Mientras escribo estas líneas, estoy mirando el panorama inmenso de Lima. Prácticamente no hay edificio o vivienda que, de una u otra manera, no haya sido parcialmente promovido y financiado por el Banco Central Hipotecario. Cuando, durante más de un cuarto de siglo, ejercí la profesión de arquitecto, tuve que tocar, una y otra vez, las puertas de ese banco.

EMPRESA NACIONAL DE EDIFICACIONES ENA



El que un proceso inflacionario haya trastornado el panorama crediticio no exige que se destruya a las instituciones, sino que se les adapte a la nueva circunstancia. Fue de esa manera que nosotros creamos la Hipoteca Social, mediante cuya aplicación han cruzado el umbral de la propiedad más de 300 mil familias.

Es con profundo dolor que veo cerradas las puertas de las sucursales de ese banco, que construimos en muchísimas ciudades del Perú. Yo me pregunto ¿cuánto se gastará al momento que, tarde o temprano, hayan de reabrir los servicios del crédito inmobiliario? Entonces se comprobará la magnitud del error que ahora se ha cometido.

Y en cuanto al Banco de la Vivienda, hay que recordar que fue fruto de la Alianza para el Progreso y que recibió importantes aportes. Es más, hay que tener presente que es banco de mutuales, padre de todas esas organizaciones destinadas a promover el ahorro y la construcción. Al decapitarlo, el gobierno ha matado a sus crías.

Basta ya de improvisaciones. Basta de actitudes prepotentes y arrogantes, que sólo demuestran irresponsabilidad o ignorancia. Ningún gobierno tiene el derecho de destruir lo que mucho costó hacer. Por lo menos sin sustituir lo derribado por nuevas y más eficientes instituciones.

Damos la voz de alarma para que no se reincida en actos que empobrecen, desprestigian y preocupan hondamente al país.

El Comercio, 29 de noviembre de 1992



- VISION -
CONTINENTAL

DISCURSO EN PUNTA DEL ESTE

Excelentísimo señor presidente del Uruguay, excelentísimos señores presidentes, jefes de Gobierno del continente todo:

La historia elocuente y gloriosa del Uruguay en su etapa republicana tiene un primer capítulo con un nombre ilustre, el nombre de Artigas. En este momento que nos reunimos las naciones en Punta del Este, esta república inquieta, buscando siempre soluciones, llena de buena intención en su trayectoria democrática, reabre un nuevo capítulo que tiene el nombre de Gestido.

Al presidente Gestido, nuestros votos más fervientes por que el nuevo capítulo de la historia republicana del Uruguay sea como los anteriores, glorioso, y que sobrepase en realizaciones en beneficio de su pueblo. Sería inútil que yo intentara repetir lo que tan bien se ha dicho ya en estas dos reuniones. Quisiera simplemente agregar algo sobre la puesta en marcha del documento que se ha estudiado y que se va a suscribir. Documento que será bueno si lo cumplimos; malo o estéril si lo incumplimos.

Por ello, yo quisiera decir a través de esta alta tribuna a los pueblos de América que nuestra atención debe ponerse ahora en el celoso y riguroso cumplimiento de lo que se ha acordado. Ese documento no debe ir al archivo de las cancillerías ni tampoco debe cumplirse a medias: debe cumplirse en su integridad con fidelidad y con celeridad, porque de otra manera estaríamos defraudando a los pueblos de América que tienen sus ojos puestos en esta asamblea.

Por eso debemos ser francos en la autocrítica, en la evaluación de nuestros muchos errores y en la determinación de los derroteros inmediatos y futuros. Evidentemente mucho se ha hecho desde la reunión anterior, pero no todo lo que nuestros pueblos desean y reclaman. Evidentemente ha quedado aquí un recuerdo de esa figura señera y juvenil del presidente Kennedy. Evidentemente se ha hecho esfuerzos, se ha hecho gastos, se ha presentado cifras; pero

las cifras no importan, no importa lo que se haya gastado; lo que importa es lo que se ha realizado y —sobre todo— lo que se ha dejado de hacer.

Por ello, yo quiero hacer un llamado a tan ilustres miembros de esta asamblea para que, como ejecutivos, hagamos todos un esfuerzo por ejecutar lo que se ha convenido.

Y quiero hacer un llamado a nuestros pueblos con la convicción de que la solución de sus problemas está en ellos mismos; que no depende de un crédito o de un préstamo —que pueden ser herramientas convenientes para su desarrollo—; que depende sobre todo de su propia voluntad de trabajo, de su propia decisión de emprender por sí mismos la solución de sus problemas.



Y en esto no puedo dejar de transmitir una vieja inspiración telúrica e histórica de la región andina –que pertenece a tantas naciones aquí representadas–, las palabras del Inca Garcilaso de la Vega cuando, refiriéndose a la legislación del antiguo peruano –esa legislación oral y no escrita–, dice: Tenían Ley de Hermandad.

Ley de Hermandad que era la que mandaba a los hombres y a las comunidades a salir a trabajar por el bien común y sin que ello llevara paga alguna.

Ley de Hermandad que se ejerció no en el ámbito del Perú de hoy, de nuestro Perú político, sino en un ámbito más amplio.

Ley de Hermandad que el mundo anglosajón nos trae con los vocablos *mutual help*, ayuda mutua. Ayuda mutua que se inventó aquí, que surgió del pueblo andino y del pueblo mexicano. Ayuda mutua que es una de las instituciones señeras del continente.

Por eso debemos recordar que, si aquí venimos a ayudarnos a nosotros mismos, es continuando una tradición americana. Y que no lo esperamos todo de la ayuda externa porque tenemos la mirada puesta en nuestra propia voluntad de trabajo.

Por eso cuando vienen expertos a vernos, sea de los Estados Unidos o de Europa –personas bien intencionadas–, versados en finanzas, y nos señalan tal o cual error de nuestra política fiscal y nos hablan del déficit como si se tratara de una amenaza tremenda y dominante, nosotros siempre respondemos en mi país que, si puede haber un déficit en dinero, tenemos un superávit de brazos y de voluntades. Y es basados en ese superávit que esperamos salir adelante en la América.

En nuestro afán de mantener la mayor cordialidad con los pueblos vecinos, mi gobierno se inició honrosamente, lo digo sin falsa modestia, llamando a naciones muy queridas con las cuales ciframos esperanzas comunes en el desarrollo de América.

Y antes de pensar en los beneficios que obtendría el Perú de esta reunión, pensamos en los beneficios que obtendría el continente

sudamericano. Y yo, sin insatisfacción, comprobé que mi país no era el más beneficiado en la obra que proponía en la vertiente oriental de los Andes, porque hemos juzgado que el continente requiere del aprovechamiento de sus zonas del trópico húmedo y de sus zonas áridas: Ahí está la gran esperanza de la humanidad. Veamos brevemente lo que ellas nos ofrecen.

En la zona árida, tenemos la oportunidad para poner en práctica toda la técnica moderna actual –y quizás podríamos decir futura– porque, como hemos proscrito en América el uso de armas atómicas, nosotros queremos que esa energía se aplique para desviar las aguas que abundan en la vertiente oriental hacia la vertiente occidental de los Andes.

Y ayer nomás, cuando sobrevolaba tremendas zonas áridas de Bolivia y de Chile, me di cuenta de lo tremendo del reto geográfico que estos países, como el mío, tienen que afrontar en regiones de altiplano y en regiones de costa, privadas de agua, agua que pueden obtener con la desalinización producida por energía atómica u otros métodos, o por grandes obras hidráulicas de carácter continental: el mundo no puede desaprovechar la zona árida.

Y quizá la palabra del Perú tenga algún peso, porque en nuestros desiertos costeros no solamente hay pequeños oasis que nos dio la naturaleza e irrigaciones que hemos realizado con mucho empeño, sino también –cubiertas por una mortaja de arena– están las huellas de los viejos cultivos prehispánicos que nos muestran que en tiempos pretéritos, en que no había ni siquiera herramientas ni maquinarias, los antiguos peruanos –y digo peruanos en el sentido amplísimo de todos los hermanos de los Andes– se pusieron a trabajar e hicieron obras que han sido realzadas recientemente por [un] gran universitario [de] los Estados Unidos y que han sido publicadas con mapas y con fotografías que muestran, a las claras, cómo lo que ahora nos atemoriza y nos detiene fue lo que antes estimuló la acción de hombres que trabajaban, como decía el mismo Garcilaso, a pura fuerza de brazos. A pura fuerza de brazos se construyó una gran civilización; a pura fuerza de brazos están el

México prehispánico y el Antiguo Perú. Y si ahora no tuviéramos caudal alguno de dinero, ese no sería motivo para declararnos derrotados, sino para emprender aun ahora, a pura fuerza de brazos, el desarrollo del continente.

Creo señores que, sin embargo, debemos recurrir a los medios de que hoy se dispone y que, en este sentido, los Estados Unidos han realizado considerables avances tecnológicos, no sólo en la incursión en los estudios científicos de la energía atómica, sino también en las grandes maquinarias que son requeridas para las obras hidráulicas. Por eso vemos con verdadero interés y satisfacción cómo en California se emprende audazmente obras de una envergadura extraordinaria; cómo el técnico no se detiene ante kilometrajes tendidos de los canales o de los túneles y cómo la técnica que allí se ha desarrollado para la perforación de túneles es aplicable en nuestro continente sudamericano si nosotros quisiéramos perforar la cordillera, no ya en los sitios donde lo hemos hecho y lo estamos haciendo, sino en muchos otros sitios, para mejorar el transporte carretero y –por otro lado y principalmente– para permitir el paso de las aguas que fructifiquen el desierto, el paso de los gasoductos y de los oleoductos.

Es, pues, esta una tarea de estrecha colaboración entre los del sur y los del norte; de estrecha comprensión, que requiere solamente que nosotros tengamos el mismo valor de nuestros antepasados y que en los Estados Unidos resurja el mismo espíritu de los pioneros que fueron hacia el oeste y que completaron una obra magnífica que ha sido el cimiento de esa gran nación.

Pero el mundo hambriento también ha puesto su mirada en la zona del trópico húmedo. Diez millones de kilómetros de trópico húmedo de Hispanoamérica están desaprovechados: la cuenca del Amazonas, ese gigante de la fertilidad; parcialmente la cuenca del Plata, en sus zonas más remotas; y la cuenca del Orinoco. Allí tenemos una tarea común.

Y es en ese sentido que los grandes estadistas, comenzando por Sarmiento, se fijaron en una posible unión interfluvial y señalaron,

en el mapa de América, las posibilidades de ese hecho. Más tarde, el ingeniero Del Mazo, en Argentina, hizo una proposición concreta de una unión de las cuencas del sistema Paraná, Paraguay, Amazonas y Orinoco. Y hoy se estudia, por organismos técnicos importantes en los Estados Unidos, las posibilidades de grandes represamientos que permitan mejorar y regularizar la navegación y que, al mismo tiempo, al inundar grandes tierras de posibilidades petrolíferas, puedan constituir un teatro de operaciones más fácil, ya que la exploración sobre agua es menos costosa —en ese campo— que la exploración en tierra firme.

Todo esto, pues, constituye un campo para la imaginación y para la decisión, para el empleo de nuestras capacidades y de nuestras posibilidades técnicas. Y todo esto nos ha sugerido a nosotros la posibilidad de incorporar, en una acción multinacional, una región que compartimos: nuestro gigantesco condominio de la vertiente oriental; la posibilidad de compensar los rigores de la latitud ecuatorial con la altitud; la posibilidad de colocarnos en distintos planos, lo que ha de significar distintas producciones y lo que ha de dar a la selva baja, a la selva amazónica, una posibilidad de intercambio y de diversificación de su comercio.

El trópico ha sido desaprovechado. ¿Por qué? En el pasado, por la insalubridad principalmente. No se puede olvidar que, desde el segundo de los incas, ya se hizo incursión a la región llamada del Antisuyo. No se puede olvidar que el monarca del Cusco se vestía con las plumas de la selva. No se puede olvidar esa penetración heroica que creó en lo alto de la montaña selvática ese gran monumento de Machu Picchu. Hubo penetraciones, pero no desarrollo completo, porque lo impedía la insalubridad.

En nuestro tiempo, la insalubridad ha sido derrotada; ya no tenemos el cuadro dramático de los primeros días de construcción del canal de Panamá, en que la fiebre amarilla mermaba vidas todos los días. En esos comienzos, la gran zanja parecía una fosa común, donde se enterraban héroes anónimos. Pero, más tarde, la ciencia dominó a la fiebre amarilla y, después, a la malaria y a las enfermedades

parasitarias y a los argovirus; la ciencia de hoy nos está abriendo la puerta de la Amazonía y del trópico en toda la redondez de la tierra. Antes era una aventura incursionar allí; ahora es un deber aprovechar esa región.

Por ello, nosotros hemos juzgado que la construcción de una carretera en la vertiente oriental, que una las cuencas grandes de Sudamérica, no sólo será beneficiosa para los países en que se realice la obra sino, de manera muy especial, para aquellos que constituirán sus salidas naturales.

Y si alguien pregunta qué grandes puertos tendrá este sistema hidrovial, tendríamos que decir que están muy cerca, que son Buenos Aires y Montevideo; y la misteriosa y atrayente Asunción –que se desarrolla en el corazón del continente–; Paranaguá, en el Brasil, desde donde se ha hecho carretera hasta la frontera paraguaya; y este pequeño país, administrando bien sus recursos y su colaboración externa, ha logrado ya realizar, en la Transchaco, una obra notable que contribuirá grandemente no sólo a su propio desarrollo sino, lo que agradecemos, al desarrollo del continente.

Empalmaremos allí para conectar con el sistema del Río de la Plata, que es el río de la energía desaprovechada, así como el Amazonas es el gigante de la fertilidad desaprovechada, y así como el Orinoco se presenta ya como el gran río del acero en este complejo industrial de Ciudad Bolívar.

La Carretera Marginal no es proyecto peruano, ni boliviano, ni ecuatoriano, ni colombiano; es proyecto americano y tiende a crear una unidad en todo este continente, en la que todos participen en forma directa o indirecta. Tiene en el Pacífico, con sus ferrocarriles ya existentes que van hasta el corazón del altiplano boliviano; la Argentina, con su red caminera, ferroviaria y fluvial; y el Brasil que estará unido por el Amazonas, en el cual se hacen estudios encomiables de modificaciones de carácter de represamientos, destinadas no sólo a producir energía, sino a regularizar la navegación en esa gran arteria mundial, fuente de comunicaciones y de riquezas.





Yo siempre he pensado que el Amazonas tiene una biografía propia, apasionante; pero que debe compararse con la biografía de otro gran río, la del Misisipi. Nada que se haya hecho en el Misisipi es imposible de hacer en el Amazonas. Eso depende de que las naciones que poseen en sus senos estos dos grandes tributos de la naturaleza se pongan de acuerdo, no sólo en un saludo cordial, sino en una colaboración más profunda y más dinámica para obtener, a corto plazo, el bienestar que reclaman los pueblos de América.

Pero no bastaría con hablar de estas regiones áridas y húmedas —que el mundo no puede desaprovechar—, no bastaría con decir que nuestra costa desértica no significa, de ninguna manera, falta de generosidad del Altísimo, porque el Altísimo nos ha compensado con la riqueza ictiológica.

Y, por ello, una nueva tesis basada en el ideal, basada en la fraternidad mundial —y no en el tiro de cañón—, fue elaborada e iniciada en el Perú por un gran jurista, el presidente Bustamante y Rivero, hace veinte años.

Y la tesis podría discutirse, quizá, si ese mismo jurista hace una semana no hubiera sido elevado al más alto tribunal internacional, como presidente de la Corte de Justicia de La Haya. Ahí, y en su ministro García Sayán, está el origen de un planteamiento novedoso y alentador para el mundo, cual es el aprovechamiento para la paz de los recursos naturales. Porque una franja bélica de tres, de nueve o de doce millas es, en todo caso, una franja de muerte determinada por el tiro del cañón; mientras que una franja ancha, basada en los recursos naturales —si logramos preservarlos—, es una franja de vida, de esperanza.

Y las naciones ribereñas juzgamos que tenemos la misión de defender no sólo para nosotras mismas, sino para la humanidad, la riqueza ictiológica. Porque ¿de qué valdría una veda decretada por la nación ribereña si doce millas más allá no se cumpliesen, si se dilapidara, si se despilfarrara toda la riqueza que está en el mar y que tiene necesariamente que explotarse con un ritmo científico que no la destruya?

Desde luego, esta teoría de la soberanía para la paz, y no para la guerra, en nada influye ni obstaculiza los principios de libre navegación, los principios de libre intercambio, y simplemente trata de poner una vigilancia y un control para que el hambre no sea mañana más grave de lo que es hoy, para que el Perú pueda contribuir con dos millones de toneladas de harina de pescado a mitigar el problema del hambre, y para que sus vecinos también puedan rendir igual favor a la humanidad.

Es en ese sentido, y de ninguna manera con una actitud agresiva o arrogante, que defendemos para la humanidad nuestros recursos naturales.

Pero no completaría este cuadro, por demás fugaz y superficial, de mi comentario a algunas de las conclusiones del documento sin tocar otro punto que se ha esbozado en él; aquel que hemos llamado el Mercado Común de Valores. Siguiendo un ejemplo importante de los Estados Unidos, que uniendo cincuenta estados similares, pero no más similares que nuestras repúblicas entre ellas, ha logrado dar un gran vigor a sus emisiones, ha logrado captar el ahorro propio y el ahorro extraño; porque los valores que emiten los Estados Unidos no tienen el membrete de un solo estado, sino que tienen la fuerza que les da la unión de muchos estados; constituyen un templo sostenido en varias columnas. Y nosotros tenemos aquí veinte columnas; suponiendo que una pudiera sufrir por razones sociales o políticas, o por incumplimiento en un momento de crisis, quedarían las otras diecinueve sosteniendo el edificio.

Estamos desaprovechando el nombre de Interamérica. Tenemos un banco, es verdad, y un banco que está trabajando bien y al que queremos utilizar; pero ese banco hace sus propias emisiones, con su propia firma, con su propio nombre; y, naturalmente, los préstamos los condiciona el criterio de su directorio y de sus técnicos; directorio en el que, es verdad, estamos representados.

Pero, aparte de esta captación propia de recursos por el Banco Interamericano de Desarrollo, se requiere una captación directa de recursos de nuestros gobiernos, captación para tener libertad de

disponer ese dinero, captación para que nuestro mercado común en el orden comercial pueda funcionar; porque si no tenemos recursos para asegurar al productor una vida estable, el mercado común sería siempre víctima de la especulación.

El mundo conoce, y aquí se ha expresado bien la idea, cómo se ha llegado lejos en la de especulación a la baja. Para que no haya especulación a la baja, tenemos que estar en condiciones de guardar nuestro producto y de esperar que el precio cobre su justo nivel. Para eso necesitamos financiación, y no la tenemos. Para eso necesitamos fondos que vengan incondicionalmente a servirnos y no a ponernos condiciones.

Por eso, sin excluir el sistema que ya opera y que tiene muchas virtudes, debemos crear un mercado común de valores, y nada sería más grato para el Perú que poner su nombre junto al de Ecuador, junto al de Chile, junto al de Costa Rica, al de Colombia y al de todos los países, avalando mancomunadamente y solidariamente un valor, no para la satisfacción egoísta de las necesidades de uno solo o del más poderoso de los países, sino para la fraternal y generosa distribución de esos recursos puestos al servicio del desarrollo de un continente.

Esos son los muy breves comentarios que me sugieren algunas partes de la declaración que hemos de suscribir.

Pero quisiera agregar que me complace haber tenido la oportunidad de estrechar tantas manos amigas. Y que, con toda franqueza, aprovechando la enorme difusión periodística que tiene esta reunión, pueda rectificar algunos errores en que incurre la opinión pública de Latinoamérica. Hay la sensación de que se nos está dando una ayuda gratuita y superabundante; hay una sensación de que en los Estados Unidos se incurre en tremendos sacrificios en beneficio de unos pueblos que están con los brazos cruzados.

¡Qué error, y qué error tan grande! ¡Hay que rectificarlo!

Los gastos que se hacen en Hispanoamérica son gastos de defensa de la libertad y defensa de la seguridad de los Estados Unidos; y los

gastos que hacemos a menudo aquí para defendernos de guerrillas anacrónicas y extranjeras son gastos también para defender a los Estados Unidos. Porque si no hubiera una pugna entre el mundo comunista y el mundo democrático, puedo asegurar que no habría guerrillas en el continente americano.

Por eso, señores, quisiera que la opinión pública americana vea con claridad que su sacrificio es paralelo a nuestro sacrificio, y que si alguien derrama sudor sobre esta tierra, es el hombre común de Latinoamérica. Ese hombre al que se cita a la plaza pública y en cualquier aldea, y que concurre a ella listo a dar su trabajo, ese hombre no puede ser filántropo del dinero porque no lo tiene y, entonces, es filántropo de su propio esfuerzo que siempre regala a la comunidad.

Hay incomprensión en Latinoamérica de las virtudes americanas, y esto funciona también en sentido inverso. Nosotros no conocemos bien las virtudes del pueblo americano —en el cual yo he vivido—, pueblo trabajador, cumplidor de sus deberes, esforzado, amante de la vida, pero listo a ofrendarla por la causa de la libertad. Por eso merece nuestro respeto.

Y por eso somos sus amigos francos y no incondicionales, porque un gran peruano decía: nada es más condicional y efímero que la amistad incondicional. No somos incondicionales, somos amigos que decimos la verdad, y con esa fuerza reclamamos ahora —no con palabras nuestras, sino con palabras de un gran presidente de los Estados Unidos— más acción, cuando dijo: Queremos acción, y ¡acción ahora!

¡Acción ahora! En un momento crucial en que ese país sacrificó a gran parte de su juventud, por la libertad del continente, por esa libertad y esta linda democracia que disfrutamos.

¡Acción ahora! Esa es la palabra de orden de la cita de Punta del Este; no acción mañana o acción después; no un eco de la cita anterior, sino una decisión de esforzarnos nosotros todo lo que podamos en el sur.

Y he pedido a los Estados Unidos que —conscientes de su responsabilidad continental y mundial— aceleren sus trámites, se

esfuerzen ellos también y se vuelquen a trabajar con nosotros en un ritmo mayor al que hemos estado acostumbrados en los últimos años, y convenzan a su pueblo de que un dólar que invierta en Latinoamérica no es un regalo que se entrega, sino una póliza de seguro que se paga para la seguridad del continente.

Y esta reunión será completamente estéril, y este acuerdo quedará como una oración no rezada ni practicada, si no acordamos realizar una reunión de representantes a muy corto plazo para verificar los resultados.

Yo ofrezco mi propia capital, Lima, que está ansiosa por abrirles los brazos a los pueblos de América, para que nuestros representantes vayan allí, en un año o en dos años, a sentarse en una mesa redonda, y no a hablar de planes futuros, sino de planes ejecutados; a verificar si esto funciona, a ver si la unidad continental ha seguido siendo una vaga esperanza o si se ha convertido en una realidad palpitante.

Si no verificamos los resultados, este documento irá a los archivos de las cancillerías.

Este es un compromiso no entre veinte hombres, sino entre veinte pueblos, y no tendríamos derecho de defraudar a esos pueblos.

Señores presidentes, no encuentro nada más atinado para concluir estas breves palabras que una cita del Santo Padre, papa Pablo VI.

En su más reciente mensaje, dice Pablo VI: "El desarrollo es el nuevo nombre de la paz".

Y nosotros tenemos siempre en los oídos aquel mensaje: "Gloria a Dios en el Cielo, y Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Hablando el lenguaje de la hora presente, y practicando las virtudes ancestrales, digamos:

¡Desarrollo en la tierra americana para nuestros pueblos!

Uruguay, 11 de abril de 1967

DISCURSO AL RETORNO DE PUNTA DEL ESTE

Qué me aplaudes, pueblo peruano, si tú mismo has hablado por mis labios.

Qué me aplaudes, si estoy aquí porque tú lo quisiste.

Qué me aplaudes, si fui a Punta del Este porque tú me mandaste. Y qué laureles me alcanzas, si tú te los ganaste.

Debo al pueblo peruano muchos honores, pero nunca tan grande honor como este que acabo de vivir, en que no sólo fui alentado por los propios, sino por todos los peruanos, en que se hizo un maravilloso momento de tregua no pactada, ni escrita; una especie de tregua oral, como en el tiempo de los viejos peruanos, en que todos sin excepción quisieron apuntalarme para que fuera fuerte y claro y peruano en Punta del Este. Qué me aplaudes, si toda la prensa, si todos los órganos de difusión, radial o televisada, depusieron las banderas de su preferencia para dejar a tope solamente el pabellón nacional. Con esas armas cómo no iba yo a poder hablar, por mis modestos labios, el lenguaje del Perú, que es el lenguaje de América.

Por algo el idioma nativo se llamó antaño la lengua general del Imperio; por algo, respetando el dialecto local, el quechua se fue en un vuelo invisible desde el Cusco hasta Quito; por algo los pioneros de la integración en América somos los peruanos. Y por ello, interpretando el sentir de un pueblo, interpretando el sentir generoso de mi propia gente y de mis propios correligionarios, he querido actuar con amplitud, y por eso, cuando el presidente de Santo Domingo mencionara el nombre de adversarios políticos, me levanté a estrecharle la mano y agradecerle en nombre del Perú. América ha comenzado a cobrar mayor conciencia de sí misma; sin duda ha mirado los mapas antiguos del Tahuantinsuyo y de la Colonia; sin duda ha visto que la división extrema en muchos países

fue un error evidente en los primeros días de la emancipación, y en la reagrupación tienen que decir su palabra los pueblos que tienen un pasado de hermandad y una ley de hermandad peruana, que yo quiero que sea la ley rectora de la unidad de todo un hemisferio.

Nosotros no fuimos iniciadores de la cita de presidentes, ni tampoco concurrimos a ella en busca de una panacea; fuimos a cumplir un deber de solidaridad y comprendiendo que el solo hecho de reunirse los jefes de Estado constituía ya un acto histórico en América, pero fuimos con plena fe en el futuro de este continente; nos constituimos ahí con nuestra actitud amplia, porque no fuimos a buscar a Punta del Este un muro de lamentaciones, sino, y la encontramos, una fuente de esperanzas. Porque no queremos una América pesimista, quejumbrosa o llorona, sino una América risueña y optimista, como es el pueblo peruano.

Yo me he sentido feliz de sentarme en una mesa redonda con hombres que comparten similares responsabilidades, y lo único que he hecho es hablar la verdad sin agravio y sin lisonja, comprendiendo la dignidad del Perú, de un país que no lo espera todo del exterior, pero que sí espera mucho de sí mismo, porque conoce su propia historia; y hay que dar a la interrelación de nuestros pueblos, especialmente a nuestro contacto con los Estados Unidos, un sentido de colaboración y no de ayuda, una convicción de que la paz nos interesa a nosotros y les interesa a ellos; hay que dar a América la convicción de que aquí no ha habido jamás limosna otorgada, ni recibida, ni tolerada, sino esfuerzo y trabajo. Quizás se esperaba que yo hablara sólo de lo nuestro, pero es más alta aún la tribuna peruana, es tribuna americana. Por eso he esbozado los lineamientos de planes que hoy día son realistas, que hoy día constituyen el desafío histórico cuando la técnica pone a nuestro alcance tantos elementos, y he dicho ahí que cuando la América se mire a sí misma, en su gigantesco espejo amazónico, verá que es mucho más hermosa y fuerte de lo que ella creía.

Y dije en la reunión periodística de Punta del Este que nuestro pueblo seguía teniendo dolores y miserias, pero que, al mismo tiempo, habíamos despertado su confianza interrumpida. Yo sé que mi mandato expira en algo más de dos años; termina inevitablemente



mi mandato legal, pero yo quiero quedarme solamente con la confianza, que es el único tesoro que he acumulado en la vida pública.

Y para que el pueblo siga teniendo confianza aquí, y en los países hermanos, he reclamado una cita de representantes técnicos de los gobiernos en un plazo corto de uno o dos años, a fin de que se verifiquen los resultados, y me he permitido -porque sé que el alcalde no me lo va a censurar-, me he permitido ofrecer su ciudad, nuestra ciudad, para que de nuevo vengan las brisas bienhechoras y refrescantes del continente sólo a honrar nuestro pueblo.

Y dije que el pueblo tenía confianza a pesar de muchas necesidades insatisfechas; el pueblo tiene fe, fueron mis palabras, y tiene fe a pesar de todo porque gusta de una mirada limpia y de una trayectoria recta, porque ha llegado a su madurez y sabe que este no es altar para hacer milagros, sino pedestal para dirigir la dura labor de la construcción del país. Porque sabe que aquí se llega a enfrentar las dificultades y porque cuenta plenamente con nosotros, pero sobre todo dije, y me complazco en repetirlo en mi plaza con perdón del alcalde -con perdón del alcalde, para que no le vaya a cobrar arbitrios al Palacio de Gobierno-, y lo repito: en mi plaza también encuentro a esa figura señera de Edgardo Seoane, chacarero que ha hecho el sacrificio, por mí y por el país, de estar "encorbatado" durante cuatro días. Y esa otra figura señera de Daniel Becerra, que representa a todo el gabinete, y que dejó su lecho de enfermo para venir a secundar a Seoane durante mi ausencia.

Por eso yo quiero terminar, amigos míos, diciendo -es que yo estoy con la hora de Montevideo... y, a propósito, qué hermosa es Punta del Este- qué gusto da ver a una nación hermana que experimenta la vida democrática, que admite sus errores, que rectifica sus fallas. Y cómo después del largo periodo del colegiado, en que hubo demasiadas cabezas, ha resuelto volver a un régimen presidencial y ha escogido a un hombre como Gestido, que es una persona a la que basta mirar para saber que tiene mirada limpia y trayectoria recta. Le debemos a él una conducción alturada y habilísima de los debates. Me parece que estuviera todavía frente al otro mar: se

encuentran aquí las brisas de aquella ribera del Atlántico con las fuertes paracas que nos vienen del sur. Yo siento aquí la respiración de una atmósfera americana.

Y desde ella saludo a los otros presidentes, que no voy a mencionar uno a uno, pero sí, honrándolos a todos, decir cómo –mientras yo hablaba– Eduardo Frei, al frente de mí, me alentaba con sus manos; decir cómo mi imaginación se alimentaba de la inteligente mirada de Lleras Restrepo; decir cómo el salto que diera el presidente de Panamá cuando hablé del canal de los primeros días, fosa común de héroes anónimos; y cómo cuando me miraba ese gran mexicano que es Díaz Ordaz, sentí que hablaba no sólo a nombre del Perú, sino a nombre de todos.

Esta reunión es una muestra de confianza popular, de nada serviría si ella sólo se limitara a vocear un nombre; ninguna fecundidad tendría el esfuerzo de este pueblo, que me ha esperado horas, si de esta conjunción no salieran nuevos propósitos: el deseo vehemente de que esta tregua no escrita tenga la mayor prolongación; el deseo ferviente de que acerquemos distancias sin arriar banderas, para poder ir más rápido a la transformación nacional. Porque, si bien hay lentitud en la maquinaria exterior, también la hay en la interior por inútiles discusiones. Por eso, pongamos todos de nuestra parte para que el país trabaje más rápido y mejor en bien de los más necesitados. Por eso, endosemos este inmenso cheque en blanco de multitud al Perú mismo; porque los hombres pasan y la patria queda; porque nuestra presencia aquí es efímera; porque el pueblo tiene que encontrar caminos permanentes de democracia, y porque hemos visto en Punta del Este lo que significa la prestancia de una delegación que representa a su pueblo palpitante y total en su adhesión.

Por eso, reitero mi agradecimiento, y por eso digo que jamás recibí mayor honor que este caudal de confianza, que este caudal de fe, que este caudal de fe ciega; porque este es un pueblo que sabe ver con los ojos del alma.

Lima, 15 de abril de 1967

PUNTA DEL ESTE 1967 MIRADA AL PASADO Y EL PORVENIR

Hace treinta años, en la gran conferencia de Punta del Este, en Uruguay, concurren diecinueve jefes de Estado, de los cuales seis representaban gobiernos militares. Los generales Juan Carlos Onganía (Argentina), Artur da Costa e Silva (Brasil), Fidel Sánchez Hernández (El Salvador), Julio César Méndez Montenegro (Guatemala), Oswaldo López Arellano (Honduras), Alfredo Stroessner (Paraguay) y el anfitrión Diego Gestido, gobernante democrático, pero que también ostentaba grado militar.

El porcentaje de gobernantes castrenses era el tercio del total, lo que da una idea de la situación política imperante en ese momento. Sin embargo, entre los civiles, figuras como las del propio Lyndon B. Johnson (Estados Unidos), Carlos Lleras Restrepo (Colombia), Eduardo Frei (Chile), Raúl Leoni (Venezuela), Otto Arosemena (Ecuador), el anfitrión Gestido y quien escribe estas líneas, personificábamos, evidentemente, una clara autenticidad democrática.

La situación mundial anotaba dos cuestiones fundamentales: un intento de orientar el crédito externo a operaciones bien meditadas y garantizadas del desarrollo. La Alianza para el Progreso buscaba, fundamentalmente, encontrar nuevas fuentes, y para ello creaba las seguridades necesarias. Esta participación de fondos privados le dio un carácter especial a aquel programa. Por otro lado, la Guerra Fría constituía una amenaza y un factor de perturbación para los países donde reinaba el orden democrático. En aquel momento, la influencia marxista venía de Moscú, vía La Habana.

Mi gobierno quiso dar a la participación peruana un sentido renovador. Apartarse de cuestiones estrictamente internas cuya

discusión dispersa los debates e impide, muy a menudo, encontrar y promover los grandes denominadores comunes. Teníamos los presidentes unos quince minutos para dirigirnos a aquella asamblea del más alto nivel. Opté por el camino de una exposición oral, sin ajustarme a las rigideces y limitaciones de un documento escrito. Ello me permitió establecer un estrecho contacto con mis oyentes. Nuestro planteamiento era el de una planificación integral de todo el hemisferio y, especialmente, del continente sudamericano. Buscando la creación de un plan maestro que pudiera inspirar los planes nacionales y no al revés, juzgamos que no debíamos entregarnos individualmente a la protección “de lo mío”, sino a la búsqueda salvadora y general “de lo nuestro”.

Ante el desarrollo periférico que se concentra cerca de los océanos e ignora el interior del continente, propusimos mirar más hacia adentro que hacia afuera. Dentro de ese orden de cosas, propusimos la colonización de la vertiente oriental de los Andes, en el gran arco de círculo que va desde Santa Cruz de Bolivia hasta las cercanías del lago Maracaibo. Esos dos extremos tenían ya un inicial significado petrolero. Mas, desde entonces, surgieron los grandes hallazgos logrados en Colombia, en Saravena, cerca del río Yopal; en Ecuador, el aprovechamiento del lago Agrio; en el Perú, nuevos hallazgos en la selva y, especialmente, la localización del gran centro gasífero del río Camisea, entusiastamente promovido en mi gobierno.

Pero este desarrollo en la vertiente oriental se interconectaba con la red fluvial y su posible unión entre el río Orinoco y el río de La Plata, salvando obstáculos que podrían convertirse en grandes lugares de producción hidroeléctrica. Desde entonces se han realizado, entre otros, los grandes proyectos hidroeléctricos de Itaipú, que beneficia al Brasil y al Paraguay, y de Yacyretá, cuyas captaciones no sólo sirven a la Argentina, sino también al Paraguay y, eventualmente, a países vecinos.

■ Tesis fundamentales

En breves minutos me referí, ante tan destacado auditorio, a los antecedentes andinos y a la Ley de Hermandad que inspiró en

la época prehispánica el trabajo desinteresado por el bien común, y que Garcilaso de la Vega describe tan elocuentemente cuando anota que todo se hacía "a pura fuerza de brazo". En una zona de topografía difícil, con una costa árida y una selva sobresaturada, la sierra ofrecía severas limitaciones físicas. Era necesario "hacer tierra de cultivo". Y, en vista de ello, surgió el concepto de la ecuación hombre-tierra. Aquella civilización andina vivía obsesionada, o, diré mejor, iluminada con la idea de adecuar el área de cultivo al número de consumidores, siempre creciente.

Cuando surgió la aerofotografía se pudo descubrir las huellas de viejos campos de cultivo, resecaados por el tiempo. Esto demostró, en nuestra costa, que el sustento alimentario había decrecido en vez de incrementarse a raíz de la Conquista. Todo ello nos llevó al enfoque centrípeto, y no centrífugo, del desarrollo continental. El Brasil se había adelantado al llevar adelante el proyecto de Brasilia, que no sólo era la creación de una nueva capital, sino la apertura de nuevas áreas de desarrollo en el interior del continente.

El planteamiento de la Marginal de la Selva, que corresponde a varias naciones, responde a esa misma inquietud. Las dos políticas se complementan. Desde entonces, los países involucrados en el proyecto han completado, en promedio, el 60% de su recorrido, abriendo así un amplio horizonte para el futuro desarrollo rural y, también, energético, petrolífero y gasífero. Los resultados, evidentemente, nos secundan.

La interconexión de la red fluvial defendida visionariamente por el gran Sarmiento, de la Argentina, y apoyada por tantas personalidades e instituciones, facilitará el desarrollo al conectarse con la vialidad existente y futura. Bien sabemos que en las zonas de lluvias intensas es preferible flotar en el agua que hundirse en el fango. Y el flete por agua es, en algunos casos y distancias, diez veces menor que el flete por carretera.

La integración, además, no sólo ha llevado a grandes hallazgos petrolíferos, sino que ofrece posibilidades hidroeléctricas que no deben ser desaprovechadas. El campo, así integrado y electrificado,

dará al campesino una promisorio expectativa de vida laboriosa, productiva y rentable.

Permítaseme incluir un párrafo de mi propio mensaje:

El trópico ha sido desaprovechado, ¿por qué? En el pasado por la insalubridad, principalmente. No se puede olvidar que desde el segundo de los incas ya se hicieron incursiones en la región del Antisuyo. No se puede olvidar que el monarca del Cusco se vestía con las plumas de la selva; no se puede olvidar esa penetración heroica que creó en lo alto de la montaña selvática, ese gran monumento que es Machu Picchu.

Recordamos, entonces, el caso aleccionador del canal de Panamá, cuya construcción fue detenida por los estragos de la fiebre amarilla que mermaba vidas incontables. En esos comienzos -dije-, la gran zanja parecía una fosa común, donde se enterraban héroes anónimos. Pero, más tarde, la ciencia dominó a la fiebre amarilla y, después, a la malaria y a las enfermedades parasitarias. Ahora, mucho más tarde, los avances científicos dan plena garantía a los proyectos de desarrollo.

Concluí que la Marginal de la Selva es un proyecto americano y tiende a crear una unidad en todo el continente, en la que todos participen en forma directa o indirecta. Las grandes realizaciones creadas posteriormente en el orden hidroeléctrico respaldan, evidentemente, esa tesis.

En relación a una idea latinoamericana de derogar la obsoleta tesis de las tres millas, aunque se aumentara eventualmente a doce el dominio marítimo, permítaseme repetir estas palabras de mi propio mensaje:

Pero no bastaría hablar de estas regiones áridas y húmedas que el mundo no puede desaprovechar; no bastaría decir que nuestra costa desértica no significa, de ninguna manera, falta de generosidad del Altísimo. Porque nos ha compensado con la riqueza ictiológica y, por ello, una nueva tesis, basada en el ideal, en la fraternidad

« Esa es la palabra de orden de la cita de Punta del Este. No acción mañana ni acción después. No un eco de la cita anterior, sino una decisión de esforzarnos todos, todo lo que podamos, en el Sur, y pedir a los Estados Unidos que, conscientes de su responsabilidad continental y mundial, aceleren sus trámites; que se esfuercen ellos también y se vuelquen a trabajar con nosotros... »

mundial, y no en el tiro del cañón, fue elaborada e iniciada en el Perú por un gran jurista, el presidente Bustamante y Rivero, hace veinte años.

Y con un enfoque similar, Chile esbozaba su punto de vista. Las dos naciones, acompañadas después por el Ecuador, creaban el visionario triunvirato que convirtió su audaz planteamiento en lo que hoy es el consagrado derecho del mar. La conquista espacial, con sus hallazgos e investigaciones marítimas, ha dado enorme alcance a nuestra teoría de las doscientas millas, ya mundialmente aceptada.

Respaldamos decididamente la idea de un mercado común de valores, que treinta años después muestra sus primeras victorias. El recorrido ha sido lento pero efectivo, tanto en Norteamérica como en Sudamérica. Esperamos que su desarrollo facilite un desenvolvimiento y nos permita llevar, con más agilidad, el peso de la deuda externa, que todavía no ha sido adecuadamente reestructurado.

Vemos en el futuro no un peligro de colonialismo militar, con desembarco de fuerzas invasoras, pero sí una agresión más sofisticada y criticable de cobradores internacionales, con armas y amenazas que no deben tolerarse. La llamada "ayuda externa" dio lugar a uno de mis comentarios en la gran Asamblea de Punta del Este. Helos aquí:

Hay la sensación de que los Estados Unidos incurren en tremendos sacrificios en beneficio de unos pueblos que están con los brazos cruzados. ¡Qué error, y qué error tan grande! Hay que rectificarlos. Los gastos que se hacen en Hispanoamérica son en defensa de la libertad y de la seguridad de los Estados Unidos, y los gastos que hacemos a menudo aquí para defendernos de guerrillas anacrónicas extranjeras contribuyen, también, a la defensa de los Estados Unidos. Porque si no hubiera una pugna entre el mundo comunista y el mundo democrático, puedo asegurar que no habría guerrillas en el continente americano.

Y, evidentemente, tenía razón. Más tarde, la subversión marxista foránea cambió de ruta, vino por la vía asiática. Y seguimos pagando nuestra cuota de sacrificio. Por eso, concluí con estas palabras:

Quisiera que la opinión pública americana viera con claridad que su sacrificio, es paralelo a nuestro sacrificio, y que si alguien derrama sudor en esta tierra, es el hombre común de Latinoamérica. Ese hombre al que se cita a la plaza pública en cualquier aldea, y que concurre listo para dar su trabajo, no puede ser filántropo del dinero porque no lo tiene y, entonces, es filántropo de su propio esfuerzo, que siempre regala a la comunidad...

Esa es la palabra de orden de la cita de Punta del Este. No acción mañana ni acción después. No un eco de la cita anterior, sino una decisión de esforzarnos todos, todo lo que podamos, en el Sur, y pedir a los Estados Unidos que, conscientes de su responsabilidad continental y mundial, aceleren sus trámites; que se esfuercen ellos también y se vuelquen a trabajar con nosotros en un ritmo mayor al que hemos estado acostumbrados en los últimos años,

y que convenzan a su pueblo que un dólar que se invierte en Latinoamérica no es un regalo que se entrega, sino una póliza que se paga para la seguridad del continente.

Permítaseme, una vez más, abusar de la benevolencia de mis lectores con estas últimas frases del discurso de Punta del Este:

Dice el papa Pablo VI que "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz". Y nosotros tenemos siempre en los oídos la resonancia de: "Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad". Hablando en lenguaje de la hora presente, y practicando las virtudes ancestrales, digamos: ¡Desarrollo en la tierra americana para nuestros pueblos!

Haciendo estos recuerdos, treinta años después, cabe preguntarse: ¿cómo encarar el nuevo milenio? Persiste el subdesarrollo en gran parte del planeta. ¿En qué medida han cambiado los retos? Ha terminado el ciclo de imperios coloniales por la fuerza de las armas. Se ha derrumbado la amenaza de la Guerra Fría. Mas hay algo igualmente inquietante: el endeudamiento externo manejado por manos especuladoras amenazantes. ¡Han reemplazado a los invasores de antaño por persistentes cobradores internacionales, con armas implacables y sanciones que tornan la soberanía nacional en impotencia!

En el nuevo milenio, si realmente se quiere erradicar la violencia, habrá que buscar y encontrar una solución viable y justa frente al endeudamiento, una de las secuelas de la Guerra Fría en el Tercer Mundo. Pero, sobre todo, y aquí está el aspecto promisorio: hay que llevar el desarrollo científico y tecnológico a la superación de la pobreza extrema.

Una vez eliminada la miseria se abrirá, lo esperamos fervientemente, el verdadero horizonte de la fraternidad.

FBT, Visionario de la peruanidad, noviembre de 2015

EL FUTURO DE SUDAMÉRICA

Hay dos recursos que, junto con la tierra, son indispensables para la vida humana: la inmensa extensión de los océanos y la red extensa, misteriosa y fascinante de nuestros ríos. Pero interesa especialmente considerar, junto con el transporte marítimo que permite la naturaleza, la penetrante red que, en todos los continentes, crea el flujo vivificante del agua dulce.

Por un lado, el océano ofrece condiciones casi ilimitadas a la navegación. El tonelaje de los buques se acrecienta día a día en una lucha por mantener los fletes competitivos. Mas frente a esa amplitud contrastan las limitaciones de los ríos, la irregularidad de sus aguas y la complejidad de las medidas para convertirlos en adecuadas vías de navegación.

La historia nos enseña cómo el hombre siempre ha buscado combinar la inmensidad del mar con esos caminos de agua dulce que son los ríos. En Sudamérica se aprovechan donde naturalmente ofrecen condiciones favorables para la navegación. Pero muy poco se ha logrado para salvar obstáculos y extender las penetraciones. Nuestro continente se ha olvidado de casos tan notorios como el recorrido internacional del Rhin o del Danubio. Ha puesto poca atención en la experiencia extraordinaria de China. No ha seguido el ejemplo del Volga ni aun el del más cercano, el Misisipi.

Mientras en Norteamérica, desde Nueva Orleans hasta Québec, hay un eje de navegación y energía que penetra en los dos grandes países vecinos, no se ha recogido la lección del canal de San Lorenzo. Se ha olvidado que la combinación de centrales hidroeléctricas ascendentes permite a los navíos oceánicos llegar a los grandes lagos a una altura de 600 pies sobre el nivel del mar. Como referencia útil se puede citar el lago de Gatún, en Panamá, que el mundo admira y que sólo alcanza los 85 pies. En suma, Sudamérica está muy atrasada en el aprovechamiento de su red fluvial.

La unión de las cuencas no ha pasado de ser una gran aspiración, a veces en el ámbito del estudio o del taller, o en la lejana aspiración gubernativa, o en las épocas románticas o heroicas del descubrimiento, ya tan lejano, como una intuición de su grandeza. Sería interminable citar esas aspiraciones desoídas por la multitud. En cuanto a estadistas, bastaría citar al gran Domingo Faustino Sarmiento. En cuanto a exploradores, mencionar la larga lista de quienes a través de los siglos se internaron en el corazón del continente.

En la época del caucho no podría silenciarse la obra de Carlos Fermín Fitzcarrald, quien, buscando la unidad fluvial entre Perú y Bolivia, logró vencer la divisoria que hoy lleva su nombre, llevando a su navío fluvial, a pura fuerza de brazo y de hombro, hasta vencer su altura. El no siempre admirado pionero moriría después, heroicamente, tratando de auxiliar en un naufragio a su colega boliviano Antonio Vaca Díez.

Mas, para llegar a algo más reciente y concreto, hay que referirse a la obra de los hermanos Georgescu, que han explorado, metro a metro, los 10,118 kilómetros que separan a Buenos Aires del Caribe, con sólo dos interrupciones en lugares de potencial hidroeléctrico y un problema de adecuación entre el Orinoco y el Casiquiare, que es navegable en época de lluvias.

De lo alto de las cumbres heladas, de la humedad de los llanos, descende el agua dulce tonificante. Mas no es sólo un manantial, "es un camino que anda", como se le ha definido. Hay que habilitarlo para la navegación a plenitud, extendiendo así la inmensidad horizontal del océano con los descendentes cauces que vienen de las alturas. En otras palabras, hay que añadir a la incomparable obra de Dios la creatividad del trabajo tenaz del hombre.

■ **Las exploraciones de los Georgescu**

Hay infinidad de fuentes individuales o generales sobre la red fluvial sudamericana. Mas pocas veces existe una fuente tan valiosa como la reunida en las exploraciones de los hermanos Constantino



y Paul Georgescu, cuyo interesante libro *Los ríos de la integración sudamericana* nos trae una visión total de la distancia que separa el delta del Orinoco, en el Caribe, de Buenos Aires.

Estos doctos exploradores, de verdadera formación académica, prepararon su largo viaje en el peñero Niculina, de apenas dos pies y medio de calado. Lo empezaron en la isla de Trinidad y navegaron hasta llegar a los rápidos de Atures y Maipures. Tuvieron allí su primera escala. Trasladaron su buque en un corto viaje, por tierra, paralelo a los rápidos. Navegaron después el Orinoco y el paso del Casiquián, llegando al río Negro. Avanzaron hasta Manaos venciendo las *cachoeiras* de San Gabriel. En una nueva etapa, unieron Manaos con Porto Velho. Allí se inician los rápidos que constituyen el primer obstáculo.

No se ha olvidado la ingrata experiencia del llamado "Ferrocarril de los Muertos" que, venciendo mil dificultades, llegó a su destino. Tuve oportunidad de visitar esa ciudad, donde impera un espíritu optimista y no se ha olvidado la experiencia ferroviaria que habría de terminar trágicamente. Su promotor americano se suicidó. Sin embargo, el ferrocarril funcionó hasta el momento en que fue sustituido por una carretera de 320 kilómetros. Allí se reanuda el viaje fluvial hasta la zona del Matto Grosso, en el área conocida como El Pantanal. En terreno bajo no es difícil pensar en un nexo con el río Paraguay. Desde allí hacia el sur, pasando por Asunción, se llega a Buenos Aires por aguas fluviales plenamente seguras.

Estando yo en mi segundo gobierno, y contando con los servicios tan valiosos de la fuerza fluvial de la Marina peruana, organizamos una expedición entre Iquitos, en el Amazonas, y Manaos, y después por el río Negro, pasando por San Gabriel de las Cachoeiras, hasta llegar al puerto de San Carlos, ya en territorio venezolano.

Aquella expedición de 1983 actualizó la información a lo largo de esa ruta, en la que participaron la cañonera Amazonas, el buque hidrográfico Stiglich y la lancha Pucallpa. La primera dificultad del viaje fue al pasar las *cachoeiras* de San Gabriel con la ayuda de un tractor que operaba en la orilla. Quedó allí el Stiglich y, cuando

se llegó al puerto de San Carlos, en Venezuela, nos incorporamos a aquella fascinante aventura.

A bordo estaban el ministro de Marina del Perú, almirante Du Bois; los ministros venezolanos Cabrera y González, incluyendo al capitán de navío Tomás Mariño Blanco, de la Marina venezolana. La cañonera Amazonas tiene un desplazamiento de 250 toneladas, eslora de 50 metros y manga de 8 metros; velocidad de 15 nudos, 2 cañones de 3 pulgadas y 4 menores. Su radio de acción: 4,000 millas a 10 nudos, y su dotación de 3 oficiales y 35 tripulantes. Comandaba el buque el teniente primero Hernán Peña Angulo. Zarpamos el 18 de julio de 1983, llegando a nuestro destino en Tama Tama el 22 de julio, a las 9:45 horas. Recorrimos los 370 kilómetros del Casiquiare.

No es el momento de relatar toda la información y experiencia recogida, pero sí de anotar que, en ese mes de julio, el buque de 4.5 pies de calado navegó normalmente, aunque en algunos recorridos rozando fondo. Entre los viajeros estaba el explorador Paul Georgescu, gran conocedor de la zona.

Llegados a Tama Tama, partimos en avión a nuestro destino, en Caracas, y el buque penetró más profundamente en Venezuela, tocando en San Fernando de Atabapo y llegando a Puerto Venado y Samariapo, en el inicio de los rápidos de Atures y Maipures. Utilizando una carretera, que salva los rápidos, la oficialidad y parte de la tripulación se constituyeron en Puerto Ayacucho. El retorno fue también sumamente ilustrativo, enriqueciéndose la información que ya se había logrado.

Estoy en condiciones de afirmar que el viaje desde la boca grande del Orinoco sólo tiene que salvar los rápidos ya anotados entre Puerto Ayacucho y Puerto Páez. Que de allí aguas abajo, si bien se encuentran algunos rápidos, no impiden llegar a Manaos y, surcando el Madeira, se alcanza Porto Velho. Los dos lugares de trabajo son evidentemente el alto Madeira, sin duda el más complejo, y la conexión por el Pantanal, que es mucho más sencilla. Se llega, pues, a la conclusión de que el largo recorrido fluvial, de

más de 10,000 kilómetros, puede tener continuidad, salvando los puntos anotados.

Considerando que en Norteamérica, entre Nueva Orleans y Québec, hay un recorrido plenamente desarrollado y electrificado, llegamos a la conclusión de que los dos sistemas interconectados por un tramo fluvial en el Caribe y en el Golfo de México resultarían la vía acuática más larga del mundo y convertirían al Caribe en un nexo vigoroso de intercambio entre la vía del norte y la del sur.

Es fácil imaginar lo que significaría la electrificación de toda esa área a la luz de tantos proyectos exitosos, como el de Guayana, en Venezuela; el de Itaipú, entre Brasil y Paraguay, y el de Salto Grande, entre Uruguay y Argentina. El desarrollo agropecuario y forestal, así como la creación de agroindustrias y las nuevas instalaciones mineras, justificarían ampliamente la moderada inversión requerida.

Por otro lado, la Marginal de la Selva quedaría plenamente conectada por el Meta, el Putumayo, el Amazonas y el Madre de Dios. Se obtendría, así, un enlace entre la tierra de cultivo y la electrificada hidrovía. Por el lado del Brasil, el desarrollo de la nueva capital y sus conexiones viales darían equilibrio al desarrollo a ambos lados del eje acuático unificado.

En conclusión, debo reiterar mi esperanza de que estos grandes propósitos se realicen a plenitud. No puedo olvidar el esfuerzo y el fervor que mi recordado y admirado amigo, el presidente Kubitschek, puso en la creación de Brasilia, que ha materializado un viejo anhelo de su gran país. Tengo que rendir homenaje a los episodios heroicos en la época de tempranas exploraciones coloniales; al aporte de los viajeros civiles, militares y marinos; a la obra trascendental de los misioneros; al esfuerzo perseverante de los lingüistas, y un reconocimiento muy especial debe recaer en la aviación desde sus tiempos heroicos hasta nuestros días.

Finalmente, la conquista del espacio ha sido fundamental. Alguna vez recibí en el gobierno a Neil Armstrong, antes de su llegada a la

Luna. Sin embargo, me entregó deslumbrantes tomas de Sudamérica desde el espacio. Recuerdo bien lo que le dije a la prensa sobre el futuro de la cartografía por control remoto. Después mandamos ejecutar el mapa del Perú por ese medio, que descubre los recursos naturales y presenta, con absoluta fidelidad, los cursos de agua. Hemos avanzado mucho desde la conquista del espacio. La ciencia y la tecnología nos abren el camino a un rápido desarrollo del continente, en que puede fundarse la esperanza de un brillante futuro para nuestros pueblos.

Nuestro continente sudamericano estuvo caracterizado por el aislamiento. Lo anota Baudin cuando señala que, mientras Egipto heredaba el legado asiático, Grecia el egipcio y Roma todo lo anterior, los pueblos andinos tuvieron que forjar su propia grandeza. El aislamiento comenzó a romperse con la Conquista y el Virreinato. En la Emancipación ya existía una comunicación universal que, sin embargo, operaba aún con lentitud.

Nuestro tiempo actual, en el Tercer Milenio, ha roto el aislamiento con la comunicación instantánea. Los satélites son el hito de nuestro tiempo. El mundo parece haberse empequeñecido. Es una nueva aurora. Los pueblos que fueron grandes en el aislamiento deben ser los primeros beneficiarios de su eliminación. El continente que mostró ante la sorpresa de los europeos su refinamiento artístico, la creatividad de su cerámica, el milagro de su textilería y el maravilloso interrogante de sus monumentales líneas y dibujos de las pampas de Nazca, que allí mismo logró el milagro de las galerías filtrantes, recibe ahora el impacto de la transformación universal.

¡Si fuimos grandes en el aislamiento, cuánto más no habremos de serlo en la plenitud de la integración cultural y científica!

FBT, Visionario de la peruanidad, noviembre de 2015

LA VERSIÓN DE LADY THATCHER

Ha despertado profundo interés la aparición del libro de Margaret Thatcher intitulado "Los años en Downing Street". La 'Dama de Hierro', de talento reconocido por propios y extraños, y de un napoleónico don de mando, ha lanzado estas memorias que nos muestran al mundo en la parte final del siglo próximo a concluir.

La obra merece un profundo análisis pero, por ahora, sólo quiero aventurarme a comentar los dos capítulos que dedica al conflicto de Las Malvinas que ella, naturalmente, llama las Falklands. Su versión, no exenta de hábiles retoques diplomáticos, interesa a la Argentina y, en general, a Latinoamérica. En cuanto a nosotros, nos toca directamente, puesto que se refiere al "Plan de paz que el presidente del Perú planteó a Al Haig y que, a su turno, éste presentó a Francis Pym en Washington, el 1 y 2 de mayo, a pesar de que nosotros no lo conocimos sino después".

Se advierte, en la señora Thatcher, un afán de cuidar su imagen en este expresivo párrafo que nos permitimos traducir:

"Gran cantidad de maliciosas y distorsionantes versiones absurdas circularon en ese momento, y tiempo después, sobre las razones por las cuales hundimos al Belgrano. Se ha demostrado que tales alegatos carecían de fundamento. La decisión de hundir al Belgrano



se tomó por estrictas medidas militares y no políticas: el cargo de que estuviéramos tratando de interferir con una promisorio iniciativa de paz del Perú no se justifica.

Los que tomamos la decisión en Chequers (la casa de campo de los primeros ministros ingleses) no conocíamos entonces la propuesta peruana que, en todo caso, era parecida a la del Plan Haig, rechazada por los argentinos pocos días antes”.

Este punto merece una aclaración. La preocupación de nuestro gobierno se manifestó desde el comienzo del conflicto, en abril de 1982. Mas sólo tomó forma completa a raíz de contactos telefónicos con el secretario de Estado, Al Haig, iniciados el 1 de mayo, la víspera del hundimiento del Belgrano.

Tuvimos, pues, una clara visión del inminente peligro. Haig me llamó, según me dijo, en ausencia del presidente Ronald Reagan, que se encontraba en Knoxville inaugurando una exposición internacional. Sin embargo, al día siguiente, el embajador Frank Ortiz me hizo llegar un mensaje del presidente americano, fechado el 2 de mayo, cuyo párrafo final era éste:

Aprecio particularmente sus esfuerzos para lograr acuerdo del gobierno argentino, para un plan de paz que evitaría futuro conflicto, con aporte para una definitiva solución del problema. Es todavía muy temprano para saber si la propuesta será aceptable para las dos partes; empero, nuestros esfuerzos deben persistir. Espero que continuaremos consultándonos constantemente en los difíciles días venideros. (La traducción es mía).

Las conversaciones con Haig versaron sobre sus gestiones en Buenos Aires que, lamentablemente, no habían podido culminar en una solución. Acordamos, en consecuencia, proponer la fórmula simple y breve que yo había elaborado, en base a la experiencia adquirida por Haig en sus recientes gestiones. Con gran dinamismo, él había realizado un esfuerzo triangular, cuyos vértices eran Londres, Buenos Aires y Washington.

Como el hundimiento del Belgrano ocurrió el 2 de mayo, poco antes de las 8:00 de la noche, hora de Londres (2:00 de la tarde, hora de Lima), la fórmula USA/Perú, a que se refiere la señora Thatcher, tuvo que congelarse en aquellos dramáticos momentos. Aunque, como hemos de ver, reapareció a raíz del hundimiento del Hms. Sheffield por la aviación naval argentina.

■ Una dama efectivamente “de hierro”

Aunque en todo momento Lady Thatcher expresa su ansiedad por las bajas que, evidentemente, habría de producir la contienda, hace frecuentes referencias a la fuerza y al “honor nacional” del Reino Unido. Concuera con Federico el Grande, a quien cita: “La diplomacia sin armas es como la música sin instrumentos”.

Sin embargo, manifiesta que nunca ha vivido “tan tensa y tan intensamente”. Su reacción frente a la ocupación de las islas por la Argentina es casi inmediata. En las Naciones Unidas logra, el 3 de abril, la aprobación por el Consejo de Seguridad de la Resolución No. 502, demandando el inmediato e incondicional retiro de las fuerzas argentinas de las Falklands. Con impresionante rapidez, organiza la fuerza expedicionaria, a la que se habían anticipado dos submarinos nucleares.

El 16 de abril, los portaaviones Hms. Hermes y Hms. Invencible llegaron a la isla de la Asunción. La fuerza expedicionaria estuvo integrada por 25 mil hombres y 100 navíos. Entre ellos, el Queen Elizabeth II y el Atlantic Conveyor, navío de 18 mil toneladas de la Cunard Line, que sería incendiado por un Exocet argentino, perdiéndose un importante abastecimiento.

No exagera, la señora Thatcher, cuando dice: “Mi instinto me indicaba que había llegado la hora de mostrar a los argentinos que actuábamos en serio”. Revela su habilidad para conmover a su pueblo en este párrafo:

“La reina puso en evidencia que el príncipe Andrés, que servía en el Hms. Invencible, formaría parte de la fuerza expedicionaria. Su

abuelo, el rey Jorge VI, había combatido en la batalla de Jutlandia y, entonces, como ahora, no ocurriría que un miembro de la familia real fuera tratado en forma distinta de otros efectivos”.

Aunque desmiente, tajantemente, que el ataque submarino al Belgrano hubiese querido interferir con nuestra gestión de paz, afirma que su hundimiento se determinó por razones militares y no políticas, y que resultó ser “una de las acciones decisivas en la guerra”. Se advierte, sin embargo, un especial cuidado en reiterar su desolación por la pérdida de vidas. “Desde el primer momento en que me informé de la invasión -dice-, experimenté una profunda ansiedad”.

« Como el hundimiento del Belgrano ocurrió el 2 de mayo, poco antes de las 8:00 de la noche, hora de Londres (2:00 de la tarde, hora de Lima), la fórmula USA/Perú, a que se refiere la señora Thatcher, tuvo que congelarse en aquellos dramáticos momentos. Aunque, como hemos de ver, reapareció a raíz del hundimiento del Hms. Sheffield por la aviación naval argentina. »

- **Reaparece la esperanza de paz**

Pero no se hace esperar una contundente reacción de la aviación naval argentina. El impacto causó conmoción al gobierno británico. La señora Thatcher lo describe así: “El martes 4 de mayo, el destroyer Hms. Sheffield fue alcanzado por un misil Exocet argentino, con efectos devastadores. La pérdida del Sheffield fue el resultado de un número de distorsiones y errores, pero fue una terrible demostración

de los riesgos que enfrentaban nuestras fuerzas". Costó 40 vidas y produjo considerable alarma.

Esa noche tuve una llamada de Haig, quien me felicitó por el nuevo curso que tomaban las gestiones de paz. El Reino Unido estaba dispuesto a la desocupación simultánea de las fuerzas argentinas e inglesas del teatro de operaciones y a suscribir un acuerdo cuya copia me estaba enviando. A la mañana siguiente recibí también el texto de manos del embajador Wallace de la Gran Bretaña.

La desocupación se efectuaría, según el propuesto texto, simultáneamente por la Argentina y el Reino Unido, comprometiéndose ambas naciones a iniciar el retiro de sus fuerzas armadas a la hora "T"; a retirar la mitad de sus fuerzas armadas de las islas a una distancia de por lo menos 150 millas náuticas, de cualquier punto de las islas a la hora "T", más 7 días, y a finalizar su retiro a una distancia de por lo menos 150 millas náuticas a la hora "T", más 14 días. ¡Se detendría oportunamente la contienda!

Este acuerdo, en base a un cese del fuego señalado para el 6 de mayo, habría de suscribirse mucho tiempo antes de la invasión a las islas, que sólo vendría a ocurrir 39 días después.

Lamentablemente, cuando transmití el mensaje al presidente Galtieri, me manifestó que su gobierno ya había acordado entregar el caso a las Naciones Unidas, y que el ministro Costa Méndez había viajado a Nueva York con ese propósito.

Como era de esperarse, la gravitación británica en las Naciones Unidas, era considerable. Veamos cómo describe la señora Thatcher esas circunstancias: "Estuve profundamente preocupada por las propuestas americano-peruanas. El Gabinete tampoco las acogió favorablemente, pero teníamos que dar alguna respuesta".

Esa respuesta fue el documento que he descrito. Pero, poco después, avanzadas ya las operaciones, el propuesto acuerdo -que habría evitado considerables pérdidas humanas y materiales- perdió vigencia. A esas alturas -dice la señora Thatcher- "no podíamos

aceptar ya la idea de una administración interina y las propuestas de evacuación simultánea de las tropas argentinas y británicas”.

Hay testimonio del apoyo americano en este conflicto, con franco reconocimiento al secretario de Defensa de los EE.UU., Gaspar Winderberger, por haber suministrado elementos “sin los cuales no hubiéramos recuperado las Falklands”. Sin embargo, se anotan frecuentes gestiones del presidente Reagan en favor de las negociaciones de paz. Se confirma la importancia de las pérdidas navales inglesas, entre las cuales se anotan el Hms. Coventry y el Hms. Antelope, así como la del transporte Atlantic Conveyor, y el ataque al Hms. Glamorgan por un Exocet basado en tierra.

Son tantas las pérdidas que ella misma reconoce, que llega a decir con franqueza: “Cuánta fue mi amarga depresión. En momentos como este me sentí algo culpable por la comodidad, la protección y la seguridad en el No. 10 (de Downing Street), mientras que había tanto daño y muerte en el Atlántico Sur”.

Terminado este estéril y cruel enfrentamiento, que ciertamente debió evitarse, las palabras de la señora Thatcher en Cheltenham no están exentas de imperial nostalgia:

Hemos dejado de ser una nación en retirada. Tenemos, en cambio, una nueva confianza, nacida en las batallas económicas en el país y probadas como verdaderas 8 mil millas más lejos. Y, así, hoy podemos regocijarnos de nuestro éxito en las Falklands y enorgullecernos por los logros de los hombres y mujeres de la fuerza expedicionaria. Pero lo experimentamos no por el flamear de una llama que pronto desaparecerá. No, nos regocijamos de que Gran Bretaña haya inflamado el espíritu que la ha reanimado por generaciones y que hoy se ha encendido tan brillantemente como antes. Gran Bretaña se encontró a sí misma de nuevo, en el Atlántico Sur, y no mirará atrás desde la victoria que ha ganado.

¿Victoria o sacrificio? ¿Vida o muerte? ¡Elevemos una plegaria en memoria de las víctimas!

El Comercio, 14 de noviembre de 1993

LA DEFENSA DE NUESTRA SOBERANÍA

Era difícil de prever una incursión sorpresiva de fuerzas ecuatorianas en los taludes peruanos de la Cordillera del Cóndor. En mi primer gobierno, entre 1963 y 1968, no se registraron incidentes graves. Un encuentro mío en 1967, en Punta del Este, con el entonces presidente, Otto Arosemena, y su ministro de RREE., Jorge Carrera Andrade, resultó especialmente grato y cordial. El recordado mandatario me honraría después, en mis días de exilio, con una visita en Long Island, donde pasaba el verano.

No anticipaba yo problema con el país vecino que sobrepasara los posibles incidentes en zonas fronterizas. Cuando concurrí, en diciembre de 1980, a Santa Marta, tuve la oportunidad de conocer al presidente Roldós. Nuestro encuentro fue cortés, sin que se produjera ninguna tensión entre nosotros. Grande fue mi sorpresa, un mes después, cuando conocí la penetración secreta a lugares que, habiendo sido puestos de vigilancia del Perú, habían sido descartados por mis antecesores, en un nuevo esquema de vigilancia y abastecimiento de nuestros puestos.

Pronto descubrimos que el propósito del gobierno ecuatoriano era el de lanzar una declaración en el aniversario del Protocolo de Río, desde un lugar que, siendo peruano, pudiese identificarse internacionalmente con el Ecuador. Por eso lo habían bautizado con el nombre de Paquisha, ciudad que, como es notorio, está situada en el río Nangariza, en territorio ecuatoriano. El ardid, al ser descubierto, determinó que bautizáramos a lo que había sido el puesto de vigilancia 22 con el nombre de "Falso Paquisha". Fue el acto más claro para demostrar al mundo el terreno que pisaban nuestros vecinos en su inmediata aventura.

La presencia ecuatoriana fue detectada desde un helicóptero peruano que cumplía tareas de supervigilancia y abastecimiento.

No había lugar a dudas. Estaba izado el pabellón ecuatoriano y, en un sobrevuelo final a menor altura, se produjeron disparos desde tierra.

Eran mis ministros de las FF.AA. el general de División Jorge Muñiz, el vicealmirante Castro de Mendoza y el teniente general Gagliardi. Presidía el Comando Conjunto el vicealmirante Juan Egúsqiza, y era comandante general del Ejército el general Hoyos Rubio.

El día 24 reuní, en Palacio, al Consejo de Defensa Nacional, después de haberme informado detalladamente de lo ocurrido y de haber ordenado el levantamiento de un nuevo mapa aéreo fotográfico de la Cordillera del Cóndor, superando a los que, estando disponibles, no tenían toda la claridad deseada. Impartimos las órdenes para la recuperación de los lugares infiltrados, al más breve plazo. El día 26 el canciller, Dr. Javier Arias Stella, habló, a mi pedido y desde mi despacho, con su colega del Ecuador, le expuso la situación y le hizo una terminante advertencia para que se desalojaran los sitios ocupados. Cumpliendo la tradición caballeresca del Perú, se aguardó 48 horas para iniciar las operaciones de rescate.

En espera de los resultados deseados me constituí, con mis ministros de las FF.AA., el día 29 en el Comando Conjunto, donde expuse la situación a los altos jefes allí reunidos. El general Hoyos Rubio, preocupado por algún retardo en la ejecución de los planes previstos, me pidió un breve plazo adicional para aplicar determinadas medidas. Yo reiteré en forma enfática mis instrucciones para la recuperación plena del territorio peruano.



De vuelta a Palacio, redacté la comunicación al Comando Conjunto que aparece en la página 424 de mi "Mensaje al Congreso" de 1981, en el sentido de que el pabellón peruano debía izarse en el puesto de vigilancia 22 (Falso Paquisha), 3 y 4, agregando que "no quede ningún foco de resistencia en nuestra zona fronteriza". El vicealmirante, don Juan Egúsquiza Babilonia, acusó inmediato recibo de este documento fundamental.

Cuando llegó la noticia de la ocupación de Falso Paquisha y, aunque estaba pendiente la de los PV 3 y PV 4, resolví constituirme en el teatro de operaciones, al día siguiente. Dispuse que se tratara de un viaje normal de apoyo a las operaciones militares, sin preocupaciones protocolares. Me acompañaron los ministros de las FF.AA., el general Hoyos Rubio y miembros del Estado Mayor, en un viaje directo al campo de Ciro Alegría que, con acierto que no me avergüenzo en reconocer, inauguré en mi primer gobierno, poco antes del golpe de 1968.

Nos dividimos en dos helicópteros. En el primero me acompañaban los ministros y mi hermano Francisco, entonces presidente de la Cámara de Diputados. En el segundo viajaban altos jefes militares y el propio general Hoyos Rubio. Nuestro destino era el puesto de comando de Comaina, mas, ya en el aire, resolví que fuéramos directamente a Falso Paquisha, no obstante la estrechez del terreno ocupado, en parte, por un helicóptero del Ejército.

El río Comaina discurre íntegramente en territorio peruano. Logramos vencer la accidentada topografía y el difícil acceso, posándonos al lado del helicóptero del Ejército. Minutos después lo hizo la otra unidad, venciendo dificultades aún mayores para colocarse en tierra. Se trata de una quebrada muy estrecha con un río pequeño de aguas agitadas. La oficialidad y la tropa que horas antes había realizado la recuperación del puesto estaba físicamente extenuada, pero con un alto espíritu militar.

Pude comprobar los trabajos que silenciosamente hicieron nuestros vecinos, con evidente asesoría. Estaban bien abastecidos, y en una moderna plataforma central tenían una pieza de artillería que

dominaba, en 180 grados, la quebrada, aguas abajo. La fuerza invasora se había retirado dejando dos muertos en el terreno, que nuestros hombres sepultaron con honores, restos que nos tocaría, más tarde, entregar en solemne ceremonia en la frontera de Aguas Verdes. Me tocó el alto destino de izar el pabellón peruano y traerlo a Lima para hacer lo propio en Palacio de Gobierno con la bandera enarbolada por nuestras fuerzas.

Pasamos, de inmediato, al puesto de Comaina para inspeccionarlo y encontramos con el general Jorge Montesinos y el coronel FAP Mario Muñiz. Allí me tocó arengar a los que actuaron en el rescate de Falso Paquisha, entre quienes figuraban el coronel Raúl Basadre Sáenz y el mayor Bernales. En mi arenga a las fuerzas que partían para recuperar el puesto de vigilancia No. 3, cosa que se logró esa misma tarde, dije estas palabras:

“El puesto de Comaina puede parecer un lugar pequeño y remoto, pero, históricamente, será siempre sitio predilecto del solar patio. A ustedes, en este momento y en este lugar, les corresponde el envidiable privilegio de emular a nuestros héroes. He llegado a él para tener la satisfacción de ver partir a nuestras tropas a la reconquista del puesto de vigilancia No. 3, que no tardará en volver a nuestras manos, y a la inminente toma del puesto de vigilancia No. 4, con la cual quedará plenamente restablecido el dominio del Perú sobre su sagrada heredad. ¡Viva el Perú!”.

Esta arenga se pronunció el sábado 31 de enero de 1981, al mediodía. Emprendimos el regreso a Ciro Alegría, llevando con nosotros a los soldados heridos que serían esmeradamente atendidos en Lima. Cuando había trasbordado al avión Hércules, recibimos un mensaje de Falso Paquisha en el cual se nos comunicaba que estaban siendo atacados por helicópteros ecuatorianos con una sombrilla de dos aviones Jaguar, sin que, afortunadamente, alcanzaran éxito.

Nos dirigimos a Piura para inspeccionar a la Fuerza Aérea allí establecida. La encontramos en plena alerta con sus aviones de combate listos a despegar, llegado el caso.





Horas después, aterrizábamos en Lima dando cuenta al país de la misión cumplida y anunciando la significativa ceremonia que realizaríamos, en Palacio, la mañana siguiente, con el izamiento de la bandera victoriosa traída de Falso Paquisha. Las primeras palabras de mi discurso resumen la actitud de aquella hora de serena firmeza:

“Nos hemos reunido aquí no en actitud arrogante ni en gesto agresivo, sino en espíritu reverente, para rendir homenaje al pabellón nacional y a los valientes defensores de la Patria”.

La tarea de erradicación total de las fuerzas vecinas tomó algunos días más. Tuvimos que lamentar la caída de un helicóptero del Ejército en que perdió la vida el entonces teniente EP Julio Ponce Antúnez de Mayolo, inmediatamente ascendido a rango superior. El piloto y doce hombres sufrieron heridas de consideración mas, afortunadamente, se recuperaron. La Fuerza Armada desalojó, mediante rápidas acciones, a los últimos elementos que merodeaban nuestro territorio.

Recuperado lo nuestro, prestamos toda colaboración al pedido de los países garantes para el cese del fuego. Concurrieron a las deliberaciones en la frontera norte el vicealmirante Jorge Du Bois, que desempeñó un brillante papel, y el jefe del Comando Conjunto ecuatoriano, almirante Sorrosa. Ambos jefes hicieron documentos separados, pero Sorrosa fijó las coordenadas de los tres puntos que no sobrepasarían las fuerzas ecuatorianas, que se encuentran en la vertiente occidental de la Cordillera del Cóndor. Estas deliberaciones se efectuaron entre el 23 de febrero y el 5 de marzo.

El Perú logró que se cumpliera lo dispuesto en el Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro, sin incurrir en triunfalismos ni obstaculizar los propósitos de unidad que siempre inspiraron a nuestra Patria. Tuve la suerte, que agradezco al Altísimo, de ejercer en esa forma la Jefatura Suprema de las Fuerzas Armadas y el Gobierno de la Nación.

La República, 29 de enero de 1995

PERÚ, PROMOTOR DE PAZ Y DEFENSOR DEL DERECHO

He recibido con profunda satisfacción el anuncio gubernativo de haberse capturado los lugares ocupados por fuerzas invasoras del país vecino. Esto acredita la eficiencia, el patriotismo y el coraje de nuestras Fuerzas Armadas, a las que hoy, como ayer, rindo ferviente homenaje.

El anuncio de un alto al fuego a efectuarse el día de hoy, a partir de las 12:00 m., ha despertado la esperanza del restablecimiento de la paz con nuestros vecinos del norte, aunque la continuación de sus bombardeos, pasada esa hora, despierta una justificada preocupación. Sería lamentable que por intransigencia se desaprovechara esta oportunidad para el restablecimiento de la armonía entre las dos naciones.

Los incidentes del norte que violan los acuerdos de cese del fuego, celebrados en 1981 ante los garantes del Protocolo de Río, han creado una justificada alarma. Quedó claramente establecido en aquella oportunidad que el Ecuador "detenía sus fuerzas" en tres puntos cuyas coordenadas precisó el vicealmirante Sorrosa, delegado del Ecuador y entonces presidente del Comando Conjunto de las FF.AA. de ese país; puntos situados en la vertiente occidental de la Cordillera del Cóndor, es decir, en territorio ecuatoriano.

El delegado del Perú, almirante Jorge Du Bois, dejó a su vez establecido que el Perú continuaría ocupando la vertiente oriental de dicha cordillera, que es parte integrante del territorio nacional. La inesperada y clandestina presencia de las FF.AA. ecuatorianas en las nacientes del río Cenepa ha constituido un desafío que el Perú ha afrontado con serenidad y firmeza.

Ante el despliegue de propaganda infundada del Ecuador, el momento es oportuno para recordar que, en un largo proceso

histórico, a partir de la Emancipación, el Perú ha sido víctima de una acción desintegradora, considerando que simbolizó el baluarte hispanoamericano más poderoso. Basta revisar los mapas de Sudamérica del Virreinato de Lima, las cartas surgidas a raíz de la independencia y los mapas del siglo pasado, para tener una idea del alto precio que ha pagado en la transición a la era republicana.

Ese proceso ha terminado, y el Perú ha resuelto poner fin a toda ambición o demanda territorial ajena para la que no había fundamento ni en el aspecto geográfico, histórico o jurídico. Es hora, pues, de poner fin a toda anacrónica ambición que necesariamente recibirá, en toda circunstancia, el más rotundo rechazo peruano.

Ferviente partidario de la unidad continental, el Perú se inspira en su tradicional norma de hermandad, pero sin desmedro del respeto a sus legítimos derechos y a su inviolable integridad territorial.

La República, 15 de febrero de 1995

LA VERDADERA GRANDEZA DE LOS PUEBLOS

He definido las tensiones que infortunadamente ocurren en el orden limítrofe con el Ecuador como crónicas y anacrónicas.

Crónicas porque constituyen una enfermedad que parece incurable. El Ecuador no se resigna a ser, en cuanto a extensión territorial, un país pequeño de Sudamérica, como lo fue cuando era parte de la Gran Colombia. Como lo fue en el momento de su creación como Estado soberano. Y decimos también anacrónico porque han pasado los tiempos de las querellas domésticas. Porque el objetivo ahora es integrador y no desintegrador. El Perú no se siente inferior al Brasil y a la Argentina por resultar tercero en cuanto a extensión territorial, ni se siente superior a los países de menor área por aventajarlos en ese aspecto.

Si nosotros practicáramos el patriotismo cartográfico que impera en el Ecuador, soñaríamos con volver a los 3 millones de km² de nuestro mapa de la Independencia. La historia es implacable; las grandes transformaciones se producen y afectan al imperio babilónico, al romano, sin excluir al imperio incaico que, al momento de la conquista, tenía dimensiones romanas. Afortunadamente para Latinoamérica, el amor patrio se mantiene vibrante a pesar de los cambios, por dolorosos que fueran. Pero hay una compensación: el sentido integrador de tan general aceptación.

Latinoamérica va en ese sentido, aunque tarde en lograr el ansiado objetivo de la unidad que, desde luego, no pretende borrar la identidad nacional de cada país. El Ecuador, empero, que favorece también el esfuerzo unificador, incurre, infortunadamente, en la excepción de sus expectativas territoriales a costa del Perú. Sólo tiene dos fronteras; no puede alentar discordias con Colombia, de la que fue desmembrado. Si tiene fuerzas armadas es fundamentalmente

para orientarlas contra el Perú en base a una ambición territorial que no tiene sustento geográfico, histórico o jurídico.

El patriotismo cartográfico ecuatoriano lo lleva a realizar una campaña, irrespetuosa para el resto del mundo, difundiendo mapas irreales que sólo proyectan al exterior su vehemente anhelo de expansión. Es una lástima porque ese país tiene méritos y grandezas que no pueden medirse en kilómetros cuadrados.

Viene a mi mente el ejemplo de dos grandes naciones de pequeño territorio: Suiza y Holanda. Ambas, con unos 41 mil km², son seis veces menores en tamaño al Ecuador. Pero tienen un lugar destacado en el mundo por sus grandes aportes a la civilización. Suiza, muy semejante al Ecuador topográficamente, cubierta en tres quintas partes de su territorio por los Alpes, es un país montañoso que ni siquiera tiene acceso directo al mar como lo posee el Ecuador. Para llegar al Mediterráneo lo hace por el Ródano, a través de territorio francés. Para alcanzar el Adriático tiene que llegar, también, por la vía fluvial al Po, en territorio italiano. Se asemeja al Ecuador en la posición fluvial de ese país que, para llegar al Amazonas, tiene que hacerlo por el río Putumayo, a lo largo de la frontera colombo-peruana y, en otros casos, utilizando el Colca para llegar al Perú y empalmar con el Napo y, finalmente, con el Amazonas.

Suiza, cuya vocación nacional le ha permitido mantener una admirable y, más aún, increíble neutralidad, aloja a grandes instituciones internacionales. Es la sede europea de las Naciones Unidas. Tiene un gobierno federal notoriamente impersonal. Aloja a poblaciones que hablan varios idiomas, profesan distintos credos religiosos y viven en admirable armonía. Venciendo su difícil orografía, ha logrado un notable desarrollo agrícola. La ganadería no sólo alimenta abundantemente a su propia población, sino que sus productos lácteos llegan a los más remotos mercados mundiales.

En cuanto a trabajo, son expertos en relojería y en la fabricación de instrumentos electrónicos de precisión, donde un dólar de materia prima tiene 50 de valor agregado. No tienen mar, pero son notables

creadores de motores marinos. Suiza ha demostrado lo grandes que pueden ser los países pequeños.

Holanda, por contraste país plano, ha superado el desafío geográfico ganándole enormes áreas al mar. No las arrebató a nadie; las creó con enorme esfuerzo. En un momento dado destacó por sus remotas y prósperas colonias. Perdidas éstas, mantuvo la creatividad y el carácter que le permitirían superar esa pérdida. Hoy destaca en la industria petrolera y naviera. Es una pequeña gran nación de óptimo nivel de vida.

Ojalá nosotros, en general, y el Ecuador, en particular, siguiéramos paso a paso la trayectoria de esos países triunfantes sobre el desafío geográfico. Ojalá, en vez de pensar en guerras absurdas y fratricidas, se impusiera la idea de que la grandeza de los pueblos no se limita al tamaño de su propio solar, sino a la proyección de la inteligencia y la voluntad de sus hijos.

■ Libertad de navegación

Soñar no cuesta nada, dice el refrán. Pero lo desmiente definitivamente el afán ecuatoriano de convertirse en país ribereño del Amazonas con enorme dispendio. Tratando de realizar tan imaginativa y, en cierta manera, anacrónica ambición, ese país perturba la paz en el continente, reeditando sus frecuentes reclamos. Pero lo más curioso es que si, en realidad, fuese ribereño, poco o nada cambiaría su situación actual.

El Perú, por ejemplo, es ribereño de lo que aquí llamamos Amazonas, mas no lo es en su mayor recorrido, que ocurre en territorio brasileño. Es más, para el Brasil, el río que discurre en territorio peruano es el Solimoes. Sería infantil que por esa razón reclamáramos adicionales extensiones a lo largo del gigantesco río, que nace en los Andes peruanos.

No somos soberanos en toda la cuenca, pero los tratados y las prácticas tradicionales nos dan derecho a utilizar sus cursos de agua. No se necesita ser dueño del Amazonas para poder navegarlo. El Perú fue pionero en la libertad de navegación en los ríos de

Sudamérica. En 1861 se creó el Departamento Marítimo-Militar de Loreto, ordenándose organizar en él una escuela náutica, factorías y otros establecimientos navales, según lo manifiesta Basadre en su *Historia de la República*. Y agrega: "De los cuatro vapores que Castilla mandó construir para la navegación fluvial del Amazonas, los dos mayores fueron llamados Morona y Pastaza, y para la exploración de los afluentes, las unidades más pequeñas, llamadas Putumayo y Napo".

"Después de dejar Castilla la Presidencia, Diez Canseco expidió una resolución disponiendo que los dos vapores primeramente nombrados y los dos últimos, cuando llegasen a ser armados, fueran buques de transporte para conducir pasajeros y carga del Pará a puertos de Loreto y otros, situados a las riberas del Amazonas".

Esto dio lugar a una desavenencia con el Brasil resuelta en forma feliz para el Perú, creando un antecedente favorable a las otras naciones de la cuenca. "Fue establecida la libertad de navegación de los buques de guerra de una y otra nacionalidad". Dicho convenio fue aprobado por Pezet el 11 de enero de 1864. Es el momento de la creación de Iquitos, como base de nuestra fuerza fluvial. Me tocó la satisfacción de conmemorar allí el primer centenario de tan importante acontecimiento. Desde entonces ha cobrado importancia especial en el desarrollo de la Amazonía y constituye un puerto terminal de líneas navieras nacionales y extranjeras.

Para dar una idea a los ecuatorianos, que seguramente no lo han meditado, los países de la cuenca no desaprovechan las facilidades de la intercomunicación fluvial. El Ecuador, desde luego, tiene pleno derecho a ella, y el Protocolo de Río de Janeiro de 1942 enfáticamente lo ratifica.

Creo oportuno contar una experiencia mía sobre la que debería meditarse. Con ocasión del Bicentenario de la muerte de Bolívar, fuimos invitados a Caracas. Estaba programada una revista naval en La Guaira en la cual participamos. Pero no fue eso todo. Organizamos una expedición fluvial que, partiendo de Iquitos, legendaria ciudad de 230 mil habitantes, a la que el Ecuador

solo conoce de nombre, salimos vía Brasil y unimos por el pase del Casiquiari el río Negro con el Orinoco. Yo estuve embarcado en el Amazonas, de la fuerza fluvial del Perú. Se navegó una larga distancia por ríos brasileños, colombianos y venezolanos. Todo ello sin ninguna dificultad, enarbolando el pabellón peruano.

El Ecuador podría hacer otro tanto. Así como nosotros no éramos ribereños en ninguno de los países citados, tuvimos acceso a todos ellos disfrutando de un consagrado derecho internacional.

En estos momentos en que hace, una vez más, crisis el sueño o la pesadilla amazónicas, los ecuatorianos, olvidándose de anacrónicos propósitos expansionistas, deberían saber cuáles son las facilidades que están desaprovechando.

La República, 26 de febrero de 1995

VITALIDAD EN LAS FRONTERAS

Se ha hablado mucho de "fronteras vivas", aunque en su mayor extensión se advierte, lamentablemente, el subdesarrollo. Empero, las posibilidades son promisorias, y las inversiones requeridas, bien orientadas por la planificación, pueden resultar remunerativas.

Se trata de una tarea nacional que no corresponde a un solo gobierno. Lo comprendí así cuando realizamos algunos proyectos que, afortunadamente, han tonificado, en alguna medida, determinados puntos vitales de nuestras fronteras. Mas no me anima un propósito publicitario sino, más bien, el deseo de promover un nuevo y redoblado interés en hacer de nuestros límites, y sus zonas adyacentes, lugares de verdadera atracción y desarrollo.

Hay, a todo lo largo del perímetro nacional, un considerable esfuerzo militar. Estamos a punto de poder aplicar el difundido aforismo: "El comercio sigue a la bandera". Veamos algunos ejemplos destacados donde es imperioso fortalecer la vitalidad fronteriza.

Los lagos que, como el Titicaca, limitan a dos países, caso de Perú y Bolivia, ofrecen grandes oportunidades para la promoción y el desarrollo fronterizos.

El caso del Titicaca, desde el punto de vista paisajista, es extraordinario. Sus aguas se encuentran a 3,808 m.s.n.m., con fluctuaciones estacionales de 0.40 a 1.20 mts., que en casos extremos pueden superar esas dimensiones. En años húmedos, como lo fue 1986, el nivel se incrementó a 2.61 mts. Por otro lado, su amplia extensión de 8,300 km² lo hacen el lago navegable más alto del mundo en la altiplanicie. Tiene 176 kms. de largo por un promedio de 50 kms. de ancho. Su profundidad mayor, cerca de la isla Soto, es de 284 mts. Mas no es esto todo: el telón de fondo de la cordillera nevada, especialmente en el lado boliviano, constituye un majestuoso marco geográfico.

Históricamente, pocos lugares del mundo podrían aventajar sus antecedentes y su leyenda. Numerosas islas, como la del Sol, antiguamente conocida como Titicaca, sustentan la leyenda de la creación del Imperio Incaico y destacan en el lado boliviano, cerca de Copacabana. Otras, en el lado peruano, como Taquile y Soto, tienen también especial atractivo, del que no carecen tampoco una serie de islas pequeñas en la parte sudeste.

Toda la cuenca cuenta con invalorable aportes arqueológicos: en el lado sur, el centro de la antigua cultura Tiahuanacu y, al oeste de Puno, las funerarias chulpas de Sillustani. La era virreinal dejó extraordinarios aportes arquitectónicos en iglesias y conventos.

Destaca, sobre todo, la ciudad de Juli, cuyos templos han sido parcialmente restaurados, y los que se encuentran en ruinas, como Santa Cruz y la Asunción, no ocultan su rico mensaje artístico. De Juli salieron a fundar las misiones del Paraguay misioneros que se habían adentrado en los misterios de la sociedad incaica y que, al mismo tiempo, soñaban con la utopía que los pensadores europeos, con no infundada imaginación, colocaban en el nuevo mundo, aún intocado por las taras sociales experimentadas en Europa. Referencia importante sobre la función cultural de Juli es el hecho de haberse instalado allí la primera imprenta del continente.

Otras atracciones de gran valor en lo que se ha dado en llamar la arquitectura mestiza se encuentran en el hermoso templo de Pomata, fiel reflejo de la geología que parece surgir en forma natural del suelo. llave y Zepita también muestran originales aportes.

Notables atracciones son, también, lugares como Vilque Chico y la zona de Taraco, frecuentemente inundada por el río Ramis, donde destacan las comunidades campesinas desplegadas austeramente con una hermosa simplicidad, que he descrito alguna vez como "las pirámides de los vivos".

En cuanto a comunicaciones, el principal adelanto ocurrió en el siglo pasado, cuando Puno quedó conectado por el ferrocarril del sur y su conexión, por medio de embarcaciones, con el ferrocarril boliviano.

Más tarde, las carreteras sustituyeron al camino de herradura. Me satisface haber contribuido a la modernización de la vialidad, especialmente en la autovía Juliaca-Puno-Desaguadero y, en mi segundo gobierno, con el importante ramal Pomata-Yunguyo. Pero, tal vez, nuestro mayor aporte fue dotar a Juliaca de un moderno campo de aterrizaje que, por la altitud de la zona, requirió 4,400 mts. de longitud. Desde que nos tocó realizar el vuelo inaugural, dicho terminal aéreo constituye un hito fundamental para el movimiento normal y el creciente flujo turístico internacional.

El lago aporta considerablemente al abastecimiento nutricional. La pesca es abundante, y las truchas, aunque han sustituido al sabroso suche, se han multiplicado tanto en la ribera peruana como en la boliviana. Pero el horizonte más promisorio lo dan las posibilidades de riego y energía. Trabajan en ese campo los dos países limítrofes, buscando la fórmula que permita el adecuado empleo del agua, sin crear un desbalance meteorológico. Es un problema difícil, aunque insinúa la posibilidad de ingeniosas soluciones. Bolivia y Perú podrían compartir la energía generada. Y los desiertos áridos de la costa sur se convertirían en fértiles tierras de cultivo.

La industria hotelera ha obtenido ya resultados importantes. El hotel llamado Esteves está reputado como una gran atracción. Juliaca también ofrece facilidades que, necesariamente, tendrán que extenderse a todos los lugares más indicados para disfrutar del triple atractivo: paisajista, climático e histórico.

■ **Frontera fluvial**

Tal vez el más dramático ejemplo de subdesarrollo en un área fronteriza fluvial lo pueda dar el Perú a lo largo del río Putumayo, limítrofe con Colombia. No es que no haya allí esforzados y viejos intentos de colonización, cuyo caso más destacado es el de El Estrecho. No es que en la era del caucho se ignorara ese valle tan hermoso ni que, en el orden militar, no existan guarniciones como las de Güepí, Puca Urco y otras. Lo que hay que lamentar es que no exista una comunicación directa y rápida entre ese río y el Napo.

Ella nos evitaría bajar a la selva brasilera y, después, surcar el Putumayo para reingresar al Perú, empleando entre 30 y 45 días en la respectiva navegación.

Aproximadamente, la ribera peruana del Putumayo tiene unos 800 kms., sin considerar las innumerables curvas del río. Esa distancia, partiendo de Lima, llegaría hasta el departamento de Piura, cubriendo un largo tramo en el litoral del Pacífico. Estas dimensiones nos dan una idea del amplio territorio, caracterizado por la fertilidad forestal que, en buena parte, estamos desaprovechando.

Fueron estas razones las que nos llevaron a proponer, en el tramo más corto de 69 kms., un camino interfluvial que uniera el río Napo, en las localidades llamadas Puerto Arica y Sangama, con el río Putumayo, en la pintoresca aldea de Flor de Agosto. No se escogió ese lugar al azar. Conscientes de que toda vialidad en la selva baja tiene que vencer dificultades, optamos por descartar las otras variantes que duplicaban el largo de la carretera a construirse.

Se encargó el proyecto a la firma Cesel y, conducida la licitación pública, se otorgó los respectivos contratos de construcción, financiados en parte con el canon petrolero. Antes de dejar el mundo, en mi segundo gobierno, hice una visita de inspección a la obra, registrada en los videos que fueron difundidos por las televisoras en aquella oportunidad y que obran en mi poder. En ese momento estaba a punto de conectarse el río Putumayo con el río Algodón en la parte norte. En la parte sur se llegaba al río Morón. Entre ese punto y el Algodón se activaban los trabajos y estaba terminado el desbroce, en todo el recorrido. Personalmente, inspeccioné 25 kms. en tránsito y, por helicóptero, recorrí toda la zona. Al momento de entregar el mando faltaban cuando mucho 18 meses para poner en tránsito la autovía interfluvial. Se encontraba allí un moderno parque de la más eficiente maquinaria vial.

Al dejar el gobierno, con inaudita falta de visión geopolítica, se paralizó la obra, frustrándose una gran esperanza de convertir al río Putumayo en una frontera viva de incalculables posibilidades. La nueva vía habría requerido entre una a dos horas para recorrerse y,

como la navegación de Puerto Arica a Iquitos es del orden de siete horas, el Putumayo habría recibido el flujo civil y militar del Perú en nueve horas. Estando Flor de Agosto en una posición céntrica, la navegación nos habría permitido abastecer y proteger a nuestros centros de colonización y puestos militares en la forma más eficiente. Me satisface anotar la creación, en 1963, del Servicio Cívico Fluvial, que con la ayuda de la Marina nos permitió una presencia eficaz en toda nuestra red fluvial navegable y, especialmente, en nuestro apartado río Putumayo.

En el aspecto de planificación regional y urbana, el proyecto interfluvial serviría de positivo apoyo a cerca de mil kilómetros, considerando sus innumerables curvas y ensenadas. Se prestaría a desarrollar un programa de fronteras vivas, de enorme atracción turística que, a corto plazo, podría ser autosuficiente en lo fundamental. Tratándose de un río fronterizo entre Colombia y el Perú, con acceso desde el Ecuador y desde el Brasil, se incrementarían las posibilidades de la inversión y del desarrollo.

Pero lo más lamentable de la inaudita interrupción de la obra es que ha postergado para el Perú la posibilidad de poseer un nexo con el Putumayo que no sólo crearía beneficios para nuestro país, sino para nuestros vecinos, constituyendo, por lo tanto, un invalorable elemento de negociación internacional. Hay que lamentar la ceguera de quienes no quisieron ver el acierto del planteamiento interfluvial, estudiado exhaustivamente.

■ **Frontera en las altas cumbres**

En nuestra frontera norte con el Ecuador hay un tramo que es objeto de mucha notoriedad: el de la Cordillera del Cóndor. El Protocolo peruano-ecuatoriano de Paz, Amistad y Límites, acordado en Río de Janeiro en 1942, y aprobado por los congresos de ambos países, dispuso el límite entre la quebrada de San Francisco y la confluencia del río Santiago con el Yaupi, mencionando el "divortium aquarum" entre el Zamora y el Santiago, divisoria que ocurre en el encuentro de esos dos ríos. Por lo accidentado de la topografía, aplicándose lo dispuesto en el artículo noveno, el árbitro brasileiro Días de Aguiar

señaló el recorrido de la frontera por la línea de las "altas cumbres". El fallo del destacado marino se ajustó no solamente a lo estipulado en el tratado, sino a atinadas normas de geopolítica. La divisoria de las aguas marca, efectivamente, una frontera natural tanto en el orden topográfico cuanto en el hidrográfico.

La vertiente oriental lleva las aguas, en territorio peruano, tanto al río Marañón cuanto al Santiago. Estos cursos de agua tienen excepcionales características geográficas y promisorios recursos naturales. En el encuentro del Santiago con el Marañón se produce el grandioso pongo de Manseriche, rápido de 11 kms. abierto entre la cordillera que, en algún punto, se reduce a 40 mts. de ancho y alcanza considerable profundidad. Geográficamente se trata de uno de los lugares más impresionantes del Perú, que plantea a la imaginación de los técnicos las más variadas posibilidades. Eventualmente podría convertirse en un centro hidroeléctrico de primera magnitud. El Marañón, después de un largo recorrido de unos 200 kms., salva varios rápidos exhibiendo paisajes de singular belleza.

En la margen izquierda destaca la desembocadura del río Cenepa, navegable en sus primeros 50 kms. hasta la base militar de Chávez Valdivia, instalada allí antes del Protocolo de Río. Aguas arriba, la topografía impide la navegación, excepto en pequeños tramos, hasta llegar a las nacientes. Uno de los afluentes del Cenepa es el río Comaina, donde está ubicada la ya renombrada Falsa Paquisha, que me tocó bautizar de esa manera por la breve incursión de tropas ecuatorianas, en 1981, que quisieron darle el nombre de una población de su país para confundir a la opinión pública. Catorce años después, aunque en circunstancias distintas, se pretendió una nueva incursión en las nacientes del Cenepa que, afortunadamente, no ha derivado en un conflicto bélico.

En relación con la vertiente peruana, debemos destacar sus atractivos, su variedad y sus potenciales recursos. El río Santiago es uno de los valles más hermosos. Navegable casi hasta la frontera, aunque en la base subteniente Castro, que visité a fines de los años 60, el río se mostraba torrentoso al momento de acuatizar.

Más al sur, en la margen izquierda, existe un hermoso lugar llamado Fortaleza, donde estaban radicadas las empresas petroleras que realizaban exploraciones en lugares de la margen derecha, como Dominguiza y Piunza, perforaciones que, más tarde, me tocó inspeccionar en mi primer gobierno y que parecían promisorias. A raíz del golpe de 1968, se cometió el error de paralizar esos trabajos.

Poco antes de llegar al pongo, en la desembocadura del río Nieva, se produce un promontorio que constituye un verdadero mirador paisajista. Allí está radicada una misión jesuita evangelizadora y, también, promotora. Cuando creamos la provincia de Condorcanqui, Santa María de Nieva se convirtió en capital de la misma.

En la margen opuesta del Marañón, unos 7 kms. aguas arriba, construimos, al fin de mi primer gobierno, el campo aéreo de Ciro Alegría, que tuve la satisfacción de inaugurar. Su utilidad, como centro colonizador y como base de operaciones, quedó confirmada con nuestra victoria de 1981, y de nuevo, catorce años después, ha sido vital punto de apoyo para la defensa nacional.

En mi primer gobierno, por decreto del 21 de mayo de 1965, se creó el programa de colonización militar, cuyo primer fruto fue el centro rural de Nueva Nazareth, con su ampliación en Changos. Mi Mensaje al Congreso de 1968 explica e ilustra detalladamente la labor cumplida. Fue la base de lo que más tarde cubriría toda la frontera de selva, con siete unidades de asentamiento rural. De regreso al gobierno, en 1980, tuve la gran satisfacción de inspeccionarlas todas. Creo que esa idea debe extenderse y multiplicarse.

Un programa de desarrollo turístico debe poner especial atención en el río Santiago y en la cuenca del Marañón. El Nieva sigue siendo un río misterioso para futuras incursiones. Los recursos petrolíferos y mineros pueden constituir, junto con los forestales, el sustento económico de la región. El centro del programa turístico sería, inevitablemente, el pongo de Manseriche, cuya primera navegación a vapor la realizó la Marina peruana comandada por el entonces teniente primero Melitón Carvajal, en la que viajaba la

mayor autoridad política en la región, el coronel don Lino Olarí, prefecto de Loreto.

Hay que destacar la meritoria labor ya realizada en la zona, que cruza el oleoducto norperuano: la acción evangelizadora y la tarea tenaz de las Fuerzas Armadas del Perú. La confluencia del Marañón y del Santiago constituye un verdadero desafío a la imaginación de los planificadores del Perú.

La República, 25 de junio de 1995

UN MUNDO PARA LA ACCIÓN

Si bien nuestro siglo termina con enormes avances científicos y tecnológicos, marcados por la conquista del espacio, no todo es expectativa de bienestar y desarrollo. Se han perfeccionado las comunicaciones, se han acortado las distancias, y el mundo, creciente en población, se siente más integrado, más compacto, por los avances del intercambio de ideas. Mas no todo es color de rosa. Hay, también, hondas preocupaciones que afectan el empleo y oscurecen el horizonte.

Es oportuno referirse, en una reunión inspirada en los derechos del trabajo y la justicia social, a las inquietudes que nos embargan en una hora que debería ser de ilimitada esperanza. Nos preocupa hondamente el problema del empleo. Sobre este tema, Viviane Forrester ha lanzado una voz de alarma con su libro intitulado *El horror económico*, cuya edición en castellano acaba de aparecer. Es digno de leerse.

Para ella, el sofisticado avance tecnológico entraña más preocupaciones que la Revolución Industrial. Aquella gran transformación convocó a las multitudes al trabajo. Ésta, la de nuestro tiempo, está ya marcada por masivos despidos. Como si el trabajador representara una carga, se quiere salir de él. La mecanización, la electrónica, la cibernética, necesitan menos brazos y más cerebros. Representa un peligro para la gran masa de trabajadores no calificados, que es numerosa en el Tercer Mundo.

Hoy día, dice Forrester, no se trata de ser "útil" sino "rentable", cosa sumamente grave. Y agrega: "¿Hay que ser rentable para merecer el derecho de vivir? El mundo tiene que ser consciente de ese cambio. Me libro del profundo pesimismo porque pienso que, si los grandes sectores laborales quedan al margen del sistema, la quiebra será de todos. Es este, pues, un momento para el análisis y la creatividad". El libro al que me refiero tiene la virtud de enfocar el problema.

La defensa de los derechos laborales se ha convertido en algo más complejo que un reclamo. Debe llevarnos necesariamente a profundos cambios, que hagan de los adelantos logrados un trampolín de bienestar y no un freno del desarrollo.

Para los pueblos de Latinoamérica, y en especial los del Tercer Mundo, hay un problema que agrava la situación: el ruinoso asunto de la deuda externa ha llegado a límites intolerables. Las obligaciones de los pueblos latinos de este hemisferio pasan de 600,000 millones de dólares. Países de especial trascendencia económica tienen obligaciones desmesuradas. Allí están México, Brasil y hasta la propia Argentina, hogar de las pampas inmensas.

En menor cuantía, aunque llegando a cifras que porcentualmente resultan más graves con relación al producto bruto interno, se encuentra la situación del Perú. El Plan Brady, en el que se tenía alguna esperanza, ha resultado decepcionante. Más que una reducción sustancial del monto de la deuda, se ha llegado a un reconocimiento generoso y desaprensivo de ésta. A menos que se obtengan nuevas facilidades, el problema de la deuda externa es una amenaza para este hemisferio. Se trata, fundamentalmente, no de devolver lo recibido, sino de aceptar intereses y penalidades a todas luces exorbitantes. Y, también, de bendecir operaciones no siempre santas.

¿Qué ha cambiado en el mundo? Se responderá ingenuamente que el fin del colonialismo. Mas no es así. El nuevo colonialismo no se hace con fuerzas de ocupación. Es un colonialismo financiero, en que los gladiadores de antaño se han convertido en implacables cobradores. Cobradores con la sonrisa en los labios, pero con la amenaza de sanciones económicas agobiantes.

El caso de Puerto Rico, por ser un Estado libre asociado dentro de la comunidad federal de los Estados Unidos, es, en esta ocasión, de muy especial interés. No está afectado individualmente por un agobiante problema de endeudamiento externo, por lo demás apreciable en los Estados Unidos. Por consiguiente, nos ofrece la oportunidad de un estudio comparativo de evidente significación.

En nuestros países del continente, el problema es crear tierra; en las islas del Caribe es repartir sol. Si el Perú tuviera la densidad de población de Puerto Rico, albergaría nada menos que a ¡525 millones de habitantes!

Pero volvamos al problema del empleo. Los programas de educación pública tienen que sufrir una notable transformación. Los adelantos tecnológicos demandan trabajadores debidamente calificados. En nuestros países es muy alto el número de quienes no cumplen ese requisito. Sólo la educación puede cambiar las cosas, aunque se requiera de un periodo relativamente largo para lograrlo. Mientras tanto, tenemos que hacer posible la supervivencia del trabajador común.

El campo debe absorber un apreciable porcentaje de la fuerza laboral, pero con el aporte de la electrificación rural, sin la cual es difícil mejorar el nivel de vida del campesino. Mientras en Norteamérica están interconectadas las centrales, en Sudamérica ese proceso es todavía muy lento. Es verdad que esfuerzos como el de Itaipú, Salto Grande y Yacyretá dan sus primeros frutos, pero será necesario un cuantioso aporte financiero para extender esos servicios y llegar, eventualmente, a una integración energética en Latinoamérica. En cuanto al Caribe dependerá, en gran parte, de la expansión y el abastecimiento petrolero.

Donde el problema se presenta más grave es en la industria, cada vez más sofisticada y donde cada puesto de trabajo representa, en términos actuales, una gran inversión. La pesquería y la minería representan realidades de posible promoción. El dominio del espacio y de los océanos abre nuevos horizontes.

Mas lo fundamental es la realización de las grandes obras públicas con miras a la unificación de los sistemas hidroviales y la expansión de la frontera agrícola. Son proyectos de plazos relativamente largos, y no se ha hallado todavía fórmulas adecuadas para encararlos. Los que se llevan adelante van a un ritmo lento. Las obras a largo plazo, por más necesarias que sean, son de difícil financiación. Es uno de los problemas que deben encararse con el más profundo interés.

Quiero terminar citando el caso del continente sudamericano que se ha desarrollado periféricamente. Juscelino Kubitschek tuvo el mérito de recoger un viejo anhelo nacional y ejecutarlo. La construcción de Brasilia no representa solamente la creación de una nueva capital geopolíticamente ubicada, sino una mirada hacia el interior del continente. Yo tuve siempre por aquel recordado estadista un profundo aprecio. Cuando por primera vez juré el cargo de presidente del Perú, él estaba presente en el Congreso. Nosotros promovimos, no ya en el ámbito de un gran país como es el Brasil, sino del gran continente sudamericano, una tarea de búsqueda de un nuevo hábitat en la vertiente oriental de los Andes.

La Carretera Marginal de la Selva ya muestra resultados promisorios en el anfiteatro andino. Y las obras de integración energética le dan especial significación. Es notorio que los grandes hallazgos petrolíferos en Colombia y en Ecuador están en esa vertiente, como ocurre en el Perú, donde se ha descubierto inmensos yacimientos gasíferos, que también se encuentran, desde tiempo atrás, en torno a Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia.

La epopeya de la penetración del corazón del continente ya muestra sus primeros frutos. La ocupación periférica, centrípeta, se está tonificando con los inicios de un desarrollo centrífugo. Esa inmensa tarea es una gran expectativa de trabajo. No hay que desaprovecharla.

Tenemos la ferviente esperanza de que el mundo que aceptó el desafío espacial, llegó a la Luna y exploró la inmensidad del universo, no dejará de acertar en una tarea difícil, pero de menor complejidad: promover al ser humano, prepararlo mejor para el trabajo y para la triple satisfacción de dar a todos pan, techo y abrigo.

FBT, Visionario de la peruanidad, noviembre de 2015

EL PUENTE FRONTERIZO COLOMBO-ECUATORIANO

Al comienzo de mi primer gobierno se reunió, a nuestra solicitud, en Lima una comisión de ministros de Fomento de Colombia, Bolivia, Ecuador y Perú, para dar forma al proyecto que llamamos la Carretera Marginal de la Selva, que, en la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes, afecta también a otros países. Reunidos en Lima el Dr. Ergueta, ministro de Fomento y Obras Públicas de Bolivia; el Ing. Castrillón, ministro de Obras Públicas de Colombia; el coronel Morochz, ministro de Obras Públicas y Comunicaciones de Ecuador; el Arq. Pestana, ministro de Fomento del Perú, y el Dr. Cecilio Morales, del BID, constituyeron una comisión conjunta para dicha obra.

Se acordó encargar el estudio fundamental de la carretera a la firma TAMS de NY, la realización, con el concurso de todos los países y un aporte especial del BID. La firma entregó, el 28 de febrero de 1965, el proyecto correspondiente, que cubría una extensión de 5,590 kms. de longitud, desde la frontera colombo-venezolana hasta Santa Cruz, en Bolivia.

El proyecto, que está ya ejecutado en el 70% de su recorrido, incorpora zonas de potencial agrícola, pecuario y forestal, con un enorme horizonte energético. Tuve oportunidad, en la reunión de presidentes de 1967, en Punta del Este, de referirme a este proyecto y sus alcances. El libro a que me refiero constituye uno de los más importantes aportes al desarrollo. Colombia ha realizado allí notables adelantos. El Ecuador no sólo ha incrementado su viabilidad selvática, sino que desde entonces ha incorporado la gran riqueza petrolífera del lago Agrio. Perú ha construido 1,600 kms. de aquella carretera colonizadora hasta Puerto Ocopa. En cuanto a Bolivia, ha realizado, también, un notable incremento colonizador en la selva, y en el nuevo acceso a Santa Cruz ha creado el importante tramo que une a esa ciudad con Villa Tunari.

Los antecedentes que me he permitido recordar dan especial actualidad a la inauguración del puente de interconexión de los tramos correspondientes a Colombia con los del Ecuador. Estos hechos han cobrado especial interés por el encuentro de los presidentes Pastrana, de Colombia, y Noboa, del Ecuador, hace algunos días, al inaugurar el puente colgante de San Miguel, que une a sus dos tramos. Dicho puente cruza el río San Miguel y penetra en la zona petrolera del oriente ecuatoriano.

Hay que anotar, además, que en el desarrollo petrolífero de Colombia se han hallado, a lo largo de la Marginal, los mayores pozos petroleros: el de Saravena, el río Limón y el de Cusiana, cerca de Yopal. En el caso peruano se ha localizado nada menos que los inmensos yacimientos gasíferos del Camisea, que tuvimos el honor de poner en marcha, y se ha consolidado la condición del enorme desarrollo del terminal continental en Santa Cruz de Bolivia.

El Perú tiene que resaltar la inauguración del puente colombo-ecuatoriano, que constituye un nexo fundamental en la carretera Marginal de la Selva, coronada ya por los adelantos notables que ha introducido al desarrollo continental.

La República, 8 de octubre de 2000



-EL REENCUENTRO Y-
EL SUEÑO ETERNO

EL DESTINO REPARADOR

Cuando la juventud, desoyendo las voces perturbadoras que tratan de alejarla de los partidos organizados, toma una decisión en buena fe, debe aferrarse a ella, no por capricho, sino por las calidades de la institución que escoja para cumplir sus fines cívicos y patrióticos. Escogido el rumbo, debe mantener su militancia por encima de las etapas duras, a menudo sacrificadas, que el destino pone en la trayectoria de las organizaciones inspiradas en el bien público. Este es mi primer mensaje: Escoger bien la militancia y perseverar en ella.

Yo adopté la mía hace muchos años, y no me arrepiento. A lo largo de tres décadas y media nos correspondió el honor de gobernar dos quinquenios, de sufrir una persecución implacable durante siete años y de militar en la oposición a lo largo de dieciocho años adicionales. Estamos allí ahora.

Quiere decir que la definición partidaria, en una institución avalada por dos elecciones presidenciales y varias victorias parciales en el Parlamento y los municipios, lleva a alternar las responsabilidades gubernativas con las de la lucha opositora, ora sacrificada por la implacable persecución, ora limitada por el renunciamiento altivo del favor oficial, en tiempos de normalidad y convivencia democráticas. A los partidos no se va a escalar posiciones o a obtener ventajas personales. Se va a servir a la Nación.

Y quien persevera en ello, en las buenas o en las malas, finalmente satisface su anhelo de servir al país, sea con la acción de militante o con el desempeño de funciones públicas de distinta jerarquía.

La experiencia de la vida me obliga a relatar algunos hechos que muestran cómo, cuando se sigue una línea de conducta lealmente, el destino suele compensar con creces los sinsabores y hasta las humillaciones sufridas por la fidelidad y la perseverancia en el ideal.

Entre 1945 y 1948 pertencí a un régimen democrático, ocupando una curul en la Cámara de Diputados, a pedido expreso del entonces candidato a la Presidencia, doctor José Luis Bustamante y Rivero. No obstante la legitimidad del régimen, restaurada la democracia en el Perú, el debate parlamentario muy a menudo se subió de punto. Recuerdo que Carlos Alvarado, diputado por Ica, en los momentos de violencia en el hemiciclo, que eran frecuentes, solía decirme irónicamente: "No tarda en llegar la caballería". Y algo así ocurrió el 27 de octubre de 1948: fuimos disueltos. Me propuse no volver más al local del Congreso hasta que se efectuara una reimplantación democrática.

Quince años después, con las tropas rindiendo honores en la Plaza de la Inquisición, me tocó reingresar al recinto de las leyes, nada menos que para jurar el cargo de Presidente Constitucional de la República.

Pero no todas estas experiencias ocurrieron en el ámbito nacional. Cuando llegué depuesto a Buenos Aires (1968), ya había corrido igual suerte don Arturo Illia, el eminente estadista democrático, y mandaba un gobierno de facto. Tuve algunas dificultades; comprendí que mi presencia era ingrata y me vi obligado a dejar el país.

Años más tarde, en mi segundo gobierno, se produjo el conflicto de las Malvinas. Con la mayor decisión, interpretando no sólo mis propios sentimientos sino los del país, realizamos un esfuerzo ampliamente reconocido por evitar la confrontación entre dos países hasta entonces amigos. La gratitud de esa gran nación, tanto del pueblo como del gobierno, fue de tal naturaleza que, poco después, el propio presidente de la República, don Raúl Alfonsín, vino al Perú a colocarme el collar de San Martín, la más alta distinción que otorga ese país. Y antecedente significativo, cuando fui a la asunción del mando de aquel gobernante democrático, el pueblo de Buenos Aires exteriorizó su agradecimiento.

Un domingo, mi esposa y yo asistimos a misa en una de las iglesias céntricas. A la salida nos faltaron manos para recibir los libros de misa y los rosarios que, emocionadamente, nos entregaban varias

señoras, afectadas tal vez por irreparables pérdidas en aquel conflicto que debió evitarse.

En otra oportunidad pasé por Guayaquil, en un intento de ingresar al Perú cuando la dictadura de Velasco Alvarado negaba que yo estuviese deportado. Mi presencia en la frontera le quitó la careta. No me dejaron ingresar a mi patria. De regreso a Guayaquil, en plena resonancia periodística, fui deportado de aquel país hermano durante la gestión de un gobierno de facto.

Más tarde, producido el conflicto de Falso Paquisha, mis órdenes fueron precisas: recuperar el territorio invadido, órdenes que se cumplieron, pero con aviso previo y plazo prudencial, descartando la tesis de incursionar en el territorio del país vecino. Fui tan firme en esa decisión caballeresca, como lo fueron mis captores en aquella anecdótica y pistoresca expulsión.

Cuando me encontraba en el destierro, la Universidad de Harvard me propuso que presidiera una misión técnica con encargo de realizar labores de consultoría planificadora en Panamá. No se materializó el proyecto por alguna insinuación, no muy pertinente, de una destacada personalidad del gobierno del general Omar Torrijos, muy vinculado a la junta militar del Perú de entonces.

Años más tarde, la Organización de los Estados Americanos me pidió que viajara a Panamá, en una comisión especial de altos dignatarios latinoamericanos, para supervisar, en su alta representación hemisférica, las elecciones municipales. Ese encargo sí lo acepté. Fui recibido con todos los honores por el ministro del Interior, y me entrevisté con el propio general Torrijos, quien me recibió cumpliendo normas protocolares. Amigo de Panamá, desde mi niñez, no puedo ocultar la satisfacción que me produjo este episodio tan significativo.

Pero lo más elocuente: el retorno al poder en 1980, triunfando en primera vuelta frente a catorce candidatos. Obra no de una conspiración, sino de la soberana, inapelable, voluntad del pueblo.

La moraleja de todo esto es que, a la larga, toda inmerecida ofensa, todo acto que intente humillar a quien merece respeto, es reparado. Los que entran a la lucha política no deben olvidarlo. "Haz y espera" decía un gran peruano, y cuando se procede bien sólo puede esperarse reconocimiento y aprecio, no tanto por obra de los hombres como del destino reparador.

FBT, Visionario de la peruanidad, noviembre de 2015



DULCEMENTE, VIOLETA QUIERE MANTENERME ALEGRE

Ha cesado el latido de un gran corazón, pero todos seguirán sintiendo la permanente presencia de Violeta Correa, mi esposa.

Por todas partes surgen las plegarias. Muchas de ellas de grandes gobernantes que exclaman emocionados: "Está en nuestros corazones y en nuestras plegarias". Y en una provincia se oyen estas palabras: "Extinta, ejemplo de Esposa, Profesionalismo y Trabajo, ¡por los más pobres". ¡Orgullo del Perú y de Acción Popular!

Una voz destacada dice: "Nuestros corazones sufren por usted, por la falta de su compañera en la vida. Nunca olvidaré su visita con Violeta a nuestro centro en Carolina del Norte, en 1990, y sus estimulantes palabras de inauguración a todos nosotros, al abrir el Museo del Alfabeto".

Y un destacado escritor nos dijo: "Siempre adiviné en ella su sentido del humor, aun en las circunstancias más difíciles, que alentaba en su rara vitalidad y su nobleza de espíritu".

Otro escritor elocuente me envía estas palabras: "Recuerdo vivamente aquel día ya lejano de 1970, cuando tuve el privilegio de conocerla a raíz de la invitación del Centro de Estudiantes de la Universidad de Maryland, que yo presidía, para que nos dictara una conferencia. Al recogerlo de su departamento de Bethesda, tuve el gusto de conocer a doña Violeta y apreciar el afecto y la dedicación con que ella atendía todo lo que significaban vuestras actividades e intereses. Yo tenía algo más de 20 años, y nunca olvidé la semblanza de su esposa". El autor de estas emocionadas palabras es un destacado líder político de un país hermano.

Y alguien nos dice: "Era una persona enraizada en el Perú, dando ejemplo de que la solidaridad no tiene fronteras; fue una ciudadana ejemplar, ¡comprometida con los más necesitados!". Y junto a su

tumba nos llegaron al corazón las lágrimas palpitantes de sus compañeras en el fervor humano, ¡pero sentimos la presencia de su alma! Y, desde el Canadá, una correligionaria nos dice:

“La irreparable pérdida de doña Violeta, que hasta en los momentos más sublimes de la vida supo escoger, como el primero de junio, día de Acción Popular, para apartarse físicamente de sus seres más queridos y de los amigos que aprendimos a quererla y apreciarla por su inteligencia, carisma, bondad y finura”. Y otra misiva define su existencia como “una eterna y maravillosa vida”.

■ El deber a cumplir...

En el más allá, ella siente mi reclamo. Por eso no es cruel, sino edificante, este momento. En la hora suprema, ella comprende la plenitud del destino. Dulcemente, quiere mantener mi alegría.

Desde tiempo atrás admiré su juvenil idealismo. La vi desafiante y combatiente, un primero de junio. Y fervientemente entregada a la causa del país. Cuando más tarde nos acercó el destino, la vi aparecer resuelta en las horas de prueba: siempre lista al sacrificio, dictando una lección de liderazgo.

Se convirtió el destierro en una gran victoria. Adivinando el sentir del pueblo, ¡nos abrieron, de nuevo, las puertas del gobierno! Pasamos por ellas, los dos, sintiendo a plenitud el reclamo del deber a cumplir.

Y, sobre todo, en la reciedumbre de su carácter, engastada en ternura, surgía en cada paso, cautivante, la fragancia de la mujer peruana.

La República, 3 de julio de 2001

ENCUENTROS CON LA PLUMA

No creo ser escritor, pero no puedo negar que he pasado por esa experiencia tan fecunda en distintas etapas de mi vida. La primera de ellas en los cautivantes años universitarios. ¡La entrega a la arquitectura y el urbanismo! Construir es una actividad fascinante que ha cautivado la imaginación del hombre desde su primer contacto con la tierra. Se trata de una larga historia.

La Escuela de Arquitectura está empeñada en alentar ese interés fundamental, y con ello desarrolla un estilo de muy claras características propias. Pasé años escuchando a mis maestros y ordenando los propios conocimientos que iba adquiriendo. Ello explica que mi primer contacto como impresor lo hice en la revista *El Arquitecto Peruano*, que fundé en 1937. Me alejé de ella 25 años después, para asumir la tarea gubernativa. En ese momento, Miguel Cruchaga Belaunde y otros distinguidos colegas me sustituyeron en la difícil tarea de la continuidad que, naturalmente, entrañaba frecuentes adaptaciones y cambios.

Es en ese momento cuando se recoge la labor realizada en mi primer período presidencial. Mas, en el año 1977, la dictadura imperante crea un sistema hostil al avisaje privado de un órgano de la construcción, causando la paralización de sus labores. Su vida de 40 años está íntimamente vinculada al proceso del desarrollo de la construcción, en un momento en el que se experimentaba en el Perú, como en otras partes, un fuerte proceso centralista. La Lima en que yo nací tenía unos 250 mil habitantes y ¡hoy pasa de los 7 millones y medio!

Mi interés en el desarrollo nacional me llevó a estudios más extensos sobre nuestros problemas y dio lugar a una intervención importante en la vida pública. Cuando fui elegido representante por Lima, en el Parlamento de 1945, me entregué a grandes tareas nacionales.

Siempre con una vinculación preferencial a los asuntos de mi propia especialidad.

Fuera de la labor periodística, realicé, en el ámbito parlamentario y nacional, constantes intervenciones que dejaron alguna huella. Se inspiraban, sobre todo, en el interés por los asuntos fundamentales de la ciudadanía, la defensa de los derechos humanos y la promoción del nivel de vida.

Terminada la breve etapa de tres años de vida democrática, me tocó redoblar el esfuerzo en la enseñanza y asumir por cinco años la jefatura del Departamento de Arquitectura en la UNI y, más tarde, el Decanato de la Facultad que recién se creaba.

En 1968, cuando estaba próximo a terminar mi tarea de gobierno, se produjo un golpe militar que mantuvo a la nación alejada del orden constitucional por doce años. Me arrebataron el mando, pero nuevamente el pueblo me lo brindaría.

Desterrado, dediqué esos difíciles años a profundizar mis tareas profesionales en un amplio campo universitario mundial. Fueron continuas mis labores en distintas universidades, después de mis primeros dos años en Harvard, que continuaron en American, George Washington, con cortos intervalos en Johns Hopkins y la Universidad de Columbia.

Mis actividades en las giras de conferencias me llevaron a cien universidades, en las que alterné mis inquietudes propias en la arquitectura y la habitación popular con cuestiones de carácter internacional, que me dieron la oportunidad de encontrar variados temas que tratar en la tribuna universitaria.

Nuestro propósito no es dar a nuestra historia, con tantos aportes culturales, con tantas generaciones luchadoras, una estructura arqueológica. En un largo proceso de mestizaje, la arqueología tiene un mensaje fundamental, mas no monopólico. Frente a la obra de nuestra antigüedad, aparece el mensaje cristiano, la presión occidental. Todo eso forja el mestizaje de nuestra realidad. Miramos

atrás para encontrar el origen, mas no para suprimir cinco siglos de historia de nuevas influencias. Las naciones andinas, el Perú de hoy, han alcanzado una nueva realidad. Es la que determina la naturaleza de nuestro destino que asimila la enseñanza occidental, muy lejos de depreciar el aporte andino.

El destino me llevó a las aulas y a las cátedras... y, poco después, la multitud, ja las plazas!

Desde muy joven, la cultura del Antiguo Perú dejó en mí profunda huella. "Por acción popular, dije alguna vez, surgió una ciudad misteriosa y poética en la cumbre de la montaña, y se elevaron catedrales sobre los cimientos de los templos paganos".

Desde entonces viví fascinado con el legado del pasado y con su proyección al porvenir. Por acción popular, dije, ha dado frutos el desierto, y esto lo comprobamos, sobre todo, al ver que el pueblo hizo el camino, el templo y las escuelas. Que elevó la andenería y contuvo el torrente. Que hizo de nuestro tema andino un tema universal. "Porque el mundo hace suyos a los pueblos donde brotó el chispazo de la idea, donde se produjo el milagro de la belleza creada".

Me entregué a la idea del pueblo, la voz del pueblo, la determinación del pueblo, el fruto del pueblo. Me convencí de que el pueblo tiene derecho de autor en el libro dramático, fecundo y apasionante del Perú. Encontré que en sus obras había "sudor, mas no sangre, fraternidad y no discordia, sustancia gris y no espuma de ira". Me fascinó, entre las leyes no escritas, la de la hermandad de los antiguos peruanos. Tienen, en el fondo, una gran compensación: jellas no pueden derogarse!

"Guardaré y haré guardar la Constitución y las leyes", fueron las palabras solemnes que sellaron, sintetizándolo, mi juramento al asumir el mando supremo. Y, en conclusión, pensé que después de cada golpe de pala se siente una voz que dice, a nombre de la nación: Gracias y adelante.

Captado a plenitud, acuñé esta frase: "El Perú ha sido grande cuando ha creado y decadente cuando ha olvidado esa facultad maravillosa". Por eso pensé que nosotros no tenemos más mérito que el de haber buscado y encontrado al Perú. Las tumbas sin mensaje se construyeron por esclavizada mano de obra, como un monumento a la muerte, exaltando la vanidad del monarca. Nuestras andenerías andinas, en cambio, se elevaron por obra y para el sustento de las comunidades como un monumento a la vida. ¡Debemos impedir que la cordillera se convierta en un orfelinato de pueblos olvidados!

La naturaleza en su sabiduría compensa la aridez del desierto con la fertilidad del mar. Por eso, el océano es personaje de inspiración. Al observarlo se hacen inmortales los grandes lineamientos de Nazca.

Pero en esta lucha se requiere sudor, mas no sangre. Trabajo mancomunado, mas no insurrección. Ideas, mas no violencia. Héroes de la paz y no de la discordia. ¡Vida y no muerte! Los Andes grandiosos y amenazantes; la selva ubérrima, con sus soledades y sus privaciones, con sus bellezas inéditas, con sus caminatas y sus ascensos, con su territorio que va desde la aspereza de la roca hacia la plasticidad del fango, ocultan riquezas cuya extracción es una invitación al pensamiento, un reto al esfuerzo.

He visto en cada choza andina un pesebre de Belén y en cada rincón una esperanza de redención.

"Los últimos serán los primeros", dicen las Sagradas Escrituras. Permitidme que, inspirándome en ellas, dedique la majestad de este momento a la altiva y humilde majestad de los pueblos olvidados del Perú. Y ese olvido termina hoy aquí, en el Congreso, en el acto primero y trascendental del gobierno (que me tocó presidir). Del régimen que restableció la prestancia del fuero municipal.

Cuando experimentamos el retorno del exilio, dijimos: "Aquí estamos... Dijeron que no nos permitirían pisar tierra peruana. Y aquí estamos... Estamos prendidos en nuestras raíces ancestrales para decirles a propios y extraños que jamás permitiremos que se

nos arrebate nuestra Patria. Aquí estamos... y estaremos en el vigor de la vida o la quietud de la muerte”.

Me emociona recordar este diálogo con la multitud desde el balcón palaciego: ¿Qué me aplaudes, pueblo peruano, si tú mismo has hablado por mis labios? ¿Qué me aplaudes, si estoy aquí porque tú lo quisiste? ¿Qué me aplaudes, si fui a Punta del Este porque tú me mandaste? ¡Y qué laureles me alcanzas, si tú te los ganaste!

Me asedian los recuerdos del antiguo hogar limeño. Aquí nuestra Biblioteca Nacional... Allá los Templos, la Pila Bautismal...

Como el navegante que en la ausencia lo ha añorado, respiro aquí, de nuevo, la brisa tonificante. Ella exalta mi gratitud a todos los presentes: ¡Grandes y buenos amigos!

La República, 21-22 de setiembre de 2001

EN BUSCA DEL SUEÑO ETERNO

En una enrumbadora reunión de la empresa que desde hace años ha formado el Camposanto de Huachipa, en los primeros contrafuertes andinos, se ha puesto en evidencia la claridad de la obra y el perfil de la iniciativa. El Perú debe mucho a una ilustre familia que ha sentido, a fondo, el fervor de su propia identidad nacional.

Campo Fe es uno de los más hermosos jardines de Lima. Apoyado en su estructura geográfica y, recientemente, en su magistral interpretación paisajista, hemos encontrado el lugar de nuestra no lejana partida en un campo, dentro del área de expansión urbana de Lima, donde se pone en valor la identidad de esta vieja ciudad. Se le ha querido dar un camposanto digno de cumplir la honrosa función de encontrar el destino común de quienes llegan, y llegarán, en el futuro a buscar, en sus entrañas peruanas, el verdadero destino del Perú.

Dios nos da la tierra y nos invita al esfuerzo de perfeccionar su extraordinaria inquietud geográfica.

Un día vine a visitar el jardín como una inquietud edificante. Mi compañera y entusiasta colaboradora lamentablemente se apartó hace algunos meses, como si hubiera querido borrar el origen de nuestras cunas. Debí haberla acompañado antes, amparándome en mi mayor edad. Pero Dios quiso, con una crueldad que el tiempo pronto ha de corregir, imponernos una separación prematura, hace unos meses. Escogimos los dos el lugar para nuestro mutuo reposo, y aunque mi entusiasmo por el ambiente era definitivo, Dios quiso llevársela diez meses antes. Algún diario recordó un breve mensaje mío: "¡Espérame!".

Miembros de esta empresa solidaria anotaron nuestra expresión de identidad. Fueron ellos –y aquí lo agradezco dulcemente– los que imaginaron la adhesión que ya existía y en la que ahora, muy cerca del final de la vida, reitero fervorosamente: ¡el ansiado reencuentro!

Creo que es justo rendir un homenaje ferviente a quienes visualizaron aquí la forma penetrante y eterna del camposanto. Por ello, con profunda emoción y gratitud, vengo a reiterarles mi fervor.

Nuestro suelo, desde lejanos tiempos, rindió homenaje a la historia. Es decir: al porvenir. Y ese sentimiento es el que ahora me permite reiterar mi adhesión, al afán de contemplar este homenaje eterno que es el crear, no lejos de aquí, la maravillosa captación de la causa eterna del Perú.

Mientras el tiempo deja allí su huella, me siento cada vez más cerca a este futuro de los que creen en la supervivencia de la Patria. No es esta ceremonia un momento para la melancolía. Siento el fervor y el entusiasmo del porvenir. ¡El Campo de Fe nos ilumina el camino!

La República, 20 de abril de 2002

REENCUENTRO

Hemos bajado del altar de la fe para rezar por ti en este altar de la patria. Todos los que aquí estamos te debemos tanto en la comprensión del país, en el sentimiento peruano, en el concepto de nuestra nacionalidad. Cuando nos encontramos, ya sentíamos una sensación de unidad. Algo nos atraía extraordinariamente: estábamos fascinados con nuestro suelo y nuestra gente. A ellos dedicamos nuestras vidas.

Hace un año nos separó la existencia por un breve plazo que todavía no concluye. En ese momento dije: "Espérame". Y aquí estoy, aguardando el reencuentro. Si debo hablar de ti, no sólo cumpliendo una pasión eterna, es buscando rumbo,



es persiguiendo la unidad humana en este pueblo tan querido. Extraño ese diálogo tan fecundo, no sólo en los momentos de esperanza y de triunfo, sino en los de prueba y fervor. Te recuerdo en las plazas de nuestros pueblos, acogida por el calor humano, no sólo en los lugares lejanos caracterizados por un extraordinario atractivo. Nunca olvidaré los momentos en que en el largo destierro comenzábamos un diálogo, mezclado con el dolor del país lejano y la esperanza de su exaltación.

Gozamos juntos del aliento colectivo. Nuestro contorno rara vez sabía quiénes éramos y qué significábamos. Pero su reacción fue calurosa y extraordinaria. Gracias a esos que, tal vez sin saberlo, nos alentaron en el camino. Gracias a todos los que combatieron por nuestra causa, que era la de ellos. Yo recuerdo tu juventud, de una mujer ágil y alerta, interesada profundamente, no en los deberes propios, sino en los ajenos. Repartías gracia y alegría. Tu patriotismo fue siempre contagioso. Una noche salimos todos a combatir, un primero de junio, y, años después, a llorar por la conmemoración de tu partida. Al día siguiente se describieron los disturbios. Fuiste señalada entre los combatientes. Entre cientos de zapatos perdidos que se exhibieron en los diarios, estaban los tuyos.

Nuestro encuentro juvenil fue para mí, tal vez sin saberlo, la apertura de una grande y noble esperanza en el Perú. Fuiste acumulando años y forjando una experiencia no de agresividad, sino de lucha. Era vibrante contemplar tu valor y tu alegría en el cumplimiento del deber. Tarde o temprano tendría que ser yo captado por esa inquietud patriótica y por ese coraje nacional. Tal es nuestra historia. Mientras yo recorría el país, tú te hacías fotógrafa en un cuarto oscuro. Y lo que la luz me mostraba se reproducía en tus obras. Ellas circularon por todo el país, atrayendo entusiastas reacciones. ¡De la oscuridad nació la luz!

No sé si me será permitido entrar en hondos sentimientos personales. Yo tuve y tengo por ti una fe infinita. Creo en ti. Comparto tus impresiones sobre el destino de nuestro pueblo, sobre las calidades

humanas de la multitud. No formamos un grupo personalista, sino un gran conjunto de admiradores y cultores del suelo nativo.

Todos creyeron que en la lucha encontrarías un camino de contacto y notoriedad. Lo que tú buscabas era el corazón del Perú. Te confundiste con gente de todos los niveles, deleitándote con el contacto con el pueblo. Fuiste una lideresa, sin artefactos de magnificación, pero con la visión exacta de una actitud recta, de un gran amor al pueblo. Gracias, Violeta. Lo hemos disfrutado y, a un año de tu muerte, todavía palpamos la generosidad del pueblo. Si vamos a llorar, ¡hagámoslo con alegría y esperanza!

Despertaste mi admiración por nuestros hondos problemas. Todos vieron tu serenidad. Todos admiraron tu manera expresiva de luchar sin herir. Ninguna palabra tuya ofendía a nadie. Estabas sembrando, Violeta, y es lo que ahora cosechas. Me impresionó mucho en tu cultura un refinamiento especial, que parecía ser origen de condiciones extraordinarias de la generosidad. Tú eras una mujer de gran finura, recibida sin ninguna jactancia y vertida al pueblo con fraternal actitud. A pesar de los años de lucha, nunca encontré en tus palabras la frase agresiva; eras generosa hasta en la lucha.

Hoy el pueblo baja del altar después de orar por ti. Aquí estamos todos para reiterarte que te consideramos viviente, insustituible. Estás pasando el umbral de la vida, ¡pero te sentimos tan cerca! Te repito con alegría y esperanza que entrarán mis restos a reposar junto a los tuyos. Un ideal futuro y próximo: ¡El ansiado reencuentro!

*Mensaje con ocasión del primer aniversario
de la muerte de su esposa, Violeta Correa*

Epílogo

Yo no estaré tal vez aquí,
pero siéntanme presente
Porque el día que físicamente no pueda subir
estas gradas
ni hablar desde este estrado,
tengan ustedes por seguro que, si cumplen sus
deberes partidarios y patrióticos,
si luchan por la permanente implantación de la
democracia,
estarán recibiendo, desde el más allá,
el eco de mi voz fraternal y aprobatoria.

FUENTES CONSULTADAS

Diarios

- El Comercio
- La República

Revistas

- Caretas
- Revista Acción

Libros

- Fernando Belaunde Terry, Visionario de la peruanidad (2015). Fondo Editorial USIL.
- Puente al Futuro N° 18